UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

"ELENA GARRO Y EL 68, LA HISTORIA SECRETA"

REPORTAJE

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO

P R E S E N T A:

GASPAR RAFAEL CABRERA HERNÁNDEZ

ASESORA: LIC. GOOVINDA PENÉLOPE JUÁREZ RODRÍGUEZ

MÉXICO 2011

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

La historia, como las matemáticas,
es un acto de la imaginación.
Y la imaginación es el poder del hombre para proyectar la verdad
y salir de este mundo de sombras y actos incompletos.
Ya sé que hablar aquí es el mayor de los delitos;
aquí donde el terror ha reducido al hombre al balbuceo.
Pero yo no renuncio a mi calidad de hombre.
Y el hombre es el lenguaje.
Hay que hablar, aunque nos cueste la vida.
Hay que nombrar a los tiranos, sus llagas, sus crímenes, los muertos,
a los desdichados, para rescatarlos de su desdicha.
Al hombre se le rescata con la palabra.

Felipe Ángeles
de Elena Garro

En mi responsabilidad respecto del otro, el pasado de los demás,
que jamás ha sido mi presente, tiene que ver conmigo,
no es para mí una representación.
El pasado de los demás y, en cierto modo,
la historia de la humanidad en la que nunca he participado,
en la que nunca he estado presente, es mi pasado…

Emmanuel Lévinas

Para Rodrigo

porque el tiempo y el amor son uno solo
porque el amor verdadero es volver a casa a medianoche y encontrar el mediodía
porque dos nombres repetidos se vuelven uno solo y luego, nada

Agradecimientos

A mi mamá y a mi papá (†), por todo su amor.
A mis hermanos, mis sobrinos y Laura, mi familia.
A mis amigos, por tantas risas. A la familia Campos Ruiz.
A Elba Chávez y a Goovinda Juárez, por su guía y paciencia.
A Jacinto Rodríguez Munguía, mi gurú, y a Patricia Rosas Lopátegui.
A mis jefes, amigos y compañeros de Reforma, por apoyarme.
Al AGN y a las Hemerotecas de la UNAM y de Hacienda.
A toda la gente que quiso recordar y contar esta historia.
Y, claro, a mis gatos, por hacerme mejor persona.

A la memoria de Elena Garro,
por enseñarme que al hombre se le rescata con la palabra
(y por su pasión y locura)

Índice

Introducción…….……..…….....1

Capítulo 1. El escape……..……..8

Capítulo 2. Un personaje incómodo……...……..12

2.1. Política y literatura…….……....23

Capítulo 3. El complot de los cobardes……32

3.1. Periodismo y activismo……..….45

Capítulo 4. Andamos huyendo…….49

Capítulo 5. Entre la prensa y la CIA……...59

5.1. "Yo culpo a los intelectuales"…….……79

5.2. En los archivos de la CIA…….……...94

Capítulo 6. Los archivos secretos…...…….100

6.1. La caja 2958…….115

6.2. Una caricatura política……...……...130

Capítulo 7. La memoria de los vencidos……..……...136

7.1. Historia de un retrato…..……..149

7.2. Polanco y los estudiantes……...……158

Capítulo 8. Otra vez septiembre....……..……...174

8.1. La refutación de Paz…….189

Capítulo 9. Epílogo....……...195

Anexo Documental…….....…….....206

- La prueba de fuego de los intelectuales…….……..207

- Los intelectuales son gritones más o menos bien pagados…….……212

- Carta Abierta dirigida al rector Javier Barros Sierra……..217

- La Policiatización de la UNAM……..222

Bibliografía y fuentes consultadas……...…….…..227

Introducción

La última ratio del periodismo no me parece tanto la meta
–a la que nunca se llega- como el viaje,
como si fuera una road movie,
en la que el trayecto valiera más que su culminación
Miguel Ángel Bastenier

Todo se olvida, pero se olvida sólo por un tiempo. Hay historias que nunca se han contado y esperan pacientes la justicia de los años. Existen algunas que quedan resguardadas en la intimidad de los secretos familiares, hasta que un día alguien decide sacarlas a la luz y revelar su verdad. Hay otras cuyos fragmentos y anécdotas quedan dispersos como un rompecabezas en las memorias de sus protagonistas y se vuelven incomprensibles a menos que se junten todas las piezas. Hay memorias que luchan por ser recordadas y que tratan de escapar, huyendo de voz en voz, de la versión oficial que las condena a vivir al margen. La historia de la escritora Elena Garro y su huída de México en la década de los setentas, inserta en el complejo enramado político-cultural del movimiento estudiantil de 1968, es como cada una de esas historias: secreta, íntima, confusa y olvidada en la versión oficial. Una trama en la que literatura y política dialogan, ocultan claves detrás de personajes literarios y reales, y se entrecruzan para crear una de las historias más complejas y fascinantes del ámbito cultural mexicano de los últimos 50 años y que, no obstante, se ha mantenido como un secreto a voces, como una historia que lucha por ser narrada.

Como escritora, a Elena Garro se le llamó con acierto la maga de la palabra: sus cuentos, poesía, novelas y dramaturgia hechizan a sus lectores. De su pluma brotan la sangre derramada en el campo, la gula de la burocracia, el tiempo que es, se va y vuelve, y el misterioso poder de las palabras. Pero el misterio no se limita a sus textos, pues como personaje público Elena Garro es, a trace años de su fallecimiento, una mujer indescifrable, que punza y obsesiona, mítica y maldita. El origen de la controversia es, sin duda, su polémica participación en el movimiento estudiantil de 1968. Ese capítulo aún no termina de escribirse. A más de 40 años son más las preguntas que las respuestas, a pesar de que ese año paradigmático paulatinamente se ha iluminado a través de diversas investigaciones académicas y periodísticas, y por la desclasificación de documentos oficiales ordenada en el año 2000 por

el gobierno mexicano. El caso Garro –por llamarlo de algún modo- no está resuelto. Su papel como supuesta espía al servicio del gobierno mexicano durante los eventos de 1968, ha pesado durante décadas sobre ella y repercutido en su obra. El crítico Emmanuel Carballo encapsuló en un breve retrato la personalidad de Garro: "Es como una escritora clandestina, hay que hablar en voz baja de ella para que nadie lo sepa porque nos puede pasar algo, como si fuera una conspiradora, una dinamitera. La imagen más bella que tengo de Elena Garro es la del escritor en contra de la sociedad. Aunque merezca todos los homenajes, yo la prefiero como una escritora maldita y mítica, autora de una obra perdurable, original, distinta…[1]". El académico Evodio Escalante ahonda en el conflicto que la envolvió en 1968: "Vivió, y de modo estelar, su propia novela cuando denunció, en una suerte de espejo de sus obsesiones persecutorias, a una serie de escritores e intelectuales y los acusó de estar conspirando en contra de la estabilidad del país, (un) acto temerario que la enfrentó con la izquierda de la época y que la puso en el difícil papel de 'soplona' al servicio del régimen[2]".

Chismes, archivos desclasificados, diarios y testimonios han construido las dos versiones sobre Garro: traidora o víctima, vendida al gobierno o en contra de éste. No hay medias tintas, como tampoco existe una versión que deje a seguidores y detractores convencidos, lo cual vuelve a su imagen fascinante y compleja, que desate pasiones y odios, pero que deja intacto su calibre de escritora y la calidad de su obra.

Hace unos años inicié la búsqueda de sus libros: unos escasos, otros en formato de fotocopias y algunos prácticamente inconseguibles. Pero después de los puntos finales, ¿qué? Tuve que saltar a su historia, comenzar a investigar, a "reportear". Sin saberlo, durante el primer semestre de la carrera tenía el tema de esta tesis. Documentos, artículos y periódicos viejos, entre otras fuentes, cultivaron mis archivos.

En el 2003, al trabajar una nota para la sección de Cultura de *El Universal*, contacté a la doctora Patricia Rosas Lopátegui, de la Universidad de Nuevo México y autora de los tres volúmenes biográficos autorizados de Elena Garro y otros volúmenes sobre la escritora. Rosas Lopátegui y yo acordamos colaborar. Ella trabajaba en el tomo biográfico que recogía el trabajo periodístico de la autora y yo era un estudiante en los últimos semestres de la carrera

[1] Vega, Patricia, "Elena Garro, la mejor autora de la lengua española del siglo XX: Carballo", La Jornada, Cultura, México, 3 de noviembre de 1991, p. 2a-3a.
[2] Escalante, Evodio. "Elena Garro, In memoriam", La Jornada, suplemento La Jornada Semanal, México, número 182, 30 de agosto de 1998, pp. 10-11.

de periodismo. Mejor tarea no pude tener, pues desde ese instante comencé a rastrear algunos de los artículos poco difundidos de la autora de *Los recuerdos del porvenir* en la Hemeroteca Nacional y sus expedientes en el Archivo General de la Nación (AGN). La experiencia fue ardua, costó algunos años, pero sirvió para madurar la idea de este reportaje.

Pero en cierto momento, los documentos de manejo público, las revistas y los periódicos no bastaron para confirmar o ahondar alguna de las versiones sobre Garro y el 68. Al leer la serie de artículos y ensayos escritos y compilados por Gabriela Mora y Lucía Melgar[3], hallé uno de los motores para iniciar la investigación sobre la escritora y el movimiento estudiantil. Las autoras reproducen una conversación radiofónica entre el mismo Carballo y el escritor Huberto Bátis sobre Garro, y el primero urge a que se llegue al fondo de su caso, pues ni a él mismo le ha quedado claro, a pesar que fue activista de la época y muy cercano a la escritora. En el libro *La imaginación y el poder* (Era, 1998), el escritor Jorge Volpi también planteó las mismas interrogantes aún no resueltas desde hace 40 años sobre la participación de Garro.

Al buscar información sobre Garro y 1968 descubrí que no existe un trabajo que haya estudiado a fondo este capítulo para clarificarlo. En la bibliografía dedicada a la autora mexicana predominan los orientados a su obra literaria y el aspecto biográfico: *La memoria del tiempo*, de Margarita León (UNAM y Ediciones Coyoacán, 2004), *Yo sólo soy memoria* y *Testimonios sobre Elena Garro* de Rosas Lopátegui (Ediciones Castillo 2001 y 2003, respectivamente), *La ingobernable* de Luis Enrique Ramírez (Raya en el agua, 2000), *Reflexiones entorno a Elena Garro* (INBA, 1992) y el ya citado de Melgar y Mora. Existen también aquellos que incluyen capítulos sobre Garro, como el clásico Protagonistas de la literatura mexicana, de Emmanuel Carballo (Alfaguara, 2005), y Las siete cabritas de Elena Poniatowska (Era, 2001). Por ejemplo, en el libro *La noche de Tlatelolco* de Poniatowska, considerado la principal crónica sobre los hechos sangrientos del 2 de octubre, no hay una sola referencia a Elena Garro. El único caso enfocado a su actividad política y social es *El asesinato de Elena Garro*, de Rosas Lopátegui, el cual recoge su obra periodística y aborda, aunque no exclusivamente, su papel en 1968. No se olvidan algunos títulos donde se incluyen entrevistas con Garro y las tesis universitarias que, dedicadas al ángulo literario, suman a la

[3] Melgar, Lucía y Mora, Gabriela. Elena Garro, lectura múltiple de una personalidad compleja, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002, p. 63.

fecha al menos diez en la UNAM. Por ejemplo, acerca del movimiento estudiantil de 1968 hay decenas de libros y tesis universitarias para los diversos grados. De todas las publicaciones, ni una aborda el caso Garro como tema central de investigación. Y muchos de los casos dejan de lado la investigación y optan por la opinión del caso, sin aportar nuevos datos o documentación que cambien la manera en que hasta ahora se ha interpretado y difundido.

***

El Archivo General de la Nación (AGN) anunció, en 2006, la desclasificación de los expedientes que resguardaba sobre Elena Garro, a la vez que el Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI) aseguró que la escritora fue espía al servicio del gobierno mexicano[4]. Estos documentos, que causaron gran sensación entre la prensa mexicana, son solo una pieza más del rompecabezas para conocer qué ocurrió con ella durante aquellos días.

Con el fin de la administración de Vicente Fox en la Presidencia en 2006, también llegó el término de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP) que, a cargo de Ignacio Carrillo Prieto, intentó investigar lo ocurrido durante el movimiento de 1968 y la llamada Guerra Sucia en la década de 1970. El informe final de la Fiscalía fue polémico y cuestionado, y entre las miles de páginas que lo integran en ninguna se habla de la escritora. Oficialmente el caso Garro no existe.

Esta ausencia de la historia oficial, sumada a las confusiones, interpretaciones y versiones no concretas sobre su caso, hacen necesario buscar los archivos directos y las fuentes aún vivas para ahondar en este capítulo: desde el espionaje documentado que padeció Garro y preservado en el AGN hasta el testimonio de conocidos y amigos que compartieron con ella aquellos años, además de analizar los diarios de la autora y sus artículos periodísticos de la época.

Este reportaje no pretende ser una defensa de Elena Garro. Consciente de las dificultades temporales que implica intentar resolver y clarificar el papel que jugó en el movimiento de 1968, el trabajo se enfocará a seguir sus pasos durante el movimiento

[4] Barajas, Abel. “Oficial: Elena Garro era espía”, Reforma, México, 13 de julio de 2006, primera plana.

estudiantil y en los años posteriores, hasta que huyó del país temiendo su asesinato, en septiembre de 1972.

Como señala el periodista Miguel Ángel Bastenier[5], en el periodismo la certeza ha muerto, pues se está sujeto a las interpretaciones y a un cúmulo de versiones, de diferentes realidades, con las cuáles resulta difícil mostrar una realidad definitiva, inamovible y absoluta. Este reportaje apuesta más por presentar diferentes testimonios y documentos sobre la actuación de Elena Garro en el movimiento estudiantil, antes que pretender una verdad final y cerrada, sobre su historia.

Periodísticamente, el "caso Garro" reúne todos los elementos: es un hecho sin resolver pese a la distancia temporal, es terreno fértil para la investigación, hay archivos desclasificados y testigos, actualmente existe un sector de lectores interesados y ocurrió durante una época crucial en la historia contemporánea de México.

Si la literatura de Garro se caracteriza por "la recuperación de la historia de los vencidos, de las voces que no escriben la historia oficial, pero que narran, recuerdan, reinventan la historia de opresión, represión y violencia" (Melgar, FCE, 2007), este reportaje se integra, de igual forma, por testimonios de personas comunes, sin filiación ni activismo político, que vivieron junto con la autora los años de represión de los gobiernos de Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría. Así oiremos a una monja evocar los días en que Garro pedía posada para ocultarse de la policía, a un empresario del transporte rememorando la huída ilegal de la escritora de México y al presunto responsable de su salida del país, entre otros personajes que narran esta historia de la cultura mexicana que ha quedado dispersa, deshilvanada en episodios y anécdotas, y no se conoce en su totalidad. Este método de investigación, muy recurrido y nada nuevo en realidad, intenta evocar el que usó el periodista argentino Rodolfo Walsh en su emblemático reportaje "Operación Masacre"[6], piedra angular del nuevo periodismo latinoamericano, en el cuál logró reconstruir la historia de un fusilamiento de civiles por parte de autoridades, a través de distintas voces que conocieron del hecho e incluso con la localización de un sobreviviente del acto violento.

La escritora Martha Robles, una de las especialistas sobre la obra de Garro, ha destacado el valor de recuperar el pasado, el cuál va acorde con el sentido de esta

[5] Miguel Ángel Bastenier, Cómo se escribe un periódico, FCE y FNPI, 2009, p. 46.
[6] Walsh, Rodolfo. Operación Masacre. Ediciones de la Flor, Argentina, 2009.

investigación: “Recordar, desde sus orígenes platónicos, ha significado conocer. El olvido es ceguera, oscuridad y el mayor impedimento para realizar lo humano a plenitud. La memoria es la fuente del conocimiento más cercano a lo real, a su principio dinámico y transformador. La memoria es la sede del conocimiento, del encuentro de la realidad total. En ella no habría ni recuerdo ni olvido, sólo presencia”[7].

La académica Lucía Melgar ha afirmado que Garro “escribe desde los márgenes de la nación, desde la mirada de quienes padecen la historia (…) Sus protagonistas padecen la violencia histórica, social, interpersonal, que se deriva de la maquinaria del poder político”[8]. Margarita León, otra especialista en la literatura garriana, califica a su narrativa de “disidente”, pues se alimenta de la narrativa oral, de la memoria popular que no pasa a los libros : “(Garro) pone en diálogo el discurso de la historia oficial, con la historia no dicha o implícita, aquella que está formada por el discurso social[9]”.

Si allá es literatura, este trabajo periodístico intenta alimentarse de las fuentes y voces anónimas que nutren la historia colectiva, la historia oral, y que no han pasado a libros ni periódicos para integrar la versión oficial, en la visión con que Ryszard Kapuscinski definió al reportaje: “Sin la ayuda de los otros no se puede escribir un reportaje. No se puede escribir una historia. Todo reportaje –aunque esté firmado sólo por quien lo ha escrito– en realidad es el fruto del trabajo de muchos. El periodista es el redactor final, pero el material ha sido proporcionado por muchísimos individuos. Todo buen reportaje es un trabajo colectivo, y sin espíritu de colectividad, de cooperación, de buena voluntad, de comprensión recíproca, escribir es imposible[10]”. El mismo Kapuscinski plantea la existencia de dos tipos de reportajes. Uno, el dedicado a la información diaria, de manejo general, que retrata la realidad inmediata. El segundo busca sacar una reflexión de cierto acontecimiento y, más importante, dotar de cierta lógica a lo que a primera vista resulta ilógico, anárquico y caos en estado puro[11].

El periodista Gerardo Reyes afirma que el proceso de investigación no es exclusivo para reportajes sino también para perfiles biográficos: “No siempre el tema de un reportaje de

[7] Martha Robles. Mujeres del Siglo XX. FCE, México, 2007, pp. 296–297.
[8] Melgar, Lucía. Introducción Obras Completas Elena Garro Volumen I Cuentos. FCE. México. 2006, p. 14.
[9] León, Margarita. La memoria del tiempo. UNAM-Ed. Coyoacán. México. 2004, pp. 29-30.
[10] Kapuscinski, Ryszard. Los cinco sentidos del periodista (estar, ver, oír, compartir, pensar). FCE y Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, México, 2003, p. 23.
[11] Kapuscinski, Ryszard. El mundo de hoy. Anagrama, España, 2004, p. 69.

profundidad es un 'fenómeno social' o una institución del Estado. También lo es la vida de aquellos individuos que están detrás de los acontecimientos[12]". Y profundiza al respecto: "Escribir biografías ha sido tradicionalmente una labor de historiadores que siguen el estricto método de las ciencias sociales. En los últimos veinte años, sin embargo, los periodistas han incursionado en este campo, tal vez con menos profundidad que los historiadores, pero con más irreverencia. (…) La biografía investigativa es una semblanza que expone virtudes y desaciertos de un personaje del pasado o del presente. (…) El espíritu del trabajo periodístico consiste en buscar hechos y testimonios que sirvan para explicar las contingencias del factor humano, esos momentos definitivos en la vida de una persona que nunca aparecen en la versión oficial ni en los textos escolares de historia".

Para el periodista argentino Daniel Santoro, profesor de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, es válido realizar las investigaciones periodísticas sobre personajes en particular, siempre y cuando estas no invadan la esfera privada y sus actos tengan repercusiones en el ámbito político o judicial: "Sus temas interesan a la opinión pública y dejan de lado la vida privada de las personas (salvo situaciones límite). Todo sospechoso con una dimensión pública puede ser investigado por sus acciones, pero su vida privada está amparada por el derecho a la intimidad. La excepción son los casos extremos en los cuales esa persona exhibe su vida privada por propia iniciativa o la mezcla con la vida pública[13]".

Éste es un intento para encontrar esos momentos clave en la vida de Elena Garro.

[12] Reyes, Gerardo. Periodismo de investigación. Editorial Trillas, México, 1999, p. 33.
[13] Santoro, Daniel. Técnicas de Investigación. FCE y Fundaciónn Nuevo Periodismo Iberoamericano. México, 2004, p. 25.

Capítulo 1. El escape

¿De dónde llegan las fechas y a dónde van?
Viajan un año entero y con la precisión de una saeta
se clavan en el día señalado,
nos muestran un pasado, presente en el espacio,
nos deslumbran y se apagan...
Los recuerdos del porvenir

Elena Garro sintió un vértigo sanguinolento la mañana de ese viernes. Dio una larga inhalada a su cigarrillo mentolado y frotó nerviosa sus manos de dedos largos. La idea de que su hija Helena y ella iban a ser asesinadas, la tenía obsesionada. No importaba que el rumor pudiera ser falso, la enfermedad del miedo la tenía invadida como un cáncer en metástasis, y la orilló a planear su huída de México. Llevaban cuatro años de vivir en la angustia, de andar a salto de mata, de un descenso constante que las había vuelto unas sombras de sí mismas.

El rumor de su asesinato les llegó por los estudiantes que las visitaban durante las noches en su apartamento para charlar y jugar al I Ching, el antiguo oráculo chino para adivinar el futuro. Madre e hija jugaban obsesionadas con los hexagramas orientales para conocer su destino y poder cambiarlo, pero cada intento resultaba estéril y ellas seguían inmóviles en ese presente, igual al día anterior e idéntico al día de mañana, que las oprimía dentro de ese apartamento que rara vez abandonaban.

Elena pensó que un homicidio era su único final posible. Después de la muerte de Carlos A. Madrazo[14] en el extraño accidente aéreo de tres años atrás, sólo ellas quedaban de testigos. ¿De qué? No lo sabía con certeza, y la idea de ser las portadoras de un secreto, la hizo sentir vulnerable y peligrosa. Sí, su huída era un acto desesperado, pero el único viable para dos mujeres a quienes todas las puertas habían sido cerradas. Vivían a punto del aislamiento, la mayoría de sus amigos les habían dado la espalda, llevaban meses sin trabajo y el futuro de su carrera literaria, era incierto.

El plan de escape estaba listo y debían actuar con exactitud, no podían permitir que

[14] Político mexicano, nacido en el Estado de Tabasco (1915-1969). Fue Gobernador por Estado natal en el periodo 1959-1964 y presidente del Partido Revolucionario Institucional de 1964 a 1965. Fue señalado, junto con Garro, de encabezar el movimiento estudiantil de 1968. Falleció en un accidente aéreo en el Pico del Fraile, en Monterrey, Nuevo León, el 4 de junio de 1969, y durante años se ha especulado sobre si fue un accidente o un atentado.

algo se interpusiera en su propósito. Su huída había empezado la mañana del jueves 28 de septiembre e iba a concretarse a las 06:00 horas en punto de ese viernes 29 de septiembre de 1972, cuando Juan Antonio Moreno, el chofer, llegara por ellas a bordo del automóvil Ford Galaxy modelo 1969 que un amigo les prestó para su travesía. Eran sus últimas 24 horas en México.

Moreno dio tres timbrazos en el interfón para anunciarles que estaba listo. Era la señal para salir. Arriba, en el apartamento, Elena y su hija terminaban de guardar los dólares con los que sobrevivirían los siguientes meses: los llevarían sujetos a sus abdómenes con unas fajas y ocultos debajo de sus blusas, como si fueran dos contrabandistas. Afuera del edificio, sobre la calle de Hipólito Taine, en Polanco, comenzaba a clarear y el trinar de los pájaros en los árboles se mezclaba con el ruido de los pocos autos que circulaban a esas horas.

La tarde del jueves, Elena había vaciado su casa. Sus muebles de lujo, los trastes de cocina, las decenas de cajas llenas de papeles, libros y fotografías, los libreros y la ropa de cama fueron recogidos por una empresa de mudanzas. Una cuadrilla de trabajadores entró a las 15:00 horas en punto a embalar sus pertenencias y las trasladaron a una bodega en el viejo pueblo de Xoco. Ahí permanecerían hasta el día que regresaran. Pero no había fecha de retorno y ese día se antojaba lejano y hasta imposible.

El plan de escape sólo lo conocían ellas, dos amigos que se habían convertido en sus cómplices, su amiga española Aurora Liñero, y el chofer: la mañana de ese viernes saldrían rumbo a Monterrey para cruzar hacia Estados Unidos, donde un grupo de policías fronterizos las dejaría pasar por la aduana sin pedirles documentos. Viajarían más de mil kilómetros en 18 horas para cruzar la frontera justo a la medianoche del sábado o de lo contrario se quedarían varadas en el norte de México. Habían sido prudentes y guardado silencio sobre sus planes, pues temían que Fernando Gutiérrez Barrios, el jefe de la policía secreta que las mantuvo años antes bajo detención, frustrara su huída.

Apenas dos horas antes, en plena madrugada, el estudiante de sociología Federico Hernández Zamora se había marchado del departamento tras su rutinaria visita de todos los días. Garro sospechaba que las espiaba por órdenes del gobierno mexicano, pero se había resignado a su presencia constante, junto con sus amigos Ruperto “El Pato” Patiño Manffer, Raúl Urgillez y Roberto Méndez. Eran, a final de cuentas, las pocas personas que aún las visitaban y no les rehuían. Esa noche, Elena trabajó en el escrito que Federico le había pedido

como ayuda para su grupo juvenil de cultura, consumiendo uno a uno los cigarrillos mentolados de su cajetilla, hasta que el joven se marchó. A las 04:00 horas, cuando por fin estuvieron solas, Elena comenzó a guardar algunos papeles y fotografías en una caja y despertó a su hija[15] poco antes de que Juan Antonio tocara el timbre del interfón.

Elena echó una última mirada al departamento que alquilaba desde hacía seis u ocho meses a la familia Solana, unos viejos amigos de origen español de su padre: el largo ventanal que daba hacia la calle estaba cubierto por cortinas blancas, las recámaras estaban impregnadas de humo de cigarrillo y sobre el piso de parquet se veían los arañazos y pelo de sus gatos Maxi, Lafitte, Ana y Tony, a los cuales un día antes mandó por avión a Argentina. Para ese momento, sus mascotas ya estaban en Buenos Aires con sus amigos, los escritores Jorge Luis Borges, José Bianco y Adolfo Bioy Casares, su antiguo amante, a quienes rogó para que los cuidaran, pues le era imposible llevarlos.

El departamento ocupaba todo el cuarto piso del edificio marcado con el número 222, así que debían ser sigilosas para que el ruido de su salida no despertara a los vecinos. Cargaron su equipaje, tomaron el estrecho ascensor en donde apenas cabían las dos y cuando salieron a la recepción, Elena fue al fondo del estacionamiento, dónde vivía Pancho, el portero, para pedirle que entregara a su hermano Albano una caja donde había puesto fotografías viejas de su familia. Antes de partir, le dijo una excusa creíble para salir a esas horas: llevaría a Helena al Hospital Militar por el cáncer de matriz que la estaba consumiendo. Se despidió del hombre y le dio cien pesos, más que de propina, para comprar su silencio.

Cuando las dos salieron del edificio y vieron la calle que apenas clareaba, con Juan Antonio y el auto esperándoles para partir, se enfrentaron a ese día que se repetía frente a ellas y que las perseguía infatigable desde hacía cuatro años. Aquel 28 de septiembre de 1968 en el que habían comenzado a huir, se estaba repitiendo nuevamente ante ellas. La coincidencia de la fecha les dio pavor, sintieron un escalofrío avanzar por sus espaldas y sus corazones se agitaron al verse dentro de ese juego de espejos que reprodujo exacto su pasado y su antigua derrota. La imagen les llegó con la precisión de una película: las dos corriendo aterradas, el grupo de hombres desconocidos persiguiéndolas y la puerta de su casa dando un golpe definitivo, sin retorno. Esa mañana era, sin duda, la continuación de aquella lejana tarde de

[15] Rosas Lopátegui, Patricia. Testimonios sobre Elena Garro. Ediciones Castillo, Monterrey, 2003, pp. 357-358.

sábado cuando recibió en su vieja casa de Lomas de Virreyes la llamada telefónica que destruyó sus vidas y las involucró en el movimiento estudiantil que culminó con la matanza del 2 de octubre, en Tlatelolco. Elena creía a pie de juntillas que el infierno era la repetición del mismo acto, el mismo gesto y la misma frase, y en ese preciso instante ellas se estaban despeñando al fondo de su propio infierno.

Mientras el chofer guardaba su escaso equipaje en la cajuela, las dos ocuparon el asiento trasero del automóvil, una máquina amplia de color azul metálico, con el motor rugiendo. A través del cristal de la ventana se podían ver sus rostros demacrados, marchitos, en los que no quedaba nada de la belleza que un día portaron con orgullo. Sus ojos tristes y solitarios, como de dos perros abandonados, vieron la calle vacía, nadie las estaba despidiendo. Juan Antonio pisó el acelerador y arrancó a prisa, mientras las dos mujeres echaron una última mirada a las calles de Polanco: avanzaron sobre Horacio, rodearon el Parque América y vieron la iglesia de San Agustín, con su fachada alta y triangular y sus ventanas huecas abiertas al cielo. Ellas, tan católicas, se persignaron y rezaron porque pudieran cruzar la frontera sin contratiempos. En una residencia de la calle de Anatole France, hicieron una breve parada: Aurora, su amiga, les guardaba su equipaje y algunas cajas.

Las calles, los árboles y las casas lujosas les resultaron ajenas. Una barrera invisible, un compás de espera, las separaba de esa mañana, como si fueran dos extranjeras expulsadas de una Ciudad a la que nunca pertenecieron. Elena llevaba fija en la mente la amenaza que las hizo huir de su casa aquel sábado de 1968. Podía oír nuevamente aquella voz anónima y violenta repitiéndose con claridad, como si fuera una grabación que la perseguía hasta la mañana de ese viernes, mientras el auto tomaba el Periférico y se perdía en la carretera.

- ¿Elena Garro? Cabrona, hija de la chingada, te vamos a matar con todo y tu hija…[16]

[16] Luis Enrique Ramírez, La muela del juicio, México, Conaculta, 1994, pp. 210-211.

Capítulo 2. Un personaje incómodo

Septiembre había sido un mes convulso. El movimiento estudiantil había cumplido dos meses con la intervención del Ejército mexicano en la Ciudad Universitaria y el Casco de Santo Tomás, la principal sede del Instituto Politécnico Nacional (IPN). En el Campo Militar Número 1 y la cárcel de Lecumberri, los estudiantes detenidos se contaban por decenas. La Ciudad de México estaba paralizada por las brigadas de soldados, la policía y las manifestaciones de los jóvenes. La intervención militar en los campus universitarios intensificó las protestas en las calles y logró sumar al movimiento estudiantil el apoyo de sindicatos, escuelas de provincia, los cuáles se sumaron al respaldo de la figura destacable del rector de la UNAM, Javier Barros Sierra. En los más de 60 días que llevaba el conflicto, el diálogo entre los jóvenes y el gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz, si de verdad existía, no estaba llevando a ningún acuerdo y cada vez era más cercana la realización de la Olimpiada de 1968, de la cual México sería anfitrión por primera vez.

Durante esos días, las palabras detención, desaparecidos o muerte habían dejado de ser un simple conjunto de letras dejados a la imaginación, para revelar con violencia todos sus significados en hechos que sembraban terror entre los jóvenes y sus familias. Los encarcelados, los muertos y los desaparecidos eran amigos, compañeros de escuela o vecinos. Alguien conocía a un joven preso en la cárcel de Lecumberri; otro alguien sabía o había oído de un desaparecido, y en un cadáver, así fuera el de un desconocido, cada uno podía reconocerse en su suerte de sangre.

Decir que nadie imaginaba lo que iba a ocurrir en unos cuantos días, suena a lugar común, aunque algo tiene de cierto. Pero asegurar que nadie en absoluto sabía lo que pasaría más adelante, es una afirmación con un matiz que falta a la verdad. Si alguien conocía o podía saber lo que ocurriría con el movimiento estudiantil, esos eran los funcionarios que encabezaban el gobierno mexicano. La violencia que se había desatado en los últimos días de septiembre quizá permitía intuir la pesadilla que vendría. Aunque tal vez muchos se resistían a imaginarlo, como esos días que son cercados por las nubes y alguien insiste con testarudez que no lloverá a pesar de que ya tiene la primera gota de agua sobre su cabeza. Como señaló el

investigador Sergio Aguayo: “Cuando terminaba septiembre de 1968, el ambiente era propicio para la violencia”[17].

> *El gobierno federal ya había decidido terminar con un movimiento estudiantil que llevaba dos meses y que había sido descalificado públicamente por funcionarios, políticos y militares: “Ingenuos, muy ingenuos”, declaró Luis Echeverría; el comandante de la zona militar de Oaxaca aseguraba que eran manejados por “políticos fracasados” y “agentes externos”, y en Sonora una organización fantasma los acusaba de ser “mártires de vampiros internacionales”.*
> *En privado se exacerbaban las condenas. Desde el anonimato de columnas redactas en Gobernación condenaban a los estudiantes por “reaccionarios”, “antinacionales” y “saboteadores” de los Juegos Olímpicos.*

El conflicto estudiantil había iniciado el 22 de julio con una gresca callejera entre alumnos de la Vocacional 2 y de la Preparatoria Ochotorena. El incidente se hubiera quedado en un mero pleito juvenil si la respuesta de la policía para contenerlo no hubiera sido tan brutal. El operativo policiaco para controlar la pelea incluyó detenciones arbitrarias y golpizas a los jóvenes, muchos de ellos menores de edad. La acción policiaca generó la indignación de alumnos y profesores, por lo que durante los siguiente días, estudiantes de diversas escuelas se organizaron, realizaron manifestaciones y actuaron en contra de la intervención policiaca.

Sin embargo, la respuesta gubernamental se intensificó y el Ejército intervino para diluir las protestas que comenzaban a cimbrar a la capital del país. El 30 de julio, una cuadrilla de soldados disparó una bazuca en contra de las puertas de la Preparatoria de San Ildefonso, para controlar y detener a un grupo de estudiantes que se había atrincherado al interior. La agresión al histórico recinto de la Universidad, que data del siglo XVI, marcó un parteaguas, un punto sin retorno en el curso del movimiento estudiantil. Para el 8 de agosto, representantes estudiantiles de la UNAM, el IPN, las normales, la Universidad de Chapingo, El Colegio de

[17] Sergio Aguayo Quezada, *Los archivos de la violencia*, México, Editorial Grijalbo, 1998, p. 11.

México y otras escuelas superiores, conformaron el Consejo Nacional de Huelga (CNH), el órgano que dirigiría a los estudiantes en los siguientes meses[18].

Mientras el gobierno justificaba sus acciones acusando a los estudiantes de buscar la desestabilización del país ante la cercanía de los Juegos Olímpicos, los estudiantes lanzaron un pliego petitorio dividido en seis puntos clave. Las demandas de los jóvenes consistían en liberar a los presos políticos; desaparecer el cuerpo de granaderos que controlaba el Departamento del DF; destitución de los jefes policíacos Luis Cueto y Raúl Mendiolea, entre otros, responsables por los acontecimientos del 22 de julio; indemnizar a las familias de las personas que hubieran fallecido o resultado heridas durante el conflicto; iniciar acciones penales en contra de los funcionarios responsables de la represión hacia los jóvenes y la derogación del artículo 145 del Código Penal Federal, el cual castigaba a los ciudadanos que cometieran "disolución social" es decir, a quienes se organizaran políticamente y que, a juicio de las autoridades mexicanas, pusiera en riesgo el orden social, ese orden totalitario disfrazado de democracia.

Pero a la par del conflicto entre los estudiantes y el gobierno, los sectores de la sociedad, políticos e intelectuales que apoyaban y denostaban al movimiento también se habían alineado como en una partida de ajedrez, aunque no con el mismo número de piezas entre los dos bandos. La mayoría de los medios daban su respaldo al gobierno a través de su línea editorial y de sus articulistas. Durante este periodo, la participación de los medios de comunicación sería crucial, no tanto por sus aportaciones sino por todo aquello que dejaron de hacer, por su silencio y su actitud servil ante el régimen. Si el movimiento estudiantil fue una semilla que colaboró con la incipiente democracia mexicana, en el caso de los periódicos, revistas y medios electrónicos sería una época sumisa y de servilismo para la gran mayoría, aunque en algunos casos serviría para una redefinición futura. La relación entre la prensa y el gobierno mexicano alcanzaría, durante estos meses, uno de los puntos más vergonzantes y patéticos en su historia [19].

[18] Se toma esta cronología del libro *Memorial del 68*, editado por la UNAM con motivo de los 40 años del movimiento estudiantil y la apertura del museo dedicado a este evento histórico.

[19] En el libro *La otra guerra secreta*, el periodista e investigador Jacinto Rodríguez Murguía demostró, con documentos desclasificados del Archivo General de la Nación, la complicidad de los medios de comunicación con el Gobierno mexicano durante los eventos de 1968 y el periodo denominado la Guerra Sucia, la cual estuvo condicionada a favores económicos como publicidad o rescates financieros y de la que ningún periódico, revista o cadena de televisión y radio estuvo exento.

Pero existía, en contraparte a los sectores conservadores y afines al gobierno, un grupo de intelectuales, artistas, escritores, académicos y activistas que respaldaban a los jóvenes en su cruzada. Se trataba de la Asamblea de Intelectuales, Artistas y Escritores en apoyo al Movimiento Estudiantil. Esta Asamblea organizó diversas reuniones de apoyo en el anfiteatro "Justo Sierra" de la Facultad de Filosofía y Letras de la Ciudad Universitaria -rebautizado desde entonces y hasta la actualidad como el "Che Guevara" por los estudiantes-. Entre las personalidades que respaldaban a los jóvenes en la Asamblea estaban los escritores Rosario Castellanos, Carlos Fuentes, José Revueltas, Heberto Castillo, Carlos Monsiváis y el pintor José Luis Cuevas, quienes también firmaban desplegados de respaldo que aparecían en los diarios o en volantes que se repartían de mano en mano.

Para el escritor Jorge Volpi[20], el movimiento estudiantil significó un momento de ruptura y reacomodo entre la comunidad intelectual, pues las diferentes generaciones, grupos y hasta las llamadas "mafias", ya fuera desde la academia, la prensa o el servicio público, debatieron, tejieron alianzas y se enfrentaron:

> *1968 es un año crucial para México no sólo por el movimiento estudiantil que culminó con la masacre de Tlatelolco, sino también porque, como pocas veces antes, intelectuales provenientes de cinco generaciones convivieron y se manifestaron públicamente para comentar los sucesos diarios y, en casos extremos, para ser los artífices de esos mismos acontecimientos. (…) A lo largo del año, todos ellos se dedicaron a opinar, hablar, discutir, polemizar, atacarse, defenderse e incluso delatarse…*

Ante este panorama, aunque la Asamblea fue un laboratorio de ideas y serviría para consolidar las carreras y posturas de muchos de los escritores que más adelante serían reconocidos de forma masiva, es evidente que no toda la comunidad intelectual y artística armonizaba con las posturas y acciones que ahí se deliberaban y tomaban.

En una línea de acción totalmente reaccionaria y opuesta a la de la mayoría, destacaba la presencia de la escritora Elena Garro y su hija Helena Paz, a quien procreó en su matrimonio con el poeta y diplomático Octavio Paz, de quien se divorció en 1959. Durante el

[20] Jorge Volpi, op cit, pp. 47-48.

tiempo que duró el movimiento estudiantil, las dos mujeres fijaron una postura polémica y ambigua, en apariencia a favor de las acciones del gobierno y de oposición a los intelectuales[21], sin importar que algunos eran sus amigos personales. Para las dos mujeres, el movimiento estudiantil era anti-mexicano y los jóvenes eran usados como "carne de cañón" por los profesores y los artistas ligados a los movimientos de izquierda, con el fin de conseguir beneficios políticos por medio de acciones que ellos mismos no se atrevían a ejecutar.

Pero además de sus virtudes literarias –para entonces ya había publicados tres libros clásicos de la literatura mexicana y recibido el prestigioso premio Xavier Villaurrutia (1964)- y una compleja personalidad que fue trasladada al mundo literario por Bioy Casares, con quien sostuvo una relación extramarital, y Elena Poniatowska[22], entre otros creadores, Garro también podía presumir un historial que podía calificarse de alta peligrosidad.

A la par que era una conocedora del jet set internacional y la comunidad intelectual europea, la escritora sumaba en sus antecedentes su activismo y trabajo periodístico en contra del gobierno federal para recuperar las tierra de los campesinos de Ahuatepec, en el Estado de Morelos, a principios de la década de 1960; su amistad con el guerrillero Rubén Jaramillo, a quien apoyó y protegió hasta meses antes que fuera asesinado durante la presidencia de Adolfo López Mateos[23], y que el FBI la investigara por su vinculación al caso John F. Kennedy, en la que apuntaba a Cuba y Fidel Castro como los autores intelectuales del homicidio del presidente estadounidense[24].

Toda esa lista de incidentes quedó registrada en los expediente que el Archivo General de la Nación (AGN) conserva de la Secretaría de Gobernación y la Dirección Federal de Seguridad (DFS), la siniestra policía secreta de México que en las décadas de 1960 y 1970, durante la llamada "guerra sucia", hizo de las detenciones ilegales, la represión y las

[21] Para comprender el pensamiento de Elena Garro sobre los intelectuales, es importante leer la entrevista que le hizo Elena Poniatowska en París, en 1962, y publicada en el extinto periódico Novedades. Esta revista logré rescatarla de los archivos de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. La charla entre ambas escritoras estuvo perdida durante décadas, y tras recuperarla la entregué a Patricia Rosas Lopátegui para que se incluyera en el volumen de 'El asesinato de Elena Garro'. Ahora la incluyo en un anexo documental al final del capitulado.

[22] Adolfo Bioy Casares se inspiró en Garro para el personaje de Clara en 'El sueño de los héroes' y usó sus rasgos de personalidad en otros cuentos, mientras que Poniatowska hizo un retrato deliberado de Elena en la novela 'Paseo del Reforma'. El argentino José Bianco también usó a Garro para delinear uno de los personajes centrales de su novela 'La pérdida del reino'.

[23] Garro, Elena, 'Mis gatos, mi perrita' Proceso, número 1451, p. 66.

[24] Puig, Carlos, 'La biografía de Elena Garro en la oficina de inteligencia en Estados Unidos, Proceso, número 0803, p.29.

desapariciones una forma institucionalizada de actuación y aniquilación contra los movimientos sociales.

Los primeros registros que el AGN conserva sobre el activismo político de Garro datan de agosto de 1963, cuando se dedicó a pelear la tierra de campesinos de Ahuatepec. Elena Poniatowska narraría, tras la muerte de Garro, la defensa y entrega de ésta para que los agricultores no fueran despojados de sus tierras. Esta lucha sería recordada por la autora de "La noche de Tlatelolco":

> *Alguna vez la acompañé con Javier Rojo Gómez, Elvira Vargas y su hermano Albano, a la casa de campo que tenía en Ahuatepec el banquero Agustín (Tintino) Legorreta, a quien quería expropiarle la finca para dársela a sus legítimos dueños: el pueblo. Los campesinos de Ahuatepec la miraban como a un Emiliano Zapata femenino y les parecía lógico que ella enarbolara su bandera y marchara al frente de su comitiva*[25].

Patricia Rosas Lopátegui, doctora en literatura en la Universidad de Nuevo México y biógrafa oficial de la escritora desde la década de los noventa, logró documentar el activismo de Garro y la forma en que lo combinó con su faceta de articulista en el periódico morelense *Presente!*, el cual fundó junto con el líder campesino morelense Cristóbal Rojas. Este periódico de escasa y limitada circulación, le sirvió a Elena para publicar diversos artículos sobre la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la reforma agraria que entonces pretendía llevar a cabo el gobierno federal[26]. Además de nutrir su activismo y periodismo, estos sucesos también sirvieron a Garro para su producción literaria, pues es evidente que retoma muchos de estos pasajes en los cuentos "El anillo", en el que hace una denuncia directa contra el banquero Legorreta, y en "Invitación al campo", donde hace una radiografía de la burocracia y la política agrícola sin dejar de lado sus obsesiones literarias recurrentes: el tiempo y la memoria.

Sería en marzo de 1964 cuando la DFS se interesó de fondo en las acciones que realizaba Elena Garro y ordenó elaborar una ficha completa de sus antecedentes, su familia, cuáles eran sus intereses y sus contactos político. Todo un perfil para saber a detalle sus vínculos y ligas políticas. Este documento se incluyó en la polémica versión pública que el Instituto Federal de

[25] Elena Poniatowska, *Las siete cabritas*, México, Editorial Era, 2000, p. 107
[26] Patricia Rosas Lopátegui, *El asesinato de Elena Garro*, México, Editorial Porrúa, 2005, pp. 93-100.

Acceso a la Información (IFAI) liberó en 2006 sobre los expedientes que conservaba el Archivo en sus Galerías 1 y 2 sobre la escritora, y por la cual fue acusada con poco sustento de haber servido como espía al gobierno mexicano por el entonces director del organismo, Alonso Lujambio.

Estos documentos, más que una respuesta sobre las acusaciones y rumores que pesan desde hace cuatro décadas sobre la escritora, en realidad son la pregunta, el punto de partida, para conocerla[27]. El reporte policiaco dice:

Se informa sobre la investigación de la Sra. Elena Garro de Paz.
México DF a 4 de marzo de 1964.

C. Director Federal de Seguridad
PRESENTE.

Me permito informar a esa superioridad, el resultado de la investigación de la Sra. ELENA GARRO DE PAZ, ordenada al suscrito; acatando instrucciones de la Oficina de Control de la D.F.S. me trasladé al domicilio ubicado en la (suprimido) de esta ciudad para entrevistar a la Sra. ELENA GARRO DE PAZ, y enterarme si efectivamente tiene ingerencia con relación a un grupo de campesinos de Ahuatepec, Mor.

ENTREVISTA
1.- Efectivamente vive en un apartamento (suprimido) con teléfono 40-20-57.
2.- Es hija del señor JOSÉ A. GARRO y de ESPERANZA M. DE GARRO (mexicana), nacida en Chihuahua y criada en Guerrero.
3.- Efectivamente ayuda a los campesinos de Ahuatepec, Mor. Por su propia voluntad en combinación con la C.N.C al cual asiste dos veces por semana a dicha institución.

[27] Todos los documentos que se citarán de aquí en adelante, fueron transcritos tal cuál fueron hallados en el AGN o entregados a través del IFAI. Las faltas de ortografía, la redacción a veces confusa y los errores gramaticales se conservan con el fin de mostrar cómo los aparatos de inteligencia del Gobierno mexicano realizaban su labor, muchas veces con poquísimo rigor.

4.- Dice tener buena amistad con el "ministro" de la C.N.C. y juntos fueron a resolver el caso del pueblo mencionado.

5.- En esta entrevista, mostró dos ramos de flores que dice le fueron obsequiados por el LIC. ADOLFO LÓPEZ MATEOS, Presidente de la República, y LIC. HUMBERTO ROMERO, Secretario Particular del Presidente.

6.- Que conserva muy buena amistad con varios ministros del actual Gobierno (sin mencionar nombres).

7.- Manifestó no simpatizar con la doctrina comunista y expresó antipatía hacia la CCI.

RESPETUOSAMENTE

CAPITAN RAUL RODRÍGUEZ CARREÓN[28].

El informe de la DFS contiene un dato erróneo: la escritora no nació en Chihuahua, sino en Puebla el 11 de diciembre de 1916, aunque durante décadas ella aseguró que fue en 1920. Correctamente, su madre sí era originaria de Chihuahua, mientras que su padre había nacido en Asturias, España, donde su familia tenía un pequeño titulo nobiliario. Los puntos 3 y 4 del reporte policiaco hacen referencia a la Confederación Nacional Campesina (CNC), un organismo que aglutinaba –de hecho, aún lo hace- a productores y líderes agrarios de todo el país y por años se ha mantenido ligada al Partido Revolucionario Institucional (PRI). Esta Confederación era dirigida en 1964 por Javier Rojo Gómez, un amigo cercano de Elena durante esa época y con quien entabló una estrecha relación a raíz de su trabajo para recuperar las tierras de los campesinos morelenses. El punto siete del informe se refiere a la Corriente Comunista Internacional (CCI), con la cual Elena no comulgaba en absoluto, pues se le podía catalogar como una anticomunista profesional.

Pero, ¿quién era Raúl Rodríguez Carreón? El nombre de este militar ha permanecido impreso en ese informe sin que se conociera su identidad. El paso del tiempo y las restricciones legales para consultar éste y otros tantos miles de documentos conservados en el AGN, lo impidieron. La primera y obvia impresión, es que este capitán era uno de los agentes de la temible DFS que entonces dirigía Gutiérrez Barrios. Las respuestas sobre este hombre

[28] Garro, Elena. Versión Pública de expediente personal, AGN, p. 6.

parecieran llegar hasta un callejón sin salida. Sin embargo, documentos oficiales solicitados al Ejército mexicano y al Instituto de Seguridad Social para las Fuerzas Armadas Mexicanas (ISSFAM), por medio de la Ley federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública, permiten ahora ponerle rostro y pasado a este espía del gobierno mexicano[29].

A finales de abril de 2008, la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) autorizó consultar de forma directa el expediente personal de Rodríguez Carreón en las instalaciones de su Dirección General de Archivo e Historia, ubicada en Periférico Norte. Los primeros días de mayo de ese año acudí a las instalaciones militares a conocer los acervos. Llegué acompañado sólo de una copia de la autorización de la Secretaría y una cámara fotográfica para obtener reproducciones de los documentos, pues las copias fotostáticas están restringidas a fin de preservar el estado de los originales. Tras hacer el registro de acceso en un módulo que está en el acceso, un militar me custodió y llevó a través de una plaza llena de árboles y arbustos sembrados geométricamente y que se bifurcan en varios andadores. Caminamos hasta un pequeño edificio en forma piramidal y de piedra oscura ubicado hasta el fondo del recinto, donde el militar me encargó con una mujer soldado que revisó mis documentos y solicitó una identificación. Tras confirmar la solicitud que había hecho ante la Defensa, la mujer me pasó a una pequeña sala llena de pinturas y motivos militares, sola, fría y con falta de iluminación, con muebles anticuados. Era la sala de investigadores. Ahí esperé por un lapso de cinco minutos ante una mesa de madera. La mujer regresó empujando un pequeño carrito de biblioteca que traía abordo dos gruesos fajos de papeles debilitados por el tiempo, de color café y amarillo, con olor a viejo, amarrados con hilos para evitar que las hojas se regaran. Los puso en la mesa y antes de dejarme solo en la sala, reiteró que los manejara con cuidado y sólo podía tomarles fotografía sin flash. Se trataba del expediente de Raúl Rodríguez Carreón, los documentos que narraban su vida e historia en el Ejército mexicano. El 11 de mayo de 1934 dio de alta como ingeniero en transmisiones. Su rango inicial fue de simple soldado, aunque a la larga emprendería una exitosa carrera castrense. Su matrícula asignada fue la 213411 y ese número aparece en cada uno de los documentos y oficios que conserva la Sedena, es su código de identidad militar, su ADN.

[29] Las solicitudes de información pública entregadas por el ISSFAM tienen los 0715000007108, del 4 de julio de 2008; 0715000008608, del 14 de agosto de 2008, y 0715000010008, del 18 de septiembre de 2008. En tanto, las solicitudes respondidas por la Sedena cuentan con los folios 0000700051208, del 9 de abril de 2008, y 0000700051208, del 21 de abril de 2008.

EJERCITO NACIONAL

BATALLON MIXTO DE TRANSMISIONES.

ESTADOS·UNIDOS·MEXICANOS

MATRICULA 213411.

CONTRATO DEL C. SOLDADO RAUL RODRIGUEZ CARREON

La Nación le ministrará el sueldo que fije a los de su clase el Presupuesto de Egresos que esté en vigor, así como ...po general reglamentario, y le asistirá en sus enfermedades. Si durante el tiempo de su servicio que será de ...TRES.....años, se inutilizare en acción de guerra, actos del propio servicio o como consecuencia de éstos, ...iere por las mismas causas, tendrá él o su familia las pensiones que les conceden las leyes de la materia. Que-...do como militar a las Leyes del Ejército y sus Reglamentos, los que le serán leidos y explicados en la parte co-...diente para que comprenda sus deberes y derechos. Servirá este documento de plena justificación sin que ...firma el interesado y protesta

Fotos del Capitán Raúl Rodríguez Carreón incluidas en su expediente conservado en la Dirección General de Archivo e Historia de la Sedena.

El documento de su primer contrato con el Ejército mexicano contiene dos fotos suyas: una de frente y otra de perfil, en las cuales porta una casaca oscura abrochada hasta el botón del cuello. Su fecha y lugar de nacimiento no están registrados en los documentos. Aparenta unos 25 años, por mucho. Tiene la tez blanca, las cejas pobladas y no lleva el cabello con el corte militar, de hecho se puede ver su pelo ondulado y apenas un ligero rasurado en las patillas y la nuca. Es apuesto y sus facciones y ojos tienen algo de ascendencia árabe. Por momentos recuerda al actor Ramón Novarro, aquel galán latino de la época de oro de Hollywood que acompañó a Greta Garbo en la película “Mata Hari”, basada en la historia de la bailarina holandesa acusada y fusilada presuntamente por ser espía durante la Primera Guerra Mundial; una historia irónicamente cercana a la que Garro viviría en 1968.

Para el año 1937, mientras Garro se casaba con Octavio Paz y emprendía un viaje a España para participar en la Alianza de Intelectuales Antifascistas en contra de la Guerra Civil,

Rodríguez Carreón obtuvo el grado de sargento ante el Ejército mexicano y cuatro años más tarde, fue elevado al rango de Subteniente. Sería con esta envestidura con la que viviría uno de los momentos más importante de su carrera. En 1945 se integró al Escuadrón 201, para participar en apoyo a EU durante la Segunda Guerra Mundial. Aunque no estuvo al frente de la batalla, su papel fue fundamental en las redes de comunicación de los pilotos que combatieron contra las Fuerzas Aéreas japonesas para liberar la isla Luzón, de Filipinas.

De acuerdo con los registros históricos de la XLII Legislatura de la Cámara de Diputados mexicana, el 24 de diciembre de 1953 el pleno de los legisladores le autorizó, junto con un centenar de militares mexicanos, asistir al país asiático a una ceremonia para que le fuera entregada una medalla de reconocimiento por su apoyo en contra de la invasión nipona[30]. A su regreso, el Ejército le concedió el grado de Capitán.

Sin embargo, existe otro registro en los acervos históricos de la Cámara relativos a Rodríguez Carreón que no están en su expediente personal. En la crónica de los debates de la Cámara, fechada el lunes 5 de noviembre de 1945, se incluye un breve apartado en el cual los diputados de la XXXIX Legislatura plantearon dar un permiso al militar para que viajara a EU a recibir una condecoración:

> *Se concede permiso al C. Raúl Rodríguez Carreón para que, sin perder su calidad de ciudadano mexicano, pueda aceptar y usar las condecoraciones "Teatro de la Guerra del Pacífico" y "Liberación de Filipinas" que le fueron otorgadas por el Gobierno de los Estados Unidos de América*[31].

El párrafo concluye con la acotación de que la discusión del dictamen se reservaría para una votación nominal, sin embargo no hay registros de cuál fue el resultado y si los diputados concedieron el permiso.

Volviendo a la información que el Ejército mexicano entregó en 2008, los archivos señalan que Rodríguez Carreón presentó su solicitud de retiro el 15 de octubre de 1963, la cual se hizo efectiva hasta el 16 de enero de 1964. La baja coincide con el año en que comenzó a

[30] La información sobre este suceso está disponible en esta dirección web de la Cámara de Diputados: http://cronica.diputados.gob.mx/DDebates/42/2do/Ord/19531126.html

[31] Los datos relativos a este suceso vienen contenidos en esta dirección de la misma Cámara: http://cronica.diputados.gob.mx/DDebates/39/3er/Ord/19451105.html

reportar para la policía secreta de Gutiérrez Barrios, de acuerdo con la fecha del perfil de Garro. Sin embargo, además del reporte que hizo sobre Garro, poco se sabe de su desempeño en la DFS y qué otras misiones le fueron asignadas. El último registro que se tiene de él es su fecha de fallecimiento: el 5 de diciembre de 1985. No se conocen las causas de su deceso, donde ocurrió ni su edad, aunque habría tenido unos 75 años aproximadamente. Hasta el día de su muerte, cobró una pensión de $60, 238.00 pesos mensuales por parte del ISSFAM.

2.1. Política y literatura

Después del reporte elaborado por el militar, la vigilancia del gobierno sobre Elena se incrementó y la razón tenía un nombre: Carlos A. Madrazo. La relación político-amistosa que entablarían ambos, los convertiría en un foco rojo para el gobierno mexicano durante los años subsecuentes, pero principalmente en 1968.

Garro había conocido a Madrazo en la década de 1930, cuando estudiaron juntos en la Facultad de Filosofía y Letras. Lo recordaba como un joven solitario, callado y brillante que había llegado de Tabasco a la Ciudad para continuar sus estudios, aunque nunca entablaron amistad[32] y, por lo tanto, se perdieron la pista por tres décadas. Durante ese tiempo, Garro se unió con Paz y tras su viaje a España durante la Guerra Civil de la década de 1930, el joven poeta y ensayista inició una carrera diplomática que los llevó con su pequeña hija a Francia, Suiza y Japón, mientras que Madrazo tuvo una carrera ascendente en el PRI, el partido que gobernó en México por siete décadas, y que lo hizo ganar la elección para gobernar el Estado de Tabasco en el periodo 1959-1964.

El reencuentro de ambos se dio por 1965, cuando Madrazo ya era el dirigente nacional del PRI e impulsaba una cruzada para democratizar los procesos de elección interna de candidatos a cargos populares, lo que le valió críticas y presiones que lo llevaron a renunciar el 17 de noviembre de ese mismo año, siendo sustituido por Lauro Ortega. Garro narraría el reencuentro en una entrevista concedida al periodista Carlos Landeros en el año 1980, mientras permanecía en un auto exilio en Madrid, España, a raíz de los hechos de 1968:

[32] Véase Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Alfaguara, 2006, p. 514.

(Madrazo) le llegó a mucho a la gente por el asunto de los campesinos y porque organizó un congreso del PRI muy importante para evitar la reelección. Fui de mirona a ese congreso y hablaron personalidades como Alejandro Carrillo y Carlos Madrazo, y éste último me pareció muy inteligente y me dije: "Este hombre tiene razón", porque en efecto, si queremos que dure el PRI, habrá que reformarlo. No estoy enterada de cómo esté funcionando actualmente, pero en ese momento se necesitaba la apertura, esa de la que antes hablábamos. Por eso fue que me convenció Madrazo con el discurso que pronunció. (…) Era un priísta que quería hacer una reforma. Quería que dentro del PRI hubiera dos opciones, que en vez de un solo candidato, hubiera dos. Por ejemplo, dos candidatos a gobernador, dos a… A eso le llamaba diálogo dentro del PRI, porque si hubiera dos candidatos, habría dos opciones. Ésa era su idea de diálogo[33].

A partir de ese momento, Garro se volvería una colaboradora cercana a Madrazo: lo entrevistó sobre política y literatura, escribió sobre él con fervor y admiración en las revistas *Siempre!* y *Sucesos para todos*. La empatía de Garro hacia el tabasqueño estribaba en una visión romántica e idealizada de la política que por momentos externaba Madrazo en sus discursos. Si a través de su obra literaria, Garro había dejado de manifiesto su pensamiento político, principalmente en la obra de teatro Felipe Ángeles, en Madrazo encontró eco a sus inquietudes: el honor, la traición a los principios de la Revolución mexicana, la urgencia del reparto agrario y el odio hacia la burocracia. Prueba de esa admiración y empatía, es la entrevista que publicó el 1 de diciembre de 1965 en la revista Siempre!, titulada "Algo muy raro: un político habla de literatura", en la cual dialogan sobre el destino del hombre, la filosofía, el riesgo y la aventura como principios de la vida. Esa primera entrevista fue realizada cuando Madrazo era todavía presidente del PRI, pero se publicó hasta inicios de diciembre, cuando ya había dejado el cargo. Incluso, la renuncia de Madrazo al PRI sería el trasfondo de su cuento "Era Mercurio", en el que recrea uno de los titulares de los periódicos vespertinos que circulaban en la Ciudad: "¡Que no se acepte su renuncia!"[34].

[33] Carlos Landero, *Yo, Elena Garro*, México, Editorial Lumen, 2007, p.81.
[34] Elena Garro, *La culpa es de los tlaxcaltecas,* México, Editorial Grijalbo, 1989, pp. 158

Tras dejar la dirigencia priísta, Madrazo comenzó a gestar la idea para crear el partido político "Patria Nueva", a fin de contender por la Presidencia de la República en las elecciones de 1970. En los cuadros del partido figuraba Garro, el polémico líder coprero César del Ángel, Javier Rojo Gómez y como presidente, Jesús Reyes Heroles, entre otro grupo de políticos. De 1966 a 1968, Madrazo trabajó en ese objetivo: viajó al interior de la República para sumar apoyos, sumó el respaldo de campesinos de la comarca Lagunera y otras zonas del país, y dio discursos en innumerables plazas[35]. Pero esas actividades no fueron aisladas ni secretas, el gobierno siempre lo supo por medio de una vigilancia especial ordenada sobre ambos. De acuerdo con el reportero Jorge Carrasco Araizaga, de la revista *Proceso*, Madrazo tuvo marcaje especial por la DFS por instrucciones de Luis Echeverría desde que fue nombrado nuevo presidente del PRI.

> *(Cuando) Díaz Ordaz lo nombró presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, Echeverría lo siguió a sol y sombra, apoyado en el policía del régimen, el capitán del Ejército Fernando Gutiérrez Barrios, director de la DFS. El estrecho marcaje empezó desde el momento que tomó protesta como dirigente del PRI en el Consejo Nacional, el 7 de diciembre de 1964, según consta en un documento firmado por el propio Gutiérrez Barrios. Todos sus movimientos como presidente del PRI fueron reportado al propio director de la DFS*[36].

Como prueba de este espionaje, existen numerosos reportes de la DFS en el Archivo General de la Nación, los cuales fueron obtenidos en una versión pública mediante la Ley de Acceso a la Información federal. Por ejemplo, un grupo de oficios deja constancia de que la DFS se encargó de seguir con atención la relación entre Madrazo y Garro desde 1966 y reportar todas sus actividades. El 30 de julio de ese año, el propio Gutiérrez Barrios elaboró una tarjeta informativa sobre la escritora y el político:

> *ACTIVIDADES DEL LIC. CARLOS MADRAZO*

[35] Véase Raúl Cruz Zapata, *Carlos A. Madrazo… ¡Y cayó en la cumbre!*, México, Expresión Autónoma, 2002.
[36] Jorge Carrasco Araizaga, 'Herencia y traición'. Proceso, sección política. México. Número 1497, 10 de julio de 2005, p. 38.

Se han estado enviando por vía postal cartas conteniendo el suplemento de la Revista "Sucesos" de fecha 16 del actual, en el que se inserta un artículo denominado "CHRISTLIEB IBARROLA CONTRA MADRAZO" escrito por ELENA GARRO y un panfleto con el título de "LA JUVENTUD EN EL MÉXICO CONTEMPORÁNEO" en el que se transcribe la conferencia pronunciada en la "Tribuna de la Juventud Mexicana" por el Lic. CARLOS A. MADRAZO el sábado 9 de julio de corriente año.
Se adjuntan los ejemplares de referencia.

Respetuosamente.
EL DIRECTOR FEDERAL DE SEGURIDAD
CAP. FERNANDO GUTIERREZ BARRIOS[37]

El artículo al que hace referencia la nota de la DFS fue publicado por Garro en la revista *Sucesos para todos* el 16 de julio de ese año, en el cual critica al entonces presidente del Partido Acción Nacional (PAN), Adolfo Christlieb, y una supuesta alianza pactada con el PRI para atacar a Madrazo. De ese texto no sólo quedó registro en el AGN, sino también en la Hemeroteca Nacional de la UNAM, donde se conserva un ejemplar de la revista.

Un mes después, el 8 de agosto del mismo año, el titular de la DFS volvió a elaborar personalmente otro informe sobre las actividades de la escritora y el político tabasqueño que eran vigiladas por el gobierno mexicano:

ACTIVIDADES DEL LIC. CARLOS MADRAZO
Este profesionista ha enviado algunas cartas dirigidas a las Sociedades de Alumnos de las Escuelas y Facultades de las diferentes Universidades de la República, en las que remite la entrevista de la periodista ELENA GARRO que le hizo al citado Abogado y que fue publicada en la Revista "Sucesos" el 28 de mayo del año en curso, con el título "CARLOS A. MADRAZO Y LA IZQUIERDA MEXICANA". Se adjunta el ejemplar[38].

[37] Garro, Elena. Versión pública de expediente personal, AGN, p. 5.
[38] Garro, Elena. Versión pública de expediente personal, AGN, p. 11.

EL DIRECTOR FEDERAL DE SEGURIDAD
CAP. FERNANDO GUTIERREZ BARRIOS

Durante todo 1966, Garro escribió al menos cinco artículos sobre Madrazo y su lucha política, como documentó Rosas Lopátegui en "El asesinato de Elena Garro". Pero el seguimiento a ambos no quedaría en simples reportes de la DFS. El interés del gobierno mexicano por conocer las actividades de ambos llegaría hasta el espionaje telefónico. Si Garro siempre fue criticada por sus detractores por tener, a su juicio, un comportamiento paranoico y con delirio de persecución, los registros del espionaje parecen derribar esa teoría y dar la razón a Elena décadas después. Este informe lo hallé en la Galería 2 del AGN en 2004 y lo compartí con Rosas Lopátegui para que fuera incluido en el mencionado volumen biográfico. El documento, no obstante su trascendencia, no fue integrado a la versión pública del expediente que realizó el AGN en 2006, como otros tantos documentos sobre la escritora que permanecen dispersos en los centenares de cajas y han salido paulatinamente a la luz pública.

De acuerdo con el reporte hallado, la intervención de las llamadas telefónicas estuvo a cargo, ni más ni menos, de la Secretaría Particular de la Secretaría de Gobernación que entonces encabezaba Luis Echeverría Álvarez. En el texto se reproducen las conversaciones espiadas entre Garro, Rosendo Gómez Lorenzo y Gustavo Alatriste (ex esposo de la actriz Silvia Pinal), ambos directivos de la revista *Sucesos para todos*, y una charla entre Carlos Madrazo y el mismo Alatriste.

La primera conversación corresponde a finales del año 1966, mientras que las dos restantes se realizaron en mayo de 1967. Forman parte de la intervención a la privacidad y violación a los derechos humanos que ejerció el gobierno mexicano y que, desafortunadamente, persiste hasta nuestros días en los sistemas policiaco, de procuración de justicia y político. Por su valor documental e histórico, reproduzco íntegro su contenido y en el formato en que fueron redactados:

Conversación 1

Hora: 13:05 M.23 Nov. 23 1966

ELENA GARRO indica a ROSENDO GÓMEZ LORENZO que está escribiendo el infamante artículo sobre el lugar donde tiene muchas influencias y donde no los dejó

entrar, según GÓMEZ LORENZO. (Artículo sobre la Penitenciaría del D.F.). Asimismo pregunta que si lo van a publicar o no, pues no tiene caso trabajar de balde. GÓMEZ le advierte que debe limitarse a unas 6 cuartillas. ELENA está de acuerdo; y cambiando de tema manifiesta que está muy sentida con GÓMEZ pues es un traidor, ya que no la presentó con el señor de la embajada y así se lo hizo notar su sobrino PACO, que es comunista; además PACO le preguntó a ELENA por qué GÓMEZ le dijo FREEMAN. Agrega ELENA que también está muy molesta con INGE DE RICO GALÁN, pues ésta tildó de ladrón a CARLOS MADRAZO y ELENA es muy "madracista". GÓMEZ con sorna pregunta que si es madracista porque dice muchas madres. ELENA aclara que quiere mucho a CARLOS y le molesta que lo llamen ladrón; además ella felicitaría a CARLOS si efectivamente hubiera robado cuando estuvo de gobernador. GÓMEZ hace notar que el dicho popular es en ese sentido. ELENA dice que GÓMEZ defiende a INGE porque está interesado en ella, pues es un viejo verde. GÓMEZ no podría estar interesado en la mujer de un amigo y menos de uno que está en la situación de VÍCTOR RICO GALÁN. Termina GÓMEZ pidiendo a ELENA que traiga hoy mismo en la tarde su artículo. ELENA así lo hará y además irá a pelear otra vez, ahora cara a cara y llevará de refuerzo a JUAN DE LA CABADA.

Conversación 2

Hora: 14:15 M.23 May. 29 1967

GUSTAVO ALATRISTE le dice a ELENA GARRO que "urge que usted, MADRAZO y yo nos reunamos", porque el artículo que acaba de publicar la revista U.S. News World Report[39] *"se lo están achacando a MADRAZO". Agrega ALATRISTE que en ese artículo atacan violentamente al Gobierno Mexicano, que no cree que MADRAZO haya hecho las declaraciones que en forma indirecta le atribuyen porque "antes que nada es mexicano y no se metería con una revista americana que, entre otras cosas, tiene conexiones con la C.I.A.". ELENA no ha leído ese artículo. ALATRISTE dice que está ilustrado con fotografías denigrantes para el país; "esa pinche revista está tratando de crear desorientación... Yo creo que esto es resultado de la política patriótica que el Presidente de México ha seguido en política internacional". ELENA*

[39] El nombre correcto de la publicación americana es U.S. News & World Report.

tratará de concertar la reunión con el licenciado MADRAZO, e irá a la revista Sucesos a ver a ALATRISTE a las 19:00 horas.

Conversación 3

Hora: 13:06 M.23 May 31 1967

GUSTAVO ALATRISTE le dice al licenciado CARLOS A. MADRAZO que le gustaría mucho hablar con él, "porque usted sabe cuál es el problema, me interesa muchísimo tener un cambio de impresiones con usted". MADRAZO está de acuerdo; ya lo había buscado en cuanto ELENA GARRO lo puso al tanto. ALATRISTE propone que se reúnan hoy por la tarde. Quedan de verse a las 19:00 horas en el café Carmel[40]*.*

Cuando esas llamadas fueron intervenidas, faltaban todavía algunos meses más para que la osadía de Madrazo y Garro de enfrentar al aparato político del partido oficial del gobierno mexicano, los pusiera en la mira del presidente Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría, el titular de Gobernación, quien sería el candidato oficial a la presidencia y a la larga, el futuro residente de Los Pinos. Sin duda, Echeverría veía en Madrazo un obstáculo en su camino hacia la silla presidencial.

Sería en mayo de 1968 cuando la figura de Madrazo pondría en alerta a Díaz Ordaz y a las aspiraciones de Echeverría. De acuerdo con el periodista Raúl Cruz Zapata, quien fue secretario particular de Madrazo, y el investigador de El Colegio de México Rogelio Hernández Rodríguez, el político envío una carta a sus seguidores, titulada "Carta de Consulta", en la que planteaba: "¿La creación de un nuevo partido político o la constitución de un frente nacional de todas las fuerzas democráticas del país?".

Madrazo ofrecía una Asamblea Nacional en la que se definiera la plataforma ideológica, pero que necesariamente debía incluir temas como el municipio, la inversión extranjera, la reforma agraria y la reforma fiscal, y añadía una propuesta novedosa: la creación de un "organismo nacional, independiente del gobierno", que vigilara el cumplimiento de la ley electoral y obligara a respetar la voluntad expresada en las urnas.

[40] Documentos hallados en la Caja 2954-C, expediente 6, de la Galería 2 del AGN.

La carta, si bien ya incorporaba el tema ya conocido del organismo político, es importante porque demuestra, por un lado, la maduración de la idea que lo lleva a proponer de inmediato su creación y, por el otro, las fuertes presiones para crear no un frente sino un partido. Así fue como Madrazo aceptó la propuesta de formar el partido Patria Nueva[41].

Ambos señalan que la carta de Madrazo generó una avalancha de agresiones y conjeturas sobre sus propósitos políticos, de ahí a que se convirtiera en una amenaza real. En sus propuestas, incluso, podemos ver una idea adelantada de lo que años después se convertiría en el IFE. Madrazo determinó realizar la primera Asamblea Nacional del naciente partido del 26 al 28 de septiembre, fechas clave que coincidirán con el acoso y las agresiones que viviría en esas fechas Elena Garro y también el equipo del político.

En el despacho instalado por los organizadores de la Asamblea Nacional de la Patria Nueva, en el primer piso de las calles de Frontera 195, Madrazo y colaboradores tuvieron que enfrentar no sólo la presión de grupos provocadores, sino la amenaza de asaltos y detenciones, como aquel conato de invasión por parte de varias decenas de policías vestidos civil que a bordo de medio centenar de carros de alquiler rodearon la oficina para después allanar el local, en busca de supuesta propaganda antigubernamental, en una acción que llevaba el despropósito de capturar a Madrazo, quien alertado a tiempo logró eludir el cerco sin mayores consecuencias. Por la situación caótica y de virtual suspensión de las garantías por las que atravesaba la Ciudad de México, los delegados a la Primera Asamblea nacional de la Patria Nueva, decidieron posponer dicho acto, hasta que se hubiera superado la crisis y existieran condiciones propicias para llevarla a cabo[42].

Este acoso coincidiría con el desarrollo e intensidad que tomaría del movimiento estudiantil y las acciones del gobierno para intentar controlarlo y, finalmente, reprimirlo el 2 de octubre. En el caso de Garro, su postura polémica y ambigua -pues respaldaba al

[41] Rogelio Hernández Rodríguez, *La formación del político mexicano: El caso de Carlos A. Madrazo*, México, El Colegio de México y la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 1997, p. 152.
[42] Cruz Zapata, ídem.

régimen ante el movimiento juvenil y al mismo tiempo enfrentaba al PRI desde la oposición partidista, a través de Madrazo-, volvería aún más complejo su papel en 1968 y la expondría a un juego político en el que, prácticamente, se iría su vida como figura pública e intelectual.

Todo un personaje que, no obstante, aún no ejecutaba su número estelar.

Capítulo 3. El complot de los cobardes

Elena Garro tenía una idea clara, casi cínica: ¿por qué no decir en voz alta lo que todo mundo dice en voz baja? Bajo esa lógica, la escritora no tuvo pudor en decir lo que pensaba y en hacerlo con las palabras exactas, aunque incomodaran y lastimaran. Su lengua, lo admitía, podía ser un puñal que hería, incluida a ella misma[43]. Por esta razón, a pesar de que era clara su postura crítica y de descrédito hacia el movimiento estudiantil, no tuvo obstáculos para acudir con su hija Helena, de entonces 28 años, a algunas reuniones de la Asamblea de Intelectuales, Artistas y Escritores en la Facultad de Filosofía y Letras. En la Asamblea, a final de cuentas, participaban algunos de sus amigos y colegas de la época, protagonistas de una época de oro en la cultura mexicana.

A la sesión del 14 de agosto, las dos asistieron por invitación de un entonces joven Carlos Monsiváis y la experiencia, en vez de convencerlas de sumarse al apoyo para los jóvenes en su cruzada, les bastó para refrendar su oposición y rechazo al movimiento. Monsiváis recordaría, años después, la caótica participación de madre e hija.

> *En agosto se convoca al primer gran encuentro de la Asamblea de Intelectuales y Artistas, en lo que fue el auditorio Justo Sierra, rebautizado Che Guevara y conocido entre nosotros por un dejo de lealtad gremial al autor de La evolución histórica del pueblo mexicano, como el "Che Sierra". Al acto acuden cerca de 400 personas, y al principio me resulta ominoso: se me designa para conducir el debate. Veo llegar a Elena Garro y Helena Paz, invitadas por mí, y no localizo demasiados escritores o artistas conocidos. Activistas sí. Pregunto por la integración de la Orden del Día, y las propuestas son interminables. Al final, si la memoria no me falla o si me falla, da igual, se queda en versificar las rutas de acción, la incorporación de otros elementos, la reafirmación de la lista de los Abajo Firmantes. Me siento casi a salvo, cuando pide la palabra Helena Paz:*

[43] El crítico Emmanuel Carballo hizo una descripción de la escritora en su libro “Protagonistas de la literatura mexicana”: “Elena Garro estuvo y está más sola como un presidente de México en los últimos días de su sexenio. Como a todas las personas que dicen en voz alta lo que piensan, la han condenado al ostracismo los acomodaticios que obtienen por su silencio aceptación del statu quo o un diez en conducta”.

¿Qué vamos a hacer con lo que está pasando? Matan a los estudiantes, los encierran en la Secretaría de Gobernación. A nosotras nos invitaron a oír sus quejas y gritos, pero no nos dejaron entrar. ¿Por qué no se hace una comisión para ver si siguen allí presos? Ya sé por qué no. Los intelectuales son unos oportunistas, pancistas unos, le tienen miedo a perder la chamba, adoran el huesito. (Las palabras de Helena Paz no son exactas, el sentido sí y el uso del vocablo pancistas.)

¿Qué hago? Sereno, flemático, me doy cuenta que no se me ocurre nada. Pide o exige la palabra la poeta Norma Bazúa y se lanza contra Elena Garro y Helena Paz, a las que critica sin medida. Elena se levanta y le contesta: Yo no sé quién es esta señora, y lo que dice no me importa. A mí me invitaron a una reunión de intelectuales, pero veo que son los mediocres de siempre, que discuten y discuten y cuando llegan a una conclusión hace tres años que terminó el problema. ¿Qué van a hacer, o qué vamos a hacer con los muertos sin sepultura?[44].

Otras crónicas de la época recogen un supuesto incidente protagonizado aparentemente por Bazúa en contra de Garro. Cuando la primera la acusó de ser una católica reaccionaria y le preguntó cuál era su Papa favorito, Garro la retó con su filosa ironía: "El más reaccionario, Pío XII". Sí, el mismo Papa que condenó desde el Vaticano el comunismo y sobre quien pesan acusaciones de haber apoyado al nazismo.

El ambiente desordenado de la reunión, en la que todos se arrebataban la voz para dar su opinión sin dar importancia al orador que tenía el micrófono en turno, fue recreado por la propia Garro en una entrevista que concedió en 1991, en Cuernavaca, Morelos, al reportero Luis Enrique Ramírez:

Tiempo después, todavía en los inicios del movimiento, Carlos Monsiváis nos llevó a Helena y a mí a una junta en el Auditorio Che Guevara de Ciudad Universitaria. Era con líderes del movimiento y con profesores. Dos días antes, Genaro Vázquez, que era un guerrillero, me había mandado con una campesina unas hojitas que decían

[44] La narración pertenece a la "Crónica de 1968, parte V" que Monsiváis publicó en 1998 en la revista *etcétera*. Comparto la liga en la que se puede leer el texto completo: http://www.mty.itesm.mx/dhcs/deptos/ri/ri-802/lecturas/nvas.lecs/1968-monsi/mc0289.htm

"Llamamiento de las montañas del sur a los maestros de la capital", y ahí explicaba que él también era maestro y pedía el apoyo para su lucha. Genaro era un guerrillero, era un hombre bueno. Helena llevaba esos papeles en su bolsa. Cuando empezaron a decir en la reunión que había que enjuiciar a Díaz Ordaz y a Echeverría ante la ONU por crímenes contra la humanidad, Helena pidió la palabra y dijo que bueno, que estaba de acuerdo con que enjuiciaran a Díaz Ordaz y a Echeverría pero también a Barragán, el Ministro de Guerra, y citó a todo el gabinete. Les quitó la máscara a muchos líderes del movimiento porque les dijo que muy izquierdistas pero que todo era una movida de ellos. Y además pidió que le dieran el apoyo a Genaro Vázquez. ¡Qué barbaridad! Se soltó una desbandada...[45]

Así quedaría en la memoria colectiva la intervención de ambas en la Asamblea. Tres días después y en reacción a los incidentes de la reunión en el "Che Guevara", Garro publicó un polémico artículo, en el que fijaba su postura y percepción del movimiento estudiantil y el papel que estaban jugando los intelectuales. Era un texto agresivo, mordaz y lleno de ironías hacia sus colegas. El título dinamitero lo decía todo: "El complot de los cobardes". El escrito se publicó en la edición del 17 de agosto de la *Revista de América*, la cual dirigía el periodista Gregorio Ortega "Orteguita". El escrito resume la idea de Garro sobre la confabulación de intelectuales de izquierda.

Esta no era la primera colaboración de la escritora en esa publicación, pues en esa misma revista una joven Garro de 24 años inició su trabajo periodístico en el año 1941, con un notable reportaje sobre los abusos y vejaciones que sufrían las menores detenidas en la correccional de Coyoacán, en el Barrio de Santa Catarina. Garro logró la destitución de la directora Isabel Falcón Cano por los maltratos que ejercía contra las jóvenes. Para realizar la investigación, Elena se dejó arrestar por la policía y fingiendo ser una detenida más en la institución, logró narrar las indignas condiciones de vida de las jóvenes, en una versión adelantada y precursora del llamado nuevo periodismo que inauguraría casi 20 años después en EU, Tom Wolfe. En esa misma revista, Elena publicó durante la misma época entrevistas con Frida Kahlo, Isabela Corona y Pablo Neruda, aunque esta última no ha sido localizada.

[45] Luis Enrique Ramírez, op. cit., p. 208.

Curiosamente la Revista de América marcó el comienzo y fin de las publicaciones periodísticas de Garro en México, pues después de los eventos de octubre de 1968, entraría en un silencio editorial de casi una década, en el que no publicaría novelas, cuentos, teatro ni artículos de opinión.

"El complot de los cobardes" tuvo poca difusión debido a que la revista tenía una baja circulación y por esta causa durante varios años el texto fue imposible de localizar. Lo encontré en 2005 en la Hemeroteca Nacional de la UNAM, pues no había referencias sobre el medio ni la fecha de publicación. Prácticamente el artículo estaba perdido y no se conocía. La única referencia que existía la dio Garro en una entrevista al escritor Carlos Landeros, en la cual afirmó que días después de la sesión de la Asamblea en CU decidió atacar al movimiento estudiantil por la prensa:

> *Elena Garro: El mitin me molestó profundamente porque estaban diciendo que Madero era un imbécil; que Zapata era un imbécil. Estaba lleno de gringos marihuanas, de extranjeros, de sudamericanos, todos insultando a la Revolución Mexicana (…) Yo sí amo a Madero, porque me parece que ha habido muy pocos revolucionarios en el mundo tan limpios como él. Y sí admiro a Zapata, y sí admiro a Pancho Villa. Entonces, el que los insultara una manga de marihuanas de la manera más baja, me cayó muy mal. Fue cuando me cayó mal el movimiento.*
> *Carlos Landeros: Lo atacaste…*
> *Elena Garro: Lo ataqué de frente, por la prensa.*
> *Helena Paz: Al día siguiente sacó un artículo diciendo que qué se creían…*
> *Elena Garro: "El complot de los cobardes", porque yo sí estoy con la Revolución Mexicana y con quienes la realizaron*[46].

Tras localizar ese texto, lo compartí con la doctora Rosas Lopátegui, quien lo incluyó en *El asesinato de Elena Garro*, pero debido a su importancia para comprender el pensamiento de la escritora ante los eventos de 1968, ahora lo reproduzco íntegro:

[46] Landeros, op. cit, pp. 103-104.

El complot de los cobardes

Los intelectuales y los estudiantes. Un análisis de la violencia

Por Elena Garro

El 26 de julio, inesperadamente, la violencia surgió en la Ciudad de México. Grupos de enloquecidos estudiantes decidieron incendiar camiones, romper vitrinas y amenazar con la destrucción entera de la Ciudad.

A la misma hora, en Cuba, Fidel Castro, rodeado de periodistas norteamericanos y de los sistemas de televisión norteamericana, lanzaba su consabido discurso para glorificar su acción de la toma del Cuartel de Moncada. Pero, había un matiz que no podía dejar de pasar inadvertido: a diferencia de los años anteriores, Fidel esta vez no atacaba al imperialismo norteamericano, sino al imperialismo soviético y se unía fraternalmente con "sus hermanos checos", en plena rebelión en esos días con los soldados rusos.

Curiosamente, los estudiantes mexicanos continuaron con sus protestas y sus inexplicables actos de rebeldía. En sus manifestaciones de protesta figuran retratos del Che Guevara y carteles de insulto al Presidente de la República y a varios miembros de su gobierno, no a todos, aunque todos forman parte del mismo sistema que nos oprime. ¿Qué pedían los estudiantes? Nada. Tal vez sólo trataban de demostrar que en el caso de que la amistad cubana-norteamericana prospere, quedaríamos nosotros de relevo. Quizás sólo trataron de presionar indirectamente a los norteamericanos para favorecer a Cuba o quizás sólo eran estudiantes con vocación de destrucción, ya que sus motines parecían completamente gratuitos. ¿Gratuitos verdaderamente? Quien esto escribe ha tenido la oportunidad de hablar "secretamente" con varios de los líderes del movimiento incendiario.

En realidad, los mismos estudiantes ignoran quién llenó los botes de basura con piedras, ladrillos y toda suerte de proyectiles, y de quiénes fueron las manos que oportunamente y al grito de: "!Granaderos!", abandonaron las filas de la manifestación para correr despavoridos y voltear uno tras otro los botes de basura estratégicamente colocados. La violencia de la acción perfectamente sincronizada produjo lo que produce la violencia: detenidos y lesionados. Los estudiantes ya tenían un magnífico motivo de rebelión: la libertad de los presos. Pero no sólo la libertad de

estudiantes, sino de todos los presos políticos, la derogación del artículo 145, la abolición del cuerpo de granaderos, la destitución de los jefes de la policía, etc., además de la autonomía universitaria, aunque dentro de los propios locales universitarios se hubieran refugiado elementos no universitarios. Se produjo entonces la manifestación de la UNAM, en donde curiosamente la masa estudiantil al unísono gritaba: "Libres, sí, Olimpiadas no!". La confusión de principios y de exigencias era tal que la única conclusión posible era que al gobierno se le había puesto "un cuatro". El dilema para el gobierno era evidente. ¿Puede en realidad el gobierno de cualquier sistema que sea, socialista o democrático, permitir los incendios callejeros impunemente? ¿Cuáles fueron los motivos que movieron a los estudiantes a declarar la anarquía de la noche a la mañana? Los slogans de los manifestantes de la UNAM eran variadísimos y era de notar que la anarquía reinaba también en las peticiones. Cada quién pedía y gritaba lo que mejor le venía en gana. Había hasta jovenzuelos de aspecto feminoide, de cabellos largos y corto entendimiento, que portaban carteles con la siguiente consigna: "Las melenas largas no matan, las bayonetas, sí".

Es evidente que en México existen problemas graves. Y es evidente que ninguno de estos problemas fueron ni remotamente anunciados por los estudiantes. Es evidente también que el descontento es mundial y que en ambos lados del mundo, tanto en el democrático como en el socialista, las manifestaciones son opuestas.

En el bloque socialista el descontento se muestra de una manera diferente: en China, después de las destrucciones provocadas por la Revolución Cultural, para distraer al pueblo del fracaso de la revolución marxista-leninista, existen una guerra civil y una represión brutal. Los testimonios nos lo dan los millares de cadáveres arrojados al Río Perla que desemboca en Macao que llegan mutilados y amarrados, como una sangrienta muestra del terror de Mao.

En Rusia, el descontento se muestra en la purga gigantesca de intelectuales ordenada por Brejnev y en el obvio debilitamiento de la política exterior de fuerza armada frente a los países satelitales.

En Cuba, en la abierta acogida a los norteamericanos, que no muestra sino una franca debilidad de Castro frente a su pueblo. Debilidad producida por el descontento y que lo orilla a pactar con el sistema imperialista, que originó su propio movimiento

comunista liberador en los demás países satélites de la Unión Soviética en la lucha franca para liberarse del imperio ruso que los oprime.

Frente a este desquebrajamiento el imperio soviético se encuentra el descontento existente en los países democráticos. Lo curioso son las repentinas manifestaciones de incendio y destrucción de ciudades. En una palabra, la revolución cultural efectuada en China y milagrosamente repetida en occidente. Esta repetición se diría organizada para disimular el desquebrajamiento del imperio ruso y la ideología marxista-leninista. Los estudiantes mexicanos, especialmente los menores de edad, carecen de un programa en un país donde efectivamente son necesarias reformas urgentes. Pero las reformas no importan, lo importante es sembrar la confusión y el terror. ¿Con qué fin? La voz popular y la voz verdaderamente estudiantil no lo ocultan: fines políticos puramente nacionales referentes al próximo periodo electoral. Se trata pues no sólo de incendiar ciudades y autobuses, sino de incendiar a los posibles candidatos a la Presidencia de la República. En este caso Marcuse sirve a sus seguidores, que son los futuros intelectuales chambistas del país.

El fin de todo acto político es la toma del poder. Y el fin del poder es conservarlo. Toda política está fundada en una filosofía o ideología. La monarquía sostenida por la filosofía espiritualista y religiosa se fundó en el derecho divino. La gran burguesía arrebató el poder a la nobleza fundándose en los derechos humanos y la abolición del derecho divino. A su vez, la pequeña burguesía representada por Marx y Lenin, carente de poder económico y de poder divino, fundamento su derecho al poder político en la intelectualidad. Y de hecho la gran revolución comunista no es sino el salto al poder de la clase más ávida: la pequeña burguesía.

Tanto Marx como sus seguidores exigen el exterminio no sólo de los granes burgueses, sino de sus representantes, los grandes intelectuales. Al tomar el poder los pequeños burgueses, en el nombre de los obreros, los que en realidad tomaron el poder fueron los representantes ideológicos, los pequeños intelectuales. No los verdaderos intelectuales, no los pensadores o creadores, sino los manipuladores de las ideas. De ahí las represiones brutales ejercidas contra los verdaderos intelectuales en los países socialistas, en donde sólo son exaltados y cubiertos de prebendas burguesas los profesores aburridos, repetidores de los manuales marxistas-leninistas. La cultura se

ha limitado a la trinidad: Engles-Marx-Lenin, filósofos políticos, cuya sola meta era la toma del poder. Como los medios y el pensamiento de esta trinidad son pobres, recomendaron el terror absoluto y lo aplicaron con los sistemas policíacos inexorables encargados de mantener en el poder a los periodistas, profesores y técnicos, Sin embargo, a pesar de las providencias terroristas tomadas por los pensadores de la pequeña burguesía para conservar el poder, el monolito empieza a desquebrajarse. Entonces surgió de aquí y de allá, los remendones del pensamiento de la trinidad, encargados del transplante de las conciencias de clases: Altuser, transplanta la conciencia de clases a las palabras, Che Guevara a los campesinos y últimamente Marcuse encuentra que la panacea universa de la conciencia de clases debe ser transplantada a los estudiantes.

¿Quiénes son los estudiantes? Los futuros intelectuales. Luego es justo que se lancen a la defensa de los intereses creados por los actuales profesores, periodistas, locutores, pintores, escritores, etc. Y, en efecto, a través del mundo democrático se lanza a los menores de edad al incendio de las ciudades y de políticos, posibles contrarios a los intereses creados de los intelectuales en el poder. Para ello se arma mundialmente El Complot de los Cobardes, ya que no son los complotistas los que salen a dar las batallas callejeras y a enfrentarse con los policías o con el Ejército en defensa de sus intereses, sino que lanzan a millares de menores de edad a luchar por sus prebendas y posiciones. Ellos, los mismos del Complot de los Cobardes, cuando los gobiernos tratan de reestablecer el orden, un orden que ellos no han establecido todavía, y que cuando lo establecen se vuelve tan rígido como el muro de Berlín o el campo de concentración, protestan enérgicamente desde sus máquinas de escribir. Inmediatamente, estos cultos héroes del Complot de los Cobardes, vuelven a repartir dinero, entregan slogans, armas, acarrean enormes y los arrojan al incendio para quemar a "tal o cual candidato presidenciable", y vuelven de inmediato a sus máquinas de escribir a exigir del gobierno una actitud democrática.

Pero, ¿podían explicar cuál debe ser la actitud del gobierno ante el incendio y cuáles son los fines que persiguen? En los tumultos provocados, según los rumores, existen millares de muertos e incinerados secretamente por el gobierno. También se cuentan por millares los detenidos y los heridos en las cárceles. ¿Por qué entonces los

intelectuales no buscan a las familias de las centenas de asesinados y heridos para presentarlos ante la opinión pública? ¿Por qué no piden seriamente un castigo para los autores intelectuales de estas masacres? Porque los seguidores del pensamiento de Marcuse, siguen también su conducta: hace mes y medio, Marcuse, teórico del incendio y profesor en una universidad de California, recibió por teléfono una amenaza de muerte. Un día después, durante media hora, la electricidad fue cortada de su domicilio. Eso bastó para que Marcuse, el teórico de la destrucción como medio de expresión cultural, huyera precipitadamente al Middle West a esconderse a la casa de uno de sus seguidores.

El Complot de los Cobardes en México, tiene naturalmente características nacionales: no se trata simplemente de quemar ciudades y candidatos, sino de eliminar a todos aquellos demócratas e izquierdistas cuyas causas sean menos directas e inmediatas.

Uno de los objetivos principales del Complot es olvidar la Olimpiada, como demostración de fuerza. Con ello el país no ganaría absolutamente nada, en cambio las posiciones de los periodistas, los profesores, los locutores y los pintores, es decir "los descontentos", quedarían aseguradas para el beneficio del pueblo y de ellos mismos. También la violencia desatada por los organizadores del Complot podría acarrear la implantación de una dictadura, que serviría para "precipitar la tan esperada crisis del capitalismo".

Si los estudiantes se tomaran el trabajo de estudiar su caso descubrirían a quién están sirviendo y que de estudiantes se han convertido en borregada o acarreados[47].

Bajo esta lógica Garro y su hija actuaron durante los casi tres meses que duró el movimiento estudiantil. "*No se trata simplemente de quemar ciudades y candidatos, sino de eliminar a todos aquellos demócratas e izquierdistas cuyas causas sean menos directas e inmediatas"*, dice la escritora en una referencia que claramente va dirigida a las aspiraciones presidenciales de Madrazo. Para ella, el conflicto estudiantil tenía su origen en una disputa política y de poder al interior del PRI y del gobierno rumbo a las elecciones presidenciales de

[47] Garro, Elena. "El complot de los cobardes", Revista de América, México, agosto de 1968, pp. 23-25.

1970. En una entrevista realizada por la académica Lucía Melgar (LM) en 1997[48], un año antes de su fallecimiento, Garro expuso su visión del origen del conflicto. Independientemente de la veracidad y viabilidad de su razonamiento, este fue, a final de cuentas, el pensamiento de Garro sobre el movimiento estudiantil.

LM: ¿Pero cuál sería el sentido de todo esto?

EG: Deshonrar a Díaz Ordaz y a Echeverría, para que fuera presidente uno que se llamaba Corona del Rosal. No, Manatou. (Martínez) Manatou[49] era el candidato de los intelectuales.

LM: Lo que a mí me llama la atención es que la relacionara con Madrazo. Es entendible porque Ud. era amiga suya. Pero que la metieran en ese lío… porque podrían haber escogido a otra persona.

EG: No, porque Madrazo era muy popular, tenía muchos partidarios. Quería fundar otro partido pero no lo dejaron. (…) Yo era uña y carne de Madrazo. Yo asistí a todas sus juntas, a todas. Sí, y escribía mucho sobre él.

Pero a la par, el principal blanco de las críticas de Garro no fueron el gobierno ni sus acciones contra los estudiantes, sino los intelectuales. Esa postura sería utilizada con provecho por las autoridades más adelante: no importaba quién había disparado y quienes eran los asesinos de Tlatelolco, lo importante era responsabilizar a quienes habían calentado y manipulado las cabezas de los jóvenes para salir a protestar en contra del régimen establecido, a quienes los había rebelado contra el orden social preestablecido e inamovible.

El critico literario Emmanuel Carballo, uno de los más íntimos amigos de Garro y con quien tendría varios desencuentros a lo largo de los años, narraría en una entrevista hecha en 2003 que la escritora lo acosaba telefónicamente por apoyar al movimiento: “Me llamaba en la madrugada para decirme vende patrias, cobarde, que no escondiera a líderes del movimiento, que eso era una traición al país y los entregara a la policía”.

[48] Melgar, Lucía y Mora, Gabriela. , Elena Garro: Lectura múltiple de una personalidad compleja. México. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2002.

[49] Emilio Martínez Manatou fue un político y médico militante del PRI. En su trayectoria ocupó los cargos de Secretario de la Presidencia, Secretario de la Salubridad y Gobernador del Estado de Tamaulipas. Una de sus hijas, Leticia Martínez, es esposa del político Jorge González Torres, fundador del Partido Verde Ecologista de México.

La misma versión, aunque más detallada, la dio también a Landeros:

En esos años vivía yo con Neus Espresate, como lo cuento en mi Diario Público. Cuando empezó el movimiento estudiantil las dos Elenas, Neus y yo asistíamos a las asambleas de los estudiantes y los acompañábamos al Zócalo a protestar contra el Gobierno de Díaz Ordaz. De un día para otro, Elena mudó de piel, de ideología y comenzó a llamarme a las dos o tres de la mañana diciendo: "Emmanuel, no seas cobarde, ¿por qué estás escondiendo a Roberto Escudero en tu casa? Tú sabes que es un traidor y está envenenando a la juventud de México. No seas cobarde y entrégalo a la Policía. (Escudero) era líder de la Facultad de Filosofía y Letras y representante del Consejo Estudiantil; Elena volvía a hablar al día siguiente e inventaba otro nombre y me decía la misma sarta de tonterías. Yo no participé en el movimiento estudiantil: éramos asiduos concurrentes a los actos promovidos por los muchachos. Éramos personas ya maduras que apoyábamos a los jóvenes; no escondimos a nadie en nuestra casa, y en ese momento yo dejé de hablar con Elena Garro[50].

Durante uno de los puntos más críticos del movimiento, el presidente Gustavo Díaz Ordaz rindió su cuarto informe de gobierno el 1 de septiembre. Días antes, los estudiantes se habían manifestado en la plancha del Zócalo y habían amedrentado con permanecer en un plantón permanente hasta que el Ejecutivo federal atendiera sus demandas, lo que generó una nueva intervención de soldados y tanquetas del Ejército para desalojarlos de la principal plaza del país. Los pasajes que el mandatario dedico en su discurso al movimiento que amenazaba con desestabilizar a su administración parecerían tener, lamentablemente, vasos comunicantes con el contenido y los argumentos planteados en "El complot de los cobardes", de Garro.

Está en el espíritu de los jóvenes el deseo de aventura y heroísmo.
¿Quieren emprender una gran aventura, ser verdadera y elevadamente heroicos? Tienen entonces la gran oportunidad de participar en la aventura fascinante de construir un México cada día mejor, más grande y más generoso.

[50] Carlos Landeros, op. cit, p. 174.

En él podrán practicar su heroísmo, un heroísmo que no será espectacular, pero sí noble, y que les producirá grandes satisfacciones: saberse forjadores de sí mismos enriqueciendo su espíritu con el saber y templando su carácter con la educación de la voluntad, para poder saborear la mayor alegría de todas, la de trabajar para bien propio y para enaltecer la patria.

Estamos de acuerdo con los jóvenes en que no deben de aceptar pasivamente nuestra sociedad, tal como es; pero no con que simplemente se resignen a rechazarla o alocadamente se rebelen contra ella sin tener conciencia de lo que quieren y de lo que van a edificar en lugar de lo que pretenden destruir. ¡Que grave daño hacen los modernos filósofos de la destrucción que están en contra de todo y a favor de nada!

Los filósofos de la destrucción, los intelectuales como los responsables de la revuelta. Los escritores y artistas, principalmente de izquierda, como los envenenadores de la juventud. En su informe, Díaz Ordaz dejó en claro que si las revueltas continuaban, el gobierno actuaría con mano dura si era necesario: "No quisiéramos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario; lo que sea nuestro deber hacer, lo haremos; hasta donde estemos obligados a llegar, llegaremos". La advertencia se cumplió más adelante.

Además de "El complot de los cobardes", aparentemente Garro escribió un segundo artículo en contra del movimiento, pero hasta ahora no se conoce su contenido ni exactamente donde se publicó. Todas son referencias sueltas y dichos de la escritora que no dan una pista sólida para localizarlo. Sólo el periodista Héctor Anaya ha ofrecido referencias más claras del mismo. De acuerdo con su versión, este artículo se publicó un día antes de Tlatelolco:

Elena Garro había publicado en la Revista de América, del 17 de agosto de 1968 un difamatorio artículo contra maestros universitarios e intelectuales en general bajo el título "El complot de los cobardes". Y tras la acusación replantearía en otra publicación su actitud antiintelectual: "Los intelectuales y las huelgas", en Punch, el 1º de octubre de 1968[51].

[51] Anaya, Héctor. Los parricidas del 68. Editorial Plaza y Valdés, México, 1988, p. 160.

¿Qué clase de revista era “Punch”? Hasta ahora no hay indicios claros de su existencia. En textos especializados dedicados a la recopilación de las diferentes revistas y panfletos que se distribuyeron durante el movimiento de 1968, ésta no figura en las listas de publicaciones. Raúl Álvarez Garín, ex líder estudiantil e integrante del Comité 68, organización civil dedicada al esclarecimiento histórico de los acontecimientos del 2 de octubre, tampoco recuerda ni cuenta con referencias de esta publicación. En el Archivo General de la Nación no hay registro de una revista estudiantil con ese título y sólo hay referencias a una llamada “Touch Down”, de corte político a pesar de llevar un nombre más vinculado al futbol americano. A menos que se tratara de un alcance de nombre, resulta curioso que esta revista haya sido financiada por el propio Carlos Madrazo. Sin embargo, no se conserva ningún número que corresponda al mes de octubre, para que pueda comprobarse su relación.

Anaya, no obstante, defiende su dicho sobre el artículo de Garro. Lo entrevisté en 2008, en su departamento de la Colonia Condesa. Ahí aseguró haber leído y conservado el artículo, pero el paso del tiempo y las mudanzas lo extraviaron. El escritor cuenta:

> *Elena Garro no figuró dentro de los intelectuales que apoyaron al movimiento estudiantil y por el contrario, se dio a conocer por cómo acusó a los intelectuales previamente a la matanza del dos de octubre. Ella tenía una posición que quedó claramente fijada, escrita por ella en un artículo a la revista de América en la que hablaba del “complot de los cobardes” y ahí se refería a diversos intelectuales. En el movimiento estudiantil ella y su hija nunca figuraron como partidarias y simpatizantes del movimiento estudiantil. Yo considero que ella hizo una denuncia, una delación, sobre quienes participaban en el movimiento, acusaba que eran manejados por un grupo de intelectuales que supuestamente no daban la cara. El artículo en “Punch” yo lo conocí, ya no lo tengo, pero seguía en la misma línea del “complot”. Era una revista pequeña, de poca difusión. No tiene caso que se desgaste buscándolo….*

El misterio sobre este artículo de Garro persiste a la fecha, pues ella confirmó en diversas entrevistas su publicación pero nunca dio más datos para poder ubicarlo.

A pesar de que asistió a algunas de las reuniones en la Ciudad Universitaria, Garro siempre aseguró haberse mantenido al margen del movimiento y no haberse involucrado con

los estudiantes, contrario a las acusaciones que recibiría más tarde. Sólo quiso ser fiel, dijo, a Carlos A. Madrazo. Sin embargo, Carballo y Poniatowska la recuerdan como una "acelerada" en el movimiento, aunque una acelerada muy errada.

> *Un día, en 1968, fui con mi sobrino Paco a ver (Carlos) Madrazo a su despacho en Miguel Laurent y nos topamos con una manifestación, de las primeras, la que encabezó el rector. Vimos que había muchos coches sin placas. Carlos salió antes de que yo subiera a su despacho. Le pregunté: "Carlitos, ¿qué es lo que está pasando?". "Mire –me dijo-, no se meta en nada por si nos metemos, los madracistas vamos a ser los chivos expiatorios". Le prometí que no y pasó la manifestación. Ese es el conocimiento más grande que tengo del movimiento del 68".*

La escritora se refería a la marcha del 1 de agosto que el rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, encabezó en protesta por el "bazucazo" que disparó el Ejército en contra de la puerta principal de la Preparatoria de San Ildefonso, lo que generó un amplio apoyo social a favor del movimiento. Otras versiones de la época, como la de Poniatowska[52], la ubican gritando "¡Madrazo, Madrazo!" en las asambleas de la Facultad de Filosofía y Letras, para promover al político entre el movimiento estudiantil.

3.1. Periodismo y activismo

Meses antes de que iniciara el movimiento, durante los inicios de 1968, Garro y su hija se dedicaron a colaborar en la revista *Por qué?*, la cual era dirigida por el polémico periodista Mario Menéndez Rodríguez. Helena Paz aseguró a *Proceso*[53] que esa revista la pusieron en marcha con el financiamiento de la Embajada de Cuba en México, tras la renuncia de Menéndez y ellas a *Sucesos*, principalmente ante la falta de pago de Gustavo Alatriste.

En esa revista, la escritora publicó una serie de artículos históricos titulada "Los Caudillos", en los cuáles recreó la Decena Trágica y los perfiles de diversos revolucionarios

[52] Elena, Poniatowska. Prólogo de El asesinato de Elena Garro. Editorial Porrúa y Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2005, p. 27.
[53] Rosas Lopátegui, Patricia. "Elena Garro en el 68, por Helena Paz", Proceso, México, 16 de julio de 2006, pp. 77-81.

por medio de artículos de primera mano conservados en el Archivo Militar. Esta serie de artículos fue rescatada en un volumen recopilatorio hasta la década de 1990 por la escritora Patricia Zama. [54]

Para cuando el conflicto estudiantil estaba en su apogeo y había irrumpido en la Ciudad en el verano del 68, Garro también había protagonizado otros actos que la policía y los periódicos registraron, como fue una protesta afuera de la Embajada de la URSS, el 21 de agosto, en contra de la invasión a Checoslovaquia, un tema que abordaría más adelante en "El complot de los cobardes". En la manifestación, Garro refrendó su rechazo al comunismo [55]y a la ideología de izquierda. De esa protesta, una nota periodística de *Excélsior* dejó constancia:

> *Un grupo de pintores, escritores, artistas y profesionales, encabezados por Elena Paz, hija del poeta Octavio Paz, se presentó anoche en la embajada de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para entregar una protesta por la invasión de Checoslovaquia. Fueron retirados casi a la fuerza por personal de la embajada. Mientras tanto, otro grupo de 30 estudiantes –universitarios y politécnicos- se paseaban frente a la embajada portando cartelones en protesta por "la brutal violación de la soberanía checoslovaca". (…) Elena Paz no dejaba de gritar: "Soy la hija de Octavio Paz, embajador de México en la India. Asesinos… pistoleros rusos". Mientras esto decía, uno de los empleados de la embajada rusa casi a empellones la hacía abandonar el lugar. Ella seguía gritando. En poco tiempo se juntó medio centenar de curiosos. Unos agentes pretendían quitarles los cartelones a los estudiantes. Elena Garro y Eunice Odio también protestaban y decían: "Que reciban*

[54] Véase Patricia Zama, *Revolucionarios mexicanos*, México, Six Barral, 1997.

[55] En diferentes ocasiones, Garro manifestó su aversión a la ideología de izquierda, el comunismo y el marxismo. En la entrevista que concedió a Joseph Sommer, publicada en el libro "26 autoras del México actual" (B. Costa-Amic Editor, México, 1978), la escritora dio una larga explicación sobre su rechazo: "Carlos Marx no es un filósofo. Es un teórico que da una solución económica para un estado de cosas 'x'. Yo creo que la corriente marxista es muy limitada, además no es la solución tampoco. Marx, por ejemplo, no contó con el aumento demográfico. (…) Yo niego el marxismo porque terminó en una dictadura política que encajonó al hombre y que estableció una política de terror. (…) De una mayor reestructuración económica y de la liberación de la miseria, vendría una mayor libertad si no se aplica una dictadura política como es la que quieren aplicar los comunistas. Yo sí creo en la reestructuración económica de América Latina, pero no estoy dispuesta a pasar por la dictadura política que me dicen los marxistas".

las protestas. Ellos sí tienen derecho a hacerlo" y "No somos capitalistas. Los firmantes son de todas las ideologías".

Un ruso preguntó: "¿Viene Siqueiros?".

"No", le contestaron.

Dio la media vuelta y cerró la puerta casi en la cara de Elena Paz, quien se enfureció más[56].

El documento de protesta que entregaron aquel día las dos Elenas, estaba firmado también por Salvador Novo, Emmanuel Carballo, José Luis Cuevas, Max Aub, Carlos Monsiváis, Juan Soriano, Amparo Dávila, Juan José Gurrola y Vicente Leñero, entre otros artistas de la época. Muchos de ellos pronto le darían la espalda. Una copia del reporte policiaco de la manifestación se conserva en el AGN e incluso también un ejemplar del oficio que se dirigió al Embajador ruso en México. El texto dice:

Exigimos el inmediato cese al fuego contra el indefenso pueblo checo. Exigimos la inmediata salida de las tropas rusas, polacas y alemanas que invadieron el territorio checoslovaco, violando flagrantemente el derecho y la soberanía nacional de un país socialista amante de la libertad, la paz y la justicia.

Bajo esas condiciones y con una Ciudad convulsionada, llegó el mes septiembre. La noche del lunes 23, Garro recibió la primera advertencia de lo que viviría unos días más tarde. Amiga de campesinos y líderes agrícolas, a quienes muchas veces alojó en su residencia, Garro estaba acostumbrada a que le filtraran información que surgía en la Cámara de Diputados (entonces ubicada en el viejo Teatro de Iturbide, en Donceles y Allende, donde ahora está la Asamblea Legislativa del DF), la Confederación Nacional Campesina (CNC) o los tribunales agrarios. Según la versión de Garro, esa noche el campesino oaxaqueño Virgilio Salmerón llegó a advertirle: "Ay, Elenita, váyase, se la van a chingar, ya lo oí…".

[56] Sin autor. "Protesta de intelectuales en la Embajada Rusa", Excélsior, México, 22 de agosto de 1968, primera plana.

Así me dijo, muy misterioso, y le creí, porque los campesinos iban y se sentaban en la Cámara de Diputados o en cualquier parte donde había gobierno, y oían todo. Siempre me traían chismes, y él escuchó cuando dijeron que la Garro estaba chingada. "Váyase Elenita, váyase", me dijo, y la noche siguiente volvió: "Yo sé lo que le digo, váyase, otra vez estuve oyendo y yo sé que se la van a chingar…[57]*"*.

¿Quiénes fueron las personas que quisieron "chingarse" a la Garro? Difícilmente podrá saberse si en realidad ocurrió, pero coincide con los ataques a las oficinas de Madrazo por parte de policías vestidos de civil. Lo único cierto es que Elena y su hija no se fueron de su casa en Lomas de Virreyes y bajo esa advertencia, llegó la tarde del sábado 28 de septiembre.

[57] Luis Enrique Ramírez, op. cit., p. 209.

Capítulo 4. Andamos huyendo…

Aquel sábado era un día con dos días adentro. Un día destinado al miedo y la huída. A partir de los sucesos que se desencadenarían esa tarde, el 28 de septiembre de 1968 quedaría para siempre bajo el signo de un sol negro para la escritora Elena Garro y su hija. Era el inicio de su leyenda negra, de un ciclo que cuatro años más tarde, justo en esa misma fecha de 1972, las continuaría persiguiendo. Después de la llamada telefónica que recibiría esa tarde, los hechos y las imágenes se sucederían con rapidez y sin sentido. Su pasado quedaría desdibujado y el futuro se proyectaría en sombras.

Era pasado el mediodía, cuando Garro y su hija estaban tomando un café en la cocina de su casa, en la calle de Alencastre. En la Colonia Lomas de Virreyes circulaban pocos autos y las residencias lucían en silencio. El ajetreo de la semana se había apaciguado ese sábado, a diferencia de las últimas semanas en que la Ciudad de México había estado sitiada por el Ejército y la policía, a causa de las manifestaciones de los estudiantes. El viento otoñal barría la hojarasca de las calles alrededor del Bosque de Chapultepec y refrescaba el ambiente.

Los periódicos de esa mañana dejaban constancia del irresuelto conflicto que enfrentaba aún el gobierno. *Excélsior* anunciaba en sus ocho columnas: “Líderes estudiantiles ofrecen al Rector no promover violencia”. La nota principal de *El Universal* decía: “Nueva pauta a la educación”. Desde diferentes ángulos, los dos diarios de mayor circulación reproducían en las notas de sus portadas las declaraciones que los líderes estudiantiles del CNH emitieron durante un mitin realizado el viernes anterior en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, en la cual anunciaban la concentración que realizarían el miércoles 2 de octubre.

Apenas por la mañana, Garro había salido con Helena a esconder a casa de una amiga unos expedientes de líderes campesinos que temía pudieran ser comprometedores. Sabía que el peligro rondaba su casa, podía sentirlo y lo veía en los hechos anómalos que ocurrían a su alrededor: la llamaban de madrugada para amenazarla con matar a su hija y el personal del servicio doméstico, tanto hombres como mujeres, era acosado por extraños que preguntaban por ella y lo que hacía, con quién hablaba[58].

[58] Ramírez, Luis Enrique, op. cit, p. 210.

Cuando regresaban a su casa, justo a la altura de la Glorieta de Virreyes, Elena sintió que el estómago se le llenaba de girones de aire y tuvo un mal presentimiento. Ella, siempre guiándose por supersticiones y corazonadas, no dudó de su instinto y comenzó a temer lo peor. "Tengo mal pálpito", le dijo a Helena. Al entrar a su casa vieron sus pertenencias revueltas. Buscaron a José, el mozo que su ex suegra, la madre de Octavio Paz, les había enviado y no lo encontraron. No había duda, alguien había irrumpido durante su ausencia. Revisaron con sigilo las habitaciones, no había nadie, sólo una amenaza que se iba cerrando entorno de ellas como una trampa. Fueron a la cocina a prepararse un café para los nervios. Se sentaron ante el desayunador, frente al largo ventanal que daba al jardín y que estaba cubierto con las cortinas de cuadritos blancos y amarillos que ella misma había hecho en su máquina de coser. Eran sus últimos momentos en esa casa que rentaban al famoso abogado defensor Raúl F. Cárdenas, y a quien rara vez pagaban el alquiler. Estaban platicando, disolviendo los cubitos de azúcar en el café, cuando el timbre del teléfono rompió la tarde. Elena levantó el auricular y escuchó las palabras que fueron derribando, una a una, su vida[59]:

- *¿Elena Garro? Cabrona, hija de la chingada. Sabes muy bien quién soy, no te hagas la pendeja. Ahora sí no te escapas, porque te hemos puesto una bomba que va a volar tu casa y te vas a morir tú con todo y tu hija…*[60]

Elena perdió el color de su rostro y se descompuso en una máscara de terror. La voz masculina calló y la llamada se cortó de golpe. Elena reconoció la voz, sabía que antes ya la había oído, pero la memoria se le vacío en unos segundos. Helena la miró asustada, mientras sostenía la taza de café a medio camino de la mesa y su boca. Madre e hija, frente a frente, parecían la misma imagen reproducida en un espejo de miedo. Elena quiso llamar a la policía pero el teléfono no dio tono. Intentó una, dos veces, nada, la línea había sido cortada. No lo dudaron, el instante que siempre habían temido, la amenaza que les había advertido días antes Virgilio Salmerón, había llegado esa tarde. Cogieron sus bolsas y salieron corriendo hacia la calle, dejando a sus gatos y a su perra Agripina encerrados. En su enorme bolso, Helena llevaba un poco de maquillaje, un libro de Carl Gustav Jung y una agenda telefónica con

[59] Patricia Rosas Lopátegui, op. cit, pp. 355-356.
[60] Luis Enrique Ramírez, op.cit p. 211.

números y nombres garabateados. Detrás de ellas quedaba su casa, solitaria y sumida en silencio. La puerta cerró de golpe, el choque de la lámina contra el marco sonó definitivo, a que no habría retorno. Apenas pisaron la banqueta, un grupo de hombres comenzó a perseguirlas calle abajo, las habían esperado en la acera de enfrente. ¿Eran policías vestidos de civil o un grupo de porros? Las dos corrieron a pesar de los tacones que portaban y de la ropa elegante, de diseñador, que vestían. Sus cabelleras rubias con peinado de salón, se deshicieron en mechas revueltas durante la carrera. Los golpes apresurados de sus pasos resonaron sobre el ocre de la hojarasca en la banqueta. ¿A dónde iban? Corrieron apenas unos metros, hasta la primera esquina y entraron a esconderse en el primer negocio que encontraron abierto: un salón de belleza a donde acudían a peinarse las señoras de las Lomas de Chapultepec. Elena narraría años después el incidente de aquel sábado:

> *De pronto finalizó el diálogo y colgó brutalmente. En efecto, la voz me pareció conocida, pero no pude identificarla. Estaba en la cocina de Alencastre, blanca. Tomaba un café con Helenita. La amenaza me pareció seria: descolgué el teléfono para llamar a la Policía y estaba muerto. "¡Vámonos!", le dije a Helenita. Cogí mi bolsa que estaba sobre la mesa y salimos corriendo…*[61].

El salón de belleza pertenecía a "Coca", una estilista que las conocía de años. Las clientas, entre las que estaba una cuñada del periodista Jacobo Zabludovski, las miraron asustadas y con recelo. La dueña entendió que las perseguían y las pasó con rapidez al interior del edificio para ocultarlas. Afuera del salón, a través de la puerta de vidrio, se podía ver al grupo de hombres vigilando su salida, cazándolas como una jauría a su presa. Desde un departamento interior, Elena llamó a su vieja amiga Lucinda "Lucy" Saucedo para rogarle que fuera de inmediato a rescatarla de los hombres que la perseguía. Con ella había cursado el bachillerato en San Ildefonso y mientras Elena había decidido estudiar Letras Clásicas, Lucy optó por estudiar la carrera de Derecho. La suya era una amistad de más de 30 años.

> *Le hablé a Lucy, le pedí que pasara por mí ahí en ese momento, que ya no fuera a mí casa. Llegó Lucy, salimos a prisa pero los que me habían seguido ahora corrían detrás*

[61] Patricia Rosas Lopátegui, op. cit, p. 356.

del coche. Los perdimos y llegamos hasta casa de Lucy, pero ella me explicó que por las placas podrían fácilmente saber a quien pertenecía el coche y dónde localizarnos…[62].

Aspecto del predio en Lomas de Virreyes donde estuvo la casa de Elena Garro, de la cuál escapó junto con su hija Helena Paz, en 1968

La casa de Lucy se encontraba en el residencial La Herradura, una especie de copia de las Lomas ubicada en el Municipio de Huixquilucan, en el Estado de México. Ahí permanecieron ocultas unas cuantas horas, imaginando lo peor. Ni siquiera los whiskys en las rocas que les sirvieron lograron calmarlas, temblaban tanto que los vasos chocaban con la botella y agitaban los hielos. También Lucy y su hija Vicky estaban asustadas, temían que dieran con su dirección y las involucraran. La tarde se fue consumiendo en cigarrillos y la

[62] Luis Enrique Ramírez, op. cit, pp. 211-212.

espera. Por miedo a exponer a su amiga, Elena decidió que era mejor buscar otro escondite y pidió a Lucy que la llevara de vuelta al DF.

Era de madrugada cuando llegaron a uno de los conventos ubicados en el centro del viejo pueblo de Coyoacán. Haciendo un recuento de los conventos que hay en la zona, al menos existen en las calles de Allende, Berlín, Aguayo, Cerrada Salvador Novo y Francisco Sosa. No ha quedado claro a qué direcciones se dirigieron Elena y su hija, lo único cierto es que nadie les abrió. Estuvieron pidiendo posada entre amigos y conocidos mientras las horas avanzaban y la respuesta siempre fue la misma: sólo puertas cerradas. Resignadas, pidieron a Lucy que las dejaran por el Centro de la Ciudad para caminar y buscar un lugar dónde esconderse. Iban sin equipaje y apenas algo de dinero en sus bolsos de mano. Fue entonces cuando Garro recordó a alguien que podría ayudarle: María Collado, una mujer española que había sido parte del servicio de su hogar paterno y tenía una casa de huéspedes en la calle de Lisboa 17, en la Colonia Juárez, a unas calles detrás de donde ahora está el hotel Fiesta Americana de Paseo de la Reforma. Comenzaba a amanecer cuando llegaron al departamento de María. Era el 29 de septiembre, día de San Miguel Arcángel, el santo patrono de Garro, de los artistas y de los Cielos que se abren en el solsticio, según el catolicismo.

> *Llegamos con ella como a las 6 de la mañana. María abrió la puerta y exclamó: "¡¿Qué hadcesh aquí, piel de Judash?!". Le supliqué: ¡María, escóndeme! Y ella, una mujer grandota, nos agarró y aventó a un cuartito que había junto a la entrada. "¡Callaos!", nos dijo, porque estaban sus huéspedes desayunando, yendo al baño, en fin. Ahí nos quedamos todo el día encerradas. Los oímos que comieron, salieron, regresaron… como era domingo 29 de septiembre, dijimos: Ya nos salvamos. Si llegamos vivas al Día de San Miguel, es que ya nos salvamos…*[63].

La casa de Lisboa 17 todavía sigue en pie. Es una construcción de inicios del Siglo XX llamada "Edificio Prim", con estilo del Porfiriato, tiene dos pisos y alberga varios departamentos. De color beige, la construcción aún conserva sus numerosos balcones de piedra, azulejos al filo del techo y justo en la esquina, debajo del nombre del edificio escrito en piedra y letras de molde, se colocó una especie de escudo formada por un rombo y un águila, también en piedra. El interior del edificio huele a viejo, como si una librería de segunda mano

[63] Ramírez, Luis Enrique, op. cit., p. 212.

invadiera el ambiente: los pisos, techos y escaleras de madera crujen a cada paso, por lo viejos que son. El barandal es un riesgo diario para los inquilinos, pues se sostiene de milagro y al recargarse en él, se tambalea. Los escalones no están iluminados y aunque cada uno cubierto por pintura de aceite de color café oscuro, eso no impide que la mayoría estén astillados. El edificio hace esquina con la calle de General Prim, de ahí la razón que lleve su nombre, y cuenta con accesos por ambas calles. La planta baja es ocupada por una fonda, un minisúper y un restaurante-bar, mientras el resto del edificio es habitado por familias.

En los expedientes migratorios que conserva el AGN, quedó registrado el ingreso de María Collado al país. La ficha de identidad ofrece un dato: María aparentemente estuvo casa con un familiar de Elena y no sólo fue una empleada de su familia. La tarjeta que se conserva fue expedida el 28 de marzo de 1934 y señala que su nombre completo era María Collado García de Garro. Su fecha de nacimiento fue el 14 de noviembre de 1900, en Oviedo, España, y su ingreso a México se realizó a través del puerto de Veracruz, el 29 de julio de 1918. El Servicio de Migración mexicano dio a su registro de extranjera el folio 95552/34567. Su media filiación fue descrita como 1.68 metros de estatura, de tez blanca, cabello negro rizado, cejas regulares y ojos de color café claro. Además, el documento establece que estaba casada pero no señala el nombre de su esposo. Su ocupación era el hogar y su residencia al momento de hacer el registro, era la calle Viena número 6, en la Colonia Juárez. En el expediente se incluyen dos fotos de ella, mirando de frente y con el pelo suelto sobre los hombros.

En 2006, visité la vivienda de Lisboa 17 junto con la doctora Patricia Rosas Lopátegui, para buscar algún vecino que recordara los sucesos de 1968, sin ningún éxito. En agosto de 2008 regresé solo a la casona y logré hablar con Martha Ballinas, la actual portera y quien vivía en el departamento frente al de María. La mujer, mayor a los 60 años, nunca supo de la estancia de Garro en octubre de 1968, siempre se mantuvo como un secreto. Sin embargo, logró recordar algunos datos sobre María Collado y otros personajes que se relacionarían con Garro en aquellos días. La pensión de María a la que llegaron Garro y su hija en realidad era un amplio departamento, ubicado en el último piso, donde las habitaciones eran compartidas por los huéspedes: zapateros, carpinteros y trabajadores de bajos de recursos. Aunque Collado rentaba la vivienda, los dueños del edificio le permitían subarrendar las habitaciones, de acuerdo con lo narrado por Ballinas:

Llegaba mucha gente, todos eran hombres y trabajaban. La pensión la tuvo muchos años. La verdad nunca me enteré que aquí haya pasado algo sobre 1968. Si lo hubo, lo hicieron en secreto. Fueron días difíciles para mucha gente. Aquí, cuando pasaban las peleas entre estudiantes y llegaba la Policía, se nos metían muchos jóvenes para escapar por la azotea. Nos encerrábamos, para no tener nada que ver. Nos tocó la pelea de la prepa Ochotorena, está aquí cerca y vimos cómo empezó todo el movimiento.

Ballinas, no obstante, dio detalles sobre qué ocurrió con María Collado: alrededor de 1975, volvió a España con ayuda de los dueños del edificio, quienes la apoyaron con dinero para que pudiera volver a su pueblo de origen.

Los dueños le tenían mucho aprecio, le habían permitido rentar algunos de los cuartos de su departamento, y cuando decidió irse le dieron algo de dinero para que regresara a España. Fue una especie de liquidación por los años que ella había ayudado en el edificio. Pero ya no supimos más de ella después de que se despidió.

En la pensión de María Collado, Garro y su hija estuvieron escondidas los últimos días de septiembre y los primeros de octubre. De acuerdo con las narraciones que dio Garro, estuvieron alojadas en un cuarto estrecho, donde apenas si cabía un camastro y tenía una pequeña ventana que daba a la calle. Por la descripción, se trata de una ventanita vertical, de forma rectangular, estrecha, que da a la calle de General Prim. Durante las mañanas, María y su sirvienta, Teresa, les daban de desayunar y hasta la noche, cuando sus huéspedes ya estaban dormidos, las sacaban para que fueran al baño y comieran algo. Toda las noches también les mostraban los periódicos, para que supieran como transcurría el movimiento y qué acciones tomaba el gobierno.

La noche del miércoles 2 de octubre, siguieron encerradas en el cuarto. A través de la pequeña ventana de la habitación, les llegó el sonido de las ambulancias y patrullas que corrían sobre Paseo de la Reforma. La represión en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, había comenzado.

Fachada de la casa en Lisboa 17, done Elena Garro se escondió en octubre de 1968

Llegó el miércoles 2 de octubre. Encerradas, ahí, desesperadas, oímos como sonaban las sirenas por la ciudad. Ambulancias, patrullas, bomberos. ¡Una catástrofe!, dijimos. Una batalla seguramente. Helena se imaginó que había habido un enfrentamiento entre los dos bandos. El ulular no cesaba, uuuuu uuuuu cada minuto, cada minuto, y nosotras entumidas de miedo. Llegó el jueves 3 de octubre, pero fue hasta la noche cuando supimos que había pasado. María, una vez que se acostaban los huéspedes, nos llevaba el periódico, nos sacaba para ir al baño y nos daba de comer. ¡Qué barbaridad!, dijimos. ¿Pero qué es esto…?[64].

Los periódicos del día siguiente dieron una visión sesgada de lo que había ocurrido en la Plaza de las Tres Culturas, de acuerdo con la información que hasta ahora conocemos sobre el incidente. La nota de ocho columnas del *Excélsior* decía: "Recio combate al dispersar el Ejército un mitin de huelguistas"[65]. La información del diario, entonces dirigido Julio Scherer

[64] Luis Enrique Ramírez, op. cit, p. 213.
[65] Sin autor. "Recio combate al dispersar el Ejército un mitin de huelguistas", Excélsior, México, 3 de octubre de 1968, primera plana.

García, figura emblemática del periodismo mexicano y fundador de *Proceso*, daba crédito a fuentes de la Presidencia sobre un registro de 20 muertos, 75 heridos y unos 400 presos a causa de los incidentes en Tres Culturas. Uno de los balazos de la nota anunciaba: "Se luchó a balazos en Ciudad Tlatelolco".

> *Un mitin convocado por el Consejo Nacional de Huelga en la Plaza de las tres Culturas fue dispersado ayer por el ejército y la policía, lo que originó un encuentro a tiros que se prolongó más de una hora.*
> *Decenas de personas resultaron heridas. Hay un número aún no determinado de muertos.*
> *Los hospitales de la Cruz Roja y la Cruz Verde quedaron bajo el control policiaco desde las 21 horas. La orden fue dada por el general Raúl Mendiolea Cerecero, subjefe de la Policía.*
> *Entre los heridos está el general José Hernández Toledo, director de la ocupación de la Ciudad Universitaria. Su estado, se dijo en el Hospital Militar, es grave, Recibió un balazo en el pecho.*
> *Grupos de huelguistas, desde el tercer piso del edificio "Chihuahua", de la Unidad Tlatelolco, dispararon contra soldados y policías.*
> *A las 21 horas varios edificios habían sido totalmente ocupados por la tropa y se realizaban cateos en otros.*

El encabezado de *El Universal* del mismo día decía: "Tlatelolco, campo de batalla"[66]. La nota también afirmaba que los acontecimientos de la plaza se debían a un enfrentamiento entre policías y soldados en contra de los jóvenes, a quienes calificada de agitadores y terroristas.

> *A partir de las 18:10 horas, un amplio sector de la Unidad Nonoalco-Tlatelolco, en la zona comprendida entre la Plaza de las Tres Culturas y los edificios de la Secretaría*

[66] Aviles, Jorge R. "Tlatelolco, campo de batalla", El Universal, México, 3 de octubre de 1968, primera plana.

de Relaciones Exteriores, el Chihuahua, el del ISSSTE y otros, se convirtió en un campo de batalla entre miembros del ejército y grupos de agitadores y terroristas.

A esa hora, miembros del ejército trataron de dispersarlos y se inició una balacera que durante dos horas se prolongó en forma intensa y que seguía, esporádicamente, hasta altas horas de la noche.

Muertos y heridos quedaron sembrados en la Plaza de las Tres Culturas. Hubo carreras, gritos y auténticos alaridos que se mezclaban con el ruido de las armas cortas y largas que entraron en acción.

Los siguientes días fueron de confusión e incertidumbre en la Ciudad. Los detenidos en Tlatelolco fueron llevados al Campo Militar Número Uno del Ejército, los heridos fueron llevados a la Cruz Roja o el Hospital Rubén Leñero y después detenidos por la policía o los agentes de la DFS, sin importar que aún convalecían. Los muertos fueron recogidos por camiones del Ejército y sus cuerpos desaparecidos. Tlatelolco fue un golpe letal, definitivo, contra el movimiento estudiantil.

Después del 2 de octubre, las marchas y los mítines desaparecieron de la Ciudad. El mensaje del gobierno fue claro, contundente. Aunque Garro y su hija no intervinieron y estuvieron aisladas de esos acontecimientos, en unos días la historia cambiaría y las pondría en la mira de las autoridades, los intelectuales y los medios de comunicación. Serían el foco principal de una trama que buscaba alterar los hechos e inventar culpables.

Capítulo 5. Entre la prensa y la CIA

Los recuerdos del porvenir, la obra cumbre de Elena Garro y considerada el semillero del "realismo mágico", es una novela circular, cíclica, condenada a la repetición, en la que se plantea una de las principales teorías de la escritora: recordar el futuro es posible. Elena creyó y absorbió para sí misma esa idea, no se limitó a plasmarla en su producción literaria sino que con ella se jugó la suerte y la vida[67]. Hacia el final de la novela, escrita en 1952 pero publicada hasta 1963, cuando toda posibilidad de esperanza ha sido aniquilada y los personajes son sometidos a un presente opresivo y sin salidas, una fecha aparece como el día final de la historia: "El cinco de octubre se dijo en Ixtepec: 'Hoy leen las sentencias…'". Esa misma fecha, pero de 1968, fue también el día en que se leyó la sentencia pública que la involucró en el movimiento estudiantil como supuesta autora de un complot para derrocar al gobierno[68].

Después de los incidentes del 2 de octubre, Díaz Ordaz y su gabinete iniciaron una operación para controlar la información y las repercusiones que pudieran suscitarse tras los hechos de la Plaza de Tlatelolco, principalmente por la cercanía de los Juegos Olímpicos, los cuales se inauguraban diez días después, y para mantener intacta la imagen de modernidad y democracia que se deseaba proyectar de México.

Luego de dos días de confusión, la noche del 5 de octubre la PGR y el Ejército convocaron a una conferencia de prensa urgente en el Campo Militar Número 1, ubicado en la periferia norte de la Ciudad. En ese centro militar estaban detenidas las personas que habían

[67] Elena Garro detallo su pensamiento sobre el tiempo, la memoria y el destino: "En mi casa se hablaba mucho de Einstein y de la relatividad, y como papá era budista también, entonces el tiempo cambia en las religiones, y comentábamos mucho también el tiempo en México, que el tiempo era finito entre los antiguos mexicanos. Pero el tiempo es variable. Como decía mi padre: cómo éramos ayer, éramos hoy, y éramos mañana, que es como un juego de espejos. (…) Yo tengo esa idea del tiempo. Yo creo que la memoria es el destino del hombre, porque cuando nosotros nacemos, ya el destino que vamos a llevar, ya lo llevamos dentro, por eso ya no nos acordamos de él. Y podemos salvarnos por un acto casi mágico. Los católicos decimos un acto de contrición. Y los budistas dicen el satori, es la iluminación repentina. Es lo único que nos puede salvar de la memoria, de la repetición". Jospeh Sommer, ídem.

[68] En una carta enviada al crítico Emmanuel Carballo, y que éste publicó en su libro *Protagonistas de la literatura mexicana*, Elena señaló la coincidencia de las fechas: "Para mí el tiempo se detuvo en una fecha lejana, que extrañamente es la misma fecha que di en los latosos Recuerdos del porvenir para fastidiar a los Moncada (Nota: personajes de la novela). No me había fijado en la espantosa coincidencia, porque nunca me releo y fue gracias a una amiga que leyó el libro y me hizo una pregunta cuando me di cuenta que yo misma había escrito mi suerte, lo cuál comprueba mi teoría: la memoria del futuro es válida".

sido arrestadas en la Unidad Tlatelolco tras la intervención de soldados y de los agentes del denominado “Batallón Olimpia”, a quienes la historia ha señalado como los responsables de la balacera en la plaza. Para entonces, la lista de desaparecidos, muertos y detenidos era imprecisa. Eran días de miedo en la Ciudad. Pasadas las 21:00 horas, en la sala donde se ofreció la conferencia, apareció un joven desaliñado, con las ropas arrugadas y de barba crecida. Era Sócrates Amado Campos Lemus. Con sus 24 años a cuesta, había sido detenido el 2 de octubre en el edificio Chihuahua, por su participación en el mitin de Tres Culturas. Era, de hecho, uno de los dirigentes estudiantiles por parte del IPN en el CNH. Era considerado el más radical entre los líderes y sobre él había señalamientos de traición y de ser un agente infiltrado del gobierno en el movimiento. Su aparición sólo confirmó las sospechas.

Las declaraciones de Sócrates provocaron un giro espectacular en la forma en que se abordaría la cobertura periodística de la matanza de Tlatelolco. Con sus declaraciones quedó de lado saber cuántas personas habían fallecido, quienes eran los responsables de los homicidios y por qué razón inició el fuego. Por el contrario, las acusaciones de Sócrates sirvieron para insinuar que los jóvenes pagaban las consecuencias por salir a manifestarse y no respetar al orden y a las autoridades. Pero también servirían para comprobar la teoría que tenía fascinado al gobierno y al presidente Gustavo Díaz Ordaz: todo se trataba de un complot político, sobre todo “comunista” para desestabilizar al país previo a los Juegos Olímpicos. Algo muy similar a lo que Garro creía, pero desde un enfoque contrario.

Sócrates acusó a un grupo de políticos y personajes públicos de ser las cabezas ocultas detrás del movimiento e incluso de haberlo financiado. La lista de acusados la encabezaba el ex dirigente del PRI, Carlos Madrazo; el ex secretario particular del ex presidente Adolfo López Mateos, Humberto Romero; el ex Gobernador de Baja California (1953-1959), Braulio Maldonado; Eduardo Gorostiza, director del Colegio México, de corte marista, y Elena Garro, a quien señaló como intermediaria entre los estudiantes y Madrazo. Todos ellos quedarían ante la opinión pública como los conspiradores de Tlatelolco. Estas acusaciones, se aseguró, eran parte de la declaración de Sócrates ante el Ministerio Público federal. Los señalamientos fueron reproducidos por todos los diarios nacionales en sus ediciones del domingo 6 de octubre. Fueron noticia de primera plana, un escándalo. El encabezado de *El Universal* decía:

"La conjura al descubierto"[69] y en los balazos agregaba: "Un estudiante descorre el velo; suenan los nombres de Carlos Madrazo, Humberto Romero, Braulio Maldonado, etcétera, como instigadores". *Excélsior* cabeceó su nota de ocho columnas: "Señalan a Madrazo y Humberto Romero como instigadores. También acusan a Elena Garro"[70].

> *Las 21.20 horas. Lo instalan sus guardianes dentro de un gran escritorio circular. Y empieza. Voz grave. Aparentemente seguro de sí mismo, la principal cabeza del Consejo Nacional de Huelga, señala: Humberto Romero, Madrazo, Braulio Maldonado, Elena Garro, Eduardo Gorostiza… "son las gentes extrañas que se apoderaron del Movimiento…". Los 24 años de Sócrates Amado parecen 30. La mirada huidiza y los movimientos nerviosos lo incomodan. Las 22:20 horas. La conferencia termina. Los reporteros corren.*

De acuerdo con sus declaraciones ante los reporteros, Sócrates se entrevistó la madrugada del 2 de agosto con Elena Garro a bordo de un automóvil Valiant de color rojo que se estacionó afuera del viejo Cine Chapultepec, sobre el Paseo de la Reforma. En el interior del carro, además de Garro y Sócrates, estuvieron presentes otros dos líderes del movimiento estudiantil: Guillermo González Guardado, quien falleció en 1995 e incluso fue diputado por el PRD, y Sóstenes Tordecillas, entonces alumno de la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía del IPN. También se ha hecho referencia a la presencia de una quinta persona que nunca ha sido identificada. Según el relato de Campos Lemus, la entrevista sirvió para que la escritora propusiera a Carlos Madrazo como líder del movimiento estudiantil. La versión que dio Garro más adelante tuvo detalles y hechos muy distintos. Esta es parte de la nota *El Día:*

> *En una ocasión, a través de una persona desconocida, nos invitaron a ver a una señora, Elena Garro, escritora. Nos entrevistamos con ella una mañana muy temprano, a principios de agosto, en los bajos del cine Chapultepec, en un carro Valiant rojo.*

---

[69] Iturbe González, Ricardo. "La conjura al descubierto", El Universal, México, 6 de octubre de 1968, primera plana.

[70] Lozano, Jesús M. Y Campos Díaz, Manuel. "Señalan a Madrazo y Humberto Romero como instigadores. También acusan a Elena Garro", Excélsior, México, 6 de octubre, p. 20.

A parte de mí estuvieron presentes Guillermo González Guardado y Sóstenes Tordecillas, del CNH, la señora Garro y un desconocido. Nos dijo la escritora que el movimiento estaba tomando cauces populares y que era necesario que tuviera un líder de prestigio nacional y que éste bien podría ser Carlos Madrazo; que él estaba dispuesto a proporcionar ayuda material para el movimiento[71].

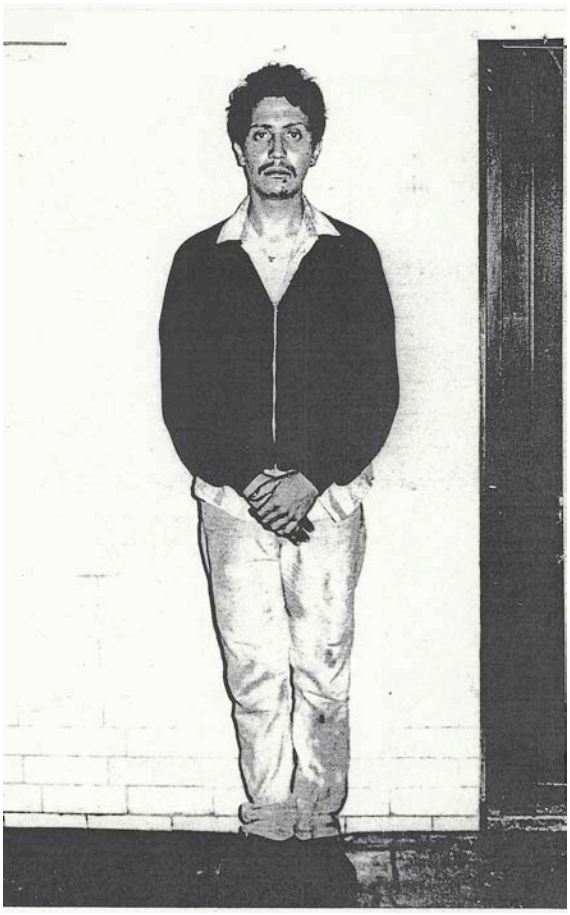


Foto de Sócrates Campos Lemus, tras ser detenido en Tlatelolco, el 2 de octubre.

En la rueda de prensa también estuvieron presentes González Guardado y Tordecillas, pero las autoridades militares no les permitieron hablar y todas las preguntas y atención de la prensa recayeron sobre Sócrates. En la misma sala permanecieron vigilantes el subprocurador General de la República, David Franco Rodríguez; el jefe de la policía Judicial Federal, general Ramón Jiménez Delgado y el director del centro de reclusión, general Alejandro Lugo

[71] Sin autor. "Sócrates Campos denuncia la intromisión de políticos prominentes en el Movimiento", El Día, México, 6 de octubre, primera plana.

Domínguez, según dejó constancia la crónica periodísticas que publicó *El Día*. Pero el tiempo ha mostrado que detrás de Sócrates y sus declaraciones existió un juego político y mediático cuidadosamente tramado por el gobierno federal para manipular la opinión pública, a fin de desviar la atención de la matanza en Tlatelolco.

EL DÍA

VOCERO DEL PUEBLO MEXICANO

Director: ENRIQUE RAMÍREZ Y RAMÍREZ

AÑO VII MEXICO, D. F., DOMINGO 6 DE OCTUBRE DE 1968 NUM. 2263

Sócrates Campos Denuncia la Intromisión de Políticos Prominentes en el Movimiento

En Entrevista de Prensa en el Campo Militar Número 1, Declaró: "Nos han Utilizado Como Verdadera Carne de Cañón"

Portada de El Día del 6 de octubre de 1968, con las acusaciones de Campos Lemus

El AGN conserva en su Galería 1 un reporte, hasta ahora inédito, que elaboraron agentes de la DFS sobre aquella conferencia. El acceso a estos documentos se logró en formato de versión pública, es decir, bajo el amparo de la Ley de Transparencia federal, la cual permite su difusión pero omitiendo nombres y datos personales de quienes que se mencionan en las fojas. Por su valor documental e histórico reproduzco los puntos más importantes del reporte:

Problema Estudiantil

Fecha: 5-X-68

Dependencia: Dirección Federal de Seguridad

El día de hoy, en el Campo Militar No. 1, rindió su declaración ante el Ministerio Público Federal, SÓCRATES AMADO CAMPOS LEMUS, quien manifestó entre otras cosas, ser estudiante de la Escuela Superior de Economía; formar parte del Consejo Nacional de Huelga; haber intervenido en todo el movimiento desde un inicio, apoyando el pliego petitorio de 6 puntos ya conocido; que el programa político a desarrollar por el citado Consejo, era hacer una labor de proselitismo con las demás escuelas dependientes de la Universidad, Politécnico, Agricultura y Normal; que sobre la base de este pliego y dentro del Consejo, se formaron dos líneas: la "ultradura" y la de los tibios; que en la primera militaban los estudiantes, principalmente, de Ciencias Políticas, del Colegio de México, Escuela de Filosofía, la Nacional de Economía, Chapingo y otras; que la línea "ultradura" pedía que el Consejo Nacional de Huelga, a través de las brigadas políticas, "desarrollara una labor para atraerse al movimiento a los sectores obreros y campesinos del país y concretamente proponían que se estableciera, previa toma de las fábricas, el control obrero-estudiantil, la formación de cooperativas campesinas-estudiantiles, como la que se pretendió integrar en Topilejo a raíz de un accidente de tránsito de un camión de pasajeros; que lo anterior era sólo el principio de un plan de alcances más generales y a nivel nacional, cuya finalidad era la de transformar la estructura política del país, con la consiguiente abolición de sus actuales instituciones, a fin de preparar el camino inicial para llegar a un estado de obreros y campesinos de tipo comunista. (…)

Posteriormente el citado CAMPOS LEMUS, ante los periodistas de los diferentes diarios capitalinos así como de noticieros de radio y televisión, leyó su declaración rendida y después, en una rueda de periodistas, fue interpelado, iniciando una entrevista con un llamado a la juventud para que no pierda la fe diciéndole que deben evitar que gente extraña a los legítimos intereses de los jóvenes, se incruste dentro de ellos y realice actos que no están de acuerdo con su pensamiento; "que estén muy vigilantes para denunciar a tiempo, antes de que se realicen más masacres, como las que se han registrado últimamente, los actos en que se utilice la buena fe de la juventud como carne de cañón".

Al preguntarle los periodistas cuál era la gente extraña a la que se refería, mencionó que esos nombres saldrán a la luz con las investigaciones que se realizan; pero como

ejemplos manifestaba que la escritora ELENA GARRO, en una entrevista realizada en los bajos del Cine Chapultepec, les había manifestado que el movimiento tomaba cauces populares y era necesario tener un líder de redundancia y prestigio nacional, como el Lic. CARLOS A. MADRAZO, quien estaba dispuesto a proporcionar ayuda material; que ante esta propuesta, él había contestado con una majadería a la citada escritora, porque su movimiento debería ser dirigido por jóvenes; que sin embargo, ELENA GARRO mandó, a través de una personas, hojas, tinta y esténciles para su propaganda.

También manifestó que tenía conocimiento de que el Lic. BRAULIO MALDONADO estaba ayudando al movimiento, por conducto de la casa del Estudiante Bajacaliforniano y que sabía que el licenciado HUMBERTO ROMERO también proporcionaba ayuda consistente en dinero y material, a través de la Facultad de Ciencias, aunque a él no le constaba lo anterior; que el Director del Colegio de México (sic), del cual no recordaba su nombre (Víctor Urquidi), sabía que había entregado un cheque de $50,000.00 a la estudiante que le llaman "Tita" (Roberta Avendaño Martínez) y que en igual forma había tenido conocimiento de que el Lic. ANGEL VERAZA, ex Presidente de la CJM y Secretario particular del Lic. MADRAZO, canalizaba también ayudas.

Negó que su movimiento hubiese recibido ayuda u ofrecimientos "el exterior"[72].

Este reporte de la DFS coincide y ofrece los mismo datos de las notas periodísticas, incluso pareciera haber sido escritos bajo la misma línea editorial. Sin embargo, las denuncias que hizo Sócrates ante los medios de comunicación distan mucho del verdadero contenido de la declaración que presentó de forma oficial ante el agente del Ministerio Público federal, Salvador del Toro Rosales, durante su detención en el Campo Militar. Y una declaración mediática no tiene el mismo peso ni los efectos que una ministerial, a menos que se ratifique.

De la declaración ministerial de Sócrates se conservan en el AGN copias de las fojas originales. Todas tienen el sello de la PGR en el lado superior izquierdo y muestran la firma de trazo enredado de Campos Lemus. Quien redactó en máquina de escribir la declaración, dejó constancia de que el testimonio inició a tomarse a las 17:35 horas del cinco de octubre.

[72] Campos Lemus, Sócrates Amado. Versión pública de expediente personal, AGN, pp. 153- 154.

Lo más importante de este documento es que, en todo el texto, Sócrates nunca citó ni hizo mención alguna a Madrazo ni a Garro y, en cambio, el líder estudiantil hizo una radiografía de todo lo que ocurría al interior del movimiento estudiantil, delató a sus ex compañeros y dio su versión de lo que ocurrió en Tlatelolco antes de que iniciara el tiroteo. Los dichos que hizo ante la prensa se trataron, a final de cuentas, de una declaración mediática, con fines políticos, para desviar la atención de los muertos en la Plaza.

Debido a su relevancia sobre el involucramiento de Elena Garro con el movimiento de 1968, y a pesar de su extensión, a continuación reproduzco íntegra la declaración ministerial de Sócrates, con sus imprecisiones y errores ortográficos, como se conserva en el AGN:

En la ciudad de México, Distrito Federal, siendo las diecisiete horas con treinta y cinco minutos del día cinco de octubre de mil novecientos sesenta y ocho, compareció el señor SOCRATES AMADO CAMPOS LEMUS, ante el suscrito agente del ministerio público federal, licenciado SALVADOR DEL TORO ROSALES, quien actúa con la asistencia de la ley. A continuación, el compareciente fue protestado en forma legal para que se conduzca con verdad y advertido de las penas en que incurren los que declaran con falsedad. Examinado por sus generales, dijo: Llamarse como queda escrito, originario de Zacualtipan, Estado de Hidalgo, de veinticuatro años de edad, soltero, estudiante de quinto año de la Escuela Superior de Economía, dependiente del Instituto Politécnico Nacional y con domicilio en la calle de Guanajuato, número doscientos cuarenta, azotea, en la Colonia Roma, en esta capital. Interrogado como corresponde, DECLARO: Que hizo sus estudios correspondientes a la escuela primaria en el Colegio Abraham Castellanos, que está ubicada en la Plaza del Estudiante de esta ciudad; que la educación prevocacional la cursó en la Prevocacional número tres, sita en la calle de Mar Mediterráneo; que su bachillerato lo cursó en la Vocacional número cinco, de Ciencias Sociales, que está en La Ciudadela; y los cursos superiores en la Escuela Superior de Economía anteriormente citada. Que en el año de mil novecientos sesenta y seis, por los meses de septiembre a octubre, viajó a la República de Cuba en un viaje de prácticas de la Escuela Nacional de Economía. Que el día veintiséis de julio de mil novecientos sesenta y ocho, estando en el interior de la Escuela Nacional de Economía, donde se celebraba un festival,

llegaron muchachos de diferentes escuelas, algunos de ellos golpeados, los cuales explicaron que durante la manifestación que celebraron en esa fecha, habían tenido un encuentro con el cuerpo de granaderos en el centro de esta ciudad; que los mismos invitaron a que se formara el Comité de Lucha de la Escuela Superior de Economía. Que inmediatamente se suspendió el festival y se procedió a integrar el Comité de Lucha, el cual quedó integrado por el declarante; el alumno FERNANDO HERNANDEZ ZARATE, HERMINIO BALTAZAR CISNEROS, NAHUM SOLANO, ARTURO QUIROZ, otro muchacho de apellido PAZ CABRERA, y otro más de apellidos CANTU CHAPA. Que por acuerdo de la Asamblea General de Alumnos de la Escuela Superior de Economía, se comisionó al citado Comité de Lucha para que procediera investigar la responsabilidad que tenía la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos respecto a la intervención de los contingentes vocacionales en mezclarla con otra manifestación que en la misma fecha hubo de celebrarse por la Central Nacional de Estudiantes Democráticos en el Hemiciclo a Juárez en la Alameda, y a cuyos integrantes de las expresadas vocacionales dejó abandonados a su suerte la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos. Que el día tres de agosto de mil novecientos sesenta y ocho, en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, se estableció el Consejo Nacional de Huelga. Que previamente al establecimiento de dicho Consejo, se reunieron también en la Escuela de Ciencias Sociales y Políticas, todos los comités de lucha de las diferentes escuelas; que en esta reunió se tomó el acuerdo de sacar un Pliego Petitorio de seis puntos que son los siguientes: la derogación de los artículos 145 y 145bis del Código Penal; la libertad de los presos políticos; la destitución del jefe, del subjefe de la policía preventiva del Distrito Federal; la desaparición del cuerpo de granaderos y la indemnización por parte del Departamento del Distrito Federal a los familiares de los compañeros heridos y muertos en la refriega del veintiséis de julio de mil novecientos de sesenta y ocho; además del deslinde de responsabilidades de los altos funcionarios que intervinieron en este asunto. Que el Consejo Nacional de Huelga quedó integrado por dos representantes de cada una de las escuelas; que en un principio del referido Consejo quedó integrado por un total de sesenta miembros. Que las escuelas que quedaron representadas a través de sus dos miembros en el Consejo

Nacional de Huelga, al principio fueron, la Escuela Nacional de Economía, la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, la Escuela de Filosofía y Letras, la Escuela Vocacional número cinco, las Preparatorias uno y tres, la Preparatoria de Coapa número cinco, la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, la Escuela Normal Superior, la Vocacional número siete, la Prevocacional número seis, Tecnológica cuatro, la Escuela de Ciencias Físico-Matemáticas, la Escuela de Ciencias Biológicas, la Escuela Superior de Economía, la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica (ESIME), la Escuela Superior de Ingeniería y de Agricultura, la Facultad de Derecho, y otras que no recuerda. Que en un principio los miembros del Consejo Nacional de Huelga, que marcaron la ruta política a seguir fueron: RAUL ALVAREZ (N) de la Escuela de Físico-Matemáticas; SOSTENES TORDECILLAS, de la Escuela Nacional de Medicina Homeopática; ANGEL VERDUGO, de la Escuela Físico-Matemáticas; FELIX FERNANDEZ GAMUNDI, de la ESIME; JUAN ESCUDERO MASTACHE, de la ESIME; JOSE LUIS GONZALES DE ALBA, de Filosofía y Letras; un compañero de apellido MESTAS, que ahora recuerda de se llama JORGE, y su esposa, de la Escuela de Filosofía y Letras; FERNANDO HERNANDEZ ZARATE, de la Escuela Superior de Economía; FLORENCIO LOPEZ OSUNA, de la Escuela Superior de Economía; el declarante, que representaba a la Escuela Superior de Economía, los compañeros CHAVEZ y VARGAS, cuyos nombres no recuerda, de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas; GENARO ALANIS, de la Vocacional número cinco; JOSE NASSAR, de la Vocacional número siete; ROMEO GONZALEZ MEDRANO, de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales; los compañeros de apellidos GORDILLO, VALLE y JIMENEZ, cuyos nombres no recuerda, de la Escuela Nacional de Economía; un compañero de apellido BARRAGAN, cuyo nombre no recuerda, y ROBERTA AVENDAÑO, alias LA TITA, de la Facultad de Derecho y otros compañeros que de momento no recuerda. Que el programa político a desarrollar fue el de hacer una labor de proselitismo con las demás escuelas dependientes de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Politécnico Nacional, las Escuelas de Agricultura y la Normal. Que al día siguiente de formado el Consejo Nacional de Huelga, se presentó ante dicho consejo ARTURO MARTÍNEZ NATERAS a proponer el apoyo al movimiento por parte de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos y aportar el

contingente de todas las Escuelas Normales Rurales Federales; que no se aceptó el apoyo de esta central, pero en cambio se dejó abierta la puerta para que ingresaran al movimiento las citadas Escuelas Normales. Que al día siguiente de la ocupación de la Escuela Preparatoria número uno y de que se efectuó la manifestación que encabezó el rector de la Universidad, o sea, el primero del año de agosto del año en curso, aumentó la membresía del Consejo Nacional de Huelga, con el ingreso al mismo de dos representantes de cada una de las escuelas, de sus comités de lucha, que ingresaron al movimiento. Que entre estos nuevos representantes, los más destacados fueron MARCELINO PERELLO y GILBERTO GUEVARA NIEBLA, de la Facultad de Ciencias; LUIS CERVANTES CABEZA DE VACA y JOSE TAYDE ABURTO, y un muchacho de apellido OLGUIN, y otro de apellido CANSECO, de la Escuela Nacional de Agricultura (Chapingo); AYAX CACHIHUECA, de la Normal Oral; un compañero de apellido ESPINOSA DE LOS MONTEROSS, cuyo nombre no recuerda, de la Universidad del Valle de México; un compañero cuyo nombre que no recuerda que llevaba la representación de la Escuela de Ciencias Políticas, Economía y Psicología de la Universidad Iberoamericana, cuya participación fue muy activa; que también hubo la representación ante el Consejo Nacional de Huelga por parte del Colegio de México, cuyos nombres no recuerda. Que casi al mismo tiempo, se formó la Coalición de Maestros de Enseñanza media y Superior Pro Libertades Democráticas. Que este organismo se formó en la Facultad de Ciencias y se erigió a iniciativa de ELI DE GORTARI, FAUSTO TREJO, HEBERTO CASTILLO, el ingeniero HURTADO, y el director de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas y el director de la Escuela Superior de Físico-Matemáticas, cuyos nombres no recuerda. Que la finalidad de esta coalición fue la de apoyar el movimiento de huelga. Que dentro del Consejo Nacional de Huelga se manifestaron desde luego dos corrientes políticas; una de ellas que fue llamada de la línea "ultradura" y la otra de los "tibios", que los integrantes de la línea ultradura se pudieron localizar fácilmente entre los representantes del Consejo Nacional de Huelga de las escuelas siguientes: Ciencias Políticas, el Colegio de México, la Escuela de Filosofía, la Nacional de Economía, Chapingo, la Normal Superior, la Escuela de Agricultura de Chihuahua; la Facultad de Economía y la Facultad de Derecho de Jalapa, entre cuyos representantes estaba uno de apellido

PRATS; la Nacional de Ingeniería y algunas otras escuelas que de momento no recuerda. Que algunos de los representantes de las escuelas de la línea ultradura que acaba de citar, ya los mencionó anteriormente. Que esta llamada línea dura, se manifestó por conducto de sus representantes, de la siguiente manera: se pedía que el Consejo Nacional de Huelga, a través de las brigadas políticas, desarrollara una labor para atraerse al movimiento a los sectores obreros y campesinos del país y, concretamente, proponían que se estableciera previa toma de las fábricas el control obrero-estudiantil; la formación de cooperativas campesino-estudiantiles, como la que se pretendió formar en Topilejo, a raíz de un accidente de tránsito de un camión de pasajeros. Que lo anterior sólo era el principio de un plan de alcances más generales y a nivel nacional, cuya finalidad era la de transformar la estructura política del país, con la consiguiente abolición de sus actuales instituciones a fin de preparar el camino inicial para llegar a un estado de obreros y campesinos de tipo comunista. Que a mediados del mes de agosto de mil novecientos sesenta y ocho se llevó a cabo una asamblea del Consejo Nacional de Huelga donde estuvo presente una comisión de la Coalición de Maestros de la Enseñanza Media y Superior y llegaron a esta asamblea los representantes de la Facultad de Filosofía y Letras JORGE MESTAS y su esposa, que se mostraron enseguida a favor de la línea dura de la siguiente manera. Sucede que en esta asamblea los representantes de la Coalición de Maestros presentaron un documento legal, por medio del cuál se proponían denunciar ante la Cámara de Diputados a varios altos funcionarios del Gobierno Federal y pidieron que dicho documento fuera firmado por el Consejo Nacional de Huelga. Que recuerda que la persona que presentó el referido documento fue el doctor ELI DE GORTARI. Que inmediatamente el citado JORGE MESTAS se opuso a tal proposición y se inscribieron tres oradores a favor del documento y tres oradores en contra. Entre los primeros figuró JORGE MESTAS, quien al hacer uso de la palabra dijo que ya no cabía que el movimiento de huelga formulara una denuncia legal, puesto que ya se venía actuando al margen de la ley; que ya se debían abandonar los cauces legales para entrar de lleno a la lucha para ingresar al movimiento a los obreros y los campesinos y juntos todos ellos derrocar al gobierno federal. Que aclara y precisa que el citado JORGE MESTAS se inscribió en el grupo de oradores que se apuntó para hablar en contra del

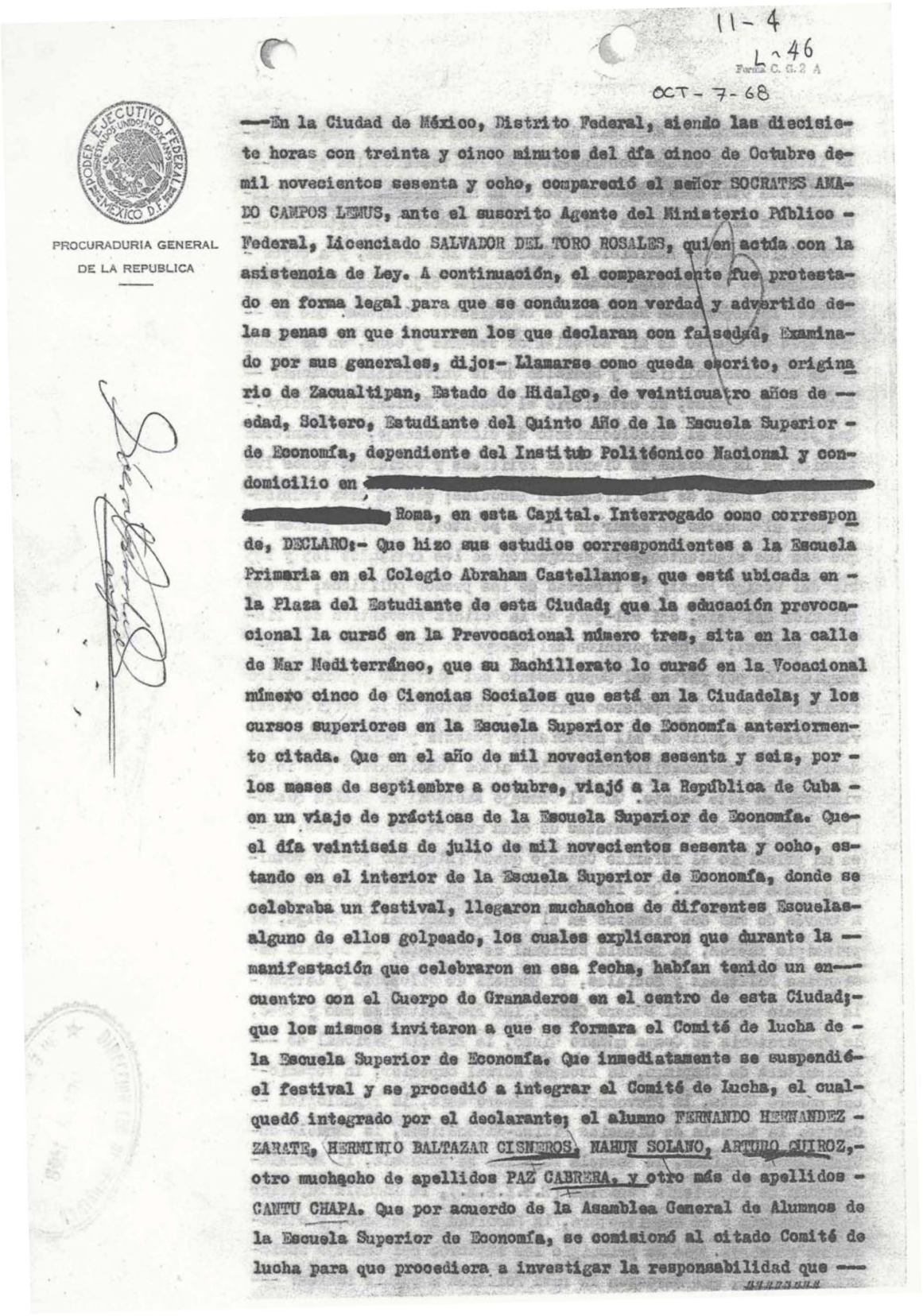
escrito de denuncia que llevó al Consejo el doctor De Gortari. Que el representantes de la Escuela Nacional de Economía de apellido JIMENEZ, también habló en contra de la denuncia y apoyó la proposición de JORGE MESTAS en todos sus términos, abundando en los conceptos. Que el otro orador que también habló en contra fue el compañero OLGUIN, de la Escuela Nacional de Agricultura. Que el representante de Chapingo manifestó que los estudiantes de esa escuela ya estaban trabajando o haciendo labor entre los campesinos, quienes habían manifestado su desesperación porque no se resolvían sus peticiones de tierra. Que el sábado veintiocho de septiembre de mil novecientos sesenta y ocho a las dieciséis horas, se efectuó la reunión del Consejo Nacional de Huelga de la Escuela Superior de Ingeniería Textil, ubicada en la Unidad Profesional Zacatenco, Distrito Federal; que a ese junta asistieron casi todos los miembros del Consejo Nacional de Huelga. Que en esa junta se acordaron tres cosas. En primer lugar, sacar un desplegado pidiendo a las autoridades el cese de la represión y la desocupación de todos los centros escolares, así como pedir la libertad de todos los compañeros detenidos a partir del veintiséis de julio último. Se acordó realizar una conferencia de prensa. Invitando a los corresponsales de prensa extranjeros, para dar a conocer la situación actual del movimiento, junta que debía celebrarse el día primero de octubre, en la Unidad Profesional de Zacatenco, en el edificio de la ESIME. Y finalmente se acordó realizar un mitin si fijarse en definitiva el lugar ni la fecha. Posteriormente, el día lunes, se efectuó otra reunión del Consejo Nacional de Huelga en la Escuela de Físico-Matemáticas de la Unidad Profesional Zacatenco, a donde concurrió la mayoría de los miembros de dicho Consejo. En esta junta se informó del resultado de una entrevista que se tuvo con el rector BARROS SIERRA y se acordó nombrar a una comisión para que hiciera contacto con dos personas que iban a representar al Gobierno Federal en una junta donde se iba a tratar de dar solución al conflicto estudiantil y también se acordó designar una comisión compuesta de seis miembros, entre los cuales estaba el declarante y los demás eran: GUEVARA NIEBLA, RAUL ALVAREZ, LA TITA, GORDILLO, de Economía, y un muchacho al que le dicen CUEC, del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, que debía efectuar la conferencia de prensa. Que posteriormente se celebró otra junta del Consejo Nacional de Huelga en

un salón de la Facultad de Ciencias y en esta junta se ultimaron los detalles para celebrar un mitin el día dos de octubre de mil novecientos sesenta y ocho a las dieciocho horas en la Plaza de las Tres Culturas de la Unidad Habitacional Tlatelolco. Que en esta junta estuvieron las siguientes personas: GUEVARA NIEBLA, JOSE NASSAR, RAUL ALVAREZ, FLORENCIO LOPEZ OSUNA, GUILLEMOR GONZALEZ GUARDADO, SOSTENES TORDECILLAS, el declarante y otras personas que de momento no recuerda. Que en esta reunión se acordó el establecimiento de "Columnas de Seguridad". Que eran cinco columnas de seguridad, bajo los mandos siguientes: GUILLERMO GONZALEZ GUARDADO, JESUS GONZALEZ GUARDADO, SOSTENES TORDECILLAS, RACUL ALVAREZ y FLORENCIO LOPEZ OSUNA. Que estas columnas en realidad eran grupos de choque. Que cada una de estas columnas o grupos de choque estaba integrado por un responsable o comandante y seis miembros armados. Que sólo conoce los nombres de algunos de los miembros que integraron dichas columnas y que son: JOSE NASSAR, CANSECO, CANTU CHAPA, PALOMINO y otras personas. Que la finalidad de la formación de estas columnas fue la de dar a las personas que concurrieron al mitin de Tlatelolco, su seguridad y para que, en cuanto llegaran los granaderos o los soldados a disolver el mitin, abrir fueron en contra de ellos, particularmente en los grupos en donde se sospechaba que estaban los mandos, tanto de los granaderos como del ejército.

Que para tal objetivo se proveyó a las columnas mencionadas de armas de fuego, recordando el de la voz que se habían conseguido a través de los elementos de la Escuela de Agricultura de Chihuahua, veinte pistolas calibre trescientos ochenta; dos rifles calibre M-1, dos metralletas calibre 22, un rifle calibre 30.06 y dos pistolas calibre 0.45. que las armas de referencia fueron recibidas en aquella entidad y remitidas a esta ciudad de México por un compañero de apellido GOOT, que es representante del Consejo Nacional de Huelga; se aclara que es representante ante el Consejo Nacional de Huelga de aquella escuela de Chihuahua, sabiendo el declarante que para adquirir tales armas se había dispuesto de fondos que anualmente se recaudan en ese plantel por concepto de cuota de sus miembros y que llegan anualmente a cerca de ciento cincuenta mil pesos. Que en la junta de referencia se

resolvió que la columna al mando de Guillermo González Guardado quedara situada en el edificio del ISSSTE, que está ubicado en la esquina de San Juan de Letrán y Nonoalco, en el tercer piso, en el departamento en que viven los hermanos González Guardado. Que la columna al mando de Jesús González Guardado, quedó situada en los alrededores del mismo edificio. Que otra tercera columna quedó establecida en el Jardín de San Marcos de la Unidad Habitacional de Nonoalco Tlatelolco. Que las otras dos columnas restantes no sabe con exactitud el lugar a donde se situaron, pero quedaron dentro del área misma de la Unidad. Que el mitin de que se trata, se inició a las cinco de la tarde y el declarante llegó un poco tarde porque estaba en la Unidad Zacatenco en compañía del profesor CARLOS ALVARADO RAMON y una muchacha que se llama LUPITA, de la Escuela de Antropología; se vieron a comer a un restaurante que está dentro de la propia Unidad Tlatelolco y luego el declarante, en compañía de JORGE NASSAR, subió al interior del Edificio Chihuahua, donde estaba el presidium del mitin y lo oradores, precisamente cuando estaba haciendo uso de la palabra para dirigirse al público el compañero FLORENCIO LOPEZ OSUNA. Que después hizo uso de la palabra el compañero de apellido VEGA, de la Escuela Superior de Ingeniería Textil, y en ese momento se dio cuenta de que empezaron a correr muchos muchachos y al mismo tiempo vio que empezaron a salir unas luces de color verde por arriba del templo. Que en ese momento el declarante le arrebató el micrófono al compañero VEGA e hizo un llamado de cordura, diciéndoles que no corrieran. Que luego empezó a oír muchos disparos de armas de fuego. Que el declarante portaba una pistola calibre 380 marca Colt, cañón corto, que le proporcionó GUILLERMO GONZÁLEZ GUARDADO, pero no quiso hacer uso de esa pistola y la tiró al suelo, no vio quién la haya recogido. Que subieron al tercer piso unos individuos y les ordenaron que se pusieron las manos en la nuca y se tiraran al suelo y, en esos momentos, se generalizaron los disparos, por lo que, en la posición que estaba ya no pudo darse cuenta de lo que siguió aconteciendo. Que por el momento es todo lo que tiene que declarar y previa lectura, y ratificación de su dicho, firma al margen y al calce para constancia ante el personal que actúa. DAMOS FE[73].

[73] Campos Lemus, Sócrates Amado. Versión pública de expediente personal, AGN, pp. 155- 159.



11-4
L-46
Forma C. G. 2 A
OCT-7-68

PODER EJECUTIVO FEDERAL
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
MEXICO D.F.

PROCURADURIA GENERAL
DE LA REPUBLICA

—En la Ciudad de México, Distrito Federal, siendo las diecisiete horas con treinta y cinco minutos del día cinco de Octubre de mil novecientos sesenta y ocho, compareció el señor SOCRATES AMADEO CAMPOS LEMUS, ante el suscrito Agente del Ministerio Público Federal, Licenciado SALVADOR DEL TORO ROSALES, quien actúa con la asistencia de Ley. A continuación, el compareciente fue protestado en forma legal para que se conduzca con verdad y advertido de las penas en que incurren los que declaran con falsedad, Examinado por sus generales, dijo:- Llamarse como queda escrito, originario de Zacualtipan, Estado de Hidalgo, de veinticuatro años de — edad, Soltero, Estudiante del Quinto Año de la Escuela Superior de Economía, dependiente del Instituto Politécnico Nacional y con-domicilio en [redacted] Roma, en esta Capital. Interrogado como corresponde, DECLARO:- Que hizo sus estudios correspondientes a la Escuela Primaria en el Colegio Abraham Castellanos, que está ubicada en la Plaza del Estudiante de esta Ciudad; que la educación prevocacional la cursó en la Prevocacional número tres, sita en la calle de Mar Mediterráneo, que su Bachillerato lo cursó en la Vocacional número cinco de Ciencias Sociales que está en la Ciudadela; y los cursos superiores en la Escuela Superior de Economía anteriormente citada. Que en el año de mil novecientos sesenta y seis, por los meses de septiembre a octubre, viajó a la República de Cuba en un viaje de prácticas de la Escuela Superior de Economía. Que el día veintiseis de julio de mil novecientos sesenta y ocho, estando en el interior de la Escuela Superior de Economía, donde se celebraba un festival, llegaron muchachos de diferentes Escuelas alguno de ellos golpeado, los cuales explicaron que durante la — manifestación que celebraron en esa fecha, habían tenido un en— cuentro con el Cuerpo de Granaderos en el centro de esta Ciudad; que los mismos invitaron a que se formara el Comité de lucha de la Escuela Superior de Economía. Que inmediatamente se suspendió el festival y se procedió a integrar el Comité de Lucha, el cual quedó integrado por el declarante; el alumno FERNANDO HERNANDEZ ZARATE, HERMINIO BALTAZAR CISNEROS, NAHUN SOLANO, ARTURO QUIROZ,- otro muchacho de apellidos PAZ CABRERA, y otro más de apellidos CANTU CHAPA. Que por acuerdo de la Asamblea General de Alumnos de la Escuela Superior de Economía, se comisionó al citado Comité de lucha para que procediera a investigar la responsabilidad que —

Imagen de la declaración ministerial de Campos Lemus conservada en el AGN

Las versiones de Sócrates sobre este polémico episodio han sido ambiguas a lo largo del tiempo. En las entrevistas que ha dado o los libros que escribió sobre 1968, transita sobre dichos contradictorios. En algunos sostiene que sus declaraciones nunca faltaron a la verdad y no fueron manipulados por presión del gobierno, mientras que en otras admite que firmó por una supuesta tortura recibida e incluso un "simulacro" de fusilamiento en el Campo Militar.

En medio de estas confusiones, la versión del fallecido Salvador Del Toro Rosales resulta imprescindible. Este agente del Ministerio Público, quien tomó la declaración de Sócrates, narró su experiencia sobre este episodio en el libro *Testimonios*, un volumen que ha tenido poco difusión y que es una importante y poco conocida referencia documental de la época. Su versión de los hechos del 5 de octubre es opuesta e incluso complementa los vacíos e interrogantes de la hecha por Sócrates.

Del Toro Rosales fue un testigo privilegiado de la "guerra sucia" en México, pues no sólo se ocupó de los detenidos por Tlatelolco, sino también de casos de alto impacto para el país, como en su momento fueron el "halconazo" del jueves de Corpus de 1971, el asalto al cuartel Madera de Chihuahua y los secuestros de Eugenio Garza Sada y de José Guadalupe Zuno, suegro del entonces presidente Luis Echeverría. Durante algunos de los años más difíciles de la historia reciente de México, fue el ministerio público de confianza en la PGR para asuntos delicados y de alto impacto.

En su libro, hecho a partir de los documentos de primera mano que conservó y de la narración de sus vivencias, Del Toro Rosales reprodujo íntegra la declaración oficial que tomó a Sócrates, la misma que fue hallada incompleta en el AGN. Pero también cuenta lo que ocurrió tras bambalinas ese día y deja entrever la manipulación informativa que hubo por parte de la DFS y su titular, Fernando Gutiérrez Barrios, sobre el caso de Elena Garro y el resto de los acusados por Sócrates.

> *(…) El subprocurador Franco Rodríguez y el director de la federal de seguridad (Gutiérrez Barrios) encabezaron la comitiva que se presentó en el Campo Militar, con todos los honores, a tomar la declaración a los detenidos. En primer término, me fue asignado especialmente para que recibiera su informativa, un muchacho a quien momentos antes vi sentado cómodamente fumando un cigarrillo y platicando en tono amigable con varios agentes de la policía política de Gobernación. Esta declaración,*

rendida con espontaneidad y sin presión de ninguna especie, se publicó íntegramente en todos los periódicos de la capital de la república correspondientes al 6 de octubre de 1968, y dio la vuelta al mundo porque oficialmente constituía la noticia que aclaraba parcialmente los acontecimientos ocurridos en la masacre de Tlatelolco (…).

Luego de que Sócrates Amado Campos Lemus hubo rendido su declaración ministerial, donde denunció a casi todos sus compañeros dirigentes del movimiento estudiantil, a iniciativa del Director Federal de Seguridad (Gutiérrez Barrios) se convocó para esa misma noche a una conferencia de prensa. Para ello se mandó a traer a un ejército de artesanos carpinteros, pintores, decoradores, electricistas, técnicos en radio y televisión, etcétera, para que construyeran, en cuestión de pocas horas, una oficina con las comodidades necesarias dentro de la prisión.

Todos los diarios de la capital de la República y los corresponsales extranjeros, así como la radio y las cámaras de televisión, cubrieron el evento, que resultó sensacionalista por las revelaciones que se hicieron y por el estremecimiento que éstas causaron en la opinión pública del País[74].

Desde ese día, las palabras delación y colaboracionismo marcaron la trayectoria de Sócrates. En las crónicas posteriores al 68, sus ex compañeros del CNH insistieron en calificarlo como agente infiltrado de gobierno y traidor, principalmente por haber asegurado la formación de las "columnas de seguridad" y la compra de armas. Incluso algunos, como Raúl Álvarez Garín y Gilberto Guevara Niebla[75], han reconocido que fueron injustas e infundadas las acusaciones de Sócrates en contra de Garro y Madrazo.

Pero la fama de Sócrates no inició ese sábado. Aunque sus movimientos y antecedentes fueron rastreados por el gobierno durante toda la movilización estudiantil de 1968, desde años antes ya aparecía en los reportes que elaboraba la DFS. Su radicalismo se hizo presente durante el famoso plantón en el Zócalo del 27 de septiembre, el cual es recordado por el

[74] Del Toro Rosales, Salvador. Testimonios. Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León. México. 1996, pp. 269-281.

[75] Gilberto Guevara Niebla dio su versión sobre este incidente: "Al mismo tiempo, Sócrates lanzó al público el monstruoso infundio (que, por lo demás, contradice la teoría de la conspiración comunista) de que adversarios de Díaz Ordaz, figuras de la política y la cultura, habían instigado de manera soterrada el movimiento. Su calumnia involucró a Carlos Madrazo, Braulio Maldonado, Humberto Romero, Elena Garro y Ángel Veraza". Esta versión está contenida en el libro "La libertad nunca se olvida. Memoria del 68", México, Ediciones Cal y Arena, 2004, p. 325.

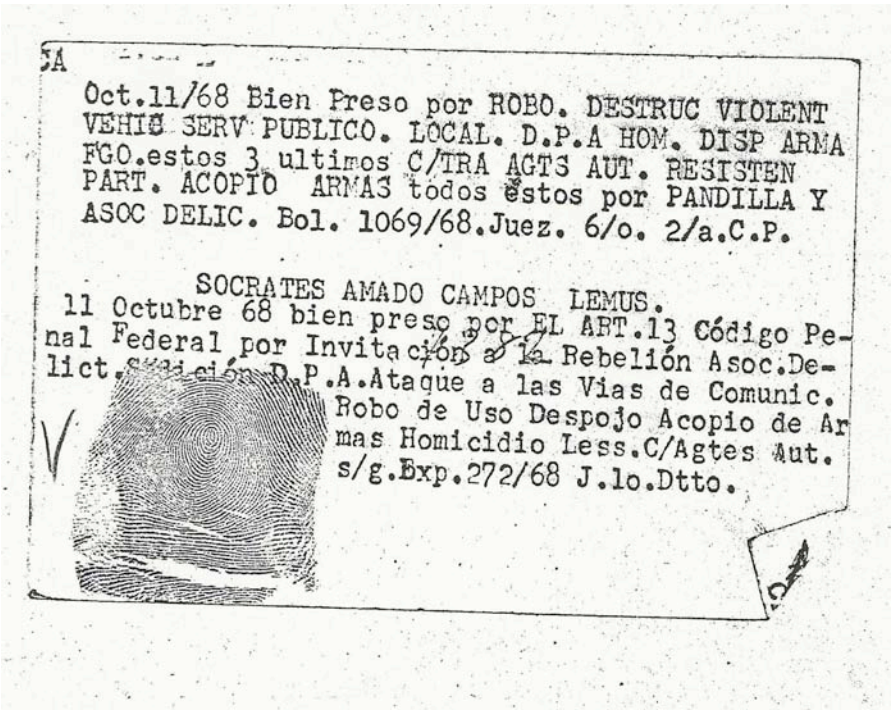
llamamiento a la resistencia con las campanas de la Catedral Metropolitana y que motivó la intervención del Ejército esa misma noche.

El expediente de Sócrates en el AGN señala que nació el 3 de septiembre de 1944 en Tianguistengo, Estado de Hidalgo, y sus padres fueron Homero Campos Beltrán y Clementina Lemus. Durante 1968 fue estudiante de la Escuela Superior de Economía del IPN. El espionaje que ejerció la DFS al interior del movimiento quedó de manifiesto en dos reportes que la dependencia elaboró sobre él el 9 de agosto de 1968, en pleno conflicto estudiantil.

El primero es un documento de dos hojas titulado "Antecedentes y actividades de Amado Sócrates Campos Lemus", sellado por la dependencia y sin firma de autor. El segundo se trata de una ficha informativa titulada "Datos de Sócrates Amado Campos Lemus", escrita por el oscuro Miguel Nazar Haro y dirigida al Capitán Fernando Gutiérrez Barrios. Ambos informes detallan las actividades y datos personales del joven, como son el folio de su pasaporte, sus viajes a EU, Canadá, Centro y Sudamérica, Cuba y "países socialistas" de Europa. También se detalla el número de su cartilla de Servicio Militar, su militancia en la Central Nacional de Estudiantes Democráticos y su presunta adhesión al Partido Obrero Revolucionario Trotskista, entre otras informaciones personales.

El 10 de octubre de 1968, Sócrates recibió un auto de formal prisión, junto con el resto de dirigentes, por los delitos de ataques a las vías generales de comunicación, acopio de armas, homicidio y lesiones contra agentes de la autoridad, robo, destrucción violenta de vehículos del servicio público, resistencia de particulares a la autoridad, actuación en pandilla, más las agravantes de haber actuado en pandilla y por asociación delictuosa. Estaría en Lecumberri hasta 1971, cuando el presidente Echeverría condonó las penas a los presos políticos, a cambio de que salieran del país.

A Sócrates Campos Lemus lo conocí en 2004, cuando era el director de comunicación social del entonces titular de la PGR, Rafael Macedo de la Concha, semanas antes de que el diario *Reforma* diera a conocer una fotografía captada en la década de 1980, en la que aparece junto al narcotraficante Juan García Ábrego tomando algunos tragos y en una aparente charla de sobremesa. Sócrates se defendió diciendo que fue una imagen tomada al término de una entrevista que realizó durante su época de colaborador en la revista Impacto, pero finalmente renunció al puesto y hasta 2011 colaboró en la revista política de bajo perfil "La Verdad".


SA

Oct.11/68 Bien Preso por ROBO. DESTRUC VIOLENT VEHIC SERV PUBLICO. LOCAL. D.P.A HOM. DISP ARMA FGO.estos 3 ultimos C/TRA AGTS AUT. RESISTEN PART. ACOPIO ARMAS todos estos por PANDILLA Y ASOC DELIC. Bol. 1069/68.Juez. 6/o. 2/a.C.P.

SOCRATES AMADO CAMPOS LEMUS.
11 Octubre 68 bien preso por EL ART.13 Código Penal Federal por Invitación a la Rebelión Asoc.Delict. Sedición D.P.A.Ataque a las Vias de Comunic. Robo de Uso Despojo Acopio de Armas Homicidio Less.C/Agtes Aut. s/g.Exp.272/68 J.1o.Dtto.

Ficha elaborada por la DFS sobre la detención y reclusión de Sócrates Campos Lemus, conservada en la Galería 2 del AGN.

Aquella ocasión, en una entrevista que no pasaría de la media hora de duración, Sócrates defendió sus dichos en octubre del 68. Sobre su escritorio había pequeñas esculturas de figuras esotéricas, como la de un mago con una túnica morada y larga barba blanca. Toda la oficina estaba impregnada de un olor concentrado a sudor que despedía el mismo Sócrates. No lucía sano, su piel lucía lustrosa y su respiración era copiosa. Durante la charla aseguró que Elena Garro lo visitó en el "palacio negro" de Lecumberri, donde estuvo preso hasta 1971. En ese momento se comprometió a entregar una carta que, según él, le escribió Garro para ofrecerle disculpas por haberlo involucrado con Carlos Madrazo. Pero esa carta nunca fue entregada y su existencia no es comprobable. Sobre la visita de Garro a Lecumberri, en el listado oficial de visitas para Campos Lemus, el cual también fue entregado por el AGN, no aparece en ninguna foja el nombre de Garro. Y aunque es cierto que mucha gente ingresaba al "palacio negro" con identidades falsas por medida de seguridad, la escritora nunca dejó constancia o alguna referencia de que hubiera visitado a Sócrates.

Él, al paso de los años, ha buscado de limpiar su nombre, justificando sus actos:

¿Qué dicen? Que soy un traidor. ¿De qué? Que soy un provocador. ¿De quién? Aquí hay cosas muy sencillas. El movimiento del 68 era totalmente público y abierto. En cada escuela conocían a los dirigentes, no era un movimiento clandestino. Uno delata a una persona clandestina. La que es pública no es delatable.

Ahora, ¿qué hacen en el juego de la tortura y de los golpes? Pues te dicen que fulanito ya dijo que tú eras el culpable. ¿A quién delaté si todo mundo era conocido? Todo el mundo traía las fotos de todo el mundo. Y bueno, después de que a uno lo torturan, a ver sino se quiebra. Depende de las torturas y de los shocks, de la situación de cada gente. En la misma guerrilla te enseñan que debes de tener nada más 4 horas máximo de resistencia.

En el 68 obligaron a muchas gentes a firmar declaraciones a güevo. A mí me torturaron desde el punto de vista mental. Me sacaron a un simulacro de fusilamiento, junto con Cabeza de Vaca. Oíamos gritos de mujeres al lado. Y nos decían: es tu esposa, tu madre o tu hermana. Ahí qué está a prueba, ¿la resistencia psicológica o la participación social? Yo aguanté mucho más de cuatro horas. Cuando ya no aguanté , firmé. Pues firmo, chinguen su madre. Ni sabíamos lo que firmábamos. No nos estábamos llevando entre las patas a nadie. Ya nos habían llevado a todos entre las patas con la represión del dos de octubre[76].

5.1. "Yo culpo a los intelectuales"

El domingo 6 de octubre la Ciudad de México amaneció con los periódicos mostrando en primera plana las acusaciones de Sócrates Campos Lemus. Era un duro golpe para Madrazo, Garro y el resto de los involucrados. En el ambiente de terror y persecución que vivía el país, los señalados cargaron con la acusación del gobierno y la instigación de los medios de comunicación, quienes los mostraron como unos conspiradores que usaron al movimiento estudiantil para sus ambiciones personales.

A las acusaciones del Campos Lemus se sumaron las declaraciones del ex presidente Lázaro Cárdenas, quien alertaba de la ingerencia "extranjera" en el país. La lectura que se dio a estas declaraciones fue que señalaba a Garro como un agente externo que interfería en la

[76] Raúl Álvarez Garín et al, *Pensar el 68,* México, Editorial Cal y Arena, 1998, p. 61.

vida interior de México, pues no contaba con la nacionalidad mexicana y siempre enfrentó problemas por su origen español aunque había nacido en Puebla, era una simple "gachupina":

> *Sin entrar en consideraciones sobre el problema bien conocido que el Estado y a los estudiantes les corresponde dilucidar, es mi convicción que todos los componentes de la colectividad nacional debemos percatarnos que además de los lamentables enfrentamientos entre hermanos, elementos antinacionales y extranjeros que responden a intereses ajenos, bien caracterizados por sus métodos de infiltración y de descomposición, en momentos que consideran propicios emplear las armas y el terror con vista a la desintegración nacional aprovechando conflictos internos que sólo a los mexicanos corresponde solucionar.*
> *La acción insidiosa y subrepticia de estos elementos, estimula con sus inclasificables provocaciones la apertura de una brecha, que desearían insalvable, entre mexicanos*[77].

Esa misma mañana, Garro conoció las declaraciones de Sócrates cuando María entró a la habitación para mostrarle los periódicos que tenían su nombre y foto.

> *El domingo, contra la costumbre, María entra al cuarto en la mañana: ¡Ya eshtá, ya eshtuvo! Y me muestra el periódico con mi foto, la de Carlos Madrazo, la de Braulio Maldonado y la de Víctor Urquidi con un texto que decía: "El procurador Sánchez Vargas desenmarañó en media hora los hilos de la conjura comunista para derrocar al gobierno". Sócrates Amado Campos Lemus me había denunciado como instigadora del movimiento estudiantil…*

Elena y su hija entraron en pánico. Eran ellas, según esa versión, las responsables de los hechos en Tlatelolco. En todo caso, ellas, Madrazo y el resto de señalados, eran los "chivos expiatorios". El miedo se posesionó de ellas y las hizo tomar decisiones precipitadas. Elena pidió a María comprar un tinte de cabello "terciopelo negro", de la marca Miss Clairol, para pintarse artificialmente sus legendarias cabelleras rubias. Portando una bata de baño y

[77] Cárdenas, Lázaro. "Hay fuerzas enemigas al país", *Excélsior*, 6 de octubre de 1968, pag 9, primera sección.

chorreando tinte, Helena Paz enfrentó a uno de los huéspedes de María Collado que leía el periódico y le pidió que sirviera de testigo para demostrar que su madre no tuvo nada que ver con el movimiento y había estado en el apartamento la noche del 2 de octubre, pero el hombre, un español pobre, abandonó corriendo la pensión muerto de miedo. "Ya veo que se murió el espíritu del Quijote y sólo queda Sancho Panza", se quejó la joven[78].

Afuera de la casa, María y su sirvienta Teresa comenzaron a ver movimientos extraños: autos sin placa estaban estacionados alrededor y hombres de traje y sombreros rodeaban la casa. No había duda, la policía las había encontrado e imaginaron lo peor: podían entrar a detenerlas o, si intentaban escapar, les aplicarían "la ley fuga". Entonces decidieron dar la cara y responder las acusaciones de Sócrates, un acto que en vez de salvarlas, acabó por sepultarlas.

> *Yo estaba temblando de miedo. Pero gracias a Dios siempre llevaba en mi bolsa una agenda (un embajador boliviano en México me había dicho: "Siempre lleve usted la lista de los teléfonos de todos los periódicos de México por si les pasa algo"). Saqué mi directorio y llamé a todos los periodistas. "¿Quieren ustedes saber dónde está Elena Garro?". "Ahh, sí, sí, cómo no…". Entonces vinieron todos. Mi mamá quería que los periodistas fueran testigos; si la acusaban de ser culpable, quería que la juzgaran, no tenía planes de fugarse ni escaparse ni nada de eso, quería entregarse a la justicia. Yo le dije a mi mamá: "Ya te chingaste, mamá". "Pero yo soy inocente". "No importa que seas inocente, es el gobierno el que te quiere chingar, mamá, el procurador". Mi mamá dijo: "Yo con la verdad me salvo". Le dije: "No"*[79].

Ante los reporteros que acudieron a la conferencia improvisada y desornada, Garro dio su versión de los hechos e intentó refutar las declaraciones de Sócrates. Pero en el intento se enredaría en dichos y versiones que la dejarían atrapada en un difícil juego político y moral que dañarían por siempre su imagen pública como escritora, y que persiste a la fecha. Elena reiteraría que ella no tuvo nada que ver con el movimiento y señalaría que fue Sócrates Campos y los estudiantes quienes la buscaron una madrugada para que, a través de su conducto, Madrazo encabezara el movimiento estudiantil, cosa que ella rechazó de inicio

[78] Pasajes tomados de Rosas Lopetegui, Patricia. "Elena Garro en el 68, por Helena Paz", Proceso, México, 16 de julio de 2006, pp. 77-81.
[79] Rosas Lopátegui, Patricia, op. cit., pp. 79-80.

aunque sí advirtió a Carlos de la oferta. “Ya me pusieron un cuatro”, le respondió Madrazo, como buen conocedor de la política y sus trampas.

Pero lo más importante de las refutaciones de Elena, fue que aseguró que nunca participó en el movimiento ni firmó desplegados, algo cierto y comprobable, y que –a su juicio- los responsables eran los intelectuales por haber arengado a los jóvenes a protestar. Según su versión, ella no citó ningún nombre de sus contemporáneos, habló de intelectuales en general, pero al día siguiente aparecieron citados los nombres de José Luis Cuevas, Rosario Castellanos, Carlos Monsiváis, Leonora Carrington, Jesús Silva Herzog, Ricardo Guerra, en otros artistas y académicos, lo que generó el repudio de la clase intelectual mexicana contra Elena y que quedara como una traidora y delatora al servicios del gobierno.

> *Ante los periodistas, lo único que declaré fue que yo nunca tuve nada que ver. Todos los intelectuales firmaron los manifiestos, les dije, yo nunca; todos los intelectuales desfilaban con carteles diciendo “abajo el gobierno”, yo nunca. ¿Cómo pueden decir que yo soy la culpable? Que hablen ellos, los que lanzaron a los estudiantes a la calle. Ahora se murieron los muchachos y ellos están escondidos debajo de la cama. “¡¿Pero quién, quién fue?!”, me preguntaban, había mucha excitación, querían nombres, pero yo no dí ninguno. Pues ahí están todos los que firmaban, en los manifiestos de los periódicos, fue todo lo que contesté; al día siguiente vi que ellos apuntaron los nombres como si yo los hubiera mencionado…*[80]

A partir de estos hechos, las versiones sobre Elena y sus declaraciones cambian dependiendo qué periódico se consulte y como ejemplos están *Excélsior, El Universal, Novedades* y *El Heraldo de México,* pues muestran contenidos dispares, aunque todos coinciden en consignar que durante la plática con los reporteros, Garro se mostró desesperada y llamó a la DFS y a Gobernación para pedir su detención, pues prefería estar en manos del gobierno a que los “terroristas” la asesinaran. *Excélsior* brindó una de las notas más sobrias y directas sobre las declaraciones de Elena y no citó a los intelectuales. Al ser cuestionada sobre el origen de las acusaciones, Garro consideró que Campos Lemus era usado:

[80] Luis Enrique Ramírez, op. cit, p. 215.

La señora Garro fue violenta al desmentir las aseveraciones de Campos Lemus. Fue explícita y pidió un careo con el líder estudiantil, así como que las autoridades las investigue. Yo, dijo la señora Garro, siempre ofrecí a los jóvenes amnistía ante el gobierno. Siempre los aconsejé. En todas las ocasiones les dije que ayudaba a pedir la amnistía de los detenidos. Y un día que algunos muchachos me dijeron que les pagaban 150 pesos por hora por disparar contra vocacionales, yo les ofrecí pagar 155 pesos para que no lo hicieran. (…) Seguramente fue presionado, alguien le pagó o le dieron consigna. Una vez le dije que, o era muy valiente o estaba vendido…

En un momento de la entrevista periodística, cortó la plática para llamar a la DFS y declarar, al primero que contestó el teléfono, lo siguiente:""Habla Elena Garro. Insisto en que vengan a aprehenderme. Que me fusilen si soy culpable… ¿No está el jefe? Pues que lo llamen. Aquí estoy esperando. Tengo menos miedo del gobierno que de los terroristas…".

Al volver con los periodistas retomó el hilo de la conversación:

"Creo –afirmó-, que algunas embajadas han estado detrás de los intelectuales que hoy no quieren dar la cara. Sólo les ha interesado su posición personal. ¿Por qué si deseaban una revolución no tenían un programa revolucionario? Más que un Madero, deseaban un Victoriano Huerta…[81]*".*

El Universal presentó, en cambio, una de las notas más amplias sobre Garro, llena de detalles pero también de adjetivos y datos sensacionalistas. Este periódico jugaría más adelante un papel polémico y crucial en el caso de Garro y su hija, pues formó parte de la estrategia del gobierno para desviar la atención del fondo del problema en Tlatelolco. Por esta razón, reproduzco de forma íntegra la nota informativa "Culpa Elena Garro a 500 intelectuales", que redactó el periodista Óscar del Rivero:

Escondida en un misérrimo departamento de esta ciudad y temerosa de ser asesinada por terroristas que la amenazaron de muerte, y que incluso destruyeron su hogar, la escritora e intelectual Elena Garro hizo sensacionales declaraciones a El Universal acerca de la gran conjura contra el gobierno de México.

[81] Sin autor. "Niegan cargos los cinco señalados", Excélsior, México, 7 de octubre de 1968, p. 18.

Señalada antier por el líder estudiantil preso, Sócrates Amado Campos Lemus, de formar parte de los instigadores contra el gobierno, junto con Carlos Alberto Madrazo, Humberto Romero Pérez, Braulio Maldonado y otros, Elena Garro dijo que efectivamente tiene conocimiento de la gran conspiración contra las instituciones en México, pero que en ninguna forma ha sido parte de ella.

He aquí los aspectos sobresalientes de las declaraciones de Elena Garro, esposa del embajador Octavio Paz, de quien se halla separada:

1.- "Efectivamente, varios líderes estudiantiles del Consejo Nacional de Huelga, me propusieron que yo hablara con el licenciado Carlos Alberto Madrazo para que fuera él, como persona de gran popularidad, el que encabezara el movimiento de huelga estudiantil y el plan de agitación dirigido contra el gobierno de México; pero Madrazo no aceptó.

2.- "Los estudiantes, entre ellos el mismo Sócrates y los líderes del CNH, R.P., B.C. y "La Piñata", me dijeron que "si Madrazo aceptaba la propuesta le iban a permitir dirigir durante algún tiempo el movimiento para hacer de él un Luther King" para asegurar así la caída del gobierno.

3.- "El plan de los líderes incluía también la posibilidad de asesinar, ya fuera al secretario de Gobernación, licenciado Luis Echeverría, o en su caso al jefe del Departamento de Asuntos Agrarios, ingeniero Norberto Aguirre Palancares, tomando en cuenta que también tiene arraigo popular.

4.- "No son los estudiantes los verdaderos responsables de la agitación contra el gobierno del presidente Díaz Ordaz, sino un grupo de más de quinientos intelectuales mexicanos y extranjeros, la mayoría de ellos escudados en altos empleos de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Politécnico.

5.- Estos intelectuales, entre los que figuran Luis Villoro, José Luis Ceceña, Jesús Silva Herzog, Ricardo Guerra, Rosario Castellanos, Roberto Páramo, Víctor Flores Olea, Francisco López Cámara, Leopoldo Zea, director de la Facultad de Filosofía y Letras; José Escudero[82]*, Ricardo Lizalde, Jaime Shelley, Sergio Mondragón, José Luis Cuevas, Leonora Carrington y Carlos Monsiváis, así como asilados sudamericanos y de otros países, incluso "hippies" de Estados Unidos y muchos más son los que han*

[82] Se refiere al entonces líder estudiantil Roberto Escudero.

llevado a los estudiantes a promover la agitación y el derramamiento de sangre, y ahora esconden la cara. Son unos cobardes, unos cobardes".

6.- Consideró que el rector Javier Barros Sierra es cómplice y principal responsable de toda la conspiración que se encunó en la CU, y su redesignación como rector obedece al propósito de los miembros del Consejo Universitario y de muchos intelectuales responsables, de protegerse ahora que el gobierno ha reprimido el movimiento estudiantil, que en el fondo incluía el ataque directo al gobierno y a sus instituciones, por miembros de la extrema izquierda.

7.- "Yo no he conspirado contra el gobierno de México. No le he hecho daño y no le temo. Temo sí a aquellos con los cuales estuve vinculada, sin formar parte de ellos, y que me consideran como reaccionaria a su movimiento".

OTROS SON LOS VERDADEROS CULPABLES

Durante dos horas este reportero platicó con Elena Garro y su hija Elena Paz (sic).

Esta mañana, a las 8 horas, cuando me disponía a tomar el café, me enteré con sorpresa de que se me señalaba como participante en una conjura contra el gobierno y de ser enlace entre el CNH y el licenciado Carlos Madrazo.

En primer lugar, rechazo tal acusación. No soy conspiradora y creo que tampoco lo es el licenciado Madrazo. Los culpables de este movimiento subversivo, porque sí es subversivo, subrayó, son los intelectuales, muchos de ellos con aspiraciones políticas y que cobran altos sueldos en el gobierno.

Efectivamente, dijo, por mi calidad de escritora, entré en contacto con el movimiento estudiantil hace dos meses. Una noche recibí en mi domicilio a un joven que se había lesionado, al que atendí hasta que sanó. Le puse por nombre "La Piñata", a causa del golpe que había recibido en la cabeza[83].

"La Piñata" me ligó posteriormente con otros líderes estudiantiles del Politécnico, a los que identificaré con las iniciales R.P. y B.C. (esta última mujer). En pláticas con ellos me dijeron que querían que yo fuera el enlace para invitar al licenciado Carlos A. Madrazo para que se pusiera como jefe del movimiento. Yo hablé con Jaime

[83] Se trata de Raúl Sánchez Palacios, quien inspiró parte del argumento de su novela *Y Matarazo no llamó…* A esta persona, con ayuda del activista Víctor Ugalde, intenté entrevistarlo, pero no tuve éxito. En diversas ocasiones acudí a la Colonia Tabacalera, a unas oficinas de su propiedad y del Movimiento por la Paz y Desarrollo (Mompade), sin que nadie diera respuesta. Posteriormente lo busqué en otras oficinas en la calle de Bolívar, en el Centro Histórico, pero el resultado fue el mismo.

Morales, yerno de César Tosca, secretario particular del licenciado Madrazo, y le di a conocer dicha petición. En un principio se pensó que yo estaba mintiendo, y por ello traté de certificarle al licenciado Madrazo la cuestión de los estudiantes.

"La respuesta que obtuve del licenciado Madrazo fue negativa. Me dijo que no aceptaba en ninguna forma y me señaló que la situación era muy peligrosa, ya que en dicho movimiento había personas extrañas, y que en ello estaba en juego la democracia en México. Me dijo también que el presidente Díaz Ordaz encaraba una situación grave".

"PIDO UN CAREO CON SÓCRATES"

"Ésta es la verdad de todo. Lo que afirma Sócrates es mentira, en cuanto a que tanto yo como el licenciado Madrazo somos parte de la conjura. Sí me entrevisté con él y con otros miembros del Consejo Nacional de Huelga, a bordo de un Valiant rojo, y cuando escuché sus puntos de vista, irracionales y utópicos, rechacé toda participación. Por el contrario, he escrito dos artículos, "El complot de los cobardes" y "Los intelectuales y la huelga"[84], en los cuales expuse mis puntos de vista y condené el movimiento.

"Pido un careo con Sócrates para aclararle a ese pobre chico, las mentiras en que ha incurrido. Yo no temo al gobierno, porque no le he hecho nada, temo ahora sí a los terroristas que me han amenazado de muerte a mí y a mi hija Elena (sic), porque consideran que sé muchas cosas de ellos. El último sábado una voz me llamó telefónicamente y me dijo: "Elena Garro, estás muerta, estás muerta"; me injurió y me volvió a repetir que me "matarán". Yo conocí la voz, pero no quiero decir por ahora de quién se trata[85]".

INTENCIÓN DE BOICOTEAR LA OLIMPIADA

"Estoy lista a entregarme a las autoridades. Ya telefoneé a la Dirección Federal de Seguridad, denunciando las amenazas recibidas y pidiendo que se me aprehenda. Si soy culpable que se me compruebe y que se me fusile. Quiero que el gobierno federal

[84] Nuevamente aparece el misterioso artículo de Elena Garro, desaparecido hasta ahora.

[85] A lo largo de los años, Elena cambió la versión sobre este evento: en diferentes entrevistas dijo que sí reconoció la voz pero nunca reveló la identidad y en otras dijo que la desconocía o que lo había olvidado.

me detenga, pues no le temo a él, sino a aquellos que creyeron que yo podía formar parte de su conjura.

"Asistimos mi hija y yo a dos reuniones del CNH, celebradas en el anfiteatro bautizado como Ernesto "Che" Guevara, en la Facultad de Filosofía y Letras.

"En la primera había cuatro mil estudiantes y un considerable número de líderes del CNH e intelectuales, entre ellos Telma Haro, José Escudero, Carlos Monsiváis, un poeta Altamirano, José Luis Cuevas, Leonora Carrington, etc., y se pidió que se boicotearan los Juegos Olímpicos, primero evitando que los deportistas universitarios seleccionados participaran en la competencia y luego mediante otras maniobras.

"En otra reunión celebrada en ese mismo anfiteatro que presidieron Sergio Mondragón, Eduardo Lizalde, Jaime Shelley, Leopoldo Zea, Silva Herzog y otros intelectuales, y en la que fungió como principal orador Luis Villoro –catedrático universitario-, se acordó boicotear la Olimpiada Cultural mediante el retiro de los exponentes nacionales y de muchos extranjeros.

"Me pareció criminal, desde la primera ocasión, la idea de boicotear los Juegos Olímpicos, y asistí a esas reuniones porque se me invitó y porque se pensaba que en un momento yo formaría parte de la subversión".

"CULPO A LOS INTELECTUALES"

"Yo culpo a los intelectuales de la CU, dijo nuevamente, de ser los verdaderos responsables de cuanto ha ocurrido. Esos intelectuales de extrema izquierda, que lanzaron a los estudiantes a una loca aventura, que ha costado vidas y provocado dolor en muchos hogares mexicanos.

"Ahora como cobardes, pues son unos cobardes, se esconden. Yo misma al ver los funestos resultados en Nonoalco-Tlatelolco les hablé a varios de ellos pidiéndoles que asumiéramos nuestra responsabilidad por los cientos de jóvenes detenidos, y que nos presentáramos ante la Procuraduría de Justicia pero ninguno de ellos quiso hacerlo. José Luis Cuevas se disculpó por interpósita persona, diciendo que no estaba en México. Estaba, sí, pero debajo de la cama. También le hablé a Ricardo Guerra, gran teórico marxista, quien se vanaglorió de haber sido el que impugnó el artículo 145 y de inmediato rechazó toda intervención a favor de los jóvenes. Mi hija le habló a Neus Espresate, esposa de Emmanuel Carballo y dueña de la editorial "Hera" (sic), en

donde se editó el folleto de Carlos Fuentes, en el que hace un llamado a la subversión, y tampoco quiso ayudarme.

"Lamento en lo más profundo la trágica aventura de los jóvenes estudiantes. Aquellos que me consideran una burguesa reaccionaria, me atacan ahora. Hace varios días mi casa fue atacada y tuve que abandonarla. No soy comunista, dijo Elena Garro, soy católica y me gusta ver de cerca los problemas de México. Tengo muchos contactos con campesinos y obreros y he escrito acerca de sus problemas. Quiero por conducto de El Universal pedir al gobierno que me detenga para que se esclarezca la situación: si soy culpable que se me fusile"[86].

28-APR-2006 21:21 ScreenScan

Culpa Elena Garro a 500

TIENE DE LA PRIMERA PLANA

asegurar así la caída del gobierno.

3.—"El plan de los líderes estudiantiles incluía también la posibilidad de asesinar, ya fuera al secretario de Gobernación, licenciado Luis Echeverría, o en su caso al jefe del Departamento de Asuntos Agrarios, ingeniero Norberto Aguirre Palancares, tomando en cuenta que éste también tiene arraigo popular.

4.—No son los estudiantes los verdaderos responsables de la agitación contra el gobierno del Presidente Díaz Ordaz, sino un grupo de más de 500 intelectuales mexicanos y extranjeros, la mayoría de ellos escudados en altos empleos en la Universidad Nacional Autónoma de México y del Politécnico.

5.—Esos intelectuales, entre los que figuran Luis Villoro, José Luis Ceceña, Jesús Silva Herzog, Ricardo Guerra, Rosario Castellanos, Roberto Páramo, Víctor Flores Olea, Francisco López Cámara, Leopoldo Zea, director de la Facultad de Filosofías y Letras; José Escudero, Eduardo Lizalde, Jaime Shelley, Sergio Mondragón, José Luis Cuevas, Leonora Carrington, Carlos Monsiváis, así como asilados sudamericanos y de otros países, incluso "hipples" de Estados Unidos y muchos más son los que han llevado a los estudiantes a promover la agitación y el derramamiento de sangre, y ahora esconden la cara. Son unos cobardes, unos cobardes".

6.—Consideró que el rector Javier Barros Sierra es cómplice y principal responsable de toda la conspiración que se encuentra en la CU, y su redesignación como rector, obedece al propósito de los miembros del Consejo Universitario y de muchos intelectuales responsables, de protegerse ahora que el gobierno ha reprimido el movimiento estudiantil, que en el fondo incluía un ataque directo al gobierno y a sus instituciones, por miembros de extrema izquierda.

7.—Yo no he conspirado contra el gobierno de México. No le he hecho daño y no le

"Los verdaderos culpables de la agitación estudiantil y de los ataques al Gobierno son los intelectuales que se escudan en la CU", dijo la escritora Elena Garro. "Sí sabía del movimiento, pero no fui parte de él", señaló.

Por eso, las denunc
líder del Consejo Naci
Huelga, Sócrates A
Campos Lemus y las c
ciones del general de
Lázaro Cárdenas, no c
gran impresión en los
magisteriales y estud
técnicos.

Los comentarios y d
cogidos por "El Gran
de México", señalan
guientes hechos:

Primero.—Los distur
iniciarían el 26 de julio
berían culminar con u
de Estado, conforme
consignac d 'a Jun
continental de La Ha
Para el caso, se apre
rían todas las coyuntu
sibles.

Segundo.—Cinco
serían infiltrados con
comunistas: el primero
tudiantil, en que se m
la Juventud Comuni
Central Nacional de
diantes Democráticos
ga Espartaco, que
José Revueltas, quien
juventud fue líder de
tudes Socialistas Un
de México, después li
Partido Comunista
no, y actualmente
trotsquistas de la Liga

EL TROTSQUISMO
OTONISMO EN E
MAGISTERIO

Tercero.—El segund
iba a ser el magisterio
Los profesores de la
las primarias fueron
de una intensa prop
que desarrollaron los
quistas —así lo declar
cenciado Félix Vallejo
tario general del Si
Nacional de Trabajad
la Educación, a EL U
SAL, en exclusiva, en
tunidad— y el Mov
Revolucionario del
rio, que dirige Otón
quien hace 12 años, a

UNIV

LA U
LA EXPRE
EXCLU

**BACHILLER

Imagen de El Universal con fotos y declaraciones de Elena Garro

[86] Rivero, Óscar del. "Culpa Elena Garro a 500 intelectuales", El Universal, México, 7 de octubre de 1968, primera plana.

Tras leer la nota de *El Universal*, resulta curioso leer la de *El Heraldo de México*, pues es una calca de la que editó su competencia. El aparente plagio tiene una razón, según lo que narró Helena Paz a *Proceso*, pues el reportero de este medio no fue convocado a la conferencia que ofreció Garro en Lisboa 17: "Cómo El Heraldo decía que mi mamá era prófuga de la justicia, yo les hablé a todos los periodistas, menos a los de El Heraldo por cabrones… El Universal fue el que inventó los nombres y lo de los 500 intelectuales acusados por mi mamá, porque El Universal era el único periódico que le era fiel a Díaz Ordaz..."[87].

La nota de *El Heraldo de México* reprodujo información de la primera parte de la nota de Del Rivero y en algunas frases el plagio fue completo, sin ningún cambio en el orden de las palabras ni los signos de puntuación:

> *Elena Garro, localizada en una casa de huéspedes donde se ocultaba, al negar que ella hubiese tenido trato con los líderes del Consejo Nacional de Huelga, afirmó que más de quinientos intelectuales mexicanos y extranjeros –la mayoría empleados de la UNAM y del Politécnico- eran los responsables verdaderos de la agitación. Citó concretamente a Luis Villoro, José Luis Ceceña, Jesús Silva Herzog, Ricardo Guerra, Rosario Castellanos, Roberto Páramo, Víctor Flores Olea, Francisco López Cámara, Leopoldo Zea, José Escudero, Ricardo Lizalde, Jaime Shelley, Sergio Mondragón, José Luis Cuevas, Leonora Carrington y Carlos Monsiváis, además de numerosos asilados sudamericanos y algunos hippies de Estados Unidos. Según sus propias palabras, son quienes han llevado a cabo la agitación y el derramamiento de sangre, y ahora esconden la cara. Son unos cobardes (…) También involucró en sus acusaciones al rector Javier Barros Sierra, a quien calificó como cómplice y principal responsable de la conspiración que se encunó en Ciudad Universitaria*[88].

Novedades dio algunos datos adicionales y presentó otras declaraciones de Garro:

> *"Sócrates –dijo- es una víctima de la conjura. Todo es una trastada política y quieren buscar un chivo expiatorio"*.

[87] Rosas Lopátegui, Patricia, op. cit., p. 79.
[88] Sin autor. "Rechaza Elena Garro acusaciones", El Heraldo de México, México, 7 de octubre de 1968, primera plana.

"Me propusieron –dice la señora Garro-, que fuera el contacto de los huelguistas con el licenciado Madrazo, cosa a lo cual yo me opuse y concretamente les señalé a los muchachos que estaban siendo utilizados en una lucha política en la que a ellos se les iba la vida y a quienes los movían desde el anonimato, se les iba el hueso. Les recomendé también que dejaran el movimiento, ya que consideraba que nada tenían por ganar, e inclusive critiqué su programa de seis puntos que no los conduciría a nada…".

La última plática de la escritora con el licenciado Madrazo fue el 10 de agosto y lo hizo telefónicamente. Le informó de la petición estudiantil y el político tabasqueño respondió: "Mira, Elena, no es el momento de que yo hable. El deber de nosotros es apoyar al presidente, pues está en peligro la democracia. Nadie sabe de donde viene el golpe. Esto está muy raro".

El mismo día que se publicaron las declaraciones de Garro, el lunes 7 de octubre, Excélsior publicó una nota con declaraciones de un alto funcionario de la PGR que aseguraba que existían elementos para llamar a declarar a las personas señalas por Sócrates:

El director de averiguaciones previas de la Procuraduría General de la República, licenciado Fernando Narváez Angulo, declaró anoche a EXCÉLSIOR que "el Ministerio Público tiene todos los elementos para llamar a declarar a Humberto Romero Pérez, Carlos A. Madrazo, Elena Garro, Braulio Maldonado y Víctor L. Urquidi, señalados como instigadores del movimiento subversivo descubierto por las autoridades".

Se dijo que con base en la imputación directa que hizo anteanoche el líder del Comité Nacional de Huelga, Sócrates Amado Campos Lemus, la Procuraduría podrá actuar de inmediato. "Procede", dijo el funcionario, "la declaración de los señalados como instigadores. Y es obligación del Ministerio Público profundizar en la investigación"[89].

[89] Ravelo, Carlos y Lozano, Jesús. "Existe base para llamar a declarar a los presuntos conjurados", Excélsior, México, siete de octubre de 1968, primera plana.

Sin embargo, formalmente Garro nunca fue presentada ni declaró ante la PGR y, en cambio, quedaría en manos de la DFS y Gutiérrez Barrios, quien la tendría bajo resguardo durante las semanas que restaban de 1968.

En esa misma edición, *Excélsior* publicó en su primera plana la nota titulada "Censura Fidel a políticos despechados", un evidente espaldarazo del antiguo líder de la CTM y pilar del caudillismo del PRI, Fidel Velázquez, a favor del gobierno y denostando a los acusados por la supuesta conspiración de Tlatelolco. Era parte de la operación cicatriz lanzada por el priísmo para limpiar su imagen y la del gobierno, con una evidente referencia a Carlos A. Madrazo.

> *En una asamblea convocada por la CTM, ante más de 2 mil trabajadores representantes de 385 sindicatos y 24 secciones de la FTDF, Fidel Velásquez dijo que no hay duda que en el movimiento intervienen gentes ajenas al interés nacional y políticos despechados que pretenden llevar a México a un estado de abyección como el de los países comunistas*[90].

Los artículos de opinión de los periódicos también hicieron suyo el caso de Garro y Madrazo. Algunos denostando las declaraciones sin sustento de Sócrates; otras dándole crédito y criticando el supuesto uso político que la escritora y el político hicieron de un movimiento con respaldo popular.

Como ejemplo de esta tendencia están dos artículos publicados en las páginas de *Excélsior*, los cuales analizan las repercusiones de las declaraciones de Garro y de Sócrates. El primero, firmado por el periodista Pedro Ocampo Ramírez, titulado "Apoyo a los jóvenes", alude y da por hecho la intervención de Garro y Madrazo en el movimiento. Comparto algunos párrafos para comprenderlo:

> *Mucha gente comenzará a partir de ahora a sentirse defraudad, burlada en su buena fe, confusa y víctima de su propia confusión. Estudiantes y maestros, intelectuales y padres de familia que no estaban en el ominoso secreto, que llenaron su corazón y sus manos de solidaridades que volcaron sobre un movimiento que era, a la luz de los*

[90] Sin autor. "Censura Fidel a políticos despechados", Excélsior, México, 7 de octubre de 1968, pp. 1 y 9.

planteamientos más generosos, una gesta estudiantil en defensa de la autonomía universitaria y de la libertad, han comenzado a acercarse al conocimiento de cosas que la turban la conciencia y los dejan inertes ante la agresión de los oportunistas. (…)

Ahora comienzan a saber que, tras de un movimiento que supusieron limpio muchos de los que se dejaron arrastrar por el entusiasmo, había aviesos intereses en juego que están saliendo a flote. Había gente empeñada en que corriera sangre, había traidores en todas las trincheras, había un deliberado manejo de mentiras adobadas de pequeñas verdades, había un propósito turbio de dañar al país. Todo eso irá surgiendo para desnudar y señalar a los culpables, no a gusto de quienes pretenden dar salida a sus propias venganzas, sino en nombre de los imperativos de que se haga justicia y se castigue a quienes trabajan contra México[91].

En un sentido opuesto y elaborando un análisis más detallado y a fondo de los hechos que acababan de sacudir al país, en el mismo periódico el periodista Enrique Maza, actual tesorero del consejo de administración de la revista *Proceso*, plantea ocho posibles hipótesis sobre las motivaciones del movimiento estudiantil, aunque concluye haciendo un análisis global del mismo que, hoy en día, nos brinda una imagen certera y sintetizada de lo que realmente ocurrió y sus consecuencias:

Una hipótesis fue que el movimiento fue promovido o aprovechado por gente descontenta o enemigos políticos, ya fuera en plan de venganza, ya fuera para recuperación política.

Y hoy, en la etapa de acusaciones, han empezado a salir nombres que dan cuerpo a la hipótesis; pero siguen faltando las pruebas que lo confirman.

La segunda hipótesis entonces formulada fue la instigación o, al menos, el aprovechamiento del conflicto, en un juego de poder presidencialista. O sea, la sucesión presidencial para el próximo periodo. (…) la "quema" de algunos posibles candidatos que pudieran ser problemáticos para la "familia revolucionaria".

[91] Ocampo Ramírez, Pedro. "Apoyo a los jóvenes", Excélsior, México, 8 de octubre de 1968, p. 7.

Nunca ha habido o sigue faltando evidencia aceptable para apoyar el supuesto. Los más que se ha sacado, en este sentido, es el conocimiento más completo de personas que no le gustarían al pueblo como presidentes.

La tercera hipótesis. La división interna del PRI no permitió a las autoridades actuar atinadamente para una pronta solución.

Esto presupone dos cosas. Que la división existe de hecho y es profunda. Y que el Ejecutivo depende de ella a tal grado, que su acción se limita gravemente. Otra vez falta evidencia, a pesar de casos como Madrazo. (…)

Séptima hipótesis. Todo fue una conjura comunista. O bien, fue aprovechado como elemento no previsto, para el desarrollo de la conjura.

Esta hipótesis fue de las primeras que aparecieron. Y más parecía una reacción primaria de los espectadores. Parece ser que también el Gobierno se inclinaba hacia este lado y las guerrillas urbanas –Zacatenco, Santo Tomás- parecen ejemplificar el caso. Lo mismo se diga de los símbolos y "slogans" comunistas –el Che Guevara, etc.- que aparecieron en las manifestaciones y a lo largo del movimiento.

El tono y la tendencia de más de un pronunciamiento y discurso fueron de izquierda. Con la evidencia que hay hasta ahora, todo esto no permite concluir sino que existe esta orientación en una porción del estudiantado; no que exista una conjura. Si la conjura existe, ¿por qué no se llevó a cabo con medios más eficaces, como ataques a nervios vitales? Una conjura no se hace para llevar manifestaciones al Zócalo. ¿Por qué no se ha ofrecido esa explicación a la opinión pública? Si el Gobierno la sabía, ¿por qué no la cortó antes y no a diez días antes de la Olimpiada? Tampoco hay datos suficientes para apoyar esta hipótesis.

Octava hipótesis. El movimiento ha sido la expresión un tanto vaga, pero real y en un rápido proceso, de concientización política, de inconformidad y malestar con las estructuras políticas de México y con los desequilibrios de tipo social y económico de nuestra sociedad. Y ha puesto de manifiesto una serie de debilidades inherentes a nuestro sistema.

Estamos ya en la etapa de las acusaciones. Ya pasaron las manifestaciones pacíficas y la violencia armada. Y todavía no sabemos bien a bien de qué se trata en acontecimientos en que se juega nuestra propio destino.

La política en México es algo todavía inescrutable. ¿Cuál hipótesis es la verdadera? ¿ O son varias, al mismo tiempo? ¿Cuánto tiempo más pasará para que sepamos qué fue lo que vivimos? ¿Y cuánto tiempo más soportara la nación no saber nada de nada?[92]

Es evidente que Maza tenía bastante información al momento de escribir el artículo. Suelta datos, presenta análisis y plantea insinuaciones que hacen pensar que conocía bastante sobre el movimiento y el ámbito político como para haber lanzado tantas posibilidades, "hipótesis", en su texto. Por esta razón lo busqué en 2008, a fin de platicar sobre este artículo y qué lo llevó a escribirlo. En *Proceso* me dieron el número telefónico de su hogar. Intenté varias ocasiones y sólo una vez pude encontrarlo. Es un hombre mayor y se oía cansado. Al plantearle la propuesta sobre la entrevista, su respuesta fue un no rotundo. Se excusó diciendo que había pasado mucho tiempo desde que escribió ese texto y, sobre ese tema en particular, prefería no hablar más.

5.2. En los archivos de la CIA

Las repercusiones sobre Garro no quedaron ahí. Los hechos y declaraciones que involucraron a Madrazo y la escritora también fueron reportados por agentes de la CIA en México. Es sabido que la agencia norteamericana tuvo participación en México durante el movimiento estudiantil. Trabajos publicados por *Proceso* y *La Jornada* han evidenciado que en el país operó el *Proyecto Litempo*, en el cual el presidente Díaz Ordaz y el Secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, entregaron información al gobierno estadounidense.

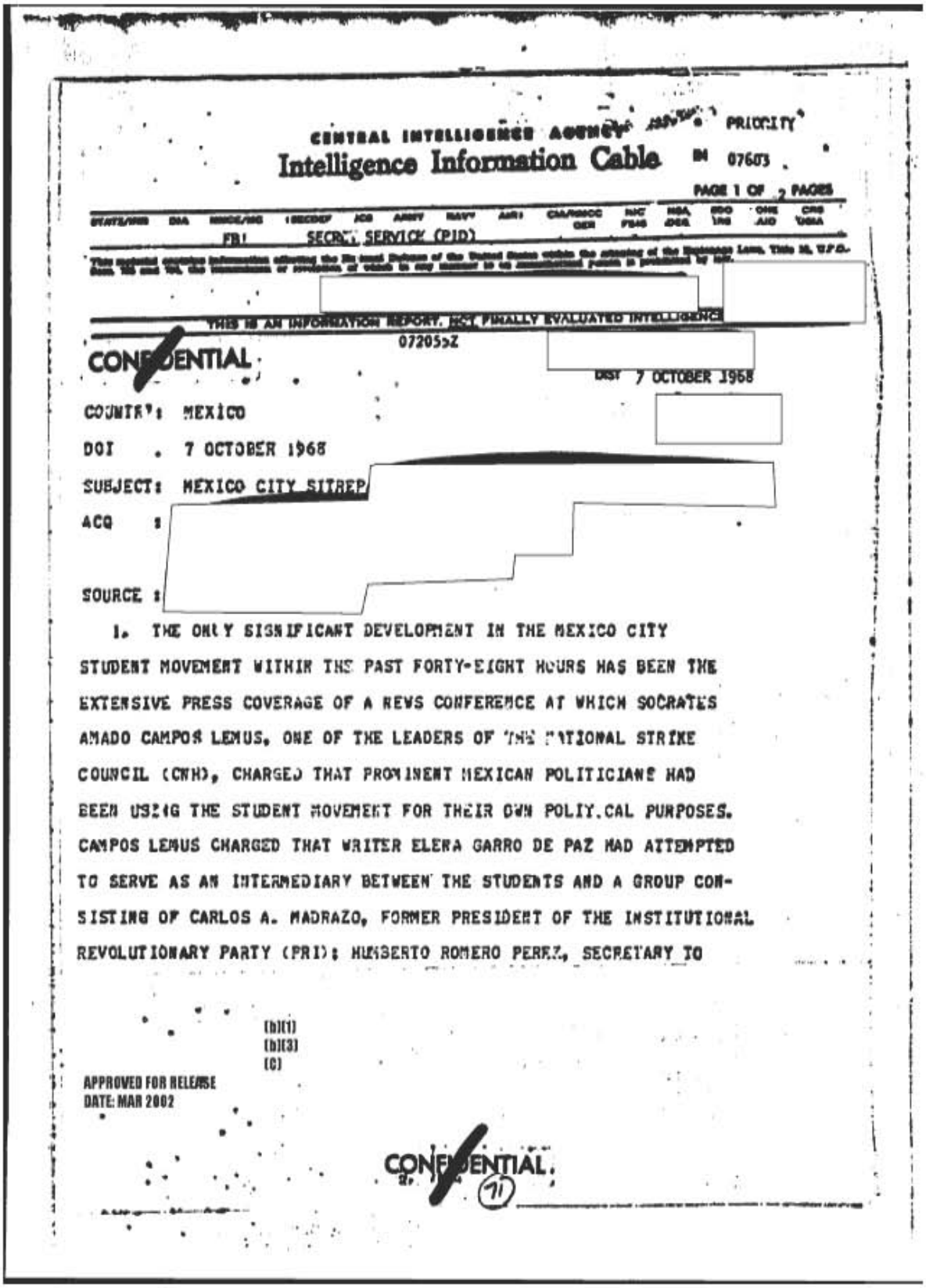
Tras revisar las bases de datos públicas que la Agencia tiene en su sitio web, a la cual se tiene acceso a través de la Ley federal de Acceso a la Información norteamericana, popularmente conocida como Freedom of Information Act (FOIA), hallé dos reportes desclasificados que revela como las autoridades norteamericanas estuvieron pendientes del caso de Elena Garro y Madrazo durante el movimiento estudiantil. No es la primera vez que se habla de la ingerencia estadounidense durante 1968. Paulatinamente, la desclasificación de documentos, tanto en México como en Estados Unidos, ha ido revelando la forma en cómo operó el espionaje sobre movimientos sociales, no solo durante 1968 sino a lo largo del

[92] Enrique Maza, "Todavía no sabemos nada", Excélsior, México, 9 de octubre de 1968, pp. 6 y 8.

periodo de la guerra sucia. Incluso se puede notar mayor rigor en los documentos elaborados por los agentes de la CIA, a diferencia de los escritos por los espías y "orejas" mexicanos, cuyos reportes muchas veces estaban basados en prejuicios raciales, sexuales y religiosos, su escasa cultura e información tergiversada. Se trata, a final de cuentas, de actos que violaban la privacidad y violentaban el marco de los derechos humanos, y que –desgraciadamente- continúan vigentes. Esta es la traducción del primer reporte, hasta ahora inédito:

7 de octubre de 1968.
Folio: 07603
País: México
Asunto: Ciudad de México
1.- El único suceso significativo del movimiento estudiantil de la Ciudad de México dentro las últimas 48 horas ha sido una extensa cobertura por parte de la presa de una conferencia noticiosa en la que Sócrates Amado Campos Lemus, uno de los líderes del Consejo Nacional de Huelga (CNH), acusó que prominente políticos mexicanos habían estado usando el movimiento estudiantil para sus propios propósitos políticos. Campos Lemus acusó que la escritora Elena Garro de Paz había intentado servir como intermediario entre los estudiantes y un grupo integrado por Carlos A. Madrazo, ex presidente del Partido Revolucionario Institucional (PRI); Humberto Romero Pérez, secretario del ex Presidente Adolfo López Mateos, y Braulio Maldonado Sandez, ex Gobernador de Baja California.
2.- Todos los implicados por Campos Lemus negaron enfáticamente ante la prensa el 7 de octubre que estuvieran involucrados de alguna forma con el movimiento estudiantil. Elena Garro, en cambio, acusó a Javier Barros Sierra, rector de la UNAM, y a un grupo de profesores izquierdistas de ser responsables del instigamiento al movimiento.
3.- El ex Presidente izquierdista Lázaro Cárdenas del Río, en un desplegado de prensa el 4 de octubre, deploró la violencia que había tomado lugar durante el movimiento estudiantil, y expresó su convencimiento de que "elementos extranjeros", que no identificó, "están respondiendo a intereses ajenos, bien caracterizados por sus métodos de infiltración"[93].

[93] Informe con folio 07603, fechado el 7 de octubre de 1968.



CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY PRIORITY

Intelligence Information Cable IN 07603

PAGE 1 OF 2 PAGES

FBI SECRET SERVICE (PID)

THIS IS AN INFORMATION REPORT, NOT FINALLY EVALUATED INTELLIGENCE

072055Z

CONFIDENTIAL

DIST 7 OCTOBER 1968

COUNTRY: MEXICO

DOI : 7 OCTOBER 1968

SUBJECT: MEXICO CITY SITREP

ACQ :

SOURCE :

1. THE ONLY SIGNIFICANT DEVELOPMENT IN THE MEXICO CITY STUDENT MOVEMENT WITHIN THE PAST FORTY-EIGHT HOURS HAS BEEN THE EXTENSIVE PRESS COVERAGE OF A NEWS CONFERENCE AT WHICH SOCRATES AMADO CAMPOS LEMUS, ONE OF THE LEADERS OF THE NATIONAL STRIKE COUNCIL (CNH), CHARGED THAT PROMINENT MEXICAN POLITICIANS HAD BEEN USING THE STUDENT MOVEMENT FOR THEIR OWN POLITICAL PURPOSES. CAMPOS LEMUS CHARGED THAT WRITER ELENA GARRO DE PAZ HAD ATTEMPTED TO SERVE AS AN INTERMEDIARY BETWEEN THE STUDENTS AND A GROUP CONSISTING OF CARLOS A. MADRAZO, FORMER PRESIDENT OF THE INSTITUTIONAL REVOLUTIONARY PARTY (PRI); HUMBERTO ROMERO PEREZ, SECRETARY TO

(b)(1)
(b)(3)
(C)

APPROVED FOR RELEASE
DATE: MAR 2002

CONFIDENTIAL

71

Primer informe elaborado por la CIA sobre Garro y el movimiento de 1968

Un segundo reporte de la CIA consignó el sismo que causaron las declaraciones de Campos Lemus al interior del CNH, y que obligaron a los líderes que no fueron apresados a deslindarse de su compañero. Este fue el punto culminante de la separación de Sócrates y el resto de integrantes del movimiento. Desde entonces, las acusaciones de espía e infiltrado se han convertido en parte de nombrarlo:

> *Fecha: 9 de octubre de 1968*
> *Folio: 09451*
> *1.- Los encabezados de la prensa local del 5 de octubre dieron a conocer el establecimiento de contacto entre los voceros de los estudiantes y el Gobierno. Dos representantes presidenciales se reportaron como confirmador para hablar con cinco lideres estudiantiles que habían tenido lugar desde el 28 de septiembre. Otras noticias relevantes son una entrevista de Marcelino Perelló Valls, un líder del CNH, quien culpa a agentes mexicanos de Policía o aquellos de la DFS por iniciar el tiroteo en Tlatelolco el 2 de octubre. Entre otros señalamientos, Perelló Valls hizo una contraacusación contra Sócrates Amado Campos Lemus. También apareció en la prensa la liberación de 324 personas arrestadas y las confesiones de Servando Dávila Jiménez y Carlos Martín del Campo Ponce de León, el último quien acusó a Carlos A. Madrazo de tener culpabilidad en los disturbios estudiantiles.*
> *2.- No se conmemoró el primer aniversario de la muerte del Che Guevara por los estudiantes en la UNAM el 8 de octubre de 1968*[94].

La respuesta a las acusaciones de Garro no se hizo esperar entre los intelectuales. El pintor José Luis Cuevas, en declaraciones a *El Universal*, dijo que las declaraciones de Garro eran "producto de una locura súbita". Zea y Silva Herzog se desmarcaron, sin consecuencias. El divorcio entre los intelectuales y Garro estaba consumado, y causó un efecto a favor del gobierno y a su teoría de la conjura. Así lo explica Volpi:

> *A pesar de su carácter deshilvanado y paranoico, las declaraciones de Elena Garro estremecieron al país. En un momento en el cual el recuerdo de Tlatelolco estaba en*

[94] Informe con folio 09451, fechado el 9 de octubre de 1968.

las mentes de todos, la posibilidad de que México se transformara en un sistema (aún más) totalitario parecía una realidad. Cuando una intelectual como Garro confirmó lo dicho por Campos, la situación se volvió realmente peligrosa. No importaba lo disparatado de las declaraciones, lo importante era su confirmación de que los intelectuales habían estado detrás del movimiento. Con la firmeza y la terquedad que la caracterizaban, afirmó: "Culpo a los intelectuales". Puede que haya sido miedo, o el odio que tenía hacia un grupo, pero lo que en otro momento pudo ser un chiste desestimado por los que la conocían, se transformó en una acusación pública[95].

Muchos años después, durante el auto exilio español y francés en el que vivió en precarias condiciones, o al regresar a México en la década de los noventa, Garro dio diferentes versiones sobre sus declaraciones. En algunas mostró arrepentimiento, en otras insistió en que sus palabras fueron tergiversadas por los diarios y, en otras, reiteró su idea sobre la culpa de los intelectuales por haber arrojado a los jóvenes a la protesta. Los tonos y contenidos de sus declaraciones varían dependiendo el momento económico y anímico por el que atravesaba: son agresivas, cuando el hambre la acecha, o mesuradas, como todas las que hizo durante la gira reconocimientos que efectuó con la Sociedad General de Escritores Mexicanos (Sogem), a su regreso a México en 1991. En una charla sin fechar con la escritora Vilma Fuentes, que aparentemente se hizo durante su estancia en París en la década de los ochenta, Garro aseguró:

Yo lo llamo el domingo negro de mi vida: cuando el Procurador nos acusó a Madrazo y a mí de estar a la cabeza del movimiento estudiantil de 1968. Me asusté mucho, imagínate que te acuse el Procurador, que no es cualquier persona: sólo pensé en escaparme. Déjame esclarecer una cosa: a mí me parece lógico que se diga que un movimiento es clandestino cuando realmente lo es, pero si salgo a la calle con manifiestos no puedo decir que estoy actuando de manera clandestina. (…) Tenía miedo y el miedo puede conducir a decir y hacer extravagancias. Si dije que el rector era muy culpable porque había sacado a los muchachos a la calle, Cuevas tiene razón cuando afirma que sufrí un súbito ataque de locura. Provocado por el pánico, pero pido disculpas al rector por ellas. A Cuevas nunca le tomé a mal lo de mi súbito

[95] Volpi, Jorge, op. cit, p. 360.

ataque; me dio mucha risa y me sigue dando. ¡Qué caray!, todavía me acuerdo del susto de esa mañana: se me quedó grabado como una foto en la mente. Pero había miedo en la Ciudad…[96]

A Carlos Landeros, en la amplia entrevista que le hizo en 1980, en Madrid, Garro dijo:

Los intelectuales desfilaron con carteles por la calle, porque yo los vi, al frente de las manifestaciones en contra de Echeverría, de Díaz Ordaz y en contra de todo el gobierno. Ahí había unos jefes, unas cabezas visibles que salían con pancartas y que firmaban todos los días manifiestos, que yo no firmaba porque no creía en su movimiento. Pero cuando me acusaron a mí, pensé que era de locos… (…) Sí, hablé de los intelectuales y lo siento mucho, pero lo seguiré haciendo porque los vi desfilar y porque a mí me hablaban para que firmara esos documentos y nos los firmaba porque, repito una vez más, no estaba metida en el movimiento porque nunca creí en él, y también porque Madrazo me había dicho que no firmara ninguno[97].

Tras sus polémicas declaraciones, Elena desapareció de la escena pública. La noche del lunes 7 de octubre, dos agentes de la DFS fueron por ella a la casa de María Collado. Desprestigiada, acusada de traidora, de loca, Garro comenzaba una de las etapas más hostiles de su biografía: una detención de dos meses por parte de agentes de la DFS, en la cual sería interrogada y presuntamente entregaría más información al oscuro Gutiérrez Barrios. Una historia que ella contaría años más adelante, pero que quedó guardada en el Archivo General de la Nación.

[96] Lucía Melgar y Gabriela Mora, op. cit, p.186.
[97] Carlos Landeros, op cit, pp. 76-80.

Capítulo 6. Los archivos secretos

¿Qué sólo los disidentes rusos tienen derechos?
¿Qué una disidente del PRI no los tiene?
Elena Garro

De octubre a diciembre de 1968, Elena Garro y su hija permanecieron bajo resguardo de agentes de la DFS. Fue una detención que se entiende ilegal, pues formalmente no había orden de aprehensión en su contra y no se realizó ante la PGR, la instancia que, a final de cuentas, era (y es) la autorizada para llevar a cabo la toma de declaraciones o que pudo haber ordenado un arraigo contra la escritora.

Pero así operaba la policía secreta: al margen de la Ley, en actos que evidentemente violaban los derechos humanos y con detenciones por consigna. Por orden de Fernando Gutiérrez Barrios, la escritora y Helena estuvieron encerradas en una de las habitaciones del lujoso Hotel Casa Blanca, ubicado en la calle La Fragua, en la Colonia Tabacalera, ubicado justo detrás de dónde estaban las instalaciones de la policía secreta, en la zona del Monumento a la Revolución.

De esta etapa existen dos versiones: la que manifestaron Garro y su hija en diarios y en entrevistas posteriores, y la que quedó plasmada en los reportes de los agentes que la interrogaron y custodiaron. Ambas se contradicen, por momentos se complementan, pero ninguna termina de clarificar lo que realmente ocurrió y el papel que tuvo la escritora en el movimiento estudiantil.

Aunque Elena y su hija aseguraron, años después, que nunca mantuvieron contacto con Gutiérrez Barrios sino hasta finales de septiembre de 1968, cuando huyó de su casa, lo cierto es que ambas mintieron. Al menos así lo demuestra un oficio de la DFS fechado el 28 de agosto de ese año, justo un mes antes de que irrumpieran en su residencia. Este documento pertenece a la serie de papeles que el IFAI desclasificó en 2006, y que valieron para calificar a Garro como espía del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. Se trata de la página 31 de la versión pública de su expediente personal que liberó el AGN por orden del Instituto.

Al revisar estos papeles, es evidente que ninguno aparece firmado por ella en carácter de informante o autora, sino que son transcripciones de conversaciones y entrevistas con ella y los datos están parafraseados por el agente que los redactó. Y todos, sin excepción, están

llenos de errores ortográficos y contienen nombres de artistas e intelectuales incorrectos, algo que difícilmente pudo haber hecho como escritora y como amiga o conocida de las personas aludidas. Pero los papeles ahí están, la comprometen y ponen entredicho su papel en el movimiento. ¿Hasta dónde el miedo la hizo hablar, fueran verdades o mentiras, para intentar salvarse? Los transcribo tal cual se encuentran en el oficio:

Fecha: México D.F. 28 de agosto de 1968

EL DÍA DE HOY LA SEÑORA ELENA GARRO informó lo siguiente:
Que el movimiento estudiantil es dirigido por agentes soviéticos e intelectuales del Gobierno con la finalidad de derrocar al Lic. GUSTAVO DIAZ ORDAZ.
Los agentes soviéticos son los siguientes:
MAX AUB, judío-austriaco de nacionalidad española con domicilio en Calle Euclides y con teléfono 459076.
LUIS GUILLERMO PIAZA de nacionalidad argentina e intelectual de la revista SIEMPRE.
PORFILA REYNA Argentina, agente de castro y patrocinadora de intelectuales de extrema izquierda, Directora de la Editorial SIGLO XXI
INTELECTUALES:
EMANUEL CARBALLO, LUIS VILLORO (quien dice proporciona dinero a ENRIQUE ESCUDERO (estudiante) con fines de agitación.
EUGENIA MARTINEZ NAVARRETE Directora de la Facultad de Economía y Consejera de la Presidencia.
RICARDO GUERRA Prof de la UNAM esposo de ROSARIO CASTILLO. Se dice que RICARDO recibe dinero directamente de la Embajada Rusa.

Que con referencia a las personas que le han ofrecido dinero para sumarse al movimiento no dirá los nombres hasta que el Gobierno castigue a los dirigentes de dicho movimiento, y no como lo hace efectuando represiones con gente sin importancia en dicho movimiento. Igualmente expresó que tres Generales están incluidos en el mismo fin.

Suplica al Sr. Director intervenga en caso de que ALVARO RIOS, quien tiene el apoyo de más de 40,000 campesino en Durango, así como mucha simpatía en el Estado de Chihuahua el cual es utilizado como bandera, por dirigentes izquierdistas, Que tiene conocimiento además que en el Estado de Chihuahua se formarán 300 polígonos, los cuáles estarán formados por seis a diez gentes considerados como cuadros guerrilleros, por lo que aconseja no descuidar esta región del Norte del País.
Asimismo expresó que era el momento oportuno para dialogar con los estudiantes, los cuales se encuentran desconcertados y que si el Sr. Director quiere, ella lo pondrá en contacto cuando menos con tres líderes estudiantiles[98].

El reporte no tiene autor y, por la fecha que contiene, se presume que Garro hizo éstas declaraciones días después de que publicó su artículo "El complot de los cobardes" y que encabezara la protesta afuera de la embajada de la URSS. La serie de errores que contiene el documento es vasta y de risa. En todo caso demuestra la ignorancia y poca capacitación de los agentes de la DFS. No se trata de "Porfila Reyna", una mujer inexistente, sino de Arnaldo Orfila Reynal, quien a inicios de la década de los sesenta fue director del Fondo de Cultura Económica (FCE) en México y por presiones del gobierno de Díaz Ordaz dejó el cargo tras publicar el libro *Los hijos de Sánchez*, el cual mostraba una imagen poco favorecedora de México, y por ello fue acusado de malversación de recursos de esta librería; posteriormente, el editor, junto con su grupo de colaboradores, fundó la Editorial Siglo XXI[99]. Tampoco existe "Eugenia Martínez", en todo caso se refiere a Ifigenia Martínez, destacada economista de izquierda, académica de la UNAM y una de las fundadoras del Partido de la Revolución Democrática (PRD), aunque también tuvo su paso por el PRI. El documento también habla de una inexistente "Rosario Castillo", que no es más que la escritora Rosario Castellanos, quien estuvo casada con el filósofo Ricardo Guerra. Este reporte, en todo caso, parece dar la razón a Emmanuel Carballo, quien también es mencionado en el reporte, sobre que Garro comenzó a "delatar" a sus amigos y conocidos ante el gobierno previo a la matanza de Tlatelolco.

[98] Garro, Elena. Versión público de expediente personal, AGN, p. 31.
[99] Rodríguez Mungía, Jacinto, op.cit., p. 400.

Garro y Helena Paz narraron, en diferentes ocasiones, cómo ocurrió el arresto de la escritora en la casa de María Collado y la posterior detención que sufrieron en el hotel, por parte de los agentes de la DFS:

El siete de octubre vienen por ella dos agentes de la Federal de Seguridad, y le dije: "¿Por qué se llevan a mi mamá?" "No, señorita, es por su protección, porque los comunistas la quieren matar. ¿No han visto El Universal? Porque denunció a los comunistas". Yo dije: "Están locos". A mí me dejaron suelta. Nos agarraron porque ya nos había entrevistado la prensa extranjera, que por cierto toda estuvo a nuestro favor. Se llevaron a mi mamá disque para protegerla. Entonces busqué a unos estudiantes amigos. Federico Zamora, "El Pato" Patiño Manffer. (…) Entonces estos chicos me llevaron a unos departamentos en el multifamiliar Miguel Alemán, en donde habían arrestado a camaradas, tenían esas cintas amarillas. Dijeron: "Nadie puede entrar aquí". Fui a casa de mi abuela Pepa (madre de Octavio Paz) y me dijo: "Yo aquí no te recibo, sinvergüenza comunista". (…) Entonces fui a ver a Luis Echeverría y le dije que llevara con mi mamá. Y me dijo: "Está protegida por nuestra policía secreta". Mandó a unos agentes que nos llevaron a un hotel de lujo, el Casa Blanca, junto a la Federal de Seguridad. No teníamos televisión, había un teléfono, pero no podíamos más que llamar al capitán don Fernando, y dos agentes de la Policía dormían con nosotras en la suite. No podíamos salir[100].

Garro dio su versión a la investigadora Lucía Melgar, durante una serie de entrevistas realizadas de 1993 a 1995. Los datos que ofrece son deshilvanados, omisos, y por momentos parecen un discurso aprendido, repetido muchas veces a lo largo de los años. Se trata de una versión casi idéntica a la que dio su hija, pero ofrece un dato adicional que nunca antes había confesado: la DFS la intentó sobornar para que incriminara a Carlos A. Madrazo en el movimiento. Algo a lo que, según su dicho, ella se negó. Nunca más, en ninguna otra entrevista, volvería a hablar de ese hecho.

[100] Rosas Lopátegui, Patricia. "Elena Garro en el 68, por Helena Paz", Proceso, México, 16 de julio de 2006, pp. 80-81.

Lucía Melgar (LM): ¿Le hacían preguntas?

Elena Garro (EG): Sí, me preguntaba el director de la Federal, discutíamos mucho. Era muy inteligente, sabía mucho de marxismo, mucho más que yo. Yo nunca había leído a Marx y él sí.

LM: Usted lo leyó después.

EG: Yo lo leí después. Me leí a todos. Dije: "Yo ahora me entero de qué se trata esto". Porque yo repetía los lugares comunes que oía: "lucha de clases", "la igualdad social", todo, así, pero ni tenía idea… En la Federal de Seguridad me decían que me regalaban una casa en Cuernavaca…

LM: ¿Por qué usted declarara que había sido Madrazo?

EG: Sí… pero como no era verdad, o si era verdad, yo no lo supe. Y como Madrazo era muy amigo mío, yo no lo podía acusar de algo que yo no sabía, que me sonaba falso.

LM: ¿Madrazo habló con usted en algún momento?

EG: ¿Mientras estuve allí? No.

LM: ¿Nunca la buscó?

EG: No, ¿cómo me iba a buscar? (…) Yo le hablé por teléfono ese día, el 6 de octubre, cuando se publicaron las acusaciones. Se puso al teléfono. Le dije: "¿Qué pasa?, ¿por qué me acusan a mí?". Dijo: "Eso yo no lo sé, Elenita. ¿Por qué me acusan a mí? No lo sé tampoco. Usted diga la verdad, lo que sepa…". Porque yo sí había hablado con Sócrates…[101]

Lo cierto es que Madrazo tardó un día en salir públicamente a revirar las acusaciones de Sócrates. Aunque primero se defendió a través de un comunicado de prensa, que reprodujo la mayoría de los diarios, fue hasta el mismo lunes 7 de octubre que brindó una conferencia, horas antes de que Garro fuera detenida por los agentes de la Federal. El escueto comunicado, que fue reproducido por la DFS en un informe interno, decía lo siguiente:

En ningún momento he tenido contacto con el movimiento estudiantil. Estoy al margen de este problema. Quienes conocen mi modesta vida íntima, saben que tengo la virtud

[101] Lucía Melgar y Gabriela Mora, op, cit., pp. 268-269.

o el defecto de defender con entereza mis convicciones o mis amigos, pero saben también que en muchas conferencias públicas y en mi situación como Presidente del PRI, he repudiado siempre la violencia como sistema y la fuerza como punto de apoyo de ningún plan social. Sostengo que México debe de mejorar sus sistemas políticos en los cauces de la democracia que es, precisamente, por expresión y acatamiento de las mayorías, el repudio a la brutalidad de la fuerza.

He sostenido y sostengo, porque es mi derecho y mi convicción, que nuestros sistemas económicos y políticos tienen fallas que deben ser corregidas; pero jamás he creído que debamos quebrantar el orden jurídico, subvertir las instituciones o lastimar a la autoridad constitucional del Presidente de la República, con cuya política en algunos puntos no concuerdo, pero a quien respeto en los personal y como Jefe de la nación, ya que una cosa es disentir, expresar opiniones propias, proponer soluciones con honestidad y otra, muy diferente, lanzarse al despeñadero, quebrantando la estabilidad del país[102].

La relación entre Garro y Madrazo, a partir de ese momento, aparentemente no se reestableció. Al menos en los diarios de la escritora no vuelve a haber registros de llamadas o reuniones. No obstante, unos meses después, en junio 1969, el destino los volvería a reunir en situaciones trágicas. En 2008 entrevisté a Raúl Cruz Zapata, biógrafo de Madrazo y, como se dijo, ex secretario del político. Esta es su escueta versión de octubre de 1968:

La señora Elena era muy incisiva y cada vez que el señor Madrazo la iba a ver, me pedía a mí o alguien más que lo acompañáramos, porque sentía que lo acosaba. A mí me quedó claro que Elena Garro lo involucró, lo acusó, en el 68. Él no tenía nada que ver en el movimiento y ella, junto con Sócrates, lo acusaron de algo que era mentira. La verdad es que ella estaba loca. Yo y otras personas ayudamos al señor Madrazo a responder a las acusaciones. En mi caso, ayudé a redactar la carta que se entregó a los periódicos. Algo que no se sabe es que el Embajador de Estados Unidos ayudó a Madrazo, lo protegió, porque querían detenerlo…

[102] Madrazo, Carlos. Versión pública de expediente personal, AGN, volumen 4, p. 191.

Fachada del Hotel Casa Blanca, en la Colonia Tabacalera, DF.

Ciertas o no las afirmaciones de Cruz Zapata, lo real es que ya no hubo más contacto entre Garro y Madrazo. Es más, durante su estadía en el Hotel Casa Blanca, Garro aparentemente perdería el control y se prestaría al juego de la DFS y Gutiérrez Barrios. Elena Poniatowska afirmaría, en 2005, que Garro hizo un pacto secreto con el director de la Federal, aunque nunca ha mostrado pruebas de ello[103]. Los papeles desclasificados por el IFAI y el AGN muestran que Elena continuó declarando e involucrando a más intelectuales y artistas. Incluidos aquellos que, posteriormente, aseguró no haber señalado en sus declaraciones a la prensa del domingo 6 de octubre. Espía o no, los documentos permanecieron conservados por más de 30 años y ahora dan su versión. Fechado el 25 de octubre y, nuevamente, con numerosos errores ortográficos y nombres inexactos, el documento tampoco aparece firmado por ella, sino que son dichos parafraseados por el autor del reporte:

[103] Se trata del prólogo que Poniatowska escribió para el libro 'El asesinato de Elena Garro', escrito por Patricia Rosas Lopátegui, y en el que la autora de 'La noche de Tlatelolco' refuta, irónicamente, la visión e información presentada en el volumen.

Fecha: México, D.F., a 25 de octubre de 1968.

MEMORANDUM

El día de hoy, la Señora ELENA GARRO informó lo siguiente:

Que el Dr. BERNARDO CASTRO VILLAGRAMA y AGUSTIN HERNANDEZ NAVARRO, este último con domicilio en Brisas 225, y hermano de AMALIA HERNÁNDEZ NAVARRO (Del ballet Folklórico) y con domicilio en Pascal #408-1, Colonia Polanco, son dirigentes intelectuales del movimiento estudiantil y que es muy posible que HEBERTO CASTILLO MARTINEZ se encuentre escondido en la casa de AMALIA, ya que estos formaban parte del Movimiento de la Liberación Nacional, siendo HEBERTO CASTILLO el organizador de los Comandos Estudiantiles y teniendo en los mencionados grupos a RAUL PALACIOS, mismo que se encuentra actualmente en Coatzacoalcos, Veracruz, al igual que CESAR MAYO JIMENEZ, quien tiene como domicilio el Departamento #4 del 103 de la calle Pedro Moreno, en la Colonia Guerrero, a quien sugiere se le detenga, ya que con éste se puede dar con el paradero de HEBERTO CASTILLO, PERELLO y todos los dirigentes de los Comandos formados por el Primero, así como de un depósito grande de armas que existe en la Ciudad de Guadalajara, Jalisco.

Que SALOMON LAITER, con domicilio en (suprimido), y con teléfono 454597 está incrustado como espía, y es quien ha dirigido los (suprimido) y ha dicho que el Director Federal de Seguridad será asesinado y los agentes serán arrojados por las ventanas como en Bogotá, Colombia.

Que esta personas abandonará el país el día 27 de los corrientes.

Igualmente se expresó de CESAR BEJAR que tiene domicilio (suprimido) con teléfono 235977 y que sabe que este saldrá de Panamá a agitar. Que ambos reciben dinero de la Embajada de la URSS ya que se consideran como Agentes, por lo que urge su detención.

Que si para el domingo no se ha hecho nada sobre el particular, (suprimido) y posteriormente ella también e dará un tiro por lo que ya tiene preparadas sus cartas con sus memorias y su última voluntad. Que esto lo hace porque sabe que a todos los que ha delatado no vacilarán en darle muerte[104].

[104] Garro, Elena. Versión pública de expediente personal, AGN, p. 32.

De este reporte es importante aclarar que Amalia Hernández era prima de Garro, por parte de su madre, con quien llevó una mala relación e incluso tuvo un enfrentamiento publicitado por la prensa en 1963, pues presuntamente la fundadora del famoso ballet folclórico quedó a deber a Garro el pago por un guión para la película "Sólo de noche vienes", la cuál sería filmada por el director francés Marcel Camus, pero las diferencias entre ambas terminaron boicoteando el proyecto cinematográfico[105]. El ingeniero Heberto Castillo es una de las figuras más emblemáticas de la izquierda mexicana y quien fue detenido y preso en la cárcel de Lecumberri, a raíz de los hechos de 1968 y fue liberado tres años después. En el caso de Salomón Laiter, éste tuvo una relación laboral con Garro, pues ella escribió el guión de la película "Las puertas del paraíso" que haría famoso a este director de cine y lo hizo merecedor del Premio Ariel a Mejor Película en 1972.

En 2006, tras ser difundidos estos documentos, Helena Paz aseguró que eran apócrifos y que fueron "sembrados", y se trataban de una trampa urdida por Fernando Gutiérrez Barrios para desprestigiar a su madre. A Patricia Rosas Lopátegui, Paz dio una larga entrevista en la que aseguró que fueron drogadas por el personal de la DFS para que declararan durante su estancia en el Hotel Casa Blanca, atribuyendo a esta razón el posible origen de los documentos:

> *Yo tenía alucinaciones muy raras y mi mamá también. Y una noche abrí los ojos y creí ver que estaba don Fernando Gutiérrez Barrios junto a una cortina verde de esas cortinas verdes de hotel, junto a mi cama viéndome. Luego sentí que alguien me preguntaba: "Estuviste en Cuba, estuviste en Cuba, estuviste en Cuba". Y yo: "No, no", y al final mi voluntad cedió y dije: "Sí, estuve en Cuba". Mi mamá también tuvo esas alucinaciones. Julio Álvarez del Vayo nos explicó en Nueva York que nos ponían droga en el jugo de naranja que nos daban en la mañana, una droga que se llama pentotal, "la droga de la verdad". Nos tuvieron secuestradas en ese hotel más de un mes, sin teléfono, sin poder salir, sin televisión y con dos agentes de la Federal. (...)*

[105] Rosas Lopátegui, Patricia. "Del diario inédito de Elena Garro. Mis gatos, mi perrita", Proceso, México, 22 de agosto de 2004, pp. 66-70

Nos dejaron escapar cuando se habían ido los periodistas extranjeros que habían venido por las Olimpiadas[106].

Si la dos Elenas fueron drogadas o no por los agentes de la DFS, resulta complicado demostrarlo. Pero es aún más difícil exculparlas de su participación con la DFS. En el caso de Helena Paz, queda claro que se prestó al juego de Fernando Gutiérrez, colaboró para comprar protección y ha guardado información por años, pero ahora es posible saber cómo participó.

El miércoles 23 de octubre, el periódico *El Universal* publicó una larga carta de Helena Paz a su padre, el poeta Octavio Paz, quien días antes acababa de presentar su renuncia como Embajador de México ante la India, en protesta por Tlatelolco. Las diferencias familiares que existían desde años atrás se hicieron del dominio público y tomaron un cariz político, tomando cada uno bando a favor o en contra del gobierno mexicano. Mientras Paz tomó una postura que le retribuyó en prestigio internacional y nacional, Garro y su hija fueron en picada. Aunque el contenido de la carta ha sido muy difundido, la reproduzco para comprender el pensamiento de Helena ante los hechos de 1968, y que resulta muy similar al de Garro. Pero más allá de los argumentos que la joven presentó –cuestionables en algunos momentos y certeros en otros-, lo que realmente importa es que ahora podemos saber lo que ocurrió detrás de este documento y qué juego político lo hizo llegar a las páginas de este periódico.

Dramática carta de Helena Paz a su padre el poeta Octavio Paz
La sinrazón de la violencia en los jóvenes
Directos responsables de lo sucedido en México a algunos jóvenes –en los disturbios estudiantiles- son sus maestros, pues éstos los privaron del goce del espíritu para convertirlos en máquinas locas de destrucción en beneficio de sus mezquinos intereses personales.
Esta y otras sensacionales revelaciones hace Helena Paz, hija del poeta Octavio Paz, ex embajador en la India, en una carta enviada a su padre.
EL UNIVERSAL ha obtenido de manos de Helena Paz la carta que le envío a su padre. Localizada en un rancho, cercano de esta Capital, Helena entregó la carta firmada y El Gran Diario de México ofrece hoy su texto integro en una sensacional exclusiva.

[106] Rosas Lopátegui, Patricia, op. cit., p. 79.

Carta a Octavio Paz

Por HELENA PAZ

Hace mucho que no dialogamos. El diálogo entre tú y yo siempre fue difícil. Recuerdo que cuando tenía cinco años, pedí algo y me lo negaste, Te dije: "dame una razón" y tu respuesta fue: "la razón de que soy el más fuerte". Pero, no siempre empleaste ese argumento y tuvimos diálogos inteligentes, aunque nuestras ideologías fueron diferentes: por ejemplo, te negabas a que creyera en el Arcángel San Miguel, y te empeñabas en que creyera en los invisibles microbios. Era parte de tu educación moderna. Tus argumentos materialistas eran tan vanos para mí, como los míos para convencerte de los milagros. La diferencia estribaba en nuestra diferencia de edades y cultura. Tu educación fue positivista, con todas las consecuencias que tan limitada teoría acarrea.

Ahora veo que no has escapado todavía del Siglo de las Luces, que para mí, como para una enorme minoría de jóvenes, sólo significa la persecución de las hadas, de los milagros, de los bosques, de los héroes, de los mitos, del amor y de la poesía. En fin, la muerte de Dios. El asesinato de los Kennedy prueba que existen los héroes y que somos millones los que nos identificamos con estos héroes modernos y renegamos de los materialistas nihilistas que los asesinaron.

Mientras yo exigía la presencia creadora del hombre, tú me imponías al hombre tecnificado, y sustituías al amor al prójimo por la lucha de clases, a Cristo por Marx, el teórico económico fracasado del odio. Sus premisas falsas han sido remendadas por viejos de ochenta años como Althusser, Marcuse, Levy Strauss, que se empeñan en representar a los jóvenes y en sostener "verdades" rebasadas. Primero: por la realidad política; segundo: por la realidad económica; tercero: por la ciencia moderna fundada en el Romanticismo Alemán de fines del Siglo XVIII y no en el materialismo marxista positivista burgués del Siglo XIX; y cuatro; por sus penosos frutos artísticos. Ya que allí por donde pasan los cascos de sus caballos marxistas, no retoña la hierba.

Los viejos que se pretenden guías e inspiradores de a juventud, en realidad son sus enemigos. Revisemos a los discípulos que han recogido su herencia: físicamente seres degenerados, que reniegan de su calidad masculina o femenina. Que niegan la

superación espiritual que permite convertirse en héroe como Sigfrido, santo como San Francisco de Borja, o amante como Tristán. Que ignoran la disciplina y la ascesis necesaria para alcanza la iluminación y se refugian en la mercantil aventura de la droga. Engañados por los materialistas, algunos jóvenes compran con diez pesos un viaje al Paraíso. Paraíso abolido por el Siglo de las Luces, ¡patética contradicción!

Los Rudy Dutscke, Cohn Bendit, Vétales, Hippies, Yipis, etc., son los que escucharon la frase muerta de los intelectuales fracasados: "el naufragio de la cultura occidental". Basta para desmentir esta afirmación rígida, y que sólo demuestra el fracaso de estos intelectuales frente a la cultura occidental, el misterio, la belleza trágica y la solemnidad que alcanzó el entierro del verdadero héroe de los jóvenes: Robert Kennedy, igual que el de aquellos caballeros medievales que reposan en las catedrales góticas. Frente a las palabras muertas de los intelectuales, están también las graves palabras de Ted Kennedy pronunciadas en la Catedral de San Patricio y escuchadas por millones de jóvenes, que no aceptamos la prédica de los intelectuales que reniegan del amor para practicar la promiscuidad física, ya que han sustituido a la idea por la técnica erótica. Estos señores que también niegan al héroe, exaltan al antihéroe: es decir al clandestino, al joven sin cara y sin nombre, entrenado para el crimen y la delación y cuya conducta está inspirada en Al Capone y su mafia. Estos viejos ante el fracaso de sus "verdades" han empleado la mentira de la publicidad para sostener falsedades evidentes, tales como la teoría de la ambigüedad: no existe el bien, ni el espíritu, ni el mal, todo es ambiguo, tan culpable es la víctima como el verdugo. Pero, cuando son ellos los que reciben los golpes si existe la víctima inocente: ellos y el malvado verdugo. En realidad estos viejos creen en la impunidad de sus propios crímenes y sólo tratan de sembrar la confusión para lograr su fines, Cuando ellos toman el poder en algún país, los culpables se multiplican por millones.

Te daré un ejemplo: al mismo que estallaron los motines estudiantiles en México, estallaron en Cuba. Aquí hubo cincuenta muertos y cien detenidos. En Cuba hubo centenares de fusilados y millares de encarcelados. Al mismo tiempo también, los soviéticos asesinaron a un país entero: Checoslovaquia. ¿Por qué los intelectuales de la libertad para los mexicanos aceptan el crimen de los jóvenes cubanos, del pueblo checo, de los intelectuales rusos como Pavel Litvinov, Larissa Daniel, etc., y el

ametrallamiento de centenares de jóvenes alemanes, que tratan de escapar de la Alemania del Este? Porque la figura cadavérica se ha apoderado de sus mentes y de los países en los que estos enterradores colectivos reinan.

Yo, como joven, creo lo que dice Kart Gustav Jung, que como tú ignoras, es un poco más importante que Althusser, Marcusse, o sus ya grotescos seguidores locales como: Barros Sierra, Luis Villoro, Leopoldo Zea, Ricardo Guerra, José Revueltas, etc.

Kart Gustav Jung dice: "En relación con el concepto primitivo del espíritu, considerado como soplo o viento, se trata siempre de un ser activo, alado, en movimiento, así como también un ser vivificador, estimulante, inspirador y animador. Expresado en términos modernos, el espíritu es lo dinámico, por lo cual constituye lo opuesto clásico a materia, es decir a cualidades estáticas, inertes y sin vida". Para resumir como dicen las Escrituras, Dios es Espíritu. Jüng agrega: "La evolución correspondiente en sentido contrario, el del hilozoismo, es decir a mayori ad minus, se llevó a cabo bajos signos anticristianos, en el materialismo. Una premisa para esta involución es la identificación del espíritu con las funciones psíquicas, insistir cada vez más en su dependencia del cerebro y del metabolismo, y que ha llegado a ser aceptado como una verdad definitiva… Entonces en realidad el fenómeno original del espíritu, (negado por el hombre) se posesiona de él y se transforma en una fuerza obsesionante, aunque aparentemente sea el objetivo complaciente de los propósitos humanos. En estos casos el espíritu amenaza al hombre con la inflación de lo cual nuestro tiempo ha dado ejemplos instructivos. Si frente al objeto exterior no existe el interior, se desarrolla un materialismo incontrolable, asociado a una suficiencia desorbitada o una extinción de la personalidad autónoma, lo cual es el ideal del Estado de Masas totalitario".

Si quieres reflexionar sobre estos párrafos de Jung, no te sorprenderá lo sucedido en México a algunos jóvenes a quienes sus maestros han privado del goce del espíritu, para convertirlos en máquinas locas de destrucción, en beneficio de sus mezquinos intereses personales.

Los maestros sentados en sus carreras de marxistas apoltronados, han llegado a esa extinción de la personalidad autónoma. Casos ilustrativos: José Luis Cuevas, Víctor Flores Olea, Barros Sierra, López Cámara, Ricardo Guerra, Luis Villoro, Leopoldo

Zea. O bien, el otro caso igualmente patético, al que conduce la negación del espíritu: la inflación monstruosa del yo. Casos ilustrativos: Cuevas, Carlos Fuentes, Monsiváis, Rosario Castellanos, Heberto Castillo.

Conozco tu lucidez, que te permitirá ver la miseria moral e intelectual de los promotores de la tragedia que se desarrolla en México y de la que hablas "de oídas". Un poeta no puede fiarse de las columnas de los diarios y menos cuando corre sangre. La tragedia es un género que supera a la banalidad de las agencias noticiosas. Yo sé que tú no eres banal y conozco demasiado bien a tus "informadores privados", algunos de los cuales nombro en el párrafo anterior. Para ellos era más cómodo buscar al Gran Responsable, antes de asumir ellos el riesgo de perder sus chambas.

Tú no presenciaste en el Anfiteatro Che Guevara, sus vibrantes insultos, ni sus llamados al crimen, al sabotaje y a la sedición. Tampoco hablaste, como yo lo hice, con sus víctimas, los jóvenes terroristas, a quienes tus "corresponsales" dotaron de armas de alta potencia, dinamita y odio. Tu condena debió ser dirigida a los apoltronados, que arrojaron a la muerte y a la destrucción a jóvenes desposeídos de fortuna y a los cuales arrebataron también el futuro, para ellos, los intelectuales, hacer mejor su mezquina política local.

Debes saber que estos directores del desastre de los jóvenes, no han tenido ningún escrúpulo. Primero: en dejarlos caer y renegar de los caídos. Segundo: en entregarlos a la policía, en cuyas manos, siento decírtelo, están muchísimo mejor, más seguros, que entre sus secas cabezas enfermas de ansia de poder. Tercero: en cubrirlos de injurias, que van desde cobardes, asesinos, espías, traidores, delatores, provocadores, granujas, etc., sólo porque perdieron la sangrienta batalla de Tlatelolco, que los intelectuales organizaron y a la cual, por supuesto, no asistieron.

Debo decirte que no ha habido una sola voz, excepto la del propio gobierno, que se preocupe por la suerte de estos jóvenes destruidos por sus guías materialistas y por lo tanto oportunistas. Los cincuentones han escogido el silencio de la muerte frente al Gobierno; la calumnia de los cobardes frente a los jóvenes caídos; y el insulto de los cobardes frente a mí, sólo porque me negué a asumir la responsabilidad que a ellos les correspondía y su lugar en la cárcel, ya que fui un involuntario testigo de su complot.

Volvamos a ti, si cuando yo tenía cinco años era válida la razón del más fuerte, no veo ahora, porque aduces para tu renuncia, el "uso de la fuerza ejercido sobre gente pacífica". Los jóvenes de cuya amistad no reniego, no eran pacíficos, y la razón que ha convertido casi en indefendibles a estos violentísimos jóvenes a quienes no conoces, es la carencia de una causa justa, y la turbiedad de las cabezas dirigentes de su pérdida.

Sin embargo, a pesar de haber servido de instrumentos a intelectuales político-locales, es necesario defenderlos y rescatarlos de sí mismos. Creo que es un crimen permitir que mi generación sea entregada al Moloch materialista devorador de almas y a sus grotescos y criminales secuaces.

Recuerdo una de tus frases predilectas: "hay que asumir su propia responsabilidad". Yo he asumido la mía: estoy con los jóvenes victimas y en contra de sus maestros. Si tú te consideras unido al grupo de estos maestros, te felicito y me siento orgullosa de tu renuncia. Pero, temo que hayas sido el Chivo Expiatorio de los Héroes del hueso. Entre mis amigos terroristas nunca oí tu nombre. En cambio se barajaban con admiración los hombres de Fuentes, Ramón Xirau, Luis Villoro, Cuevas, Siqueiros. Tú eras un Embajador Obsoleto y Burgués…

Pero en fin, tus amigos los Tomases Segovias de Los Recuerdos del Porvenir, sentados tambaleantes, a la diestra del poder y la fuerza que aman tanto, inclinaron el dedo índice y te echaron a los leones. Ya ves que por distintos caminos nos encontramos una vez más en la misma arena…

Tu hija,
HELENA PAZ[107]

¿Cómo, si estaba detenida por la DFS en el Hotel Casa Blanca, pudo Helena Paz escribir la carta y enviarla al periódico desde un "rancho"? Queda claro que todo fue una fachada, un montaje, una farsa política más de Gutiérrez Barrios y en el que la joven estuvo de acuerdo en colaborar y todas las pruebas del engaño se conservan en el AGN.

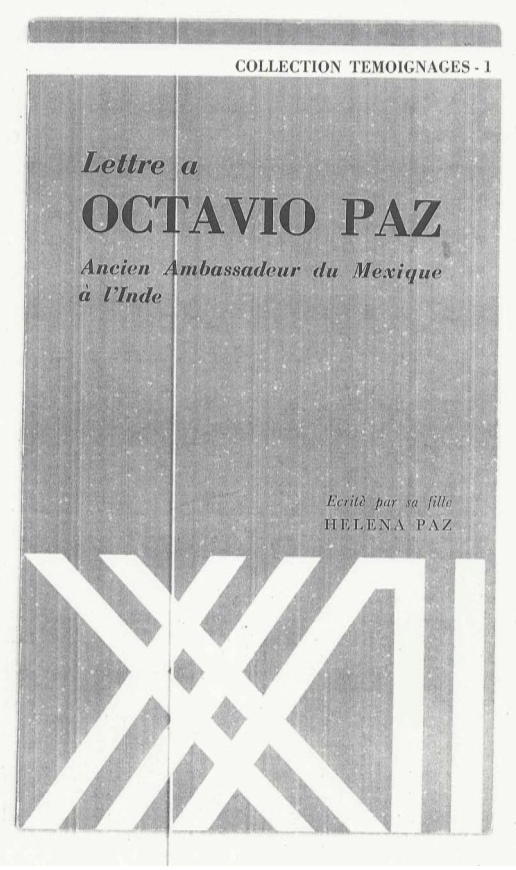
[107] Paz Garro, Helena. "Carta a Octavio Paz, el Universal", El Universal, México, 23 de octubre de 1968, primera sección, p. 17.

6.1. La caja 2958

En diciembre de 2008 acudí al Centro de Referencias del Archivo, a fin de buscar más documentos sobre Garro y 1968. La investigación, hasta ese momento, aún tenía hilos sueltos sobre el papel de madre e hija con el gobierno mexicano. Tras consultar la base de datos de la vieja computadora del centro documental, apareció un solo resultado para la búsqueda de Helena Paz. Los documentos detectados se ubicaban en el acervo de Investigaciones Políticas y Sociales (IPS) de la Galería 2 a donde el acceso es libre. Tras hacer la solicitud, minutos después la caja 2958 llegó a bordo de un diablito de carga. En uno de sus costados la caja de cartón tenía escrito a mano y con plumón negro "ELENA PAZ", como un buen presagio.

La caja 2958 conserva uno de los acervos documentales más valiosos sobre las actividades de Elena Garro y su hija durante 1968, que demuestra cómo funcionarios de alto nivel las utilizaron para atacar y desprestigiar al movimiento estudiantil y los intelectuales mexicanos que lo apoyaban, tras la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco. Uno de los folders contiene copias y originales de la carta pública que Helena Paz Garro dirigió a su padre en El Universal. La carta original fue redactada en español y francés en máquina de escribir y tienen correcciones escritas a mano por la propia Helena.

Pero la carta no se quedó sólo en las páginas del diario, sino que el gobierno mexicano intervino para que fuera reproducida en folletos bajo el amparo de una editorial fantasma que llevó por nombre "Siglo Treinta y Dos Editores" –una especie de parodia a la editorial Siglo XXI, pues incluso imita su logo-, a fin de que se distribuyera en embajadas mexicanas y Secretarías de Estado. Estos folletos, de portada en color beige y rosa, impresos en papel lujoso, fueron ilustrados con obras del artista inglés Autrey Beardsley (1872-1898), cuyas litografías satirizaban y parodiaban las sociedades inglesa y francesa de finales del siglo XIX, pero que en el caso del texto de Paz sirvieron para ironizar los ideólogos Herbert Marcuse, Claude Levy-Strauss y Louis Althusser, así como a intelectuales mexicanos citados en la carta. Redactado en francés y con 33 páginas de contenido, el folleto señala en la parte superior de su portada que el volumen formó parte de la "Colección Testimonios I", aunque no hay más rastros de esta editorial, por lo que es evidente que fue creada para divulgar la carta de Helena Paz, pues ella, la hija de dos de los escritores más prestigiados de México, salía a la defensa y a limpiar la imagen del gobierno mexicano tras la matanza de Tlatelolco.



Portada del folleto elaborado en francés para difundir la carta de Helena Paz

El académico Sergio Aguayo halló un dato más al investigar los documentos del AGN: el folletín en francés de la carta de Helena Paz fue pagado con recursos de la propia Secretaría de Gobernación y no, obviamente, por la inexistente editorial Siglo XXXII.

> *Documentos de la misma Secretaría muestran que Gobernación también se aprovechó de la separación de Paz y Elena Garro. En 1968 la hija de ambos, Helena Paz, escribió un folleto en el que criticaba severamente las posturas ideológicas de su padre. Tengo documentos que demuestran que la Secretaría encargada de la seguridad interior ordenó y pagó a la empresa de Morales Hermanos la impresión de 30 mil ejemplares de la Carta de Helena Paz a su padre el poeta Octavio Paz que la misma oficina de gobierno se encargó de difundir ampliamente*[108].

[108] Aguayo, Sergio. "Recordando la paz: de la cantina al olimpo", Reforma, México, 19 de abril de 2000, p. 20.

Contraportada del folleto de la carta que Helena Paz escribió a Octavio Paz

Aunque busqué este documento en la Galería 2 del Archivo, nunca logré localizarlo, por lo que solicité la ayuda directa de Aguayo, quien se comprometió personalmente a entregarme copia del documento. Sin embargo, a pesar de diversas llamadas y una atención siempre amable, sus asistentes nunca pusieron a mi disposición el oficio para incluirlo en este trabajo.

El documento más cercano que pude hallar sobre la empresa Morales Hermanos es una cotización hecha para la Secretaría de Gobernación sobre la impresión de doscientos mil folletos titulados “Centenario del Triunfo de la República”, cuyo costo final sería de 654 mil pesos. Este documento, hallado en la caja 2944-A de la Galería 2 del AGN, está membretado con el nombre de la empresa “Morales Hnos. Impresores, S.A.” y señala que su dirección estaba en la calle de Tamagno número 223, en la Colonia Vallejo. Aunque el documento viene firmado por un representante de la compañía, no se incluye ningún nombre.

Esta técnica de manipulación informativa no fue novedosa por parte del gobierno mexicano. Una estrategia similar fue utilizada también para difundir información errónea y

tendenciosa que disfrazó la llamada "Operación Colombo" o conocida popularmente como "El caso de los 119". En este oscuro pasaje de la historia de Chile fueron detenidos, torturados y desaparecidos militantes de izquierda por parte de la dictadura militar que se impuso en esa nación tras el golpe de Estado contra La Presidencia de Salvador Allende, en 1973. De ese modo, la dictadura lanzó el diario fantasma O'Dia, de supuesto origen brasileño, y la revista Lea, de Argentina, pues tuvieron un sólo día de tiraje y se distribuyeron en países como México y Brasil, a fin de desinformar a la opinión pública. El diario *El País*, en un número especial sobre la dictadura de Augusto Pinochet en Chile, reveló:

> *La prensa chilena se apoyó en testimonios publicados por algunas publicaciones extranjeras, como la revista brasileña O´Día o la argentina Lea, que denunciaban asesinatos de extremistas chilenos por sus propios compañeros en varios países de Sudamérica. Después se demostró que tanto Lea como fueron publicaciones ad hoc, sin existencia real, creadas sólo para el montaje de la farsa de la dictadura. De hecho, el supuesto semanario argentino editó sólo un número*[109].

El crítico literario Emmanuel Carballo señaló que la carta de Helena Paz también fue editada en inglés: "Esa carta estaba impresa en papel importado, con una tipografía muy fallida, pero muy cara… Se hizo en español, en inglés y en francés"[110]. En español, de acuerdo con los documentos hallados en el Archivo, se hizo solamente una edición en folletines austeros, sin ilustraciones, en simple papel revolución y que al pie de la portada se limitaban a señalar "México, 1968". Pero, sin duda, la verdadera edición de "lujo" había sido la desplegada en las páginas de El Universal.

El texto en francés de la contraportada del folleto que se conservó en el AGN, juega con el conflicto que cimbró a la ya de por sí rota y conflictiva familia Paz-Garro. Las diferencias políticas tomaron entonces un cariz personal y llegaron al grado de lo grotesco:

---

[109] Esta información se puede consultar en el sitio http://www.elpais.com/especiales/2001/pinochet/victimas/119.html, el cuál fue creado por el diario El País en el año 2006 bajo el título "Especial Pinochet". El autor es el periodista Bernardo Marín.

[110] Carballo, Emmanuel y Batis, Huberto. "Conversación radiofónica" en "Elena Garro, Lectura múltiple de una personalidad compleja", BUAP, México, 2002, pp. 53-64.

Helena Paz, hija del autor de "El laberinto de la soledad", posee una aguda inteligencia que va más allá del esnobismo de su padre, cuya fama en el mundo de las letras sólo es el producto de una publicidad bien manejada.

No deja de tener esta carta un enfrentamiento de generaciones. Este es el conmovedor testimonio de una niña abandonada en la unión con su madre, Elena Garro, otra distinguida intelectual y novelista; las dos víctimas de los trastornos de Octavio Paz, cuyos excesos y vicios llenarían de terror a un Baudelaire, un Rimbaud, un Wilde, un Gide, un Cocteau, quienes encontrarían en este poeta la versión azteca de Dorian Grey vuelto a la vida.

Parece que el genial artista Inglés Aubrey Beardsley, que ilustró con brillantez en el comienzo del siglo, entre otras cosas, las obras de Oscar Wilde, tuvo una visión profética al proporcionar la ilustración a la correspondencia de una mujer mexicana joven y educada de las letras con su padre , un famoso poeta y político audaz.[111].

Como si esto no hubiera bastado para usar la carta con fines políticos y persuasivos, el presunto editor de responsable agregó en la introducción de la carta:

El poeta Octavio Paz, postulado por el mismo para el Premio Nóbel de Literatura, y nombrado por él mismo el "Comisario de la Cultura del inminente Gobierno Estudiantil-Obrero de México" (!!¡¡) recibe esta carta de su hija Helena. 23 de Octubre, 1968.

Ahora podemos afirmar que estas publicaciones formaron parte de los panfletos editados por el gobierno federal para desprestigiar al movimiento estudiantil. Otro caso

[111] La traducción es mía y el texto en francés dice: "Helena Paz, fille de l'auteur du 'La Labyrinthe de la Solitude', possède une intelligence aigüe qui dépasse le snobisme de son pére dont le renommeé dans le monde des lettres est seulement le produit d'une publicité bien manoeuvrée. Il ne s'agit pas sans cette lettre d'une confrontation de générations. C'est le témoignage émouvant d'une fille abandonnée, en union avec sa mére, Elena Garro, autre intellectuelle distinguée et romanciére; les deux victimes des deréglements d'Octavio Paz dont les exces et les vices rempliraient de terreur un Baudelaire, un Rimbaud, un Wilde, un Gide, un Cocteau, qui trouveraient dans ce poéte la version aztéque de Dorian Gray revenu á la vie. Il parait que le genial dessinateur anglais, Aubrey Beardsley, qui illustra brillamment au debut du siècle, entre autres choses les oeuvres d'Oscar Wilde, eut une visión prophétique en prévoyant la tendre correspondance d'une Jeune et cultivée femme de lettres mexicaine avec son pere, fameux poéte et politicien audacieux".

ejemplar fue el famoso y difamante libelo "El Móndrigo", presentado como la bitácora de un integrante anónimo del CNH que confesaba los fines anárquicos y armados del movimiento juvenil contra el las estructuras del país, pero que, posteriormente, se descubrió que fue escrito desde la misma Secretaría de Gobernación[112].

Como señala Rodríguez Munguía, el gobierno supo usar mecanismos para manipular la opinión pública, en este caso, la información falsa, tendenciosa, en fin, el rumor, como instrumento del Estado: "Por los menos desde 1968, se hizo uso del rumor como una perfecta herramienta mediática para contrarrestar el movimiento estudiantil. (…) En pocas palabras, por lo menos los aparatos de inteligencia tenían muy claros los alcances y mecanismos finos del rumor".

Un documento hallado por Rodríguez Munguía en el AGN es clave para comprender la estrategia de las autoridades y del PRI, sobre cómo controlaron y manipularon la información en 1968, aunque el texto, de origen anónimo, todavía tiene eco hasta nuestros días:

> *Como complemento de este capítulo y para acentuar la necesidad de que el PRI disponga de un instrumento organizado técnicamente que desarrolle en su favor una propaganda institucional y no incidental, se consigna esta idea: por la acción de propaganda política podemos concebir un mundo por la Tiranía Invisible que adopta la forma de un gobierno democrático.*
>
> *Bajo esta condición, una democracia como la mexicana puede obtener niveles de control popular equivalentes a los que lograría por la violencia y el terror, una dictadura que solamente pudiera ofrecer a la ciudadanía espejismos y abstracciones.*
>
> *El control de la opinión pública en un régimen totalitario es elemental. –La propaganda política de una democracia no puede y no debe imitar la del estado dictatorial pero sí aprenderle muchas cosas: fe en sus recursos; persistencia en la acción; rapidez para proceder en los conflictos; interés por todos los problemas políticos, sean éstos reducidos o gigantescos, y otorgar a todos el mismo trato urgente- y a cambio en una democracia, como quedó dicho, se complica y en ocasiones resulta imposible.*

[112] Rodríguez Munguía, Jacinto, op. cit., pp. 35-45.

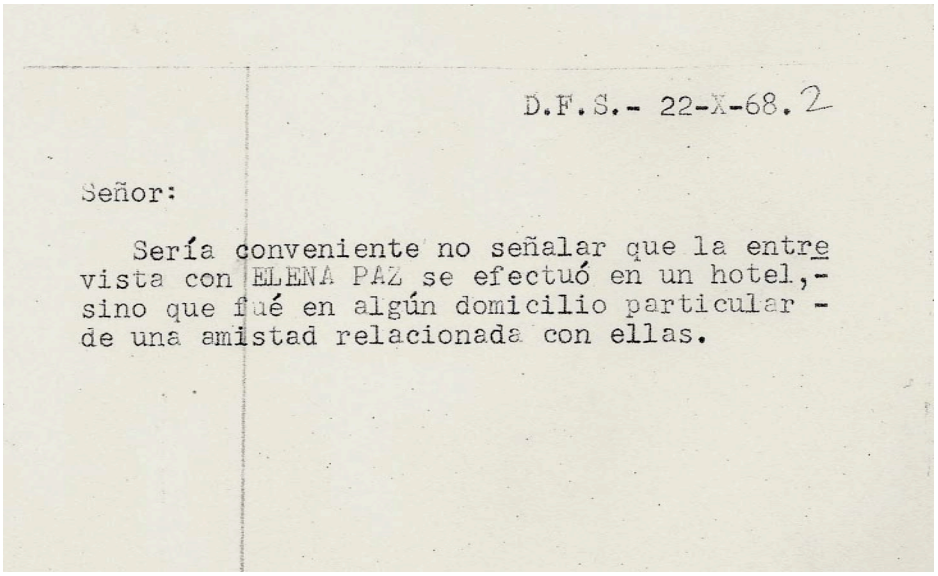
Las dictaduras reprimen por la fuerza de las fuerzas de las ideas y las expresiones populares. En un gobierno democrático, este control debe alcanzar calidad de arte, toda vez que intente manejar ciudadanos libres, capaces de resistirse a la acción de las autoridades y capaces también de llevar el contagio de su resistencia a los demás.
No obstante esta rápida selección de los métodos –todas las formas de la palabra escrita para los mejor dotados; imágenes gráficas, los usos audibles y visuales de la radio, la tv y el cine para los menos capacitados- que influyen los diferentes sectores políticos para obtener resultados colectivos, la Propaganda política debe utilizar todos los vehículos de difusión: Prensa, Radio, Cine, Televisión, Teatro, Ediciones Institucionales, Carteles y Relaciones Públicas[113].

Pero volviendo al caso de Garro y Paz, el contenido de la caja 2958 no queda ahí y evidencia aún más la ingerencia de la policía secreta. Una tarjeta informativa redactada por personal de la DFS comprueba cómo el gobierno mexicano, a través de Gutiérrez Barrios, fue responsable de filtrar al periódico El Universal la misiva que la joven escribió a su padre y también la estrategia para manipular la información sobre el paradero de Garro y su hija tras la matanza del 2 de octubre.

La tarjeta, escrita a máquina de escribir mecánica y fechada en la esquina superior derecha con las siglas "D.F.S.-22-X-68", es decir, el 22 de octubre, justo un día antes de la publicación de la carta en el periódico, dice: "Señor: Sería conveniente no señalar que la entrevista con ELENA PAZ se efectuó en un hotel, sino que fue en algún domicilio particular de una amistad relacionada con ellas".

El breve texto, por lo que se puede entender, fue suscrito por uno de los agentes que resguardaban a Garro y su hija en el Hotel Casa Blanca y está dirigido al titular de la DFS, Fernando Gutiérrez Barrios, él es el "señor". Junto a ésta hay otra tarjeta, escrita a mano y con lápiz color rojo: "Elena Paz Garro, Antecedentes, Archivar". Ahora podemos saber que la afirmación de *El Universal* sobre que Helena Paz se encontraba en "un rancho" fue una mentira más difundida por el titular de la policía secreta.

[113] Rodríguez Munguía, Jacinto, Ibidem.



D.F.S.- 22-X-68. 2

Señor:

Sería conveniente no señalar que la entrevista con ELENA PAZ se efectuó en un hotel,- sino que fué en algún domicilio particular - de una amistad relacionada con ellas.

Ficha conservada en el AGN sobre el paradero de Helena Paz en octubre de 1968

El mismo fólder conserva dos reproducciones originales, a blanco y negro, de una foto tomada a Helena Paz, la cual fue incluida en la contraportada de los folletines de la editorial "Siglo Treinta y Dos Editores" y que también apareció en *El Universal*. La joven aparece de frente, sin ver directo a la lente de la cámara, tiene la mirada perdida hacia un punto a la derecha de la imagen, evitando ver a los ojos a quien observe la foto. ¿A dónde o a quién mira? Va vestida de negro, con una blusa o vestido de encaje blanco en el cuello, luce muy pálida, con el pelo pintado de negro, recogido con una valerina.

Con estas pruebas resulta difícil creer que Helena Paz haya entregado la carta de forma directa a los editores y reporteros de *El Universal*, cuando Garro afirmó que estuvieron detenidas en el Hotel durante varias semanas por dos agentes, a quienes identificó siempre como "El Tortugo" y "Soberón", estancia que queda comprobada por la DFS en la tarjeta. Estos mismos nombre serían retomados por Garro para incluirlos como personajes en su obra de teatro *Sócrates y los gatos*, la cuál lleva a escena los hechos que vivió a finales de 1968 mientras estuvo en la casa de María Collado.

También se conserva en la caja 2958 una recorte de la carta publicada en el periódico con el cabezal "Dramática Carta de Helena Paz a su Padre el Poeta Octavio Paz", y que fue pegado en tres hojas de papel bond y fechadas con sellos en la parte superior, a manera de una síntesis de prensa hecha por la DFS.

Fotografía de Helena Paz conservada en el AGN, aparentemente tomada por la DFS

Rodríguez Munguía reconstruyó la relación entre *El Universal* y el gobierno federal, la cuál ayuda a comprender por qué el diario sirvió de medio para la estrategia política y desinformación que buscaba controlar los daños posteriores a Tlatelolco y desviar la atención mediática. Las palabras clave de esta relación son publicidad y dinero, sencillamente:

> *Eran días de crisis económica en El Universal y de crisis política en el País, cuando el 30 de julio de 1968 Francisco Lanz Duret, subgerente y director de Relaciones Públicas de El Universal, envío a Echeverría una carta en la que expresa su afecto y adhesión a las decisiones que el Gobierno estaba tomando a propósito del conflicto estudiantil que para ese momento apenas llevaba ocho días, apenas comenzaba a calentarse el verano.*
>
> *Le dice el empresario a Echeverría que las manifestaciones violentas de que había dado muestra la juventud de México habían sido desgraciadamente aprovechadas por personas que estaban al acecho de carne de cañón y de cualquier manifestación para provocar disturbios y actitudes completamente reprobables.*
>
> *"Me atrevo a asegurar a usted, que desde el principio estuve de acuerdo con las autoridades, cuando pensé que eran agitadores profesionales, vándalos y rateros los*

que mezclándose con los verdaderos estudiantes, condujeron a éstos a actos completamente indebidos.

"Me parece que las medidas que usted, conjuntamente con otras autoridades ha tomado, son verdaderamente acertadas, y espero que la paz y el orden se restablezca rápidamente ya que nuestro país necesita hoy más que nunca, de la paz, por ser uno de los pueblos que más preocupan en estos momentos por la próxima celebración de los Juegos Olímpicos y por nuestra estabilidad política y económica".

Pero el conflicto se agravó y el 2 de octubre se volvió referencia para la historia.

Eran días de crisis económica y política. Habían pasado apenas ocho días cuando, el 10 de octubre de 1968, el entonces gerente de general Juan Francisco Ealy Ortiz-Garza le correspondió enviar a Luis Echeverría Álvarez una carta. En ella le pide:

"Como todos los años, esa secretaría a su digno cargo, nos ha autorizado publicidad con motivo del Aniversario de este periódico.

"Por medio de estas líneas venimos a solicitar a usted se sirva autorizarnos publicidad análoga con motivo del quincuagésimo segundo aniversario de El Universal, a fin de orientar al público sobre las realizaciones logradas por la Secretaría de Gobernación.

"Esperamos vernos favorecidos con su confianza y aprovechamos esta oportunidad para reiterarle las seguridades de nuestra especial consideración".

En otra carta, ésta con fecha del 14 de noviembre de 1968, nuevamente Francisco Lanz Duret escribió a Luis Echeverría. En ella precisan los alcances de la relación, acaso estrictamente personales, pero que exponen hasta dónde se compartían objetivos e ideas. Escribió Lanz Duret:

"Han sido verdaderamente notorios los esfuerzos de usted por tratar de resolver el llamado problema estudiantil. Todo lo que ha estado a su alcance lo ha ofrecido; comprensión, amistad e interés no han faltado; por eso nos extraña la actitud de los jóvenes en cuanto no quieren volver a las aulas negándose a cumplir su cometido.

"Como siempre estamos a sus órdenes y aprovecho la oportunidad para decirle que lo felicito, por la preocupación que tiene de los problemas nacionales".

La amistad entre El Universal y Echeverría debió seguir por buenos derroteros ya bajó la dirección de Francisco Ealy Ortiz [114].

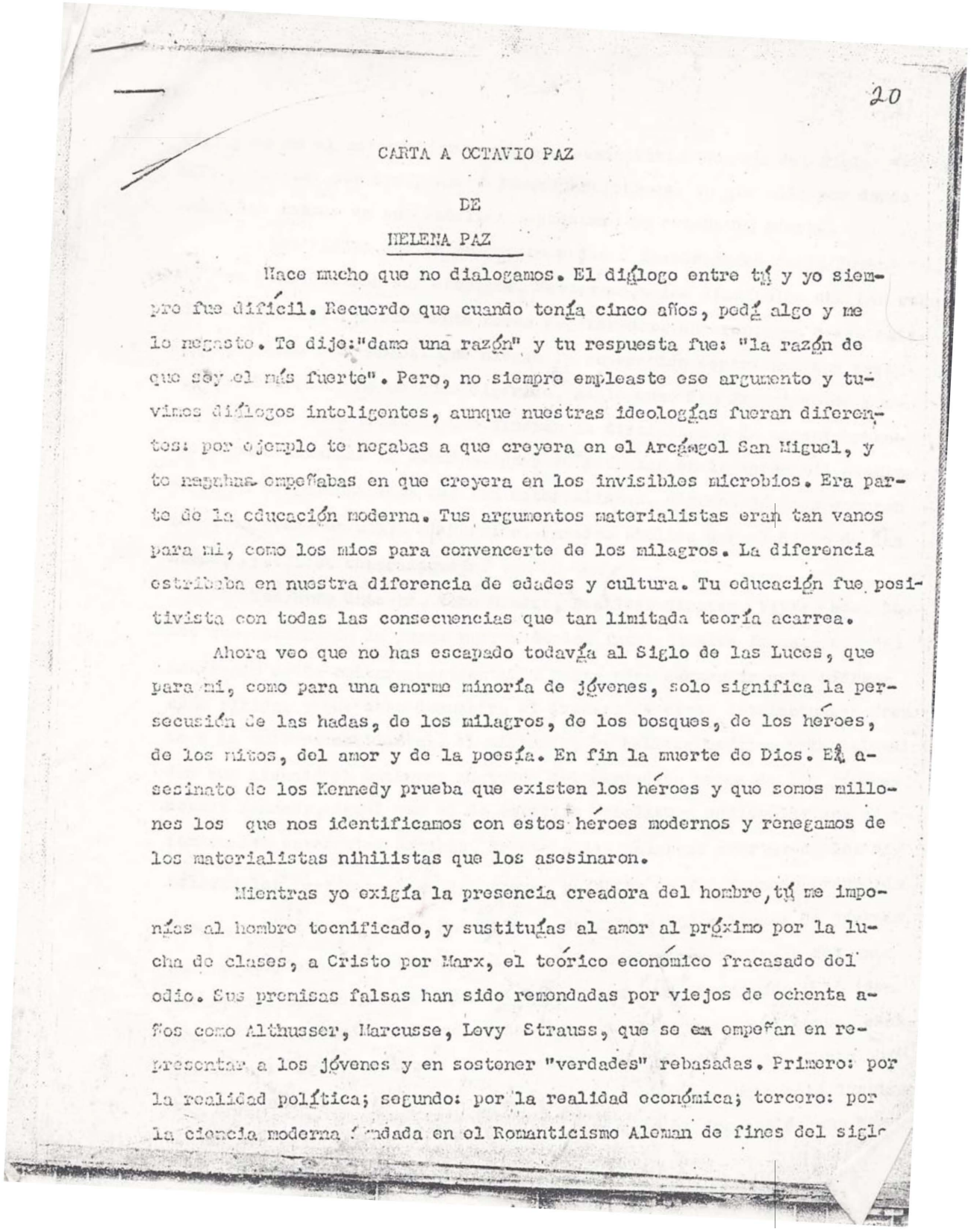
[114] Rodríguez Munguía, Jacinto, op. cit., pp. 96-97.

La misma caja guarda dos artículos más que Helena Paz redactó en esas mismas fechas y que se publicaron en octubre y noviembre de 1968 en la Revista de América: “La Policiatización de la UNAM” y “Carta a Javier Barros Sierra. En esta misma revista, dirigida por Gregorio Ortega, Garro publicó el 17 de agosto su artículo “El complot de los cobardes”. Al paso de los años, Helena Paz no sólo ha refrendado que escribió la carta sino que incluso la ha defendido, al considerar que es una carta “muy inteligente”. Para ella, la carta no fue un ataque en contra de su padre, quien había renunciado a la Embajada de México.

Los documentos del AGN comprueban cómo la DFS persistió en utilizar una estrategia mediática para desviar la atención de la matanza y reforzar la culpabilidad de los intelectuales por haber apoyado a los jóvenes a asistir a las manifestaciones, una teoría que Garro siempre defendió y por la que fue repudiada por escritores y artistas. Las fechas de estos artículos de Helena Paz coinciden con el tiempo que Garro aseguró estuvieron detenidas por los elementos la DFS, por lo que cualquier acuerdo editorial debió supervisarlo el gobierno mexicano.

Los artículos de Paz tratan de exculpar a Garro de las acusaciones de Sócrates e insisten en responsabilizar al Rector de la UNAM y a los intelectuales de los sucesos de Tlatelolco, al grado de ser francamente arribista a favor de Díaz Ordaz, pues llega a destacar su calidad de “magnánimo”. Estos artículos tuvieron menos difusión que la polémica carta a su padre y es evidente que en su publicación también intervino Gutiérrez Barrios pues, ¿de qué otro modo pudo Helena llevarlas con el editor si estaba retenida y bajo custodia de la DFS?

El primer artículo en publicarse fue la “Carta Abierta dirigida al rector Javier Barros Sierra”. Incluido en la edición del 16 de noviembre de la revista, el texto de Paz, está fechado originalmente el 16 de octubre. El segundo artículo fue escrito el 23 de octubre, de acuerdo con el original conservado en el AGN, pero se publicó hasta el 30 de noviembre en las páginas de la *Revista de América*. El texto persiste en la línea de criticar y atacar a los intelectuales que supuestamente fueron citados por Garro a inicios de octubre y que ella, en su carta a Octavio Paz, también involucrara. Además, es una mezcla de datos de las Revoluciones Francesa y Rusa, marxismo y cultura mexicana, hecho más con las vísceras y la pasión que por la razón y el sentido común, el cual no aporta más que el insulto y pone en duda el papel de la joven y el uso que le dio el gobierno mexicano para desprestigiar al movimiento estudiantil.



20

CARTA A OCTAVIO PAZ

DE

HELENA PAZ

Hace mucho que no dialogamos. El diálogo entre tú y yo siempre fue difícil. Recuerdo que cuando tenía cinco años, pedí algo y me lo negaste. Te dije:"dame una razón" y tu respuesta fue: "la razón de que soy el más fuerte". Pero, no siempre empleaste ese argumento y tuvimos diálogos inteligentes, aunque nuestras ideologías fueran diferentes: por ejemplo te negabas a que creyera en el Arcángel San Miguel, y te empeñabas en que creyera en los invisibles microbios. Era parte de la educación moderna. Tus argumentos materialistas eran tan vanos para mí, como los míos para convencerte de los milagros. La diferencia estribaba en nuestra diferencia de edades y cultura. Tu educación fue positivista con todas las consecuencias que tan limitada teoría acarrea.

Ahora veo que no has escapado todavía al Siglo de las Luces, que para mí, como para una enorme minoría de jóvenes, solo significa la persecusión de las hadas, de los milagros, de los bosques, de los héroes, de los mitos, del amor y de la poesía. En fin la muerte de Dios. El asesinato de los Kennedy prueba que existen los héroes y que somos millones los que nos identificamos con estos héroes modernos y renegamos de los materialistas nihilistas que los asesinaron.

Mientras yo exigía la presencia creadora del hombre, tú me imponías al hombre tecnificado, y sustituías al amor al próximo por la lucha de clases, a Cristo por Marx, el teórico económico fracasado del odio. Sus premisas falsas han sido remendadas por viejos de ochenta años como Althusser, Marcusse, Levy Strauss, que se empeñan en representar a los jóvenes y en sostener "verdades" rebasadas. Primero: por la realidad política; segundo: por la realidad económica; tercero: por la ciencia moderna fundada en el Romanticismo Aleman de fines del siglo

Primera hoja de la carta que Helena Paz escribió a su padre, conservada en el AGN

25

6-

Volvamos a tí, si cuando yo tenía cinco años era válida la razón del más fuerte, no veo ahora, porque aduces para tu renuncia, el "uso de la fuerza ejercido sobre gente pacífica". Los jóvenes de cuya amistad no reniego, no eran pacíficos, y la razón que ha convertido casi en indefend dibles a estos violentísimos jóvenes, a quienes no conoces, es la carencia de una causa justa, y la turbiedad de las cabezas dirigentes de su pér— dida.

Sin embargo a pesar de haber servido de instrumentos a intelectuales político-locales, es necesario defenderlos y rescatarlos de si mismos. Creo que es un crimen permitir que mi generación sea entregada al Moloch materialista devorador de almas y a sus grotescos y criminales se- cuaces.

Recuerdo una de tus frases predilectas: "hay que asumir su propia responsabilidad". Yo he asumido la mia: estoy con los jóvenes víctimas y en contra de sus maestros. Si tú te consideras unido al grupo de es- tos maestros te felicito y me siento orgullosa de tu renuncia. Pero, temo que hayas sido el Chivo Expiatorio de los Héroes del Hueso. Entre mis amigos terroristas nunca oí tu nombre. En cambio se barajaban con admira- ción los nombres de Fuentes, Ramón ~~Mmmm~~ Xirau, Luis Villoro, Cuevas, Siqueiros. Tú eras un Embajador Obsoletoby burgués...

pero en fin, tus amigos los Tomases Segovias de los Recuerdos del Porvenir, sentados tambaleantes, a la diestra del poder y la fuerza que aman tanto, inclinaron el índice y te echaron a los leones. Ya ves que por distintos caminos nos encontramos una vez más en la misma arena...

Tu hija
Helena Paz.
Helena Paz.

Hoja final de carta de Helena Paz, que incluye su firma, conservada en el AGN

Muchos años después, Helena Paz justificaría la carta a su padre argumentando que lo hizo para salvar a su madre, pues Díaz Ordaz pretendía darle 30 años de cárcel por haberse involucrado en el movimiento estudiantil. Lo cierto es que esa misiva pública marcó un rompimiento entre padre e hija de casi 20 años. Sin embargo, nunca ha hablado sobre la existencia de los otros dos artículos que escribió y entregó a la Revista de América. Helena Paz dijo a Landeros en 1980:

> *Cuando vi que acusaron a mi mamá, mi única esperanza era que él, quien era embajador en ese tiempo en la India, pudiera hacer algo para ayudarla. Cuando vi a Díaz Ordaz en 1970, porque Juan Soriano me sugirió que lo viera, porque según él me adoraba por la carta –él y Luis Echeverría- porque en la carta defendía al gobierno de México. En ella le decía a mi papá que él estaba equivocado. Entonces Díaz Ordaz me dijo: "Gracias a su carta, Helenita, no le di treinta años de cárcel a su mamacita". ¿Iba a dejar que mi mamá se pudriera treinta años en la cárcel? (…) Díaz Ordaz odiaba a Madrazo; él me dijo que Madrazo era su enemigo y que… Le quería dar treinta años de cárcel, porque estaba convencido de que mi mamá se había involucrado en el follón y que gracias a que yo había defendido al gobierno en público, a él y a Luis Echeverría, no le daban treinta años de cárcel. Por eso creo que hice bien…*[115]

Una versión similar, pero con algunos detalles adicionales, la dio la misma Helena a Rosas Lopátegui en la citada entrevista de *Proceso*. En ella cuenta que buscó a Díaz Ordaz en 1970, a fin de pedirle ayuda, por recomendación del pintor Juan Soriano, uno de los más entrañables amigos de Garro y Octavio:

> *Le conté lo que me habían hecho Echeverría y Gutiérrez Barrios. Y me dijo: "Qué horror, me han traicionado esos canallas, porque me dijeron que Madrazo sí estaba metido en la conspiración". Estaba muy al pendiente de todo, pero muy mal informado por Echeverría y Gutiérrez Barrios: le decían que Madrazo estaba medio loco, que quería matarlo. Díaz Ordaz me tenía mucho agradecimiento por la carta que había*

[115] Carlos Landeros, op. cit, p. 99.

escrito a mi padre y de la cuál se habían publicado miles de ejemplares y en El Universal. Me dijo: "Mire, Helenita, por los informes de Gutiérrez Barrios y de Echeverría, yo le iba a dar 30 años de cárcel a su mamacita sino hubiera sido por su carta". El caso es que no me importan los insultos que me profirieron por la carta; yo escribí la carta, es una carta muy brillante[116].

Aunque durante años Helena Paz se negó a dar a conocer cómo había llegado la carta a *El Universal*, ahora podemos saber que, evidentemente, fue a través de Gutiérrez Barrios y los agentes de la DFS.

En una entrevista poco conocida, hecha en 1977 por el periodista José Luis Mejías, autor de la columna "Los Intocables" de *El Universal*, Garro y Paz narraron detalles de su penoso autoexilio en España y los hechos que, nueve años antes, vivieron en la Ciudad de México:

Antiguo edificio de la DFS, en la parte posterior se observa el Hotel Casa Blanca.

[116] Patricia Rosas Lopátegui, 'Entrevista a Helena Paz', Proceso, 2006, p. 81.

"Monsiváis, Cuevas, Benítez, Fuentes, han sido nuestros verdugos", afirma Elena Garro. "Esta manga de intelectuales, defensores de los derechos humanos, nos han arrancado a mi hija y a mí todos nuestros derechos, hasta los más elementales. Nos han perseguido y acosado". Y Elena Paz concreta: "Fuentes me dijo, en presencia de Tito Urbina, un muchacho guerrillero que había peleado en Nicaragua: "Echeverría, ese asesino de Tlatelolco, te dio millones por tu carta. Nos has delatado, traicionado y vendido, junto con tu padre, por un dinero miserable". Pero, ¿qué sabe Fuentes del miedo y del dolor humano? Mi padre estaba en la India y a mi madre la tenían lejos de mí, "protegida" en alguna parte por la Dirección Federal de Seguridad, que la dejó libre hasta diciembre. Fue en esa situación que escribí la carta, el 18 de octubre, en parte para salvar a mi madre, en parte por miedo y en parte porque realmente sentía lo que ahí dice".

¿A quién le entregó la carta Elena Paz? Se niega a decirlo.

"Prometí no revelarlo jamás", afirma, pero ofrece una pista: "Se la entregue a alguien muy cercano al entonces secretario de Gobernación, Luis Echeverría". Se indigna, sin embargo, ante la idea de que recibió dinero por ella. "Si Echeverría me hubiera dado millones, como me gritó Fuentes, no estaríamos muriéndonos de hambre, ni tendríamos que soportar, mi madre y yo, a caseros miserables que nos cortan la luz y el agua por un adeudo de mil pesetas. El vendido es él. Fuentes…"[117].

6.2. Una caricatura política

Después del Hotel Casa Blanca, ¿qué ocurrió con Elena Garro y Helena Paz? A partir de esos incidentes, la documentación sobre la escritora y su hija se reduce y sólo quedan las versiones que ambas dieron en entrevistas o dejaron en cartas y diarios. A finales de 1968, es liberada por los agentes de la DFS y comienza a vivir en casas de amigos, hoteles y hasta un convento. Poco se sabe de ellas. Se convierten en dos sombras incómodas, desprestigiadas, con escasos amigos y sufriendo problemas económicos. Además, debieron soportar las críticas y burlas que publican intelectuales y revistas sobre su papel en el movimiento estudiantil.

A Lucía Melgar, Garro contó los últimos días que estuvo bajo resguardo de la DFS:

[117] Mejías, José Luis. Los intocables, El Universal, México, 14 de octubre de 1977, pp. 1 y 6.

(Un día) me pasaron, de noche, vestida de petrolera, de obrera petrolera –y a Helena también- a un lugar no sé dónde y luego entramos a un como garage, un cuarto oscuro, oscuro, horrible, que tenía una puerta de hierro que daba a una azotehuela, obscura, y enfrente estaba otra puerta de hierro. Yo le decía a Helena: "Nos trajeron aquí porque nos van a matar". Pero siempre había dos policías con nosotras. Entonces, un día, uno de los policías me dijo: "Sálganse, ahorita no hay nadie. Sálganse". Y nos salimos. ¿Sabes dónde estábamos? Enfrente de la Federal. Nos habían dado vueltas y vueltas y vueltas para hacernos creer que estábamos lejos. Me fui corriendo a casa de una amiga y no me recibió, a casa de otro amigo y no me recibió. Entonces a casa de un sobrino, quien no estaba, y la prima me recibió. Allí me quedé unos días y empecé a ver que llegaban los de la Federal. Entonces me regresé a la Federal. Dije: "Mejor que me maten a la buena, no como rata cazada, así, en una calle". Luego de ahí me sacaron a otro hotel y de allí un día salí y no volví…[118]

De acuerdo con sus diarios, Garro pasó los últimos días de 1968 e inicios de 1969 en la casa de María Collado. Parte de estos eventos los trasladó al terreno literario en su obra de teatro *Sócrates y los gatos*, la cual le sirvió para dejar su testimonio de lo ocurrido en 1968 y que, quizás por censura y miedo, no puedo expresar en su momento. En la obra aparecen los nombres reales de personas reales: María Collado, Teresa, Félix, un niño que las ayudó y que posteriormente moriría asesinado en una vecindad de la calle Lucerna, en la misma Colonia Juárez, de acuerdo con la versión de la portera de Lisboa 17, Martha Ballinas.

Fue durante estos días que Garro comenzó a ser el centro del escarnio de algunas publicaciones. A raíz de sus declaraciones a la prensa, es objeto de burlas, sátiras y desprecio. La tachan de loca, de "cantante" (haciendo referencia a la supuesta delación que hizo de sus colegas intelectuales) y de estar al servicio del gobierno. Al menos dos revistas publicaron artículos que la atacaban. La revista de caricatura político *La Garrapata* y el emblemático semanario *Siempre!* Se encargaron de criticar la reacción pública de la escritora. Entre noviembre de 1968 y abril de 1969, la revista de humor y sátira política publico tres textos en contra de Garro, incluido una caricatura que pintaba su rostro grotesco y deformado.

[118] Melgar, Lucía y Mora, Gabriela, op. cit., pp. 272-274.

La primera publicación ironizó las declaraciones que hizo el 6 de octubre a la prensa en casa de María Collado e incluso cambia su apellido en una nota evidentemente ficticia:

MAS DECLARACIONES DE ELENA GORRA

Mexicalpa, D.F., (PUP) Octubre 27 – POR HILO CORRUGADO

La conocida poetisa y quiromanciana Elena Gorra, prosigue su patriótica labor de informar a la nación sobre la terrible conjuración que produjo luto y dolor en todas las familias mexicanas. Por falta de espacio, tendremos que concentrarnos a dar una versión resumida de sus declaraciones de ayer tarde.

Elena Gorra rodeada por la prensa nacional y extranjera, declaró "ser inocente de todos los cargos en su contra, aunque culpable de los que sean a su favor. Digo esto porque alguien ha dicho que estoy loca. ¡Falso! Tengo dieciocho informes siquiátricos en mi poder". Interrogada sobre la posible participación en la conjura de algunos intelectuales o gente común y corriente, la Sra. Gorra, llena de santa y patriótica indignación, dijo: "¡Les puedo dar otros cien o quinientos o mil nombres. Todos los intelectuales de este país son culpables, -excepto Blanco Muhinas- y todos sus nombres los podrán ver aquí. Yo tengo todos sus nombres!". Dicho lo cual, la Sra. Gorra entregó a cada representante de la prensa un directorio telefónico[119].

La segunda publicación se presentó hasta marzo de 1969. En el texto la revista, que estaba integrada por los caricaturistas Naranjo y Rius, y dirigida por Guillermo Mendizábal, buscaba un "padrino". En esa ocasión Madrazo también sufrió el escarnio:

¿Quién le gusta para padrino de la Garrapata?

Como era de esperarse, no han faltado lenguas vespertinas que tranquilamente mascullan que LA GARRAPATA está pagada por el oro de Moscú. Aunque otros aseguran que con el de Washington.

Para evitar malentendidos, hemos hecho una lista de las gentes que podrían apadrinar a LA GARRAPATA para que los lectores escojan el que más les guste o lata para PADRINO. Y no culpamos a nadie, claro, pero en este país nos hemos vuelto tan mal

[119] La Garrapata, México, número 1, 8 de noviembre de 1968, p. 3.

pensados que hemos descartado la existencia de periodistas románticos y de mirada sencilla que puedan hacerla, sin intereses fanicios.

De todos modos, aquí va la lista. Hay para todos los gustos y opiniones. ¿Quién les gusta más para PADRINO de LA GARRAPATA, pues?

1.- Richard M. Nixon

2.- Carlos A. Madrazo

3.- Paulo VI

4.- Jacobo Zabludowsky

5.- Alexei Kosyguin

6.- Pedro Rendón

7.- Partido Demócrata Reformador

8.- Elena Garro[120]

El tercer y último artículo de la revista de humor político se presentó en abril. Es este el que va acompañado de la caricatura de Elena y juega con la idea de proponer a Garro como integrante del gabinete del gobierno federal, debido a sus acusaciones contra artistas e intelectuales y su vínculo con Echeverría y Gutiérrez Barrios. De hecho, su retrato va acompañado en la misma página con las caricaturas de Echeverría y del entonces Secretario de la Defensa Nacional, Marcelino García Barragán:

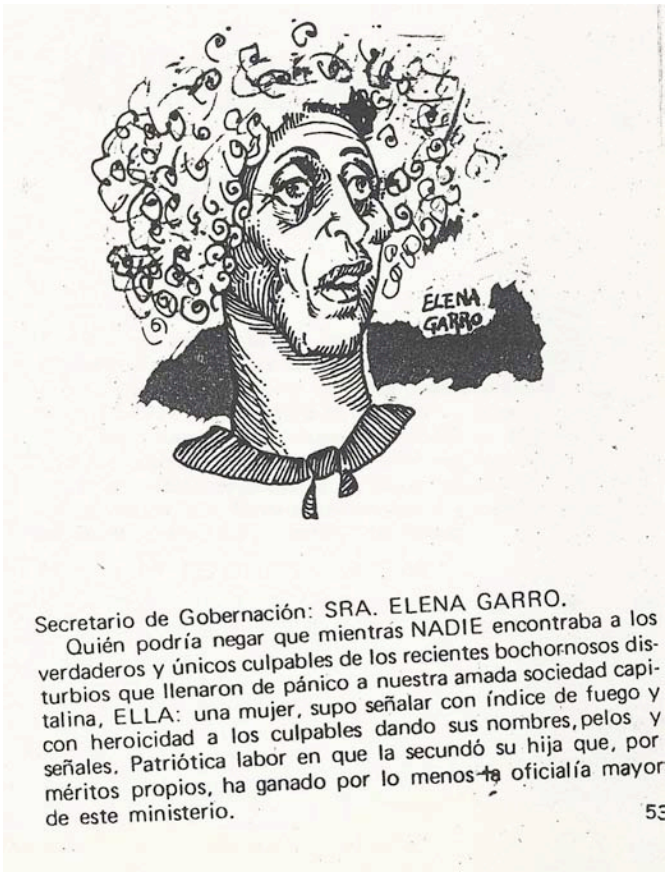
MANIFIESTO A LA NACIÓN

EL GABINETE QUE LA GARRAPATA PROPONE

Secretario de Gobernación: Sra. Elena Garro

Quién podría negar que mientras NADIE encontraba a los verdaderos y únicos culpables de los recientes bochornosos disturbios que llenaron de pánico a nuestra amada sociedad capitalina, ELLA, una mujer, supo señalar con índice de fuego y con heroicidad a los culpables dando sus nombres, pelos y señales. Patriótica labor en la que secundó su hija que, por méritos propios, ha ganado por lo menos la oficialía mayor de este ministerio[121].

[120] La Garrapata, México, número 9, 5 de marzo de 1969, p. 2.
[121] La Garrapata, México, número 13, 30 de abril de 1969, p. 53.



Caricatura política de Elena Garro publicado en *La Garrapata*

A la par, la revista *Siempre!* publicó algunos artículos en los que reseñó las acusaciones que Garro hizo contra los intelectuales sin fijar ninguna postura o crítica hacia ella salvo en dos casos: una foto cuyo pie de página señalaba "Elena Garro… voz delatora[122]" y la cuál acompañaba la carta que un lector envió a la redacción del semanario para criticar la presunta intervención de la escritora y Madrazo en el movimiento estudiantil.

Pero la frase que pasó a la historia y que ha sido innumerables veces citadas en artículos y entrevistas sobre Elena Garro, fue la que el fallecido escritor Carlos Monsiváis hizo sobre ella. En un número dedicado a reseñar los acontecimientos de 1968, el crítico señaló que la escritora merecía el premio como "La cantante del año"[123], en obvia referencia a la delación que hizo en contra de sus colegas.

[122] Siempre!, México, número 801, 30 de octubre de 1968, p. 5.
[123] Siempre!, México, número 810, 1 de enero de 1969, p. 9.

Resulta cuestionable que después de haber sido señalada como "conspiradora", el gobierno federal y la PGR no hubieran dado seguimiento a su caso. Nunca la llamaron a declarar ante un Ministerio Público ni se formalizó la denuncia en su contra por la supuesta conjura para desestabilizar al país. Evidentemente, todo se trató de un montaje para desviar la atención de los hechos sangrientos de Tlatelolco, en el que ella cayó y también colaboró.

El último reporte que existe en los aparatos de inteligencia mexicanos sobre Elena Garro data de febrero de 1969. Es un documento absurdo, irónico y nada creíble al conocer su biografía e ideología. Se trata de un reporte de la DFS en el que se enlista a los miembros y supuestos simpatizantes del Partido Comunista Mexicano. Sí, ella, una anticomunista profesional de tiempo completo, es nombrada como un contacto de este grupo político. El documento fue localizado en la versión pública que liberaron el IFAI y el AGN del cineasta Sergio Béjar[124], un viejo amigo de Garro y quien estuvo relacionado al Movimiento Revolucionario del Pueblo, un grupo subversivo por cuyas acciones fue preso el periodista Víctor Rico Galán.

El reporte de la policía secreta, fechado el 5 de febrero de 1969, enlista los nombres, direcciones y teléfonos de un total de 71 nombres de ciudadanos mexicanos y supuestos contactos extranjeros de este Partido, en el cual la escritora ocupa el número 42 de la lista e incluye su domicilio, sin embargo éste viene suprimido en la versión pública que elaboró el Archivo. Entre otras personas, artistas e intelectuales que se nombran están Ermilio Abreu Gómez, José Chávez Morado, Eli de Gortari, Rius, Raquel Tibol y el propio Béjar. Mientras que los contactos extranjeros citados por la DFS en el documento son Enrique Semo Calev, Jacobo Behar Cappon, Vladimir Serguev y Miachin Nicolai. El informe consta de dos páginas redactadas en máquina de escribir y está sellado por la DFS. La fecha de la presunta elaboración está escrita a mano y en la esquina superior derecha se redactaron las siglas 11-4 y L-93.

Ironías de los aparatos de inteligencia.

[124] Béjar, Sergio. Versión pública de expediente personal, AGN, pp. 11-12.

Capítulo 7. La memoria de los vencidos

A partir de 1969, la biografía de Elena Garro se vuelve confusa y mínima. ¿Dónde vivió?, ¿dónde se ocultó? Los registros oficiales sobre ella se vuelven nulos. Ella y su hija se convierten en dos sombras. Serán años de miedo, de información incierta, confusa, y difícil de comprobar.

Fue hasta la década de los ochenta, con la edición de su libro *Andamos huyendo Lola* y su reaparición en entrevistas de prensa, que se pudo conocer qué ocurrió durante esos años. Sin embargo, son versiones que vacilan entre la realidad y la ficción. Quizá por el ostracismo en que vivió, Garro dio su versión de los hechos a través de su obra literaria. En obras de teatro y cuentos dejó constancia de lo que vivió, mezclando datos reales con eventos que después se pueden reconocer en su producción literaria. De esta forma su obra se convierte en una bitácora escrita en un código secreto que hay que descifrar para comprender lo que ocurrió en 1968 y en años posteriores, hasta su salida de México en 1972, con el riesgo de caer en su fantasía literaria. Pero, más difícil aún, hacerlo representa el reto de comprobar si son ciertos o no sus dichos, pues sobre ella pesaba –y aún pesa- el desprestigio y la duda sobre sus afirmaciones, muchas veces cuestionadas y puestas en tela de duda, al ser considerada una persona fantasiosa y mitómana.

En entrevistas y sus diarios, publicados hasta 2002, Garro aportó más datos de dónde estuvo, dónde vivió y bajo qué condiciones lo hizo. Pero todas estas son piezas de un rompecabezas que nunca terminan de mostrar una imagen clara. En todo caso, asemejan a un espejo que tras ser roto y vuelto a unir, proyecta un caleidoscopio de imágenes informes. Garro plantearía, desde la ficción, esta complejidad en su novela *Testimonios sobre Mariana* al hablar de la protagonista, que no es otra más que ella misma: "Me pareció verla reflejada en un espejo hecho astillas y que también ella contemplaba su imagen mutilada y multiplicada[125]".

Ahora podemos saber que después de haber permanecido hasta finales de enero de 1969 en la casa de María Collado, Garro se refugió en un convento. Sólo volvió una vez a su residencia en Lomas de Virreyes, a finales del 68, pero lo hizo acompañada de agentes de la DFS. El café que bebían aquel sábado 28 de septiembre en que comenzó su huída, las seguía

[125] Elena Garro, *Testimonios sobre Mariana,* México, Editorial Grijalbo, 1998, p. 174.

esperando en el antecomedor como parte de un pasado y una vida que jamás recuperaría: "Nunca volví a mi casa de Alencastre. Sólo llevada por la policía a recoger a mis gatos y dejarlos en casa de María. El café que bebíamos, se había hecho un hongo verde. Todo estaba espantosamente quieto[126]".

En los apuntes de su diario, Garro dejó algunas referencias de esta repentina mudanza al convento. Sin embargo, fue a la investigadora Lucía Melgar a quien detalló lo que ocurrió tras salir de la Dirección Federal de Seguridad:

> *Me fui a un convento, allí en la* (Colonia) *Florida. Luego de allí, vino el director de la Federal a verme. Dijo: "No tenga miedo, mi Doña, no le va a pasar nada"… Pero yo no tenía ni un quinto...*[127]

La aparición de un recinto religioso en la historia de Garro no resulta extraña. Los conventos, las monjas y el catolicismo siempre tuvieron un peso importante en su obra y vida. Un convento de Coyoacán fue una de las primeras opciones para esconderse después de la irrupción en su casa de Lomas de Virreyes. Para evitar el matrimonio con Octavio Paz, en 1937, Garro quiso huir a un convento clandestino en Puebla, en el que su padre ya había tramitado su ingreso sin éxito. En aquella época, los conventos estaban prohibidos en México, como parte de las Leyes emprendidas por el presidente Plutarco Elías Calles, que derivaron años antes en la Guerra Cristera. La imagen de una joven novicia abandonando un convento español es la imagen con que abre su novela *Inés*, uno de los trabajos más perturbadores de Garro, donde el sexo, las drogas, la violencia y el homicidio anulan a las imágenes fantásticas y a la poesía habituales de su prosa. Una monja también se presenta como una imagen fascinante en la educación de su infancia: harta de sus travesuras y ofensas a Dios, la religiosa le pide que clave una espina en el Sagrado Corazón para que sintiera remordimiento. "Yo clavaba la espina y me quedaba tan campante…", confesó años después[128]. Al final de su vida, Helena Paz afirmó que Garro vivía como una monja culta: "Se queda en casa, estudia, toma sus apuntes…"[129].

---

[126] Rosas Lopetegui, Patricia, Testimonios sobre Elena Garro, p. 356.
[127] Melgar, Lucía y Mora, Gabriela, op. cit., p.274.
[128] Carballo, Emmanuel, op. cit., p. 509.
[129] Ramírez, Luiz Enrique, op cit., p. 225.

En 2008 me di a la tarea de buscar el convento con estas simples y escuetas referencias. Pero, ¿dónde buscar, por dónde comenzar? La idea de tocar puerta por puerta en la Colonia Florida, una amplia zona residencial en la Delegación Álvaro Obregón, fue descartada desde el inicio. El recurso de Internet, muy cuestionado en las investigaciones periodísticas "serias" y de fondo, no obstante, facilitó en este caso el proceso de búsqueda y se mostró como una herramienta válida y complementaria para las investigaciones periodísticas, siempre y cuando no se tome por cierta toda la información que ahí se encuentra, pues evidentemente existe el deber de corroborarla. Al poner la combinación de palabras "convento" y "Colonia Florida" en el buscador, aparecieron diversas páginas con coincidencias, muchas sin ninguna información que sirviera en la búsqueda. Sin embargo, el sitio www.poorclare.org/mexico.html presentó un extenso listado de conventos y monasterios distribuidos en todos los Estados del país. De todo estos, había uno que reunía algunos de los datos que buscaba: el Monasterio de la Virgen Dolorosa, en la calle de Hortensia 71, en la citada Colonia, muy cerca de la avenida Insurgentes Sur. Esta página web pertenece al grupo de las Hermanas Clarisas, una orden religiosa con presencia en diferentes partes del mundo, dedicada a difundir el trabajo de monjas y sus conventos.

En julio de 2008 llamé por primera vez al convento, sin mucho éxito. Explicar el motivo de mi llamada, con claridad, sin caer en enredos y sin sonar sospechoso, fue un reto. La respuesta de la mujer que respondió del otro lado del teléfono, fue negativa: "No, aquí nadie conoció a la señora Garro", dijo con evidente desconfianza.

Durante dos meses más continué buscando conventos y datos, sin resultados. Nadie había oído de la historia de Garro y su hija en 1968. Nadie las había albergado y, en el grueso de los casos, ni siquiera habían oído de ella como escritora. Cansado, dejé ese hilo suelto por varias semanas más, pero el potencial de una historia no contada, olvidada, me hizo insistir.

En octubre llamé nuevamente al Monasterio, con riesgo de sonar otra vez sospechoso, pero la suerte esta vez fue distinta. La mujer que en esa ocasión respondió la llamada, escuchó atenta el motivo y tras unos segundos de silencio, avisó que iría a buscar alguien que podría servir de ayuda. Sus pasos se oyeron por el auricular y a lo lejos, a bajo volumen, se escuchó su diálogo con otra persona. De inmediato otros pasos, más lentos y suaves, como si calzaran pantuflas o zapatos deportivos, se oyeron mientras se acercaban pausados al aparato. Al teléfono se puso una mujer mayor que se presentó como la hermana María de Lourdes.

Nervioso, expliqué nuevamente el motivo de la llamada, las mismas oraciones que había repetido decenas de veces y ya sonaban gastadas, como un guión muchas veces repetido.

- Sí, estuvieron con nosotras- dijo la voz débil y gastada-. Yo las conocí, la señora Garro y su hija estuvieron con nosotras hace muchos años, las ayudamos a esconderse…

Así comenzó a explicar, sin asombro, tranquila, la historia que había estado buscando, como si hubiera esperado paciente todos esos años para contarla.

- ¿Puedo verla para platicar?, le pedí.
- Deje pido permiso, porque no sé si la madre superiora me lo permita. Háble me el domingo a mediodía para avisarle.

Colgué con la incertidumbre de si la dejarían hablar, pero convencido de que la historia de Garro estaba tomando forma; sí había estado escondida en un convento y aún había testigos. El domingo por la tarde, puntual, hablé nuevamente con la hermana. Confirmó la cita para el lunes inmediato, al mediodía, y estoy seguro que rió por mi emoción repentina.

La casa de las religiosas es una vieja residencia con diseño de la década de los sesentas, con muros de cantera y un amplio jardín al centro. Está a unos pasos del Instituto Félix de Jesús Rougier, famoso porque ahí se desató la polémica sobre el libro *Aura* entre el narrador Carlos Fuentes y el fallecido panista Carlos Abascal Carranza. Tras presentarme, una monja me guió hasta una sala silenciosa en la planta baja y arreglada con muebles de madera y helechos. Una imagen del Sagrado Corazón, con una fila de veladoras en vasos de plástico de color rojo a sus pies, lucían como único adorno en el muro central de la habitación. La luz de las veladoras y una pared con vidrios rojizos emplomados, generaban una atmósfera naranja, tibia e íntima en la sala. Ahí llegó la hermana María de Lourdes, con su hábito en colores café y blanco. Su andar era lento y al verla calculé que tenía más de setenta años. Es baja de estatura, morena y su rostro, con profundas arrugas, estaba enmarcado por la cofia de color café, por la cual se asomaban despeinados mechones de cabellos grises. Me tendió su mano y sonrió amable, discreta. Tomó asiento en un sillón frente al lugar que yo ocupaba y escuchó atenta mi explicación, el motivo que me había llevado a entrevistarla. No dudó en comenzar a narrar su versión de la historia.

“Ellas estuvieron aquí hace muchos años, a finales de los sesentas. Le cuento lo que recuerdo, porque fue hace mucho tiempo”, y suspiró cansada.

“Nosotras en ese tiempo estábamos viviendo en la calle de Hera número 45, en la Colonia Crédito Constructor, que está aquí junto, muy cerca, cruzando Barranca del Muerto. Ahí rentábamos una casa pequeña, a unos metros de la avenida Minerva, y como éramos ocho compañeras, no había mucho espacio para todas, estábamos apretadas y para nosotras era difícil conseguir dinero para pagar la renta. Entonces, nosotras no las recibimos en esta casa, sino en la vieja…”.

En sus diarios, la escritora señaló el domingo 26 de enero de ese año: “[130]Fuimos a ver a las madres”. Las escasas narraciones de esos días evidencian un ambiente hostil en la casa de María Collado e incluso da detalles de un aparente envenenamiento que sufrieron su perra Agripina y sus gatos. El apunte del lunes 27 de septiembre, dice: “Nos fuimos a Florida”.

A inicios de 1969, una de las monjas compañeras, la hermana Celina, llevó a Elena Garro y su hija al convento. La hermana María de Lourdes siguió su narración:

“La hermana Celina fue quien las llevó, porque ella era la encargada de los mandados y tenía unos donativos por Polanco y Las Lomas, y suponemos que por ahí las conoció, pues ellas vivían por ahí…”.

¿Acaso la hermana Celina era una de las monjas a las que Helena Paz se refiere en su carta abierta al Rector Barros Sierra?[131] Posiblemente así haya sido.

“Cuando ellas llegan, su deseo era quedarse con nosotras, querían estar en un lugar seguro, pero no teníamos lugar. Estaban muy asustadas, traían pocas cosas y lo más que pudimos hacer fue ayudarlas a rentar un departamento amueblado en un edificio que acababan de construir a unas casas al lado, en la calle de Hera”.

Garro y Helena se volvieron parte de la vida de las religiosas, les llevaban de comer a su departamento o las monjas recibían a madre e hija, quienes les platicaban de política y la opulencia y dispendio de los funcionarios.

“Nosotras supimos que andaban escondiéndose por algo que ellas habían dicho, divulgado del movimiento de 1968. Nunca supimos bien qué, no lo aclararon, hasta ellas estaban confundidas. Siempre estaban temerosas, muy nerviosas y cuando salían a vernos tenían cuidado, porque sentían que las estaban vigilando”.

[130] Rosas Lopátegui, Patricia, op. cit., p. 293.
[131] Ver Anexo Documental

"Nunca nos dimos cuenta en qué nos estábamos metiendo, porque nos decían que la policía y los políticos las perseguían, pero para nosotras fue natural ayudarlas sin pensar en las consecuencias", narra la hermana.

De acuerdo con la versión que dejó Garro en sus diarios, ni en el convento estuvieron a salvo de Gutiérrez Barrios, pues ahí mismo el policía la fue a ver. Pero también hay otro pasaje que involucra a las monjas y al titular de la Federal de Seguridad. Por lo que se entiende, Garro no sufrió sino que provocó, a su favor, que el jefe policiaco la contactara.

En 1999, la revista *Proceso* publicó una carta escrita por Garro y dirigida a Gutiérrez Barrios, la cual fue hallada por el periodista Pascal Beltrán del Río, actual director editorial del diario *Excélsior*, en el acervo documental que la escritora vendió a la Universidad de Princeton, en Estados Unidos. Se trata de una carta que da una visión totalmente opuesta a la versión de acoso que, supuestamente, Garro aseguró haber vivido por parte de Gutiérrez Barrios. Debido a que ese texto merece un espacio aparte para analizar su contenido, en este apartado me remitiré a las líneas que hacen mención sobre las monjas y el titular de la Federal, a quien llama afectuosamente "D'Artagnan", el personaje de los Tres Mosqueteros de Alejandro Dumas, uno de los escritores favoritos de Garro.

> *He escrito una parte de mis memorias en las que figura de una manera alarmante. Siempre en su papel de D'Artagnan. Cuento como les pagó el viaje a mis dos monjitas para que una de ellas fuera a Los Angeles a ver morir a su padre. ¿Lo recuerda? Mandó usted dinero y dos billetes de avión ida y vuelta cuando le pedí el favor*[132].

En los diarios de Garro hay una sencilla anotación sobre este incidente que parece confirmar lo dicho en la carta. Fechado simplemente como "Miércoles", pero que se refiere claramente al 29 de enero de 1969 por la cronología del escrito, el apunte dice: "Pasaje a las monjas"[133]. En todo caso, estos documentos provocan que nos replanteemos la verdadera relación que existió entre Elena y Gutiérrez Barrios, y la que la escritora proyectó en sus diarios y declaraciones.

---

[132] Beltrán del Río, Pascal. "La carta que Elena Garro envío a 'Don Fernando'", Proceso, núm. 1197, 10 de octubre de 1999, p.6.
[133] Rosas Lopátegui, Patricia, op. cit., p. 294.

Así como en el libro *Andamos huyendo Lola* los personajes de ficción de Garro, su hija y sus gatos entran y salen de cuartos de hotel y posadas en una trama persecutoria sin fin, de la misma forma desparecieron un día del departamento de Hera.

“Estuvieron en ese departamento unas semanas, después ya no supimos nada de ellas, un día se fueron y no les dio tiempo de avisarnos, nunca supimos de ellas, ni se despidieron. Dijeron que nos iban a dejar sus datos, alguna dirección, pero nunca supimos ni a qué hora se nos fueron…”.

Lo que sí envío Garro en agradecimiento, recuerda la hermana, fueron cinco muebles que aún conservan a pesar de las mudanzas del Monasterio: un trinchador está en la sacristía, un secreter y una cajonera lucen en el amplio comedor y dos mesas están en las habitaciones de las monjas, ubicadas en el primer piso. También les dejaron una alfombra que más que ayuda, fue un dolor de cabeza para las religiosas.

“Tiempos después nos enviaron estos muebles, no recuerdo en qué fecha fue. Pero ellas ya no estaban con nosotras. Nos dijeron que eran muebles de su casa de las Lomas. También nos regalaron una alfombra muy bonita, pero al parecer a ellas les gustaba mucho tener gatos y la pusimos primero en la capilla del Santísimo pero olía muy fuerte por la orina de los gatos y nunca le pudimos quitar las manchas ni porque la lavamos mucho, al final mejor la tiramos…”, recordó riendo.

El Monasterio de la Virgen Dolorosa se creó hace 47 años, cuando un grupo de ocho monjas capuchinas sacramentarias salió de un convento de Tlalpan con el propósito de fundarlo. Entre ellas estaban la hermana María de Lourdes y la hermana Celina, quien murió hace unos cinco o seis años.

Cuando Garro buscó su ayuda, la casa de las religiosas estaba muy cerca del Teatro de los Insurgentes, pero una renta cara y los deseos de comprar una propiedad para estabilizarse las llevaron a otra casa en la calle de Ceres y finalmente a Hortensia, donde actualmente 18 monjas viven en el Monasterio.

El edificio donde Garro y su hija rentaron departamento, de acuerdo con la religiosa, está a unas casas del viejo monasterio en la calle de Hera y fue construido alrededor de 1966. Inicialmente fue un hotel con suites de lujo amuebladas, pero en la década de los ochentas cambió su registro fiscal y administrativo y ofreció en alquiler departamentos. Sin embargo,

algunos trabajadores que aseguran trabajar ahí desde su apertura no recuerdan la historia de Garro y su hija de aquellos días.

Después del Monasterio, Garro y su hija vivieron en diferentes hoteles en la Ciudad. El Hotel Francis y las Suites del Parque aparecen en sus diarios como sitios donde vivieron en 1969. Incluso las Suites del Parque son usadas como trasfondo de su cuento "El niño perdido", del volumen *Andamos huyendo Lola*. En el cuento, Faustino, el niño narrador nos da algunos elementos de cómo vivieron Garro y su hija en 1969: "Ya noche llegamos al hotel en el que se hospedaban. Yo nunca había estado en un hotel y palabra ¡que me gustó! Aquellos fueron días gloriosos. Ese hotel estaba atrás de un parque donde estaban construyendo el edificio más alto de todo México…"[134]. La referencia que se hace del hotel es exacta: las Suites del Parque se ubican en la calle Dakota, justo a espaldas del entonces Hotel de México, que comenzó a construirse en 1966 en lo que era el antiguo Parque de la Lama.

Incluso el cuento es aprovechado para narrar un incidente en el que Garro fue arrestada por deber la cuenta de un hotel. Debido a que su situación económica es precaria y por miedo a que la DFS las ubique, cambian constantemente de hoteles, dan nombres falsos para registrarse y se retrasan en los pagos. La investigadora Gabriela Mora dio a conocer una serie de cartas con Garro, y en una de ellas la escritora admite que alguna vez en el DF estuvo detenida por "deudas"[135].

Fue el 4 de junio de 1969, cuando Garro y Paz sufrieron un segundo golpe: Carlos A. Madrazo moría en un accidente aéreo en el Pico del Fraile, en Monterrey. En el vuelo 704 de Mexicana de Aviación también viajaban Graciela Pintado, esposa de Madrazo, y el tenista Rafael "El Pelón" Osuna, y decenas de pasajeros. Durante años, ha persistido la duda sobre si el incidente fue causado por la impericia del piloto o fue provocado. Incluso Garro manifestó con seguridad en sus diarios que el avión fue saboteado con una bomba y señaló como presunto culpable a Luis Echeverría Álvarez. Una investigación hecha por el diario Reforma, en 2004, expuso testimonios del personal que atendió el caso y de familiares de la tripulación fallecida, que pusieron en duda la versión del accidente y coinciden con la teoría de la explosión. Sin embargo, la versión oficial que persiste es la de un error de navegación atribuida del piloto.

[134] Garro, Elena. "El niño perdido", en Andamos huyendo Lola, FCE, México, 2006, p. 161.
[135] Gabriela Mora, *Correspondencia con Elena Garro 1974-1980.*

En 1976, Garro hizo una extensa anotación en sus diarios sobre el momento en que se enteró de la muerte Madrazo y las circunstancias que rodearon el percance:

*Hace siete años asesinaron a Madrazo. Estaba en las Suites del Parque. H (*se refiere a Helena Paz*) andaba con Willy y Jesús. Me llamaron: H estaba en estado de shock. Fui corriendo al hotel donde se habían escondido, uno que está en Insurgentes y el cruce de la calle de la Gayosso. Casi frente al monumento a la Madre. ¡Curioso! Allí fue la última vez que desayuné con él. Lo recuerdo, con Alejandra Garrido, comiendo las tostadas. Yo iba con H y Paco. Discutimos el mayo de París. Encontré a H aterrada, sentada en un escalón de la entrada. Ahora sólo quedábamos por matar H y yo. (…) Nos fuimos al Hotel Francis, di nombre falso, el que usaba en ese hotel. Allí pasamos la noche. Después con Willy fuimos varios días al aeropuerto a reclamar los restos de Carlos Madrazo. En los periódicos sólo apareció la foto de su mano cercenada. (…) Yo fui a llamar a Gutiérrez Barrios. "Espero que hagan todo con prudencia, que no traten de organizar un entierro multitudinario", me dijo Gutiérrez. Por la tarde yo me había entrevista con César Tosca, en un cafetín de la avenida Álvaro Obregón, a la vuelta de la calle de Tabasco, donde estaba la escuela que dirigía Carlos. César había llorado con sollozos y yo también: "Reina, lo mató el escafandro". "Es la mafia, es la mafia", decía aterrado. Al oscurecer, llamé a Pedro Sáenz desde el convento: "Cálmate, no digas nada. Nada", me ordenó el ex secretario del Che Guevara. Y me dio cita al día siguiente en Sanborns de Madero. Allí me explicó cómo se había hecho el sabotaje, por eso no permitieron el aterrizaje, él sabía todo. Es un experto en computadoras. Madrazo no entró a la ciudad hasta pasado el 7 de junio, día de su cumpleaños y fecha en que Madero hizo su entrada triunfal a la ciudad. Fue el domingo, día de gran calor, cuando volvimos al aeropuerto, adonde íbamos todos los días, cuando dieron sus restos. Pero los entregaron en otro campo aéreo. Uno privado. Allí estaban todos los parientes de los 76 asesinados. Bajaban cajas y cajas todas revueltas. A Madrazo y a su mujer, Graciela Pintado, ya los habían llevado a la Gayosso de Félix Cuevas. H y yo fuimos allí. Casi no había nadie. Arciniegas, su ayudante, lloraba: "Si viera esto el licenciado, se volvería a morir", me dijo. Poco a poco llegaron los fieles: Pedro Gallardo, Pancho, la Colorada. "¿Qué pasó? ¿Qué*

pasó con los intelectuales? ¿Con ese cabrón de Carlos Fuentes que usted me presentó en el banquete que le dimos al licenciado Rojo Gómez? ¿Ve? ¿Ve cómo esos cabrones sólo sirven para mamar? ¿Dónde andan ahora? ¿De cuál ubre agarran?", me dijo Pedro. Era verdad. Yo había inventado aquel banquete en 1965 en la Unión de Escritores de la calle Filomeno Mata 7. Yo había inventado unir a los intelectuales con los campesinos, y ahora, ¿qué?

Subimos a la capilla donde estaban los restos de Carlos. Allí me miraban los ojos cínicos del Procurador General de la República: Julio Sánchez Vargas, el que nos había acusado a Carlos y a mí de ser los autores del movimiento para derrocar al gobierno. Allí estaban también los hijos de Carlos: Sergio y Carlitos. Me alejé. Hacia las doce de la noche ya no quedaba nadie. Decidimos irnos. Salimos. Tomamos un taxi. Antes vimos a Paco y a Ángel, que desde la acera de enfrente miraban la Agencia Funeraria. Los saludamos y nos fuimos. El taxi tomó Insurgentes. Un coche negro, sin placas, nos siguió. El chofer se dio cuenta. A la altura del hotel que construía Siqueiros le dije al taxista: "Dé vuelta aquí". Dio vuelta y el coche negro dio vuelta. "¡Deténgase aquí!", ordené. Se detuvo. El coche negro nos pasó y se detuvo a cuatro metros. "Bájate", ordené a H. Ésta se bajó. Del coche negro se bajaron cuatro tipos empistolados, con sombrero y avanzaron por mitad de la calzada. "Súbete", ordené a H. Ésta se subió al taxi. Yo me subí. "Arranque", le dije al taxista. Éste arrancó a gran velocidad. Pasamos frente a los matones, que nos miraron asombrados. Toda la maniobra duro un minuto entero. Salimos disparados hacia la funeraria. Los del coche negro nos siguieron. "¿Quiénes son ustedes? ¿Por qué las quieren matar?", preguntaba el viejecito taxista. "Soy Elena Garro", le dije. Y corrió más de prisa. Iba temblando. H iba temblando. Nos dejó en la acera de la funeraria y se fue. Nosotras corrimos hacia adentro. Los matones quedaron afuera. Ya no había casi nadie. El director de la funeraria nos llevó a su despacho: "Fue una bomba; se encontraron sólo hilachos de piel y fragmentos de huesos en un radio de más de dos kilómetros en el Pico del Fraile", nos contó. Después nos explicó que cuando se estrella un avión quedan los cuerpos, rotos o mutilados, pero quedan y ellos sólo habían recibido un montón de piltrafas de piel, carne y huesos fragmentados. Nos enseñó a los matones que esperaban afuera. Cuando amaneciera, entrarían para sacarnos. Las puertas eran

de vidrio. Y decidió escondernos en el refrigerador de los cadáveres. Bajamos con él a una cámara helada, en donde había adosadas a la pared capas metálicas y en el centro dos mesas de hospital repletas de algo y cubiertas con sábanas. Nos bajó dos sillas y cerró con llave. Nos quedamos allí titiritando de frío en aquella cámara siniestra y helada. Me levanté. Tiré un poco de una sábana para ver. ¡Eran piltrafas de carne! El olor era nauseabundo. Allí estuvimos hasta las diez de la mañana. Se abrió la puerta y el señor nos dijo: "Váyanse ahora, están llegando las gentes del cortejo". Nos sacó por una puerta trasera y salimos a la calle. Un sol cegador nos recibió. Corrimos a Insurgentes. Cogimos un taxi y le dimos una dirección por el parque España. Bajamos. Entramos a un edificio. Subimos. Buscamos a alguien inexistente. Salimos. Tomamos otro taxi. Dimos otra dirección, etc. Y al final nos fuimos al hotel María Cristina. Allí nos inscribimos con nombre falso…[136]

El reportaje editado por *Reforma* concuerda con la teoría de un sabotaje a la aeronave y apunta hacia una posible bomba. Esta investigación toma como base el testimonio de un ex agente de la policía judicial, Óscar Saldaña de los Santos, quien estuvo a cargo de la investigación y participó en el levantamiento del cuerpo de Madrazo. Los datos coinciden con el apunte de Garro sobre las características físicas y de dispersión de los restos que causa una explosión a diferencia de una colisión:

Por las dimensiones y la expansión de los restos de la nave, todo hacía suponer que el avión explotó en el aire antes de caer en tierra. Eran cientos y cientos de metros y todavía se encontraban restos de la aeronave y partes de cuerpos humanos. Hubo restos que jamás se recuperaron pues cayeron en los fondos de las barrancas. Recuerdo que la pieza más grande que localizamos del avión fue de un metro y veinte centímetros de largo. Además pocos cuerpos se encontraron, la mayoría estaban calcinados. Fue de tal magnitud que algunos centenarios hallados estaban fundidos con el plomo…[137]

[136] Rosas Lopátegui, Patricia, op. cit., pp. 404-406.
[137] Collado, Fernando del, "Avionazo en Monterrey: morir al amanecer", Reforma, suplemento Enfoque, México, 2004, pp. 12-17.

En los documentos que conserva el AGN de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, la cuál dependía de la Secretaría de Gobernación, existe un documento dirigido al licenciado Fernando Narváez Angulo, director general de Averiguaciones Previas de la PGR, elaborado por el Jefe de Servicios Periciales, cuyo nombre no viene incluido en el texto. El documento está incompleto y sólo se conservan sus tres primeras páginas. Está fechado el 9 de junio de 1969 y hace un amplio reporte sobre los resultados periciales de la investigación, los cuáles descartan una explosión de la aeronave y concluyen que el accidente se debió al impacto con la sierra.

En relación con el accidente sufrido por el avión Boeing 727, XA-SEL de la Compañía Mexicana de Aviación el día 4 del actual en la sierra denominada Del Fraile, cerro llamado de Tres Picos, cercano al Aeropuerto de la ciudad de Monterrey, N.L., respetuosamente me permito comunicar a usted de los estudios realizados.

Para poder realizar los estudios, me trasladé a la ciudad de Monterrey, N.L., sobrevolé en helicóptero varias ocasiones en el lugar de los hechos situado aproximadamente a nueve o diez minutos de vuelo del Aeropuerto Internacional de dicha ciudad; estuve también en varias ocasiones en el Campamento que instaló el Ejército Nacional en el rancho El Mirador cercano al lugar; recibí fragmentos diversos de partes componentes del avión; tomé toda la información necesaria y efectué los análisis correspondientes.

En el Cerro de Tres Picos se apreció casi en la cumbre de uno de sus picos, que existían huellas de impacto ó golpe directo del avión antes mencionado; en dicho lugar el cerro muestra alta inclinación y gran cantidad de piedras y follaje.

La zona de impacto está aproximadamente a cinco mil trescientos pies de altura.

Sobre el cerro, en el lugar en que ocurrió el impacto se observa una zona ennegrecida por haber sufrido la acción del fuego y de la que todavía se despendía humo.

Diseminado en diferentes planos, por la inclinación del cerro, se pudieron encontrar fragmentos muy pequeños de metal del fuselaje del avión, de las turbinas y de las alas, gran parte de ellos de forma y dimensiones variables.

En una cañada u hondada de la alta inclinación y cuyo piso es de piedras de varios tamaños y en extensión de aproximadamente cien metros, se apreciaron gran cantidad de fragmentos de partes del avión, todos muy pequeños.

En el mismo cerro, inmediatamente arriba del impacto y a unos cincuenta o setenta metros aproximadamente, se encontraron también fragmentos de partes del avión de dimensiones ligeramente mayores que los antes mencionados.

Al lado opuesto del lugar de impacto en el mismo cerro, se advirtieron también diversos fragmentos del avión y corresponden a aquellos que por la fuersa (sic) *del choque salieron hacia adelante siguiendo por inercia la dirección que llevaba el avión en vuelo.*

No se observaron cuerpos humanos completos y sí restos de ellos, estimándose sea debido a que los cuerpos fueron mutilados por la acción del impacto.

Se observó lo más detalladamente posible todas y cada una de las partes del avión que fueron proporcionadas para estudio.

En la misma se procedió con algunos de los restos humanos.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

1a.- El hecho de que exista la zona ó lugar de impacto con partes del avión de dimensiones poco mayores que las demás que lo rodean, indica que hubo choque directo del avión en ese lugar.

2a.- La destrucción del avión en fragmentos muy pequeños diseminados en un área relativamente pequeña, según lo observado, confirma que el impacto ocurrió ahí e indica que no hubo previa explosión.

3a.- la ausencia de fragmentos, partes del avión y de restos humanos en las zonas más alejadas del lugar del impacto, confirma una vez más que no hubo explosión previa.

4a.- La destrucción del avión por impacto y posterior combustión e inflamación del combustible, ocurrió factiblemente cuando éste volaba aproximadamente a velocidades de quinientos o seiscientos kilómetros por hora.

5a.- La ausencia de partes del avión, de grandes dimensiones, en un área mayor que la encontrada, descarta una vez más la explosión previa al choque sobre el cerro.

6a.- Se está en posibilidad de asegurar que se trató de impacto directo del avión sobre el cerro y que no hubo explosión previa.

7a.- Se descarta, hasta donde es posible, la explosión previa dentro del avión de un artefacto pequeño, pues ello hubiera motivado pérdida de velocidad y de altura.
8a.- El no haber apreciado restos humanos de grandes dimensiones fue debido a que por la acción del impacto se fragmentaron.
9a.- Las roturas y deformaciones apreciadas en los diferentes fragmentos de las partes del avión proporcionadas, demuestran haber sufrido secciones de fuerza de choque de gran intensidad en diferentes direcciones y no de tensiones de dentro hacia fuera como suele ocurrir en casos de explosión provocada por artefactos explosivos.
10a.- En las partes del avión y fragmentos de ropa diversos que fueron analizados no se encontraron derivados de nitrógeno que indicaran…[138]

El reporte llega hasta aquí. El resto de páginas no se conserva en la caja 2939-A del AGN. Esta es la versión oficial que dio el gobierno sobre el accidente en el que murió Carlos A. Madrazo. Oficialmente no hubo complot ni se trato de un atentado. El accidente se dio 13 meses antes de las elecciones en las que pretendía participar y en las que, finalmente, resultaría ganador Luir Echeverría Álvarez, el 5 de julio de 1970, como parte de una coalición del PRI, el Partito Popular Socialista (PPS) y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM). El único candidato opositor sería Efraín González Luna, del PAN, quien sólo logró un millón 945 mil votos en contra de los casi 12 millones que obtuvo el ganador[139].

7.1. Historia de un retrato

Durante los meses restantes de 1969, Elena se fue deshaciendo de sus pertenencias para sobrevivir. Vendería muebles, libros y diferentes objetos para pagar habitaciones de hoteles. La falta de dinero comienza a ser una de sus principales preocupaciones, misma que persistiría hasta el final de su vida. Sin embargo, los problemas económicos que enfrentó en México no serían comparables a los que vivió en Madrid, España, cuando toco fondo y prácticamente experimentó la indigencia.

[138] AGN, Procuraduría General de la República, Galería 2, Caja 2939-A, expediente 37.
[139] Fuente: cronología Instituto Federal Electoral (IFE).

Para hacer frente a las carencias que enfrentó tras 1968, Garro llegó al grado de tener que deshacerse de uno de sus más preciados objetos: el retrato de cuerpo entero que su amigo, el pintor Juan Soriano, le hizo en la década de los treinta y que exhibía orgullosa en su casa de Lomas de Virreyes. A la venta de ese cuadro se sumarían otros dos retratos de Garro: uno de José Antonio Peláez, uno de sus amigos más cercanos, y otro de Ramón Gaya. Ambos estaban exiliados en México tras la Guerra Civil en el país ibérico. La historia y destino de estas obras de arte hasta ahora son poco conocidos. En octubre de 1984, Garro dejó una anotación sobre sus retratos:

> *¿Por qué de pronto a media noche me persiguen los objetos que tanto amé? ¿Mi retrato de cuerpo entero, pintado en todos los amarillos de la miel, con los cabellos color canario pálido recogidos en la nuca, y un collar de cuentas de papelillo verde lima me mira con esos ojos terriblemente tristes? Tengo las manos enlazadas. Atrás, una puerta cerrada. No sé adonde lleva. Me preocupó siempre. Hace dieciséis años que no lo veo. Mestre el anarquista lo tuvo en su tienda mucho tiempo. Nadie quiso comprármelo. (…) Era un Soriano de la mejor época, 1939. Se lo propuse a Carmen Barreda, Directora del Museo de Arte Moderno de Chapultepec. Me dolía el corazón. Pero quizás con ese dinero me hubiera podido ir a los E.E.U.U. y salvarme del naufragio terrible que se avecinaba. Y que yo ignoraba. (…) Barreda no quiso comprar el retrato que me hubiera alejado de la catástrofe. La catástrofe se produjo después; empezó en julio de 1968 y culminó el cinco de octubre. Carmen me llamó: "No se puede. José Luis Martínez, el Director de Bellas Artes, me dijo que no le interesa ese cuadro de Soriano". Voz cortante. Quise entonces vender los Tang. Dos músicos chinos preciosos. No fue posible. Nadie quería comprarme nada.*
>
> *Después del cinco de octubre, Teresa, la criada de María Collado, sacó mi retrató de la casa. Conseguí ponerme en contacto con Tito Urbina y éste lo llevó a casa de Juan de la Cabada. Pero Juan tenía miedo de tenerme aunque fuera en efigie. Y Tito se lo llevó a Ricardo Mestre. Allí, al cabo de los meses, Mestre encontró un comprador: Federico Marín, el hermano de Carmen Barreda, que dio la risible suma de ocho mil pesos. El cuadro valía al menos cien mil. ¡Gran negocio de los hermanos Marín! Luego creo que lo vendieron a algún millonario del norte. Con esos ocho mil pesos,*

pagué unos días de hotel en 1969. Época terrible. Ahora recuerdo mi retrato… perdido. (…) Viene después la historia de mis retratos de Ramón Gaya y de Toño Peláez…[140]

Ahora podemos saber que el cuadro pintado por Juan Soriano pertenece a la Fundación del mismo nombre que se creó tras la muerte del pintor, acaecida en el año 2006, y fue exhibido al público en el Museo Soumaya de Plaza Loreto en la exposición retrospectiva que se montó en 2007 en su memoria. Durante semanas busqué a Marek Keller, viudo de Soriano y encargado de la Fundación, para intentar reconstruir la historia de ese cuadro, sin éxito.

Retrato de Elena Garro, pintado por Juan Soriano

[140] Rosas Lopetegui, Patricia, op. cit., pp. 457-458.

Sin embargo, queda una duda: ¿quién era Mestre? En 2009 me di a la tarea de buscar a este personaje, que aparece escasamente en los diarios de Elena. Las búsquedas en Internet me llevaron a conocer la Biblioteca Social Reconstruir[141], ubicada en la calle de Dolores en un viejo edificio que se distingue por tener un gran anuncio vertical adosado a su fachada con la leyenda "Catacumbas", en el Barrio Chino del DF. Tras obtener un correo electrónico de la biblioteca y escribir planteando mis dudas sobre Garro y Mestre, recibí una invitación para visitar el espacio, firmada por un hombre que se identificó como Toby. Un jueves de agosto llegué a uno de los departamentos. Me abrió Toby, un hombre de casi 40 años, de voz juvenil, con el pelo casi a rape, teñido de verde, y vestido de negro al estilo punk. El interior del apartamento era fascinante: estantes llenos de libros viejos, libreros con documentos. Todo el espacio estaba invadido por el olor del papel envejecido. Sobre un escritorio, una vieja computadora Mac de colores blanco y verde yacía inservible. Era la biblioteca de Mestre, el anarquista.

> *Mestre era un exiliado español, llegó a México por la Guerra Civil, como muchos. Durante muchos años se dedicó a vendes antigüedades: pinturas, muebles, libros. Vendía de todo. Su tienda estaba muy cerca de aquí, en la calle de Morelos número 45, cerca del periódico El Universal. Ahí estuvo durante muchos años y poco a poco fue formando esta biblioteca, son miles de volúmenes. Todo lo que tenemos aquí es sobre anarquismo. Hay libros que ahora ya no se consiguen y que él quiso que fueran públicos. Cuando muere, en 1997, a los 90 años, su familia no tuvo interés en conservarla. Tiene una hija, pero no hay mucha relación. Y nosotros, que en esa época éramos jóvenes y lo visitábamos para consultar sus libros, decidimos seguir con el proyecto y que fuera de libre acceso. Sin embargo, hemos tenido problemas económicos. Dejamos el otro local y nos pasamos para acá y vivimos de donativos. Debemos la renta, no es fácil, han amenazado con desalojarnos. Alguna vez el PRD quiso comprar la biblioteca y financiarla, pero decidimos mantener el espíritu de Mestre y que ningún partido político aportara nada.*

[141] Para conocer más de la Biblioteca Social Reconstruir, se puede visitar su página web: http://www.libertad.org.mx/

Aunque Toby no conoció la historia del cuadro de Garro pintado por Soriano, asegura que la narración de la escritora coincide con la forma de vida que llevó Mestre.

> *No dudo que haya pasado. Él vendió muchas antigüedades de gente importante. Era un intelectual y sus amigos también lo eran, y en muchas ocasiones les ayudó a vender sus pertenencias. Él se quedaba con una pequeña comisión, mínima, de ganancia porque no era su fin. Desgraciadamente no conservamos un control de las ventas que hizo porque seguramente de la venta del cuadro de Elena Garro hubo algún registro, una nota.*

El volumen de las memorias de Mestre que se conservan en la biblioteca –que hasta ahora hermanen inéditas-, es un recuento muy generalizado de su vida en España, su viaje y exilio en México y su relación con diferentes españoles. Octavio Paz aparece brevemente, pero de Garro no hay ninguna anotación. La Biblioteca Social reconstruir queda como uno de los lugares desconocidos a los que me llevó la historia de Elena.

Tras leer el relato de Garro sobre sus libros, surgen más dudas: ¿qué pasó con los retratos pintados por Gaya y Peláez? El primero es prácticamente desconocido y sólo existen las referencias de sus diarios y lo que dijo a Gabriela Mora en una carta que envió en 1975, cuando ya residía en Madrid, España. Garro intentó venderlo con diferentes amistades con el fin de tener recursos para pagar un lugar donde vivir, pero no lo consiguió ni tampoco dejó en claro cuál fue el destino de la obra.[142]

El único retrato que sí conocemos es el que dibujó José Antonio Peláez. Este dibujo a lápiz ha sido rescatado en dos libros que ahora prácticamente ya no están en circulación, pero que se conservan en diferentes bibliotecas: el primero se titula “Antonio Peláez” y es autoría de Alfonso de Neuvillate, y es el volumen 26 de la Colección de Arte que la UNAM editó en 1974. El segundo libro en rescatar el retrato de Garro es uno editado por la SEP, titulado “Antonio Peláez, Pintor”, de 1975, con introducción de Octavio Paz y una serie de ensayos de diferentes críticos de arte sobre el pintor. Ambos volúmenes dejan en claro que el retrato de Garro fue incluido originalmente en el libro de “21 Mujeres de México”, de Peláez, editado en 1956. En ese volumen, se mostraban retratos de algunas de las divas y artistas del país: Lola

[142] Gabriela Mora, op. cit, pp. 151-153.

Álvarez Bravo, Guadalupe Amor, Frida Kahlo, Isabela Corona, María Asúnsolo, Lupe Marín, Dolores del Río y Lola Beltrán, entre otras. Como si la larga lista de musas no hubiera bastado, el libro iba acompañado de escritos sobre estas mujeres hechos por Diego Rivera, Octavio Paz, Rodolfo Usigli, Luis Cardoza de Aragón y un largo etcétera de autores.

Al conocer la existencia de este retrato, intenté rastrear quién había sido Peláez, si tenía herederos que pudieran saber del paradero del retrato de Garro, pues más allá de las referencias sobre él en los diarios de Elena, para mí era prácticamente desconocido. Al buscar en Internet, hallé una noticia de 2001, de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) en la que se informaba de una exposición hecha sobre la obra de Peláez, fallecido en la década de los setenta a causa de cáncer. La muestra de su obra fue organizada por uno de sus sobrinos, Sergio Peláez Farell, quien en esa época fungía como director de comunicación social de esa universidad. Aunque busqué un contacto con esta persona, rastreando sus datos en el directorio telefónico, hallé que había fallecido en 2006[143]. Sin embargo, en el directorio apareció una persona cuyos apellidos coincidían: Julio Peláez Farell. Sin nada que perder, llamé al número que aparecía. El hombre confirmó mis sospechas: era el hermano de Sergio y quería hablar. Me dio cita para la siguiente semana, en su departamento en la Colonia Narvarte, cerca de la avenida Vértiz.

Julio Farell (como se hace llamar en honor a su madre, Carmen Farell) es pintor e hijo del escritor Francisco Tario, hermano de José Antonio Peláez, me recibió un lunes de mayo de 2009. Su apartamento, ubicado en un viejo edificio, estaba lleno de pinturas y fotografías que mostraban de viejos y mejores tiempos. Farell llevaba una enorme barba blanca, pero lo que más atraía en su rostro eran sus ojos de un verde intenso y una mirada que, a pesar de que reía, transmita una intensa nostalgia. La plática fue larga, llena de anécdotas de su padre –considerados uno de los escritores marginales de la literatura mexicana-, su tío y las diferentes personalidades de la cultura mexicana con quién convivió durante su infancia y juventud. En algún momento de la charla, Farell confesó que conservaba un ejemplar original del libro de su tío y decidió mostrarlo.

Digamos que no es un libro como tal, porque no viene empastado. Es más una carpeta. Este libro es prácticamente inconseguible, se editó en los años cincuenta y no ha

[143] Ver: http://www.oem.com.mx/laprensa/notas/n556793.htm

vuelto a reeditarse. Un día vi un ejemplar en los puestos de libros viejos de la Ciudadela, en Balderas, pero estaba fuera de mi presupuesto, no pude adquirirlo. Este que conservo es de la familia.

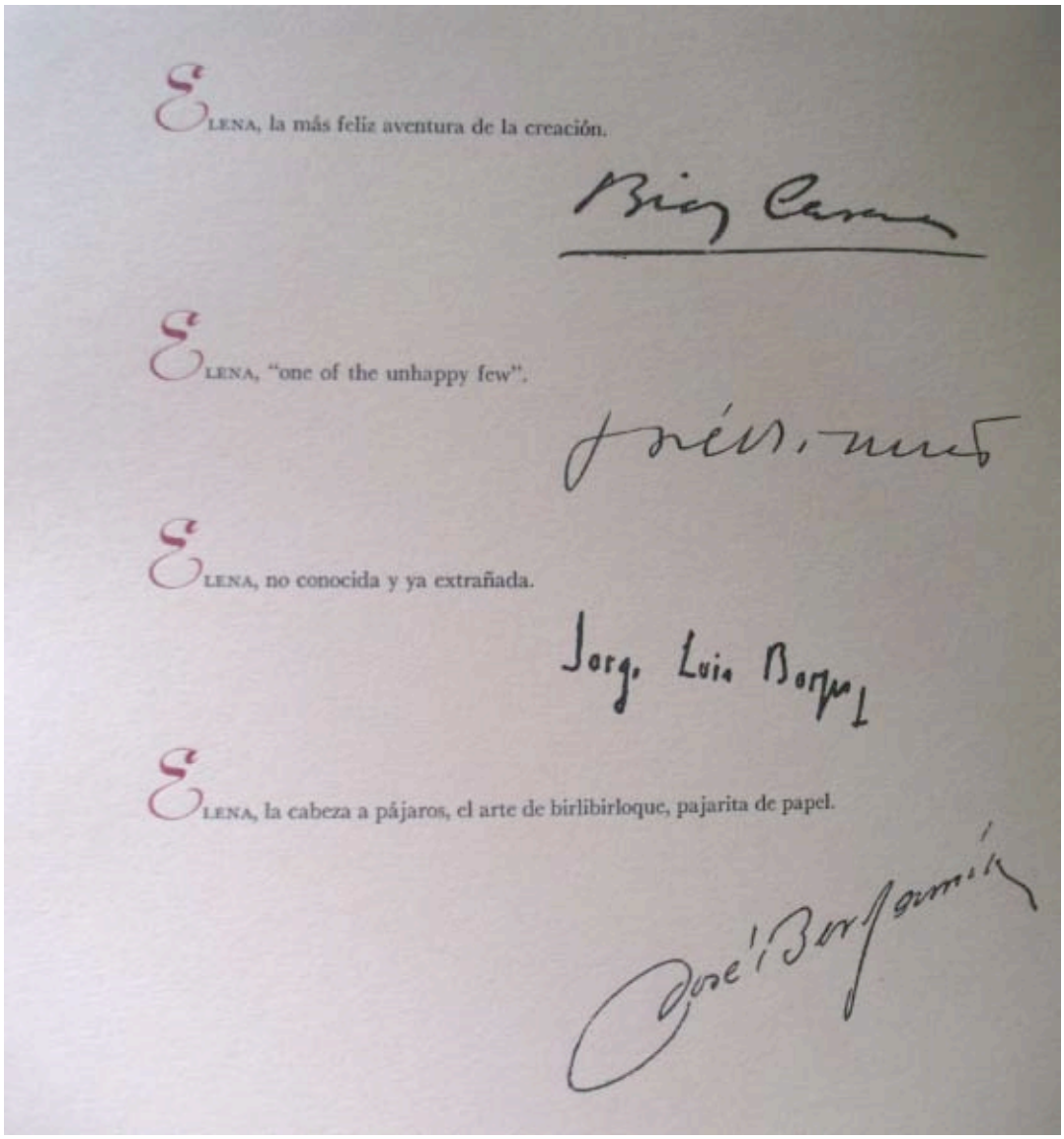
Farell tenía razón: no era un libro formalmente. La carpeta que guardaba los retratos estaba recubierta de una tela negra, donde apenas se veía el nombre grabado de José Antonio Peláez. En su interior, cada uno de los retratos estaba suelto, se podían manejar individualmente. Un breve texto de Alfonso Reyes acompañaba el retrato de Guadalupe Amor. Octavio Paz hablaba de Carmen Farel. Rivera obviamente estaba unido a Kahlo. Los textos eran de algunos párrafos, a lo más de media cuartilla.

Sin embargo, uno de los retratos que más destacaba era el de Elena Garro: aunque el texto que lo acompaña es breve, fue escrito a cuatro plumas. Sí, la introducción a su dibujo era, ni más ni menos, autoría de Jorge Luis Borges, José Bianco, José Bergamín y su amante, Adolfo Bioy Casares, cuyas firmas originales acompañaban al escrito. Los textos, brevísimos, de apenas una línea, casi como versos o aforismos, o mejor dicho, como fotografías instantáneas, mostraban sus personalísimas opiniones sobre Garro y habían quedado olvidados durante medio siglo. Estaban guardadas como un tesoro en el libro de Peláez. Garro se hizo amiga de Bergamín durante su estancia en España, en plena Guerra Civil, en 1937[144]. Cuando vivió en París, en la década de los cuarenta, Garro se hizo amiga y confidente de Bianco, una relación que duró todas sus vidas y que, ante la falta de encuentros personales, se desarrollo por la vía epistolar. A la par, Elena se volvió amante de Bioy Casares –el "amor loco" de su vida-, quien a su vez era el mejor amigo de Borges. Aunque Garro y el autor de El Aleph se conocieron muchos años después, él la conoció primero a través de las narraciones que le hicieron de ella Bianco y Bioy Casares. Sólo así se puede entender el sentido del escrito que dedicó a Elena en su retrato. Posteriormente, Borges desarrollaría admiración por la obra de Garro, a quien llamaría "el Tolstoi mexicano" e incluiría su obra de teatro *Un hogar sólido* en su severa y estricta *Antología de la literatura fantástica*, que elaboró junto con Bioy Casares y la esposa de éste, la narradora Silvina Ocampo. Por su valor y testimonio de una amistad

[144] Ver *Memorias de España 1937*, de Garro, para conocer sus narraciones sobre la Guerra Civil española.

personal y literaria entre cuatro de los escritores más importantes en habla hispana, ahora reproduzco las frases dedicadas a Garro:

Elena, la más feliz aventura de la creación. Adolfo Bioy Casares.
Elena, "one of the unhappy few". José Bianco.
Elena, no conocida y ya extrañada. Jorge Luis Borges.
Elena, la cabeza a pájaros, el arte de birlibirloque, pajarita de papel. José Bergamín.



Dedicatorias de Bioy Casares, Bianco, Borges y Bergamín al retrato de Garro

Pero el destino del retrato original, confesó Farell, es desconocido: “Mi tío hizo estos retratos y los originales los regaló a cada una, todas conservaron su retrato. Sin embargo no sabemos qué pasó con el de Elena Garro, porque ella vivió en condiciones muy difíciles en sus últimos años. Cuando estaba en Ávila (España), en su exilio o autoexilio, no me queda claro, buscó a mi padre y mi tío. Ellos la apoyaron con algo de dinero para que tuviera con qué vivir, porque no tenía nada”.

Retrato de Elena Garro a lápiz, hecho por José Antonio Peláez

Sin embargo, Gabriela Mora dio una pista sobre el destino del retrato: "En su diario (24 sept. del 75) anota que vendió el retrato hecho por Peláez por cuatro mil pesetas a Federico Álvarez Arregui"[145]. ¿Quién es esta persona? Se trata, ni más ni menos, del director de la Revista Literatura Mexicana que edita el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. En 2009, envié un mail a este académico, quien confirmó que convivió con Garro en Madrid durante la década de 1970. Sin embargo, en el correo electrónico que envió de respuesta rechazó haber comprado el cuadro: "No sé quien haya inventado semejante historia. Desgraciadamente yo no tengo ningún cuadro de Elena Garro. Sí conviví con ella en España, en la década de 1970. Fue una maravillosa escritora". Las dudas sobre esta obra de arte y su paradero, continúan sin respuesta.

7.2. Polanco y los estudiantes

Conforme avanza 1969, el rastro de Elena y su hija va siendo cada vez más escaso hasta perderse prácticamente en 1970. No hay rastros de ellas. Ni siquiera hay apuntes en sus diarios. Han desparecido. Será hasta la década de los noventa, cuando la escritora narre que durante ese tiempo estuvo escondida en el norte del país, en Monterrey, Torreón, Chihuahua e incluso unos meses en Houston y Nueva York.

> *Estuvimos como tres meses en Monterrey y luego otros tantos en Torreón, a donde nos fuimos porque yo era amiga de los campesinos algodoneros, que eran madracistas: La Colorada, Pedro Gallardo, Pancho… De ahí nos fuimos a Chihuahua para pasarnos a Estados Unidos. Nos echaron de Estados Unidos, regresamos a Chihuahua, luego a Torreón, y de ahí a México otra vez, porque a Helena le atacó el cáncer –los médicos dijeron que debido a la tensión nerviosa- y hubo que operarla; además, estaba la urgencia diaria de comer y no teníamos ni un quinto…*[146]

Pedro Gallardo y La Colorada fueron dos líderes agrarios ligados al movimiento de Madrazo. Del primero hay un largo expediente conservado en el AGN, en el cuál se detallaron

[145] Mora, Gabriela, op. cit., p. 177.
[146] Luis Enrique Ramírez, op. cit, p. 216.

sus actividades, los eventos que realizó con Madrazo, las giras que hicieron juntos. Mientras que La Colorada, de quién no se conoce su nombre real, también aparece como personaje de ficción en el cuento "El niño perdido" de Garro.

Una tarjeta sobre el perfil de Gallardo, fechada en 1966 y sin autor, hace una breve semblanza de él, quien nació en Carrizo Sprint, en Texas, si bien sus padres eran mexicanos:

1.- Es ejidatario del ejido Primero de Mayo, en la zona de San Pedro, Estado de Coahuila.

2.- Formó y es Secretario General de la Unión Regional Agraria de La Laguna, que aún cuando no corresponde a la forma común de los Organismos Estatales de la Confederación Nacional Campesina, está adherida a esta Central. Fue aceptada y apoyada cuando fungía como Secretario General el Lic. Javier Rojo Gómez, quien todavía ejerce influenza sobre Gallardo.

3.- Se considera en el momento, que dicha Unión Regional representa un grupo no mayor de mil campesinos. Ha propiciado la división de los ejidos y en los Comités Regionales Campesinos de la CNC en la Laguna, tanto en Coahuila como en Durango.

4.- Adquirió preponderancia y fuerza política con el apoyo que le dio el Lic. Carlos A. Madrazo cuando éste fue Presidente del C.E.N. del PRI.

5.- Promovió y fundó la Cooperativa SEIS DE OCTUBRE, a la cual están adheridas 14 Sociedades Ejidales de la misma zona, con el Banco Agrario de la Laguna, organismo que los financia.

9.- Es hábil para interpretar los problemas económicos y sociales de los campesinos. Llegó a tener influencia suficiente para lograr una Curul como diputado a la legislatura de Durango para su segundo en la Unión regional, Vicente Soria. También ejerce mando sobre el líder Víctor Quiroz.

11.- Es sumamente inquieto, agresivo, muy mentalizado, al punto que se piensa que debe haber recibido fuerte ingreso para comprometerse en las actuaciones que ha tenido en los últimos días. Hace 15 días, realizó un viaje a Chicago en compañía de un General del Ejército Mexicano[147].

[147] Archivo General de la Nación (AGN), Investigaciones Políticas y Sociales, Galería 2, caja 1469B, expediente 46.

El texto más extenso sobre Gallardo y Madrazo que se conserva en el AGN corresponde a una visita que el ex líder priísta realizó el 6 de octubre de 1967 a Torreón. Como en otras ocasiones, este reporte fue elaborado por personal de la DFS que vigiló las actividades de Madrazo. El evento se realizó en el Cine Teatro Isaura Martínez, al que acudieron diputados de esa entidad e integrantes de la Comisión Nacional Campesina (CNC). La DFS elaboró un total de tres reportes sobre la visita de Madrazo a la comarca lagunera: desde que llegó hasta que tomó el vuelo de regreso a la Ciudad de México. Cada uno de los documentos estaba dirigido a Fernando Gutiérrez Barrios.

De acuerdo con la investigadora Lucía Melgar, quien tuvo oportunidad de consultar los documentos que Garro vendió a la Universidad de Princeton, la escritora dejó constancia en una serie de escritos que tras vivir en Nuevo León, Coahuila y Chihuahua, logró viajar a Houston y Nueva York durante parte de 1970 y 1971. Aunque la escritora regresó a México:

> *Según la crónica de su "memorándum", de Monterrey se fue a la frontera y viajó a Nueva York. En esta sección no incluye fechas pero se refiere al frío invernal en esta ciudad. Después volvió a México. Cuando se lee este escrito parece absurdo que haya decidido volver a México y no irse a Europa como, según escribe, también lo pensó. Dos años después haría un recorrido semejante y se iría finalmente a España en 1974*[148].

Al volver a México, la escritora se asentaría en Polanco. En el departamento de la calle Taine número 222. Esta sería su última residencia en la ciudad de México. Ese apartamento sería el escenario donde Garro y su hija prepararían su escape del país en 1972, por temor a ser asesinadas.

Las paredes blancas y el amplio ventanal, hacen que el apartamento se vea más espacioso. No hay ningún mueble, sólo algunas cubetas de pintura, brochas, rodillos y una escoba. Al caminar sobre el piso de parquet, los pasos causan un rechinado y su eco resuena en las habitaciones vacías y espaciosas. El departamento está en el cuatro piso. Carmen Arruza Solana, actual dueña de ese edificio de apartamentos de lujo, va contando su versión de la historia mientras muestra el apartamento que ocupa todo el piso. Es abril de 2010. La vivienda

[148] Melgar, Lucía y Mora, Gabriela, op. cit., p. 268.

acaba de deshabitarse y mientras llegan nuevos inquilinos, se le da algo de mantenimiento. La entrada se ubica justo al centro de la vivienda: del lado derecho, un pasillo largo conduce hacia las tres recámaras y el baño principal. Del lado izquierdo, en cambio, está la estancia amplia, con el ventanal que da a la calle y, girando otra vez a la izquierda, se encuentra la cocina con una isla integrada por una mesa y la estufa al centro.

A Arruza Solana logré contactarla después de ir al edificio a preguntar sobre algún administrador o dueño. En una primera visita, uno de los inquilinos se comprometió a darle mis datos, pero nunca obtuve respuesta. Después volví y dejé mi tarjeta al vigilante. Este segundo intentó sí funcionó. A los pocos días, la mujer me llamó. Desde el inicio estuvo dispuesta a contar la parte que sabía de la historia.

Elena Garro narró en diferentes entrevistas cómo llegó a ese apartamento: después de vender la casa que tenía en París, donde se encontraba el viejo teatro de Moliere[149], logró que unos viejos amigos de su padre, el matrimonio Solana, le rentaran el último piso de Taine 222:

> *Al final, ya cuando teníamos dinero, unos españoles amigos de mi padre, los Solana, se dignaron a rentarme un piso, en Polanco…*[150]

Carmen Arruza Solana, sobrina del matrimonio y heredera de la propiedad, confirmó el hecho: ahí vivieron algunos meses la escritora y su hija. Ella, muy joven en aquella época, conoció a Garro y vivió de cerca el ambiente de tensión que las rodeaba. Pero también dudó en muchas ocasiones la veracidad de sus dichos: "Estaban paranoicas, decían que las perseguían, que las estaban vigilando Decían mil cosas. Acusaron hasta a Pancho, el portero, de ser espía del gobierno. ¡Pero si el hombre tenía 60 años y apenas podía estar en pie y podía hablar!", recordó mientras me mostraba el apartamento. Durante los días que estuvieron en el lujoso departamento, Garro y su hija visitaban a la dueña del edificio, Carmen Solana, tía de Arruza Solana, quien vivía en el primer piso.

"Hay un departamento por piso, ellas vivían en el último por lo que estaban totalmente solas, sin vecinos. Nosotros nunca vimos que las visitaran, estaban muy solas, muy aisladas. Tampoco estaban sanas, Helena Paz había estado muy enferma y la señora Garro fumaba

[149] Ver en el Anexo Documental la entrevista que le hizo Elena Poniatowska.
[150] Ramírez, Luis Enrique, op. cit., p. 217.

demasiado. Pancho, el portero, nunca nos dijo que viniera gente rara a buscarlas o a estarlas espiando, además la puerta siempre estaba vigilada, me parece que había mucha angustia de su parte y eso las hacía imaginar, temer cosas que no eran reales", consideró.

De un día para otro, contó, Garro y su hija desaparecieron sin despedirse ni entregar el departamento, algo similar a lo ocurrido en el Monasterio de la Virgen Dolorosa: "Me tía me contó que se fueron sin decir adiós, luego vino una empresa de mudanza y se llevó sus cosas, no supimos durante mucho tiempo de ellas. Ya después supimos que estaban en Nueva York o España y que Helena Paz había tenido cáncer. Lo que nosotros vimos fue un par de mujeres asustadas, que exageraban e inventaban, y podían convencer a los demás de sus dichos".

La salida del apartamento de Taine estuvo precedida, de acuerdo con Elena, con una amenaza de asesinato que un grupo de estudiantes les hizo llegar. Era el grupo que integraban Federico Zamora, Ruperto Patiño Manffer, Raúl Urgillez y Roberto Méndez. Durante años aseguró que esa fue la causa que la llevó a abandonar el país.

> *Una noche llegaron unos estudiantes. Eran los únicos que nos visitaban, todo mundo nos volvió la espalda; llegaban como a las 2 de la mañana a vernos. Eran muchachos buenas gentes. En general los estudiantes eran buenos. Luego se colocaron en el gobierno, pero hasta cierto punto yo los comprendo, porque a ellos los movieron, y si los que los movieron iban a ocupar puestos tan altos, pues era justo que ellos, que habían dado la cara, también lo hicieran… Pues aquella noche ellos me dijeron: "Ay señito, ahora dicen que como ya usted no es conocida como una mujer honrada sino al contrario, como una sinvergüenza, que ya la pueden matar". ¡Qué barbaridad! Me asusté muchísimo…*[151]

¿Quiénes eran esos estudiantes? Al buscar en las listas de estudiantes presos o de quienes participaron en las manifestaciones o firmaron desplegados a favor del movimiento de 1968, este grupo no aparece. Sin embargo, fue fácil dar con Ruperto Patiño Manffer. En octubre de 2009 comencé a buscarlo para entrevistarlo. Insistí varias semanas con su secretaria hasta que, al final, logré hablar con él en su oficina. Su testimonio despejó muchas dudas sobre Garro, pero también sirvió para hallar más datos sobre su grupo de amigos.

[151] Ramírez, Luis Enrique, op. cit., p. 218.

Patiño Manffer estudió en la Facultad de Derecho en la UNAM hace más de 40 años. Cursaba la mitad de la carrera cuando irrumpió el movimiento estudiantil en la ciudad de México. Como el grueso de los estudiantes, se adhirió irremediablemente a las manifestaciones, pero no estuvo en primera fila ni tuvo una participación destacada. Nadie imaginaba que aquel estudiante apodado "El Pato", dirigiría a partir de 2008 la Facultad que lo formó. El sobrenombre que todavía hoy en día lo identifica, lo ganó entre amigos y compañeros, pero el mote no se quedó en el ámbito personal sino que trascendió hasta convertirse en un personaje de la literatura de Elena Garro. Nuevamente, es en el relato "El niño perdido", del volumen *Andamos huyendo Lola*, donde la escritora incluye a personas reales como personajes de ficción. Casi al final de la narración aparece un grupo de estudiantes que auxilian a las protagonistas Lelinca y Lucía, los alter ego de Garro y Helena Paz, entre ellos un joven identificado precisamente como "El Pato". La narración se sitúa semanas o meses después de octubre de 1968. Las dos Elenas andan, como lo expresa el título, huyendo, escondiéndose y pidiendo posada a amigos en diferentes domicilios de la Ciudad de México. La vieja relación entre el universitario y la escritora, enmarcada en un periodo de ostracismo en la vida de Garro, era hasta ahora poco conocida y quedó oculta en el plano literario. Sentado en una mesa redonda alterna a su escritorio, Patiño Manffer narró:

> *Yo tenía un amigo muy querido en ese tiempo, Federico Hernández Zamora, a quien hace tiempo no veo y no sé donde está, porque está desaparecido. Él estudiaba Sociología y yo Derecho, y juntos teníamos un club para hacer lecturas literarias y discutir, en el que participaban otros amigos. En una ocasión fuimos a la oficina del ingeniero Norberto Aguirre Palancares, que era el encargado de Asuntos Agrarios, no recuerdo para qué lo visitamos, y en su oficina nos encontramos a Elena Garro con su hija, acababan de estar con él y nos pidió de favor que la acompañáramos a su casa y ahí empezó la relación.*

En el mismo relato de Garro, el niño narrador se asombra del "tamaño cochecito" en el que viajaban los cinco estudiantes que ayudan a Lelinca y Lucía. Ese auto, un viejo Volkswagen Sedán que compartían Patiño Manffer y sus amigos, sirvió para transportar varias veces a Garro y su hija.

El día que la conocimos no fuimos directo a su departamento de Polanco, nos fuimos a un café, creo que un Vips por Insurgentes, y estuvimos platicando largo rato y nos ganó la madrugada. Eso fue después del 68, nuestra vinculación fue después del movimiento. La relación con ella fue de tipo literario, comentando libros, autores y comenzamos a frecuentarlas.

En las visitas al departamento de Taine 222, Garro manifestó su malestar y temor a los estudiantes tras los incidentes en los que se involucro en 1968, pero también les expresó su frustración sobre su carrera literaria:

Ella se sentía muy perseguida por Octavio Paz y por el grupo de intelectuales mexicanos, se sentía bloqueada, menospreciada, sin poder publicar su obra, sin tener una presencia en el mundo literario de México. Además se quejaban de que no tenían muchos recursos económicos, no sé quien la ayudaba económicamente, o de donde tenía dinero para cubrir sus gastos, pero se veía que estaba restringida de gastos, el departamento estaba casi vacío, con pocos muebles, salvo una mesa en el antecomedor donde platicábamos.

Durante esas pláticas, en las que Garro no dejaba de consumir cigarro tras cigarro a lo largo de la noche, dio su versión del movimiento estudiantil de 1968 a los estudiantes y trató de explicar su caótica participación.

Ella sostenía que los estudiantes fuimos usados en el 68. "A ustedes los engañaron, los utilizaron, los agarraron de peones" nos decía. Aseguraba que el pleito había estado en otro nivel, entre el Gobierno, el PRI y los grupos de poder, y sólo habían usado a la Universidad y a los jóvenes. Se sentían acosadas por el grupo de intelectuales que fueron sus amigos. Ella sostenía que había sido un complot de los intelectuales de izquierda, con el que no se había solidarizado, pues ella sentía que era una traición al País.

Ella comentaba que nunca participó en el movimiento, que nunca tuvo un vínculo. Sabíamos del conflicto que tuvo con Sócrates, pero fue un asunto de declaraciones que no llegó a más, o al menos eso pensé.

A la distancia, creo que Elena Garro nunca tuvo mayor participación en 1968, salvo por sus críticas al movimiento y a los intelectuales, pues consideraba que los líderes tenían otros intereses y estaban pagados.

"A los jóvenes es muy fácil convencerlos cuando se pone por delante un ideal", fue una de las frases que todavía recuerdo que nos dijo y que me impactó mucho. Y ahora que lo pienso, sí llegó a tener un poco razón…

La paranoia y temor de Garro y su hija, expresada con obsesión en su segunda etapa literaria que inicia con *Andamos huyendo Lola*, fue conocida de cerca por los estudiantes.

Se sentían perseguidas y pidieron que las escondiéramos. Había algún asunto con el capitán Fernando Gutiérrez Barrios, pero no lo explicaban muy bien. Creo que ni ellas tenían claras muchas cosas que habían ocurrido. Había un poco de histeria, de sentirse perseguidas, una sensación de acoso. Muchas veces les ayudamos a llevarlas a algunos lados que nos pedían, porque no tenían los medios.

Yo nunca vi que las hubieran detenido o llevado a algún lado. Siempre eran manifestaciones de ellas. Sobre todo de Helena Paz, que era más nerviosa, en cambio Elena Garro era más tranquila, todo lo observaba más, no se veía alterada, más bien parecía triste, acongojada.

Entre todos los jóvenes que formaban el grupo de amigos, el visitante más constante fue Federico Hernández Zamora –quien era llamado sólo como Federico Zamora-, un nombre que aparece con insistencia en los diarios de la autora.

Él estuvo muy cercano a ella, pero hace años que Federico desapareció, no sabemos nada de él, ni su familia sabe qué le ocurrió. Tenía un hijo pequeño y se fue con él, tenía problemas en su matrimonio y un día desapareció. Dejó su auto en la agencia del Ministerio Público que está en Cuauhtémoc y Obrero Mundial, en la Colonia Narvarte,

era un "vocho" amarillo, viejito, y a un policía le dejó las llaves y le dio un teléfono para que avisara y fueran por el auto y no se supo más. Se presentó una denuncia sobre su desaparición, pero no supimos nada. Ya no recuerdo en qué año fue…

En septiembre de 1972, los jóvenes perdieron el contacto con Garro, cuando ella decide salir del país. La relación nunca se reestableció. Mientras ella emprendió su exilio hacia Nueva York, España y París, ellos continuaron con sus carreras.

Poco tiempo después se van del País, dejando todo, sus muebles, sus libros, entonces quizás si había elementos para decir que estaban siendo perseguidas y acosadas. Yo nunca supe una causa directa. Federico la quería mucho, le tuvo mucho cariño y quiso protegerla, pero ella llegó a manifestarle rechazo después y pensó que era un agente de Gobernación que las espiaba, pero no era verdad…

Sin embargo, Patiño Manffer se desmarca y niega que él o sus amigos hubieran advertido a Garro de una amenaza de muerte.

Yo nunca supe nada de eso. Me parece muy grave, pero nunca lo comentamos ni le dijimos algo así. Al menos de mi parte puedo decir que no dije algo así, y creo que mis amigos tampoco hubieran podido hacerlo…

Elena Garro no dudó expresar su rechazo y repulsión a Federico Zamora. La totalidad de los comentarios que aparecen en sus diarios sobre él, son negativos y, como señaló Patiño Manffer, lo acusa en secreto de ser un enviado del gobierno mexicano para vigilarla. Pero, ¿quién era este joven? La respuesta la pueden dar los reportes que la DFS elaboró sobre sus actividades, y que se conservaron en el AGN. Él tampoco se salvó del espionaje de la policía secreta. Pero a diferencia de Garro y Madrazo, la vigilancia sobre el joven fue de manera indirecta, pues iba dirigida a alguien cercano: el ex Jefe del Departamento de Asuntos Agrarios, Norberto Aguirre Palancares, durante el gobierno de Díaz Ordaz.

Los reportes sobre el estudiante y el ex funcionario, corresponden al año de 1976. No sólo vigilaron sus actividades, sino que prácticamente los estuvieron siguiendo por la Ciudad.

Vigilaban sus salidas, recorridos, placas de autos, direcciones, a dónde y a qué hora salían. Aguirre Palancares se volvió una figura incómoda para el gobierno de Luis Echeverría, quien llegó a la Presidencia en 1970. Él también fue amigo cercano de Elena Garro, a quien conoció cuando la escritora se dedicó a defender las tierras de los campesinos de Ahuatepec, Morelos. De acuerdo con los documentos del AGN, Aguirre Palancares fue obligado a salir del país y estuvo durante varios años residiendo en China, sin su familia. Un informe elaborado en 1980 por la Secretaría de Gobernación dejó constancia de su trayectoria:

> *Nació en Pinotepa Nacional hace 75 años, se gradúa en la Escuela de Agricultura de Chapingo, en el estado de México en 1940, desempeña varios cargos inherentes a su profesión y más tarde es designado rector de la Universidad de Sonora, en donde goza de especial estimación.*
> *Más tarde colabora con el Gobernador Alfonso Pérez Gasga y de ahí es llamado a colaborar con el presidente Gustavo Díaz Ordaz, como titular del DDA.*
> *Durante el régimen de Luis Echeverría Álvarez, permaneció en la banca, pero saltó a la palestra a través de la revista SIEMPRE! Para combatir los graves errores en materia agraria, que venía originando el régimen, fue desterrado a China*[152].

El primer informe en el que aparece Federico Zamora está fechado el 29 de junio de 1976. Aunque el tema nodal del documento de 23 páginas es Aguirre Palancares, se incluyeron datos personales de Zamora. En este oficio incluso se enlistan los domicilios de las propiedades del ex funcionario, se incluyen fotografías y se detallan parte de sus relaciones personales, como fue su amistad con la actriz Silvia Pasquel, hija de Silvia Pinal y Rafael Banquels. El documento fue firmado por el nuevo titular de la DFS, el temible capitán Luis de la Barreda Moreno[153]:

[152] Aguirre Palancares, Norberto. Versión pública de expediente personal, AGN, pp. 33-35.
[153] Luis de la Barreda Moreno fue uno de los altos ex funcionarios que, durante la presidencia de Vicente Fox Quesada, fue llamado a declarar por su presunta responsabilidad en delitos relacionados a la matanza del 2 de octubre y desapariciones forzadas durante la llamada guerra sucia. Aunque se emitieron siete órdenes de aprehensión en su contra, nunca fue llevado a la cárcel. Falleció el 9 de junio de 2008.

Se sabe que el Ing. NORBERTO AGUIRRE PALANCARES está preparando la impresión de un álbum alusivo a cuestiones agrarias, en el que se condensan las actividades del Gral. Lázaro Cárdenas del Río, entro otros aspectos, y para el efecto por mediación de FEDERICO ZAMORA se ha documentado con material de la revista "SIEMPRE" y del Diario "Excélsior", acudiendo con periodistas como LUIS SUÁREZ, MANUEL MEJIDO y otro de apellido SICILIA.
En el Archivo de esta Dirección aparece FEDERICO ZAMORA como alumno de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, hasta enero de 1970; dirigente de la "Brigada Malcom X", en dicho Plantel; estuvo a favor de las Manifestación del 10 de Junio de 1971; fue detenido el 31 de Diciembre de 1969 por realizar pintas a favor de los llamados "presos políticos"; en reuniones con el alumnado pronunció ataques al Gobierno por los sucesos de 1968 y el 5 de junio de 1970 exhortó a los estudiantes a no votar en las elecciones.

Un día después de este reporte, el 30 de junio, la DFS elaboró otra tarjeta sobre Zamora, en el cuál detallaban las placas de su automóvil y el domicilio bajo el que fue registrado. El documento obtenido en el AGN, no obstante, tiene suprimidos los datos personales:

En la Dirección General de Policía y Tránsito las placas (suprimido)*, se encuentran registradas para un Volkswagen modelo 1975, propiedad de FEDERICO HERNÁNDEZ ZAMORA, con domicilio en las Calles de (suprimido), Colonia* (suprimido)*, habiéndose hecho la inscripción correspondiente en la Delegación de* (suprimido).

Los días 2 y 7 de julio, los agentes de la DFS Benito Roa Aguirre y Rafael Sánchez Jiménez elaboraron los reportes más extensos sobre Aguirre Palancares y Zamora. Los siguen por el DF y vigilan sus entradas y salidas a oficinas, restaurantes y demás actividades. En un apunte de sus diarios, Garro dejó constancia de que Zamora trabajaba para Aguirre Palancares, e incluso el joven sirvió de intermediario para que el ex funcionario ayudara a la escritora comprándole algunos muebles. Estos son los registros del espionaje que conserva el AGN:

ASUNTO: ING. NORBERTO AGUIRRE PALANCARES

México, DF, 2 de julio de 1976.

C. DIRECTOR FEDERAL DE SEGURIDAD

Presente.

Se estableció servicio de vigilancia el día de hoy a las 7.30 Hrs, en la calle de (suprimido), Col. (suprimido).

A las 10.00 Hrs. llegó a dicho domicilio el automóvil marca Volkswagen color amarillo modelos 1975 placas (suprimido) del DF, descendiendo de éste el LIC. FEDERICO HERNÁNDEZ ZAMORA e introduciéndose a dicho domicilio.

A las 10.30 Hrs. salió el antes mencionado en compañía del investigado abordando el automóvil arriba citado, para dirigirse a la Glorieta de Insurgentes Esq. con Oaxaca, lugar en donde se encuentra la SubSría. de Mejoramiento del Ambiente a donde llegaron a las 11.00 Hrs. y dirigiéndose al 2º. piso donde se encuentra el Depto. de Relaciones Públicas.

Se pudo saber que en las oficinas anteriores el LIC. HERNÁNDEZ ZAMORA es donde labora diariamente.

A las 12.00 Hrs. salieron los arriba citados para dirigirse a la Torre Latinoamericana, sita en San Juan de Letrán y Madero, despacho 1504, llegando a las 12.20 Hrs., de donde salieron a las 14.30 Hrs., en compañía de otro individuo de aproximadamente 28 años, tez (suprimido), (suprimido) metros de estatura, pelo (suprimido), complexión (suprimido), bien vestido y de lentes. En el estacionamiento de Bellas Artes se detuvieron a platicar por unos minutos y posteriormente el investigado a bordo del automóvil Ford Mustang, color negro, de su propiedad, y acompañado de su chofer se retiró. Las dos personas que lo habían acompañado se retiraron en el Volkswagen, pero por la afluencia del tránsito en ese lugar se perdieron de vista con rumbo desconocido.

A las 17.00 Hrs. nuevamente se estableció la vigilancia en la Glorieta de Insurgentes y Oaxaca para ubicar al Lic. FEDERICO HERNÁNDEZ ZAMORA quien hasta las 19.00 Hrs. no llegó a dicho lugar.

A las 19.30 Hrs. nuevamente se trató de ubicar nuevamente al LIC. HERNÁNDEZ ZAMORA en el domicilio del investigado, ubicado en (suprimido), Col. (suprimido),

permaneciendo la vigilancia hasta las 20.00 Hrs. pero no se le ubicó. Se hace notar que en este domicilio se encontraba el automóvil Ford Mustang 1975 color guinda, toldo blanco, placas (suprimido) del DF, este automóvil fue visto en la casa que tiene el investigado en Cuernavaca, Mor., con domicilio (suprimido).

Posteriormente se estableció la vigilancia en el domicilio del LIC. HERNANDEZ ZAMORA, ubicado en (suprimido), en donde ya se encontraba y salió a las 21.15 Hrs. en compañía de un individuo de aproximadamente 35 años de edad, pelo (suprimido), (suprimido) metros de estatura, complexión (suprimido), ambos abordaron el automóvil del LIC. HERNÁNDEZ ZAMORA y se dirigieron al aeropuerto internacional de esta capital a donde llegaron a las 21.35 Hrs. en donde dejó a su acompañante y el LIC. HERNÁNDEZ ZAMORA regresó a su domicilio a donde llegó a las 22.00 Hrs., pernoctando en el mismo.

Se hace notar que el LIC. HERNÁNDEZ ZAMORA vive con (suprimido) la Sra. CELIA HUIDOBRO DE HERNÁNDEZ y dos niñas, con Tel (suprimido) del Dom., y de sus oficinas 5145658.

RESPETUOSAMENTE
BENITO ROA AGUIRRE
RAFAEL SÁNCHEZ JIMÉNEZ

En el segundo reporte de la investigación, los agentes de la DFS nuevamente visitan algunos de los lugares donde vigilaron a Aguirre Palancares y Zamora, como la oficina que el ex funcionario federal tenía al interior de la Torre Latinoamericana, en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

De nueva cuenta, vemos cómo el espionaje del gobierno llegan al ámbito de lo privado de quienes eran considerados como personajes que pudieran representar un riesgo para los intereses políticos de las personas en el poder. A Aguirre Palancares lo vigilan en su oficina, con quien come, dónde se reúne.

ASUNTO: INGENIERO NORBERTO AGUIRRE PALANCARES

México, DF, a 7 de julio de 1976.

C. DIRECTOR FEDERAL DE SEGURIDAD

PRESENTE

Se estableció el servicio de vigilancia el día de hoy a las 07.30 Hrs., en la Calle de (suprimido), Colonia (suprimido), lugar donde vive el Ingeniero arriba mencionado.

A las 09.20 Hrs., salió el investigado, a bordo de su automóvil Ford Mustang, modelo 1968, placas de circulación (suprimido) del DF, en compañía de su chofer se dirigieron a la calle de (suprimido) esquina con (suprimido), Colonia (suprimido), a donde llegó a las 09:45 Hrs., permaneciendo en dicho domicilio hasta las 11:40 Hrs., en que salió para dirigirse a su oficina ubicada en San Juan de Letrán #2 Torre Latinoamericana, 5º piso despacho 1504, a donde llegó a las 12:10 Hrs., saliendo en compañía de su chofer, el Lic. FEDERICO HERNÁNDEZ ZAMORA, y un individuo de aproximadamente 30 años de edad, (suprimido) de estatura, (suprimido), pelo (suprimido), complexión (suprimido), los citados se dirigieron en compañía del investigado a pie, a la Av. Juárez, al estacionamiento que se encuentra frente al Palacio de Bellas Artes, lugar donde se encontraba el automóvil del investigado, en donde cruzaron palabras los arriba citados y posteriormente el investigado retiró a su chofer y su automóvil con rumbo desconocido. Inmediatamente el investigado y sus dos acompañantes abordaron el automóvil marca Volkswagen, color amarillo modelo 75, placas (suprimido) del Lic. FEDERICO HERNÁNDEZ ZAMORA, ambos se dirigieron al Restaurante San Ángel Inn, llegando a este a las 15:25 Hrs., dicho restaurante se encuentra ubicado en el Pedregal de San Ángel, introduciéndose estos a dicho restaurant, en el que permanecieron hasta las 18:00 Hrs, retirándose de este para posteriormente retirarse los dos acompañantes del investigado a bordo del Volkswagen arriba citado, con rumbo desconocido, así como el investigado arriba de su automóvil, que ya lo esperaba en dicho lugar, dirigiéndose este a su domicilio ubicado en (suprimido), Colonia (suprimido), a donde llegó a las 18:20 Hrs.

A las 18:45 Hrs. salió el chofer a pie, únicamente al parecer a descansar.

A las 22:30 horas, hora en que fue retirada la vigilancia de este lugar, no se observó tanto la llegada como la salida de ninguna otra persona a dicho domicilio.
RESPETUOSAMENTE
BENITO ROA AGUIRRE
RAFAEL SÁNCHEZ JIMÉNEZ

Si, de acuerdo con Patiño Manffer, Zamora un día desapareció con su hijo y jamás se le ha vuelto a ver, un par de documentos hallados en el AGN lo refutan y deja en la incertidumbre qué ocurrió con él. Los documentos, fechados los días 11 y 19 de octubre de 1985, señalan que fue detenido y recluido en el Estado de Hidalgo. El primer reporte dice:

ESTADO DE HIDALGO
PACHUCA.- A las 11.00 horas de hoy, el Lic. ANDRÉS HARCÍA MONTAÑO, Procurador General de Justicia del Estado, manifestó que 6 miembros del Movimiento de Integración Juvenil de Hidalgo, fueron consignados esta mañana al Juzgado Segundo de lo Penal, cuyo titular es el Lic. ARTURO REYES MONTERRUBIO, bajo la presunta responsabilidad de los delitos de asociación delictuosa, daño en propiedad ajena, disparo de arma de fuego, robo calificado, allanamiento de morada, terrorismo y los que resulten.
Agregó que los detenidos se encuentran en el Reclusorio ubicado en el kilómetro 2 de la carretera Federal Pachuca-Actopan y responden a los nombres de ALBERTO PÉREZ HERNÁNDEZ, SIRTO PÉREZ HERNÁNDEZ, JOSÉ HÉCTOR GARCÍA PRADO, FEDERICO HERNÁNDEZ ZAMORA, ALEJANDRO RAMOS REYES Y BRUNO RAMOS TEJEDA.
Indicó que la detención de los antes mencionados fue por la denuncia presentada por el Lic. ERNESTO GIL ELOUGRY, Presidente Municipal de esta Ciudad, por la pinta de bardas y edificios que realizaron militantes del referido movimiento, así como por los disturbios ocurridos el 4 y 7 de los corrientes, donde hubo disparos de arma de fuego.

Por último, dijo que ya se han girado órdenes de aprehensión contra los principales dirigentes del Movimiento, siendo estos los hermanos Miguel y Jesús Sampeiro Guzmán, David Lazcano, Valentín Hernández y Luis Sánchez[154].

Los documentos proporcionados por el AGN corresponden a las últimas páginas de la versión pública liberada a través de la Ley de federal de Transparencia. El segundo informe sobre la detención de Zamora, fechado el 19 de octubre, señala:

ESTADO DE HIDALGO
TULANCINGO.- El día de hoy, el Lic. y Sociólogo FEDERICO HERNÁNDEZ ZAMORA, ex-Director del Área Social en la Administración del Ing. Luis Roche Carrascosa, fue consignado por el Lic Arturo Reyes Monterrubio, Juez 2/o. de lo Penal en el Distrito de Pachuca, por varios delitos, destacando el de terrorismo.
El Lic. HERNÁNDEZ ZAMORA, ex–líder del Movimiento e Integración Juvenil Hidalguense, fue detenido el 14 del actual por Agentes de la Policía Judicial del Estado por instrucciones de su titular Raúl Urbano Cazares, acusado de Asociación delictuosa, daños en propiedad ajena, disparos de arma de fuego, portación ilegal de armas, robo calificado, allanamiento de morada y terrorismo, por lo que se encuentra en el Centro de Readaptación Social para Adultos en Pachuca, en calidad de incomunicado, según lo manifestó el Lic. Arnulfo Morales Reyes, Subdirector del Centro citado.
Se hace notar que el reo en cuestión, es una persona identificada con el Clero.

¿Qué ocurrió con Zamora? ¿Sigue preso o desapareció con su hijo? Luego de estos informes, la búsqueda de más pistas sobre su paradero topa con pared. Tras conocer sobre su supuesta desaparición y posterior reporte a la Procuraduría General de Justicia del DF (PGJDF), de acuerdo con la versión de Patiño Manffer, pedí a través de la Ley de Transparencia capitalina copia, si existía, de la denuncia de su extravío. Quizás un retrato hablado o fotografía de él para dar rostro a su nombre. La respuesta fue negativa: en la base de datos de la no aparece el nombre de Zamora o Hernández Zamora. No queda ningún rastro de él, como si se hubiera vuelto un fantasma.

[154] Zamora, Federico. Versión Pública de expediente personal, AGN, p. 38.

Capítulo 8. Otra vez septiembre

La memoria es el destino del hombre
Elena Garro

Para finales de septiembre de 1972, Elena Garro y su hija tenían lista su huída de México. La supuesta amenaza de muerte que un grupo de estudiantes les había transmitido, las obligaron a planear su escape. De todas las historias y anécdotas sobre la escritora, esta es la de mayor complejidad y sobre la que pesan dudas sobre su veracidad. Este pasaje está marcado por un arraigo judicial que le impedía dejar legalmente el país, a pesar de que sí contaba con pasaporte, el rumor y el miedo de un posible homicidio, un auto corriendo a toda velocidad hacia el Norte del país y el cruce aparentemente ilegal de Garro y su hija hacia Texas y después Nueva York, en Estados Unidos.

El relato de su huída quedó disperso en entrevistas y pasajes de algunos libros, en los que Garro dejó pistas y datos sueltos sobre la ruta que recorrió para salir de México. Los días en que ejecutaron su huída cierran el circulo que se inició cuatro años antes, en 1968: el 28 y 29 de septiembre volverían a la vida de Elena y su hija, como dos fechas malditas.

Lo primero que hizo Elena fue firmar un testamento para proteger su obra. De ese tamaño era su miedo. En su libro, Gabriela Mora aportó un dato revelador: tres días antes de su escape, el martes de 26 de septiembre, Garro acudió a la Notaría 35 del Distrito Federal, ubicada en la calle de Madero, número 42, en pleno Centro Histórico, a firmar el documento ante el notario público Francisco González y González. Como beneficiario del testamento, Elena eligió al "amor loco de su vida", el escritor argentino Adolfo Bioy Casares, a quien daba los derechos de su obra, en caso de fallecimiento. Como testigo del testamento, estuvo el escritor y ex integrante de la CTM, Rodrigo García Treviño, quien también fue profesor de la Escuela Nacional de Economía del IPN y tuvo una librería de viejo en la calle de Donceles.

En agosto de 2010 acudí con la Consejera Jurídica del DF, Leticia Bonifaz, a verificar la existencia y contenido de este testamento. Pero Bonifaz fue clara: no importaba que la escritora hubiera fallecido 12 años antes ni que ya se hubiera hecho valer el último testamento que firmó en Cuernavaca, Morelos, en 1998, poco antes de morir. El acceso al Archivo General de Notarías para constatar si se hallaba el documento estaba restringido para la hija de Garro, Helena Paz, o en su caso, al abogado que representara a la familia de la escritora. No contando con ninguna de estas opciones a mí favor, Bonifaz ofreció, no obstante, hacer una

pequeña concesión: verificaría sólo si efectivamente el documento había sido registrado aquel 26 de septiembre de 1972, sin darme a conocer nada del texto que lo integraba pues, de lo contario, ella podía meterse en un problema legal por ser la funcionaria del gobierno del DF encargada de la custodia del Archivo y los testamentos de todos los ciudadanos.

Y así ocurrió: un día después de haberme entrevistado con ella, la Consejera confirmó vía telefónica la existencia del testamento de Garro.

- El documento sí está en el Archivo, con la misma fecha, dijo parca.

El testimonio legal del escape de Garro, era real. Elena no había mentido. Sin embargo, el contenido del documento podrá ser público hasta que pasen 30 años de su fallecimiento, ocurrido el 22 de agosto de 1998, es decir, podremos conocer hasta el año 2028 el contenido de su testamento y cuáles fueron las razones que dio para huir de México.

El 28 de septiembre de 1974, mientras residía Elena Garro recreó los preparativos para su salida de México, que incluyó enviar a sus gatos a Buenos Aires, Argentina. Esta es parte de su crónica, de su éxodo final hacia el exilio:

Nadie nos visitaba, excepto Federico Zamora, que venía todos los días a las tres de la tarde y se iba a las cinco de la mañana. Hacía unos días, escapando a su vigilancia, había logrado enviar a mis gatos con Bioy a la Argentina.¡Fue un milagro, pues no tenían ni permiso, ni papeles! Qué mañana triste. Los cuatro, Tony, Laffitte, Maxi y Ana, iban en un cajón que con sigilo me construyó un amigo (Castillo). A las cuatro de la mañana su chofer (del veterinario, pues le dimos lástima) pasó a buscarme. Helenita se levantó y fuimos al campo aéreo. El chofer no se atrevió a entrar, nos dejó en la entrada. Helenita, con cara de moribunda, me acompañó a la fila de viajeros de Aerolíneas Argentinas. Nadie quiso hacerse cargo del cajón. A pesar de nuestros ruegos. Apareció el director: "Usted váyase", le dije, pues me había dicho que era ilegal. Pero lo impresionó la etiqueta: A Bioy y su dirección, a Borges, a Victoria Ocampo y a José Bianco. El señor se retiró. Un indito cargador aceptó meter la caja en el avión. Le pagué cinco mil pesos. Me juró por la Virgen de Guadalupe que los metería. Salimos de ahí con el corazón deshecho. por la tarde Federico Zamora se dio cuenta de que había mandado a los gatos. Del campo aéreo fui a una sucursal de Teléfonos y me comuniqué con Bioy, que prometió ir por la noche a recogerlos, y lo

hizo, pues llamé al día siguiente: "Che Helena, he decidido quedarme yo con todos los gatitos"[155]. Había llamado a un veterinario y les habían dado de comer y beber[156].

En la entrevista que dio en 1980 a Carlos Landeros, Garro dio otros detalles escuetos sobre su escape. De acuerdo con esta versión, en 1972, al buscar renovar su pasaporte, fue informada de que tenía un arraigo judicial a raíz del conflicto de 1968 y no podía salir del país. Temerosa de la amenaza de asesinato, buscó ayuda con un sobrino de un político mexicano para poder salir ilegalmente de México.[157] En su momento aseguró que el supuesto joven era sobrino de Norberto Aguirre Palancares, pero ahora podemos saber que esta fue una mentira.

Fue hasta 2007, con la aparición del libro de Gabriela Mora, que pudimos conocer lo datos exactos de quién la ayudó a escapar. Mientras residía en Madrid, donde pasaban problemas económicos, Garro pidió a la investigadora comunicarse con los señores José Luis Castillo Sentíes y Roberto Balderas, éste último dueño de la empresa Transportes Balderas, quienes fueron los encargados de ayudarle a salir del país y tenían almacenados diversos objetos de valor de su casa, que podrían servirle para vender y ganar algo de dinero.

La plata la tiene Transportes Balderas en Calzada México Coyoacán 343, México 13, Tel. 5-24-43-35 el señor Balderas. Si la recoges él te la entregará mediante un recibo mío diciendo que te la he vendido. No tendrás ningún inconveniente en sacarla de México, pues el mismo señor Balderas, se encargará de pasarla y entregarla en N .York en tu casa. Él ha sido muy bueno conmigo y tiene esa casa de transportes que cruza todos los días la frontera. También puede hacerlo su ex socio José Luis Castillo Sentíes, Salamanca 102-302 México 7 D.F. Este muchacho es el sobrino del Regente de la Ciudad[158] y fue el que nos sacó de México. Ahora tiene una casa de Transportes y me hará el favor con la misma simplicidad que el señor Balderas[159].

En 2009 me dediqué a buscar la empresa Transportes Balderas. Dar con ellos fue fácil, aparecían en la Sección Amarilla y contaban con una página de Internet. Sin embargo, su

[155] Esta versión también es narrada en el libro *Los Bioy,* publicado por Jovita Iglesias, la ama de casa de toda la vida de Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo, y la periodista Silvia Renée Arias.
[156] Patricia Rosas Lopátegui, op. cit., pp. 356-357
[157] Carlos Landero, op. cit, pp. 85.
[158] Se trata de Octavio Sentíes, regente del DF en el periodo 1976-1982.
[159] Mora, Gabriela, op. cit., pp. 60-61.

dirección ya no estaba en el pueblo de Xoco, en la Delegación Benito Juárez, predio dónde ahora se encuentra la Comisión Nacional de los Pueblos Indígenas, sino que se habían mudado a Lomas de Becerra, una zona popular e industrial de la Delegación Álvaro Obregón. Tras conseguir los teléfonos de sus oficinas, llamé para pedir una entrevista. La respuesta tardó, por lo que insistí cada semana con la asistente. Un mes después, finalmente, me recibió Roberto Balderas hijo, actual encargado de la empresa. Me dio cita un jueves por la tarde, una vez que hubiera desahogado sus pendientes.

- Mi papá nos contó esa historia algunas veces, afirmó apenas inició la conversación.

Balderas es un hombre corpulento, de cuello ancho, de baja estatura y rostro duro que parece examinar con severidad cada palabra y gesto. Su oficina, con ventanales al patio y la bodega de su empresa, tiene el orden propio de los hombres negocios. Aunque comenzó hablando con reservas y cierta desconfianza, poco a poco Balderas fue dando detalles de la ayuda que brindó su padre a Garro.

Supimos muchos años después de esa historia, mi papá nos la contó con discreción, por lo que implicaba y los problemas que había tenido la señora Garro, quizás para no involucrarnos o tener un problema con el Gobierno...

La ayuda de los empresarios consistió, narró Balderas, en sacar a Garro y su hija del país a bordo del auto personal de su padre, un Ford Galaxy modelo 1969, de color azul metálico, un auto de lujo para la época, de larga trompa y dos puertas. Roberto Balderas padre, además de su empresa en el DF, también tuvo negocios en Nuevo Laredo y dio servicio a soldados americanos que se mudaban y eso le retribuyó en contactos con militares y funcionarios de la aduana. Peor también se encargaron de empacar todas las pertenencias de Garro y guardarlas en su almacén:

Mi papá tenía entonces un auto Galaxy, de color azul, modelo 69, y en ese se fueron a Houston. Entonces era muy fácil pasar a gente sin papeles a Estados Unidos, no como ahora. Mi papá debió verlo como un servicio especial, porque puso su auto y ahí se llevaron algunas de sus cosas. Lo que sabemos es que pasaron por el puente de Nuevo Laredo, y de ahí fueron a Houston, donde el chofer las dejó…

En julio de 1997 falleció Roberto Balderas padre, cuando Garro y su hija tenían cuatro años de haberse reinstalado en Cuernavaca, Morelos, y aún no buscaban recuperar sus pertenencias tras casi tres décadas de haberlas encargado al empresario. Fue después de la muerte de Garro, ocurrida el 22 de agosto de 1998, cuando Helena Paz inició las gestiones para obtener sus propiedades. Roberto Balderas hijo atendió la petición de Paz Garro.

Ella vino a la oficina, estuvimos platicando y me pidió buscar las cosas que nos habían encargado a principios de 1970, no recuerdo bien la fecha, había pasado muchísimo tiempo.
Le comentamos que habría que buscar, que posiblemente ya ni siquiera las tendríamos, pues el contrato establecía que si en 3 meses no se pagaba el adeudo teníamos el derecho de venderlas, pero ya habían pasado casi 30 años.
Le dije al almacenista que buscara, a ver si aún existía algo y Helena Paz siguió insistiendo, llama seguido, casi diario, preguntando sobre sus cosas.
Un día subió el encargado del almacén y me dijo que había encontrado las dos cajas y se había tardado porque el nombre de la señora se había borrado por el tiempo, las halló hasta el fondo, fue una suerte.
Bajé al almacén y ahí estaban cajas y cajas de libros, fotografías, papeles y recortes de periódicos sobre el movimiento de 1968, creo que hasta trastes de cocina...

Roberto encontró también el diario personal de Garro y ahí, en una enorme báscula industrial del almacén, se sentó a leer el pasado de la escritora:

Era su diario de jovencita, tenía unos 17 o 18 años y el tema principal era que no quería casarse con Octavio Paz, decía que le interesaba otro hombre, no recuerdo quien.
Hablaba de que ella y el señor Octavio se iban a caminar al Centro o a la Alameda y platicaban, era un libro pequeño con hojas muy delgadas, con una letra manuscrita muy fina. Me conmovió, porque había mucha tristeza en su diario…

Cuando Balderas informó a Paz Garro del hallazgo, ella insistió en que no contaba con recursos para pagar tantos años por el servicio. Sin embargo, persistió en su empeño y terminó pagando “casi nada, puso la gasolina del camión para llevarles sus cosas y fue todo”.

Desde muy chico oí a mi papá hablar del asunto de la señora Garro y entiendo que le haya agarrado aprecio, por eso la apoyó tanto. Cuando le dejó las cosas la empresa estaba en la avenida México-Coyoacán, en el pueblo de Xoco, y para 71 o 72 nos pasamos para acá y mi papá le guardó sus pertenencias, pues sabía de la situación tan difícil que estaban pasando.

Una mudanza es entrar a la intimidad de una casa, de una familia, entonces nos volvemos amigos o psicólogos de la gente, porque dejar la casa por las circunstancias que sean, es un proceso muy fuerte. No sólo es cargar las cajas o los muebles, es mover la vida de la gente, los objetos que les dan sentido y sus recuerdos, por eso entiendo que mi papá haya guardado tanto tiempo el menaje de casa de Elena Garro, era algo que ella dejó antes de ir al exilio.

Retrato de Roberto Balderas padre, quien ayudó a Garro a huir en 1972

Al terminar la entrevista y a pesar del valor de su narración, Balderas hijo recomendó hablar con su madre, Lidia Balmas de Balderas, quien trabajó un tiempo como contadora de la empresa familiar y vivió más de cerca la historia de Garro.

Un mes después de ver a su hijo y de insistir nuevamente por teléfono para realizar la entrevista, me dio cita la viuda de Roberto Balderas, una mujer mayor de 70 años, muy bien conservada, de cabello blanco ensortijado y de memoria y hablar lúcidos. La charla se realizó en la misma oficina de su hijo, sólo que él no estuvo presente; en su lugar estuvo su hija Alejandra, otra de las encargadas de la empresa familiar.

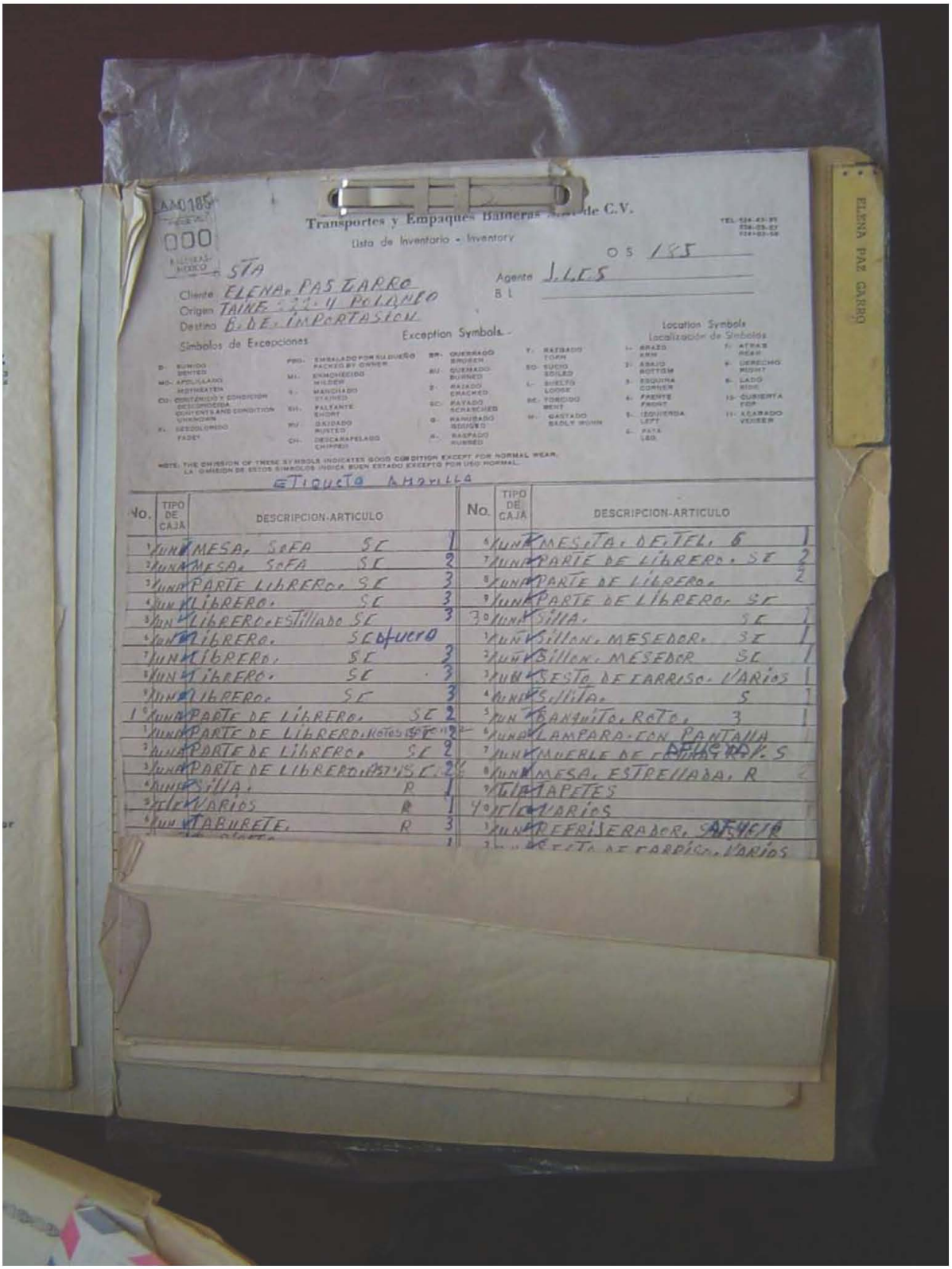
Frente a Lidia Balmas, sobre el escritorio de madera de sus hijos, una bolsa de plástico transparente dejaba ver unos documentos envejecidos, que con el tiempo tomaron tono amarillento.

- Yo conserve este expediente, no sé ni porque, pero me dije que era muy interesante y lo guardé…, dijo al tiempo que sacaba los papeles de la bolsa.

Ahí, frente a mí, extendidos sobre el escritorio, estaban las pruebas de la huída de Garro: las órdenes originales de la empresa para vaciar la casa de Garro el 28 de septiembre de 1972, firmadas por José Luis Castillo Sentíes, el antiguo socio de Roberto Balderas padre. Junto a la orden estaba un inventario integrado por casi 10 páginas amarillentas en las que aparecen desglosadas 56 cajas de libros, las piezas de sus muebles, sus libreros, refrigerador, trastes, en fin, toda la casa de Garro desarmada y guardada en dos enormes cajones de madera, y las cuáles permanecieron cerradas más de un cuarto de siglo.

Pero eso no era todo, entre todos los papeles había también un grupo de cartas que Garro envió a la familia y que hasta ahora eran desconocidas, y una copia de su pasaporte emitido en 1981, con el cuál entró a Francia, país donde vivió la última parte de su exilio, antes de volver a México en la década de 1990.

La orden del servicio todavía sigue sujeta con un broche Baco y sobre un cartón que en su lado derecho, lleva una etiqueta de color azul y en posición vertical con el nombre “Elena Paz Garro. La hoja inicial dice: “Recoger en punto de las 3:00 PM de la dirección antes mencionada, llevar 8 cajas libros, mismos que recogerán y traerán a bodega también junto con 45 cajas que se encuentran ahí”. En el apartado de interesado, fue escrito “Sra. Ma. Elena Garro”, y abajo, fue escrita su dirección: Taine 222, interior 4, Polanco.



Orden de la mudanza que hizo Transportes Balderas en el departamento de Garro, en 1972

Lidia Balmas recuerda la historia que su esposo le contó en vida, sobre la salida de Garro en 1972 y cuál fue su intervención:

Mi esposo fue quien las ayudó a salir del País, junto con el señor Castillo Sentíes, por desgracia Roberto ya no está, pero un día me lo dijo confidencialmente. Les ayudó a salir del País, en su coche, un Galaxy, que tenía.

Él no manejó, le encargó a un hombre de la empresa que manejara, me falla la memoria, pero fue a uno de los hermanos Moreno, eran Juan Antonio y Manuel, eran mecánicos y ayudaban en la empresa, no recuerdo quien fue el encargado del viaje.

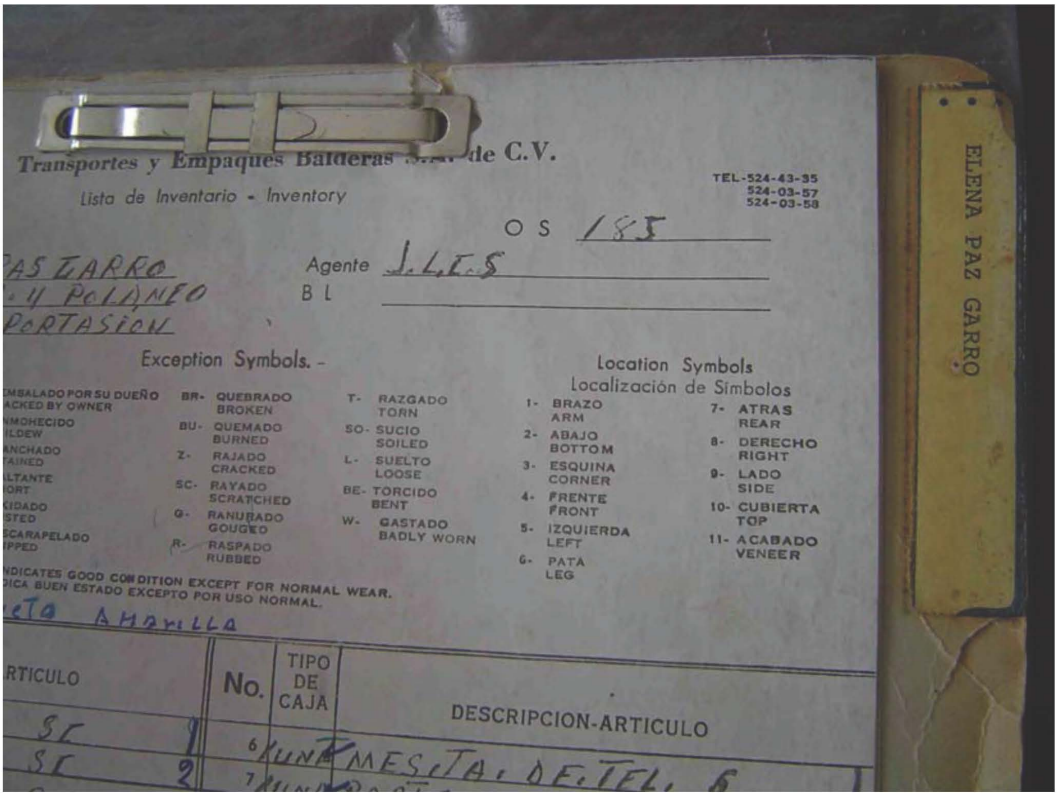
Roberto, durante mucho tiempo, guardó esa historia y fue hasta mucho tiempo después que la contó a nuestros hijos, más que nada por seguridad y para evitar tener problemas con el Gobierno.

Él tenía contactos en la aduana, conocía a gente, militares, policías, y ellos facilitaron pasarlas hacia Estados Unidos.

Yo, tiempo después, me enteré a detalle de la historia porque la señora Garro comenzó a mandar cartas en las que pedía que vendiéramos la plata y varios objetos, porque necesitaba dinero y así podría pagarnos el almacenaje, que ya era muchísimo dinero, eran como 200 mil pesos…

Pero un día llegó a nuestra casa el mismo señor Octavio Paz, entiendo que mi esposo le dio cita para platicar sobre el asunto de su hija y su ex esposa. Él vio algo de los objetos de plata que ellas pedían que vendiéramos, pero ya no sé qué ocurrió, si él compró algo o le pagó parte del adeudo a mi esposo. Nosotros sabíamos que la relación familiar estaba mal, que no se hablaban, pero en ese momento se mostró preocupado por la situación de ellas.

Estas son las cartas inéditas de Elena Garro, enviadas desde su exilio español a la familia Balderas. Son textos sobre uno de sus periodos menos documentados. Hay una distancia de cuatro años, en los cuáles está el periodo que pasó en Nueva York. La primera misiva está fechada el 25 de diciembre de 1976. Es su testimonio de hambre y pobreza en Madrid:



Transportes y Empaques Balderas ... de C.V.

Lista de Inventario - Inventory

TEL-524-43-35
524-03-57
524-03-58

OS 185

Agente J.L.C.S

B L

...AS GARRO
...Y POLANCO
...PORTASION

Exception Symbols. -

...MBALADO POR SU DUEÑO
...ACKED BY OWNER
...NMOHECIDO
...ILDEW
...ANCHADO
...TAINED
...LTANTE
...ORT
...KIDADO
...STED
...SCARAPELADO
...PPED

BR- QUEBRADO BROKEN
BU- QUEMADO BURNED
Z- RAJADO CRACKED
SC- RAYADO SCRATCHED
G- RANURADO GOUGED
R- RASPADO RUBBED

T- RAZGADO TORN
SO- SUCIO SOILED
L- SUELTO LOOSE
BE- TORCIDO BENT
W- GASTADO BADLY WORN

Location Symbols
Localización de Símbolos

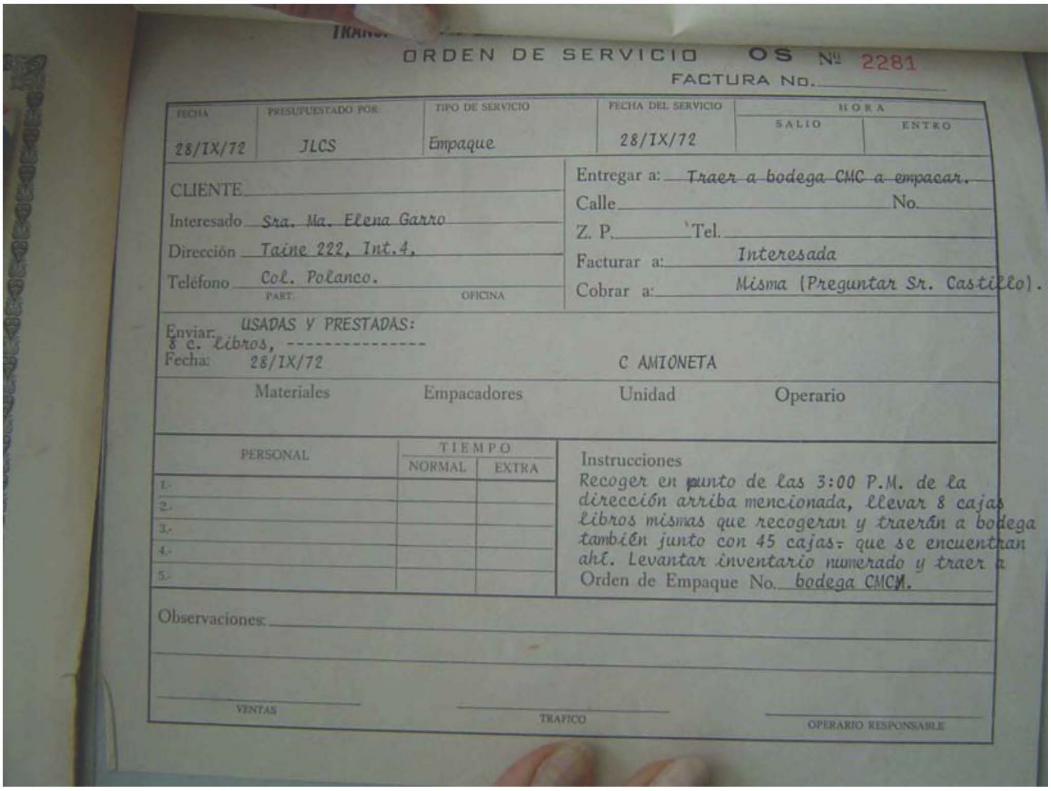
1- BRAZO ARM
2- ABAJO BOTTOM
3- ESQUINA CORNER
4- FRENTE FRONT
5- IZQUIERDA LEFT
6- PATA LEG
7- ATRAS REAR
8- DERECHO RIGHT
9- LADO SIDE
10- CUBIERTA TOP
11- ACABADO VENEER

...NDICATES GOOD CONDITION EXCEPT FOR NORMAL WEAR.
...DICA BUEN ESTADO EXCEPTO POR USO NORMAL.

...ETA AMARILLA

...RTICULO	No.	TIPO DE CAJA	DESCRIPCION-ARTICULO
SC	1	6	UNA MESITA DE TEL. 6
SC	2	7	...

ELENA PAZ GARRO



ORDEN DE SERVICIO OS Nº 2281

FACTURA No.

FECHA	PRESUPUESTADO POR	TIPO DE SERVICIO	FECHA DEL SERVICIO	HORA SALIO	HORA ENTRO
28/IX/72	JLCS	Empaque	28/IX/72		

CLIENTE

Interesado Sra. Ma. Elena Garro

Dirección Taine 222, Int.4,

Teléfono Col. Polanco.
PART. OFICINA

Entregar a: Traer a bodega CMC a empacar.

Calle No.

Z. P. Tel.

Facturar a: Interesada

Cobrar a: Misma (Preguntar Sr. Castillo).

Enviar: USADAS Y PRESTADAS:
8 c. libros, ----------

Fecha: 28/IX/72 C AMIONETA

Materiales Empacadores Unidad Operario

PERSONAL	TIEMPO NORMAL	TIEMPO EXTRA
1.-		
2.-		
3.-		
4.-		
5.-		

Instrucciones
Recoger en punto de las 3:00 P.M. de la dirección arriba mencionada, llevar 8 cajas libros mismas que recogeran y traerán a bodega también junto con 45 cajas- que se encuentran ahí. Levantar inventario numerado y traer a bodega CMCM.

Orden de Empaque No.

Observaciones:

VENTAS TRAFICO OPERARIO RESPONSABLE

Detalle de la orden de mudanza realizada el 28 de septiembre de 1972

Estimado Señor Balderas:

Antes que nada quiero desearle una feliz nochebuena y un prospero año nuevo. En verdad le deseo todo lo mejor, ha sido usted tan bueno con mi hija y conmigo que no tengo palabras para expresarle mi gratitud. Señor Balderas, sé que le debo a usted dinero por el almacenaje de mis muebles, libros, etc. No tengo dinero para pagarlo pero en su almacén dejé varias maletas que contienen plata Sterling. Varios juegos de té, café, candelabros, jarras de agua, y tres piezas. Bueno y una cafetera, una tetera y una azucarera también de plata, pero del siglo XVIII con la piña y las alas de mercurio. Estas tres piezas son muy valiosas, puede usted hacerlas valuar por un anticuario o por una tía de mi hija, la señora Maruja Vélez, que tiene la platería Villa en Polanco.

Le digo esto porque estoy pasando por un verdadero calvario, a mi hija la operaron por cuarta vez este año que termina y ahora está escupiendo sangre. Es decir, tose y echa chorros de sangre. Como es mexicana no tiene derecho al seguro social, y yo no tengo ni para darle de comer, estoy desesperada pues hace ya más de 8 años que no trabajo y que llevo una vida que no le deseo ni a mi peor enemigo. Su padres es un héroe del régimen antiguo y también del moderno y se niega a ayudar. Ni siquiera contesta. Tampoco su abuela.

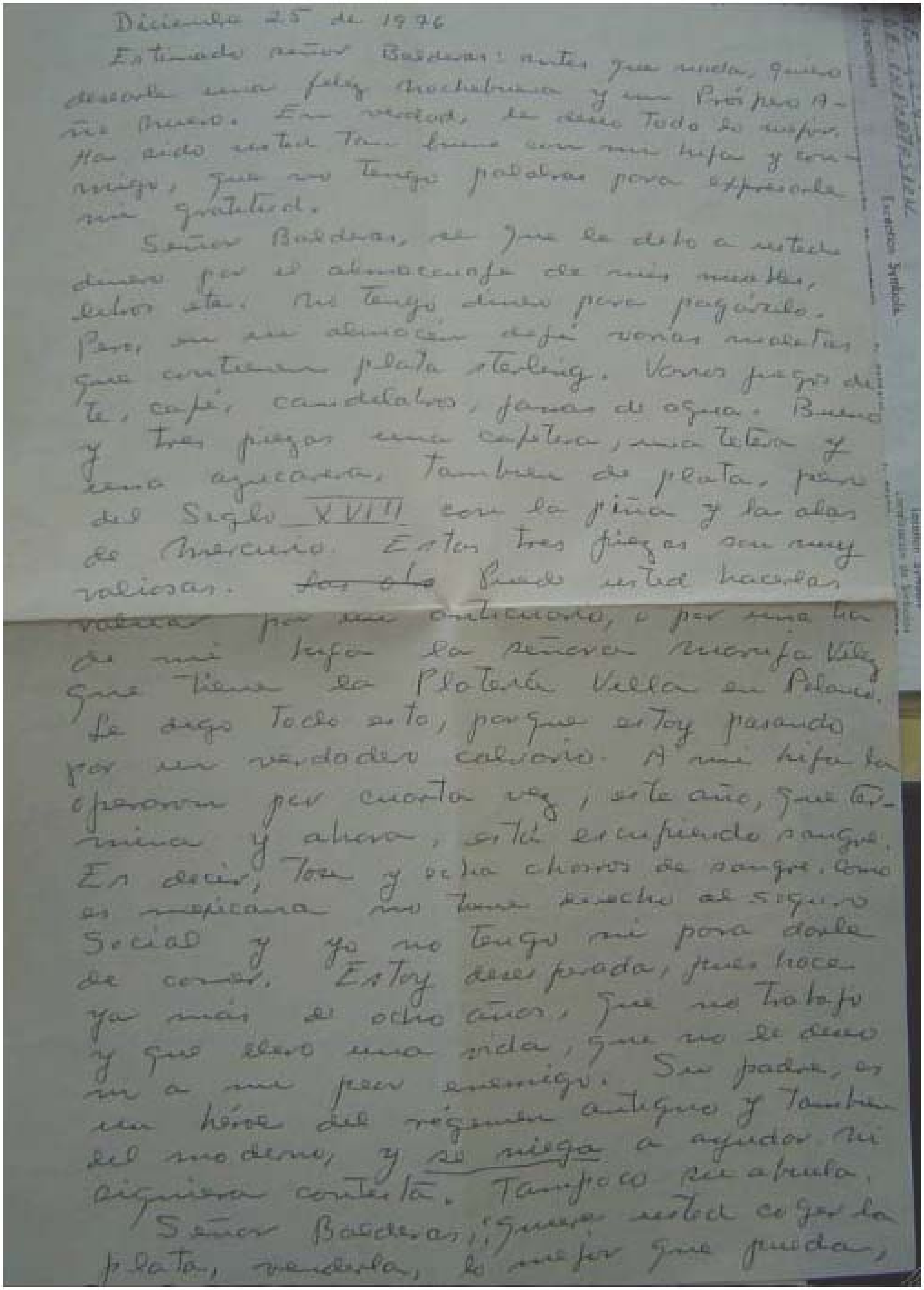
Señor Balderas, ¿quiere usted coger la plata, venderla lo mejor que pueda cobrarse lo que le debo y enviarme el resto? Le juro que lo necesito DESESPERADAMENTE. Nunca olvidaré este favor. Mire, puede usted enviarme el dinero al banco Hispanoamericano, calle Serrano 47, cuenta 14286, Madrid, España. Como han devaluado el peso me han dicho que la plata aumentó de precio. Le pido por favor que me atienda y me gire lo más pronto posible algo de dinero, mientras usted remata esos objetos, pues el médico que vio a mi hija me dijo que necesita comer, que está así por la desnutrición producida por la falta de alimentos, Yo, señor Balderas, ya no puedo más. Mi última esperanza es que usted me escuche y me haga este favor. Hay un juego grande de plata que me costó 2 mil 800 dólares hace unos años, es muy bonito y muy pesado. No le propongo nada perjudicial para usted, sino tratar de pagarle y que usted me ayude por caridad de Cristo. No tengo domicilio fijo, vivimos en hoteles

(posadas) mugrosos y como la mugre es horrible nos mudamos con frecuencia, esperando hallar algo mejor. Sino puede quedarse con la plata, hágamelo saber a Elena Garro, lista de correos, correos frente Cibeles, Madrid.
Con mis mejores deseos para usted y su familia, se despide de usted su amiga en espera de sus noticias. Mil gracias por la atención que le merezca mi súplica.
Elena Garro

El 30 de diciembre de 1976, Garro escribió nuevamente a Roberto Balderas. Es una carta más breve, pero la desesperación que refleja es la misma. Elena está confiada en que la familia podría vender la plata que tenían en su almacén y da instrucciones para que le hagan el depósito del dinero en una cuenta de banco. El dinero y atender la salud de su hija se han convertido en las cosas más importantes de Garro, afectado de este modo su producción literaria. En las cartas y diarios recuperados por Mora, Melgar y Rosas Lopátegui, la carencia económica es una constante, un tema obsesivo para la escritora. Serán 12 años de silencio editorial en los que se dedicará a subsistir en vez de profundizar en su carrera como escritora:

Querido señor Balderas:
en mi anterior carta le pedía que me contestara usted a lista de correos o a banco Hispanoamericano, ahora resulta que correos está muy desordenado y también los bancos, de manera que le suplico que me conteste usted a la dirección del médico de mi hija, doctor Plaza San Juan de la Cruz 5 derecho, Madrid, Barrio de los Ministerios, tampoco quiero que me envíe usted dinero al Hispanoamericano, prefiero que sea al Banco de Bilbao, a la Central. Mucho le agradezco sus atenciones, créame que estoy desesperada, muy feliz año le desea su amiga, Elena Garro.
No es necesario que ponga usted mi nombre en el sobre, el doctor dice que ponga usted una x.

EG



Diciembre 25 de 1976

Estimado señor Balderas: antes que nada, quiero desearle una feliz nochebuena y un Próspero Año Nuevo. En verdad, le deseo todo lo mejor. Ha sido usted tan bueno con mi hija y conmigo, que no tengo palabras para expresarle mi gratitud.

Señor Balderas, sé que le debo a usted dinero por el almacenaje de mis muebles, libros etc. No tengo dinero para pagárselo. Pero, en ese almacén dejé varias maletas que contienen plata sterling. Varios juegos de té, café, candelabros, jarras de agua. Bueno y tres piezas una cafetera, una tetera y una azucarera, también de plata, pero del Siglo XVIII con la piña y las alas de Mercurio. Estas tres piezas son muy valiosas. ~~las ale~~ Puede usted hacerlas valuar por un anticuario, o por una tía de mi hija la señora [illegible] Vélez que tiene la Platería Villa en Polanco. Le digo todo esto, porque estoy pasando por un verdadero calvario. A mi hija la operaron por cuarta vez, este año, que termina y ahora, está escupiendo sangre. Es decir, tose y echa chorros de sangre. Como es mexicana no tiene derecho al seguro social y yo no tengo ni para darle de comer. Estoy desesperada, pues hace ya más de ocho años, que no trabajo y que llevo una vida, que no le deseo ni a mi peor enemigo. Su padre, es un héroe del régimen antiguo y también del moderno, y se niega a ayudarla ni siquiera contesta. Tampoco su abuela.

Señor Balderas, ¿quiere usted coger la plata, venderla, lo mejor que pueda,

Imagen de la carta enviada por Garro a Balderas, el 25 de diciembre de 1976

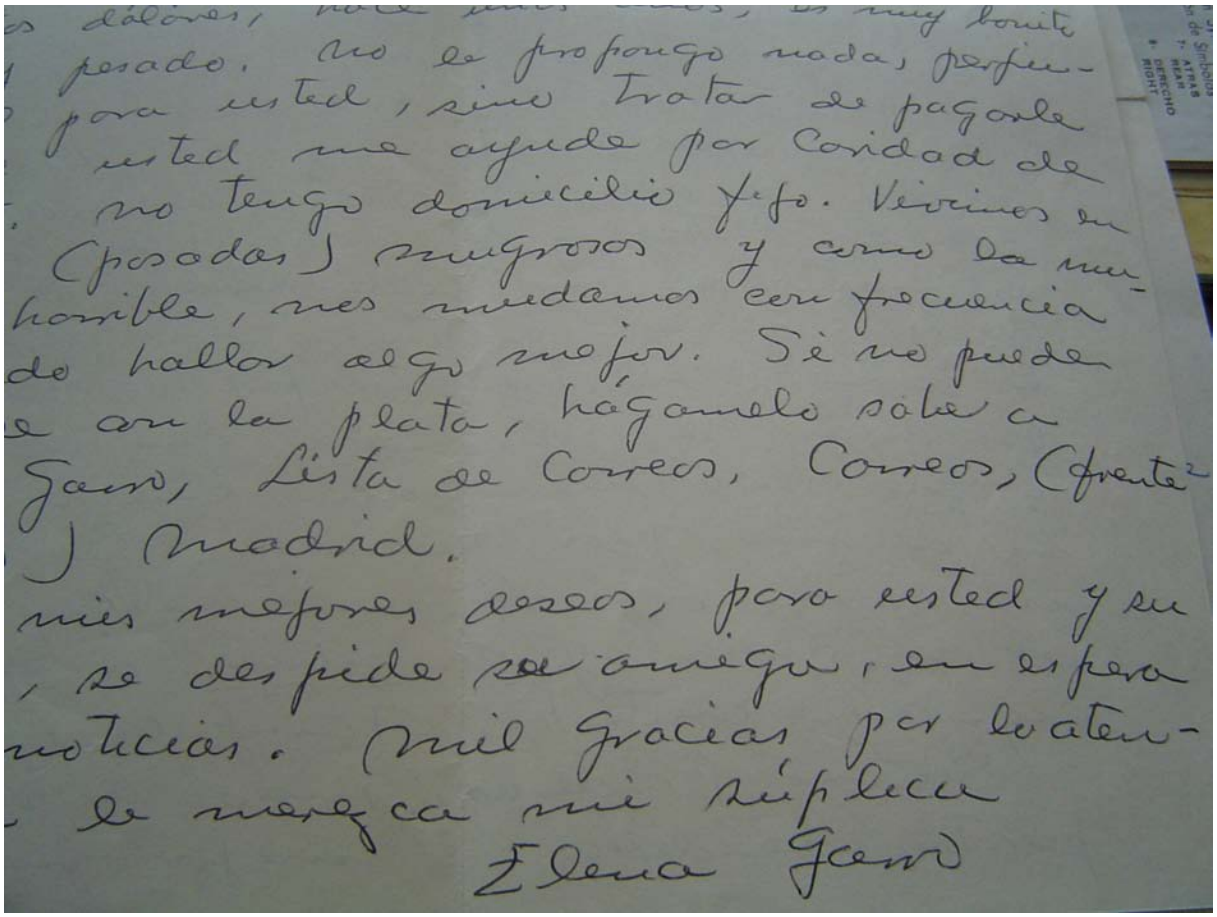
La última carta que Garro envió a Roberto Balderas está fechada el 5 de enero de 1977. Han pasado casi nueve años de que se involucró en el movimiento estudiantil de 1968. Durante ese tiempo, no ha publicado más libros ni cuentos ni artículos periodísticos. Esta misiva es breve, da pocos datos, y muestra que Garro logró hablar con el empresario con el fin de ponerse de acuerdo sobre la venta de sus objetos de plata y la distribución de las ganancias.

Señor Balderas:

Después que tuve el placer de hablar con usted, quedé más tranquila. No sé si sepa que tengo una lesión cardiaca y que hay veces que me encuentro muy cansada.

Me parece bien que venda usted la plata, cobre el almacenaje y me mandé el resto del dinero.

Su amiga, Elena Garro


pesado. No le propongo nada, perjui-
para usted, sino tratar de pagarle
usted me ayude por Caridad de
no tengo domicilio fijo. Vivimos en
(posadas) ruinosos y como la mu-
hosible, nos mudamos con frecuencia
de hallar algo mejor. Si no puede
e con la plata, háganlo saber a
Garro, Lista de Correos, Correos, (frente
) Madrid.
mis mejores deseos, para usted y su
, se despide su amiga, en espera
noticias. Mil Gracias por la aten-
le mande mi súplica
Elena Garro

Carta escrita por Elena Garro para Roberto Balderas en 1976

Roberto Balderas padre murió en la década de los noventas, pero ¿qué ocurrió con José Luis Castillo Sentíes? La familia del empresario lo desconoce. Sólo dieron información escueta, poco relevante, tras la separación laboral. Intenté buscar su domicilio en la dirección que Garro dio a Gabriela Mora, pero el número ni siquiera existe. Decidí buscarlo en el directorio telefónico y surgió una coincidencia: un domicilio y un número telefónico ubicados en el Estado de Campeche. Llamé en octubre de 2009, pero no se trataba de ningún domicilio particular sino de las oficinas del Hotel Puerta Calakmul. No obstante, la empleada que atendió la llamada explicó que esas oficinas –en realidad eran una casa- eran rentadas por la familia Castillo Sentíes y se comprometió a turnar el recado.

Dos semanas después, recibí una llamada de un número foráneo. Se identificó como Patricia Castillo, hija del Castillo Sentíes. Antes de decirme cualquier datos sobre su padre, me interrogó sobre cómo había dado con ellos y por qué.

Mi papá murió en 2005, tuvo cáncer de páncreas. Mis hermanas y yo nunca supimos de su relación con la señora Elena Garro. Fue hasta después de su muerte que, al revisar su casa y ropa, encontramos unas cartas que la señora le había enviado a mi papá. Nos sorprendió mucho, porque al menos yo la conocía como escritora y jamás imaginé que mi papá hubiera tenido una amistad con ella. Las cartas las conservamos en la familia. La señora Garro le da las gracias por haberla ayudado a salir de México y le pide ayuda económica.

Patricia Castillo se comprometió, en esa llamada, a compartir las cartas que conservaba de Elena Garro. Incluso, para facilitar la consulta, me ofrecí a viajar a Campeche, donde residía. Quedamos de hablarnos en una semana, para acordar la fecha de la visita. Pero la entrevista nunca se realizó. El teléfono que ella compartió, nunca respondió y jamás volví a recibir una llamada de su parte. Tal vez fue prudencia o miedo.

Después de hablar con la familia Balderas y con los datos que proporcionaron, intenté buscar a los hermanos Moreno. Tener la narración de quién había manejado el automóvil donde huyeron Garro y su hija, resultaba imprescindible. De acuerdo con la familia, los hermanos Moreno eran conocidos en la Colonia Portales de la Ciudad. Ahí se les buscó, en el domicilio de Tokio 808, donde tuvieron su taller mecánico hace décadas pero en su lugar

ahora se construye uno de los tantos edificios habitacionales que han surgido en esa zona. Los vecinos cuentan que Juan Antonio murió hace unos años, y Manuel aún vive pero nadie le ha seguido la pista y sólo se sabe que reside en Chilpancingo, Guerrero. Lamentablemente, ni la familia Balderas ni la propia Garro en sus diarios, lograron precisar cuál de los hermanos fue quien manejó el vehículo.

8.1. La refutación de Paz

La veracidad sobre el escape de Garro ha sido cuestionada a lo largo de los años. Escritores como Huberto Batis y Emmanuel Carballo[160] han reconocido que existieron dos leyendas –la "negra" y "blanca"- sobre Garro: una es que huyeron del país y vivieron en precarias condiciones en su exilio, y otra es que fueron protegidas por Echeverría. Pero, quizás, la refutación más fuerte y agresiva sobre esta historia, la gestó el propio Octavio Paz.

El 29 de septiembre de 1996, Garro dio una entrevista al periodista Alejandro González, misma que fue transmitida por el Canal 40 y publicada un día después en la sección de Cultura del diario *Reforma*. Los dichos de Garro generaron la furia de Paz, quien envió de inmediato una carta aclaratoria al periódico. El texto suma la larga serie de desacuerdos y desencuentros que tuvo la pareja: su conflictivo matrimonio y posterior divorcio, la edad de Garro –la cuál solía reducirse-, su viaje a España en plena Guerra Civil y, evidentemente, el conflicto de 1968. Al término de la carta, Paz daba un juicio duro sobre Elena: "Hay que distinguir entre la moral y la literatura. Se puede ser un buen escritor y una persona pérfida. En el caso de la Sra. Garro lo más que podría decirse en su abono es que pone su fantasía literaria al servicio de sus rencores y delirios. Qué lástima".

Sin embargo, Paz también cuestionaba la veracidad de su huída en 1972. Los juicios, hechos por un Premio Nobel de Literatura, no sólo denostaron la persona y credibilidad de Elena sino que, ahora podemos saber, no estaban fundamentados y fueron mentira. Estos son los juicios de Paz sobre su ex esposa e hija:

> *La actuación de las Sras. Garro y Paz durante los sucesos de 1968 es bien conocida. Me parece increíble que el periodista Alejandro González acepte sin pestañear las*

[160] Lucía Melgar y Gabriela Mora, op. cit, pp. 64-65.

fantasías políticas de Elena Garro. Todos sabemos que participó, más bien de un modo anárquico, en el movimiento de 1968 y que denunció a varios intelectuales, profesores y artistas acusándolos de ser los instigadores de los motines. En una carta de Helena Paz dirigida a mí, publicada por la prensa internacional, se hicieron las mismas delaciones y acusaciones. Validas del perdón silencioso que ha cubierto sus graves faltas, tratan ahora de exhibirse como víctimas y perseguidas. ¿De quién, del gobierno de Díaz Ordaz que las protegió o de los estudiantes perseguidos por ese mismo gobierno?

El relato de su escapatoria a los Estados Unidos es un capítulo de una mala novela policiaca. ¿En la frontera no había autoridades mexicanas y norteamericanas, aduanas y oficinas de migración? ¿Entraron en los Estados Unidos sin tener un visado?[161]

La relación entre Garro y Paz no se reestableció a pesar del regreso de ella a México. Este incidente se sumó a un largo y público desencuentro que ambos protagonizaron durante su caótico matrimonio, su divorcio en 1959 y que se alargó durante décadas, teniendo su punto más álgido, sin duda alguna, en 1968. La carta aclaratoria fue un episodio más de la larga serie de pleitos privados vueltos públicos entre la familia. Sin embargo, desde la década de los ochenta el poeta ya había vuelto a comunicarse con su hija e incluso le ayudó a conseguir un empleo en la Embajada de México ante Francia.

A finales de la década de los sesenta, Octavio Paz ganó un amplio reconocimiento entre la comunidad intelectual mundial tras renunciar a la Embajada de México ante la India, en protesta por los acontecimiento de Tlatelolco, algo que, sumado a su obra poética y ensayística, cimentó sin duda su camino hacia el Premio Nobel de Literatura. No obstante, para la década de los noventa su posición política había tornado hacia una postura en contra de la izquierda y el comunismo que, durante su juventud, respaldó abiertamente[162], e incluso lo acercó al entonces presidente Carlos Salinas de Gortari y Televisa, la principal televisora del país, una actitud que le valió críticas entre la comunidad intelectual mexicana, por

[161] Paz, Octavio. "Rectificaciones de Octavio Paz", Reforma, sección de cartas, México, 1 de octubre de 1996, p. 28.
[162] González Torres, Armando. "La herejía de Octavio Paz", Letras Libres, México, 1 de octubre de 2011, pp. 20-30.

considerar que con su postura refrendaba el presunto fraude electoral de 1998, en el cuál resultó electo el mandatario, en perjuicio del candidato de la izquierda, Cuauhtémoc Cárdenas[163].

A las críticas que el poeta realizó sobre los dichos de Garro y la forma en que escapó de México en 1972, también se han sumado los cuestionamientos del crítico literario Christopher Domínguez Michael a la propia escritora y su biógrafa oficial, la doctora Patricia Rosas Lopátegui. Sin demeritar el valor y profundidad de la obra de Garro, a quien cataloga como la principal novelista mexicana del siglo XX, el crítico de la revista *Letras Libres* cuestiona las acciones que realizó durante 1968, su ética y conducta, mientras que a Rosas Lopátegui le reprocha no cuestionar los dichos y escritos biográficos de Garro e incluso de hacer uso de un "feminismo chatarra" para defender a Garro de las acusaciones de delación y colaboracionismo en su contra, a fin de culpar a Octavio Paz y el gobierno mexicano de su suerte. Sin embargo, coincide con esta investigación al señalar que Garro y su hija colaboraron con el Gobierno mexicano para buscar protección, a raíz de las acusaciones en su contra.

> *¿Qué ocurrió con Garro en 1968? ¿Dónde y cómo empieza la desorbitada aventura de una de las mujeres más inteligentes, seductoras y terribles de nuestro siglo XX? Los datos revelados por el Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI) en mucho ayudan a resolver el rompecabezas puesto sobre la mesa (…)*
> *Garro, dada a la fantasía imprudente y temeraria, habría querido comprar protección para ella y para su hija Helena a cambio de seguir informando a la policía política de lo que ocurría en los círculos intelectuales involucrados con el movimiento. Jugando al doble agente, Garro terminó por ser una espía espiada y, creyendo servirse de la DFS, permitió que ésta se sirviera de ella. Pero el verdadero desencadenante de los hechos debió de ser la renuncia de Paz. Aterrorizada ante el peligroso desafío que significaba el gesto de su ex marido y temerosa de verse aún más involucrada en una situación equívoca, Garro cayó en una crisis paranoide cuya consecuencia inmediata fueron las pretendidas delaciones. Es probable que la información previamente suministrada a la*

[163] Rodríguez Castañeda, Rafael. "A la búsqueda de Octavio Paz", Proceso, México, 9 de octubre de 2011, pp. 6-16.

DFS tuviera escaso valor y que las acusaciones públicas, sin lugar a dudas, fueran descabelladas incluso para la meticulosa inteligencia gubernamental. Pero la tendencia a justificar, recurriendo a toda clase de artimañas, la conducta de Garro en 1968, vuelve insoslayable decir que ella cometió una grave falta: puso en peligro la libertad de muchos amigos y colegas suyos, y contribuyó de manera tan destacada como extravagante al clima de linchamiento público proyectado, después del 2 de octubre, contra los intelectuales.

La grandeza de Garro estuvo en la sublimación de su sufrimiento. Mientras que en los diarios íntimos es abrumadora la evidencia patológica del delirio persecutorio, en las novelas su elevada conciencia artística impone la verdad, postulando la fatal complicidad entre las perseguidas y sus torturadores. (…) Garro sólo es en apariencia una escritora desordenada y temperamental; su prosa es veloz, descarnada y efectiva, ajena a las metáforas y poseedora de una suprema capacidad para penetrar la realidad y mostrar la soledad, la melancolía y el horror en sus formas más reiterativas y sistemáticas. Por sus novelas, sus cuentos, por su teatro, Elena Garro fue, en mi opinión, la gran escritora mexicana del siglo pasado, la única cuya obra pudo redimir con creces la amargura y el caos de una inteligencia errabunda[164].

Si bien son ciertas las afirmaciones de Domínguez Michael sobre Garro y las críticas hechas por Rosas Lopategui, lo cierto es que al menos el libro *Testimonios sobre Elena Garro* contiene material importante y de primera mano, pues son los únicos diarios en los cuáles la escritora narra con detalles y fechas los acontecimientos que vivió en 1968 y en años posteriores, hasta su escape de México en 1972, el cuál narra de forma detallada por única vez. Esta narración la escribió Garro en sus diarios el 28 de septiembre de 1974. Esta es su narración detallada sobre su último día en México, antes de partir. En ella aparecen Federico Zamora, el chofer Moreno, y la gente que le ayudó a escapar aquella mañana de septiembre de 1972. En este texto no hay juicios de la biógrafa. Es Elena sola, ante su destino. Por su valor, reproduzco este pasaje. Es su testimonio final antes de salir hacia el exilio:

[164] Domínguez Michael, Christopher. Diccionario crítico de la literatura mexicana (1955-2005), Fondo de Cultura Económica, México, 2007, pp. 180-188.

Hoy hace dos años Federico se presentó a las seis de la tarde para que le preparara un programa para él y su grupo de jóvenes que quería presentar en Los Pinos, al día siguiente, viernes. A nosotros venían a buscarnos el viernes a las seis de la mañana. Helenita empezó a enloquecer, cuando yo, con toda sangre fría, me puse a redactar el programa en la cocina. "¡Déjanos dormir! ¡Lárgate!", le gritaba a las doce de la noche, cuando yo seguía tecleando en la máquina que había colocado en la mesa de la cocina. Federico seguía impávido: "A las seis de la tarde nos recibe Dios y luego vengo acá", decía con voz meliflua, mientras me hacía repetir el escrito. Yo continuaba redactando sin alterarme. "Vete a la cama, Helenita, que tienes una cara tremenda". A las cuatro de la mañana el joven quedó satisfecho, me miró con malicia y se fue. Recogí entonces las fotos mías, de Helenita, de mi padre, hermanos, etc., y las puse en un maletín. Unos papeles de mi padre los guardé en una cajita suya, para dejarlos con Pancho el portero y un recado: "Llevé a Helenita al hospital". A las seis en punto llegó Moreno, el chofer, dio tres timbrazos. "¿La señora Elena?", "Sí". Bajamos. Aurora Liñero estaba regando el prado de su casa. Recogí las maletas. Antes desperté a Pancho: "Por favor le entrega esta cajita a mi hermano. Llevo a la niña al hospital", le dije. Me miró asustado. Le di cien pesos y salimos volando. Era el 29 de septiembre, día de San Miguel y solsticio; si lograba salir del país ese día estaba salvada. Corrimos todo el día a 150 kilómetros por hora. Helenita iba lívida. Aurora Liñero había sacado del Banco 20 mil dólares, que nos habíamos metido en el estómago; yo había comprado dos fajas, una para Helenita y otra para mí. En el calor del desierto, sentí que los billetes se desbarataban con el sudor. Debíamos cruzar el puesto policial a las once y media en punto de la noche, pues el amigo contaba con unos soldados que nos dejarían pasar a esa hora. Al llegar a Monterrey, Moreno se perdió. Ya era de noche y daba vueltas y vueltas del Pico del Fraile, enorme y negro, en donde se había matado Carlos y su mujer, como si hubiera allí un hechizo. Moreno sudaba y Helenita me decía en francés: "Aquí es donde nos van a matar, anda buscando a la gavilla". Una hora después encontró la salida. Yo, mientras, pensaba que Federico estaba en Los Pinos y no tardaría en llegar a mi casa y darse cuenta de que había volado. Adelante del Pico del Fraile se pinchó una llanta. Nos quedamos en una cuneta oscura llena de maleza que daba a un camino vecinal muy oscuro. Creí

que Helenita se iba a morir de miedo. Los grillos cantaban y casi no había coches. Me bajé del auto para ayudarle a Moreno a cambiar la llanta. Fue difícil y largo. Vi que él también llevaba miedo y entonces comprendí por qué: en un cajón de libros que iba en el asiento delantero estaban Los recuerdos del porvenir con mi foto. ¡Y mi amigo me había rogado que no le dijera mi nombre! Subimos al coche y para disipar el horror de Moreno y de Helenita, mientras cruzábamos el desierto oscuro y amenazador, me puse a cantar canciones mexicanas. "Cante más, señora, por favor", me pidió Moreno. A las once y media llegamos al puesto militar. En ese momento hubo un tiroteo y un coche dio media vuelta y salió huyendo. Se acercó un oficial, echó una luz al interior del auto: "¿La señorita Helenita?", preguntó. "Soy yo", contestó la hija. "Sigan. Sigan rápido". Seguimos y a las 12 de la noche cruzamos el Puente. Del otro lado los aduaneros texanos altos y rubios, me parecieron ángeles. Terminó el horror[165].

[165] Rosas Lopátegui, Patricia, op. cit., pp. 357-358.

9. Epílogo

Poco antes de terminar esta investigación, realicé dos entrevistas que resultaron cruciales para comprender el caso de Elena Garro. La primera sirvió para conocer las razones de por qué su historia no fue indagada por la Fiscalía Especial de Movimientos Sociales y Políticas del Pasado (FEMOSPP), que fue creada durante el sexenio del ex presidente Vicente Fox para buscar una verdad histórica y jurídica sobre los acontecimientos ocurridos en 1968, 1971 y la llamada guerra sucia. La segunda entrevista, resultó fundamental para conocer las verdaderas razones que motivaron la huída de la escritora de México en 1972.

La copia que obtuve del informe final de la Fiscalía circuló en 2006 a través de diversas páginas de Internet, pues oficialmente la PGR nunca lo hizo público. Este mismo informe fue hecho publico por diversos medios de comunicación, como las revistas *emeequis* y *Proceso*, así como el diario *La Jornada.* Al revisar los 12 capítulos que integran el reporte de la Fiscalía que encabezó Ignacio Carrillo Prieto, pude constatar que no sólo Garro fue ignorada en el contenido del documento sino que también Madrazo fue omitido. Hay un silencio oficial sobre su caso. Ellos, que fueron señalados como los supuestos autores para derrocar el gobierno en 1968, no figuraron en la investigación sobre el movimiento estudiantil. Si bien la matanza, desapariciones y detenciones ocurridas en la plaza de Tlatelolco es el punto nodal del movimiento de 1968, acaso ¿no merecía investigarse la estrategia que usaron las autoridades para manipular la información sobre estos hechos y que involucró a Garro y a Madrazo? El único personaje que merece tres menciones en el informe de la Fiscalía es el ex líder estudiantil Sócrates Amado Campos Lemus, de cuyas declaraciones se considera que fueron de tipo oficialista y sólo buscaron dar argumentos para justificar la masacre:

> *Sócrates Campos Lemus, desde la cárcel, en sus declaraciones ministeriales del 5 de octubre, acusa al CNH de tener como objetivo desestabilizar el país, de manejar armas y de organizar columnas de choque para enfrentar a la policía y el ejército. El 6 de octubre en el periódico Excélsior "Revelaciones del movimiento", se da difusión a esta versión oficialista de Campos Lemus, con la que pretendía, a toda costa, justificar la masacre.*

A inicios de 2010, logré contactar con Urania Chavarría. Ella fue una de las investigadores que redactaron la versión final del informe que publicó la FEMOSPP. Para entonces, la Fiscalía llevaba cuatro años de haber sido desaparecida por el gobierno mexicano y la mujer, junto con sus compañeros, luchaba por cobrar el pago de su trabajo. Como ella, todos los historiadores que elaboraron el informe y realizaron las búsquedas documentales en el AGN y las entrevistas con familiares de los desaparecidos, no habían visto retribuido su trabajo y mantenían un juicio laboral en contra de la Procuraduría General de la República (PGR) que, hasta ahora, no se ha resuelto. Nos dimos cita un lunes al mediodía, en el café del Palacio de Bellas Artes. Su testimonio sirvió para comprender el silencio gubernamental sobre el caso de la escritora. Pero además ofrece un dato importante sobre Campos Lemus y su pasado:

> *El caso de Elena Garro nunca fue una de las líneas de investigación que se trabajaron en la Fiscalía, aunque llegamos a encontrar ciertos documentos que hablaban de ella sobre algunas reuniones a las que ella asistió y las opiniones que tenía del movimiento, pero decidimos no incluirlos.*
> *La decisión del Gobierno federal de acabar con la Fiscalía no sólo dejó trunco el trabajo de la "Memoria Histórica" de la guerra sucia, sino que también impidió ahondar en muchos de los casos, como el de Elena, que se fueron documentando con materiales de AGN.*
> *No es que su caso se haya ignorado, sino que en ese momento el trabajo del grupo de investigadores estaba enfocado a los hechos de la plaza de Tlatelolco, de la guerrilla y la guerra sucia.*
> *Cuando me dijeron que había unos documentos sobre Garro, recuerdo que eran sobre una reunión o junta en la que ella opinaba, pensé "¿por qué y dónde los integro?". No vi una razón clara para agregarlo al capítulo del movimiento estudiantil de 1968, que a mí me correspondió redactar.*
> *En el informe, en cambio, sí se habla de Sócrates Campos Lemus. Encontramos documentos en los que se demuestra que es militar y que, horas antes de la matanza de Tlatelolco, estuvo presente en un desayuno con miembros del gabinete y con el Presidente Díaz Ordaz, por lo que queda demostrado que sí era un agente infiltrado*

en el movimiento. Pero eso ya no se incluyó e la versión pública, porque hay que recordar que el texto fue "rasurado".

¿Dónde quedaron todos esos documentos? No lo sabemos. No pudimos conservar nada de los papeles. Los CPU's estaban vigilados, no podíamos hacer copias de los archivos. Al salir de las oficinas, nos revisaban. Quiero pensar que esos documentos deben ser públicos y se pueden consultar por la Ley de Transparencia federal, porque finalmente es una investigación ya concluida. La Fiscalía ya no existe y tampoco hay averiguaciones previas abiertas, que pudieran impedir el acceso a esos documentos.

La versión de Chavarría coincide con parte del informe final de la Fiscalía: por la cantidad de documentación y datos, mucha información quedó fuera y no se analizó a fondo o fue dejada de lado. Además, se determinó abordar los eventos históricos de forma general y no por personajes o casos particulares. La introducción del informe, explica:

Por el enorme caudal de información que existe en el AGN, hubo necesidad de establecer criterios para la búsqueda de la documentación que fuera más relevante. Hubo, sin embargo acervos enteros –como el de Presidentes-, que quedó prácticamente sin revisión y, otros acervos a los que sólo parcialmente se pudieron consultar. De la información revisada, que es también sumamente extensa, se obtuvieron registros de lo que pareció más importante. Como resultado de selecciones sucesivas de información, la que se brinda a la sociedad debe entenderse como parte de un universo constituido no sólo por materia, sino también por silencios que, por la vastedad de su contenido, se aboca a lo que se consideró esencial. Tanto la información presentada como los silencios contenidos tienen la intencionalidad de presentar con verdad lo acaecido, los hechos, circunstancias y situaciones que se encontraron.

Quizá, si la Fiscalía no hubiera sido desaparecida por órdenes del presidente Fox en 2006, antes de que diera los resultados que investigadores, activistas y la sociedad civil esperaban de ella, el caso de Elena Garro hubiera sido indagado de manera oficial por el gobierno. Pero eso nunca se podrá saber.

Aunque, como ya se dijo, el documento elaborado por la Fiscalía no menciona en ninguna parte a Garro, un pasaje incluido en el capítulo "Persecución política y perversión de la justicia por parte del Estado mexicano" hace un guiño al caso de la escritora y explica cuál pudo ser la lógica que utilizaron las autoridades mexicanas para haberla involucrado, junto con Carlos A. Madrazo, quienes trabajaban en la creación de un nuevo partido político para contender en las elecciones para presidente de 1970. Esta es la visión histórica que dejó la Fiscalía sobre los mecanismos del Estado mexicano para criminalizar a la oposición:

> *Un mecanismo que el gobierno mexicano utilizó para perseguir la disidencia de manera sistemática fue el de culpar a los opositores de los crímenes que cometían los agentes del Estado. Así, por ejemplo, si el ejército o la policía disolvían un mitin masacrando a la población, la autoridad culpaba de los hechos sucedidos a los propios manifestantes que habían sido agredidos, particularmente a sus dirigentes. El Estado podía "perfeccionar" este método de criminalización, utilizando provocadores que se hacían pasar como parte de la población que sería agredida. Ellos eran los que "daban ocasión" a que el disturbio tuviera comparsa. Una vez que el grupo social era agredido, todo aquel que oponía resistencia era criminalizado como autor del mismo.*

Sin embargo, Chavarría no tuvo razón al considerar que la información sobre Garro estaría disponible, así como el informe de la Fiscalía y la documentación que se recabo para integrar el mismo: al solicitar a la PGR, a través de la Ley de Transparencia, copia de los documentos que la Fiscalía había obtenido del AGN y que sirvieron para elaborar su reporte final, la respuesta fue negativa. No se podían entregar copia debido a que formaban parte de indagatorias, y estaban clasificadas como reservadas y confidenciales. En el caso de los documentos sobre Elena Garro, se determinó que no había documentos específicos sobre ella sino únicamente algunos en los que era mencionada, pero tampoco se podían hacer públicos, de acuerdo con la resolución del Comité de Información de la PGR.

Esta es la respuesta que entregó la Procuraduría sobre la reserva e inexistencia de los documentos bajo su resguardo:

La Coordinación General de Investigación recibió únicamente averiguaciones previas en trámite de la entonces Fiscalía Especial, así como diversa documentación relacionada con dichas indagatorias… de cuyo contenido no se advierte la existencia de algún documento denominado "reporte final" motivo por el cual, no es posible atender este unto de su petición.

Por otro lado, respecto de los "…documentos que tienen bajo resguardo sobre el movimiento de 1968…" …se encuentran 2 indagatorias relativas al mencionado movimiento y carpetas con documentación recabada por la extinta Fiscalía… por disposición expresa del artículo 16 del Código Federal de Procedimientos Penales y del artículo 14 fracción III de la Ley, dicha información es reservada y confidencial.

Respecto de la consulta de los documentos sobre "…la escritora mexicana Elena Garro…", deben hacerse del conocimiento del solicitante, que de la revisión exhaustiva que realizó a la información recibida de la extinta Fiscalía Especial, no se encontró documento alguno de la autoría de la mencionada persona, siendo que únicamente se encontraron diversos documentos en los que dicha persona es mencionada…

Ahora bien, por la respuesta que antecede, se sometió a consideración del Comité de Información de la Procuraduría General de la República, a efecto de que la modificara, confirmara o revocara, por lo que dicho órgano colegiado con fecha 12 de mayo, en la Novena Sesión ordinaria, acordó:

El Comité de Información, conforme a lo establecido en los artículos 29, fracción III y 14 fracción III de la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información; 70 fracción III de su Reglamento; Lineamientos Octavo y Vigésimo Cuarto de los Lineamientos Generales para la Clasificación y Desclasificación de la Información de las Dependencias y Entidades de la Administración Pública Federal, determinó: confirmar la reserva de la información solicitada en relación a los documentos que tiene bajo resguardo. Respecto del reporte final y la escritora Elena Garro; de conformidad con lo precisado en el artículo 46 de la Ley Federal de Transparencia y

Acceso a la Información y 70 fracción V de su Reglamento, se confirma la inexistencia de la información[166].

Irónicamente, uno de los capítulos finales del informe final de la Fiscalía está dedicado al derecho de las víctimas y la sociedad en general para conocer la verdad sobre los acontecimientos históricos que marcaron al país: "El derecho que tienen las víctimas a que se realice una investigación respecto a la violación que han sufrido de sus derechos fundamentales para el establecimiento de la verdad histórica y de la verdad jurídica que permita identificar a los responsables".

Sobre el caso de Elena Garro, hasta ahora no existe una verdad jurídica. Y el prejuicio que existe sobre ella, a diferencia de las averiguaciones previas iniciadas para esclarecer y castigar a los culpables de la matanza de Tlatelolco, no ha prescrito.

***

Si de verdad Elena Garro huyó de México en 1972 por miedo a ser asesinada junto con su hija, ahora resulta importante cuestionar: ¿quién fue Raúl Urgillez? Este persona, de acuerdo con la crónica de la escritora, fue el responsable de trasmitirle la amenaza de muerte. Los apuntes de su diario de 1974 recrean su escape:

Hoy hace también dos años en este día que era jueves estaba preparando mi huída de México. Raúl Urgillez me había dicho que iban a matarme. Helenita estaba en cama con hemorragias tremendas. La casa de Taine, lujosamente amueblada con los muebles de París, estaba quieta. Nadie nos visitaba, excepto Federico Zamora, que venía todos los días a las tres de la tarde y se iba a las cinco de la mañana…[167]

La búsqueda de Raúl Urgillez duró algún tiempo, sin éxito. En el directorio telefónico ni en el listado de ex alumnos de la UNAM aparecía el nombre. Logré localizarlo gracias a la ayuda de Ruperto Patiño Manffer, el director de la Facultad de Derecho, quienes son amigos

[166] Solicitud de información pública presentada a la PGR, con folio 0001700093009, y entregada el 4 de junio de 2010.
[167] Rosas Lopátegui, Patricia, op. cit., p. 356.

desde la adolescencia y estudiaron juntos durante el movimiento de 1968. Ambos, junto con Roberto Méndez y Federico Zamora, formaron parte del grupo de jóvenes que visitaban y ayudaban a Garro y su hija entre 1971 y 1972.

El apoyo de Patiño Manffer fue decisivo, pues me ayudó, de inicio, a saber que el nombre que Garro citó en su diario era incorrecto. El nombre correcto es Raúl Urgellés Rivas, un abogado cuyo despacho está en la calle de Hegel, en Polanco, a unos pasos de Homero.

La entrevista con Urgellés fue la última que realicé durante esta investigación y su valor y significado es trascendente, pues cierra un círculo sobre la historia de Garro, a la par que abre nuevas interrogantes.

Patiño Manffer no sólo brindó los datos de Urgellés sino también los de Roberto Méndez, el personaje de quien hay menos datos. En el teléfono que me fue proporcionado, nunca hubo respuesta pero correspondía a una dirección en la Delegación Iztapalapa, cerca del Reclusorio Oriente. A la dirección hallada acudí alguna vez, pero en el departamento no había nadie. Algunos vecinos ofrecieron dar mi recado y tarjeta a Méndez, de quien dijeron trabaja –o trabajaba- en Televisa. Nunca recibí respuesta. Meses después, al buscar sus datos en el directorio telefónico a través de Internet, hallé que conservaba el mismo teléfono pero su domicilio había cambiado a otra Colonia de Iztapalapa. Una nueva llamada, sin respuesta, me hizo desistir de continuar en su búsqueda.

A la par, tramité la entrevista con Urgellés. La entrevista se realizó en su despacho, después de días de espera y gestiones con su secretaria. Así llegó un lunes de abril de 2010.

La oficina del abogado se encuentra en el primer piso de un edificio lujoso. Tras anunciarme, la secretaria me pasó a la sala de juntas, ubicada al fondo del despacho. El salón era amplio, con un enorme ventanal que da a la calle de Hegel y en los muros cuelgan algunas pinturas. La mayoría del espacio era ocupado por la amplia mesa de vidrio y seis sillas de cuero. A la cabeza de la mesa, estaba una silla más alta y robusta, era la silla del dueño del despacho, Urgellés, quien llegó vestido de traje negro, sonriendo y tendiendo la mano afable. La primera impresión que me generó, fue que el abogado tenía cierto parecido al doctor René Drucker, de la UNAM.

- Así que le interesa la señora Garro –comenzó diciendo-. La verdad es que yo no tuve mucha relación, la frecuenté un tiempo, a inicios de los setentas, pero no sé mucho de su relación con el movimiento estudiantil y los problemas que tuvo…

Le expliqué que cualquier información sobre esa época era de mi interés, ya que es uno de los periodos menos documentados en la vida y obra de Garro. Pero guardé silencio sobre la afirmación de Garro que lo vincula a su amenaza de muerte. Preferí dejar ese tema para más adelante.

- Recuerdo que la íbamos a ver en un departamento que rentaba aquí cerca, a unas calles. Íbamos El Pato, Federico Zamora, Roberto Méndez y yo, éramos un grupo de amigos de esa época. Yo la verdad me aburría un poco, porque ella siempre quería jugar el I Ching para adivinar su futuro, estaba muy angustiada por su situación y la de su hija. No tenían dinero, su familia no la frecuentaba, sus amigos no la veían. Estaban aisladas…

El I Ching es un tradicional libro chino que se usa para adivinar el futuro y como las personas resolverán los problemas que enfrentan. Se cree que describe la situación presente de la persona que lo consulta y la forma tendrá la solución, a través de las diferentes combinaciones de los 64 hexagramas que lo integran. Garro refirió que tras la muerte de su padre, descubrió en la biblioteca familiar una traducción francesa del I Ching. Garro no sólo recurrió al este libro oriental para buscar una solución o respuesta a los problemas de salud, económicos y políticos que la acechaban, sino que más adelante su hija y ella comenzarían a leer el Tarot y echarían las cartas con insistencia y de forma obsesiva para intentar cambiar, sin resultados, la situación que vivían.

En cierto punto de la entrevista, Urgellés preguntó qué edad tenía Garro en la época que le visitaban. Para 1972, Garro iba a cumplir 55 años apenas. Su hija iba a cumplir 33 años.

- Pues la señora se veía mayor, muy desmejorada. Parecía una anciana. Además fumaba y fumaba, el departamento tenía un mal olor el cigarro y por los gatos que andaban en todos lados. Sabía que fue una mujer muy elegante y tuvo dinero, y me resultaba contrastante la imagen que daba, algo descuidada.

El abogado penalista recordó que ella siempre le llamó de forma incorrecta y jamás logró sacarla del error: “Siempre le dije que no era yo ‘Urgillez’, sino Urgellés pero a la siguiente vez que me veía, me llamaba igual, era una lata”, dijo.

Por el departamento de Polanco, recuerda haber visto a estudiantes y personajes que más tarde adquirirían renombre, como el priísta Humberto Roque Villanueva o Marcelino Perelló,

uno de los ex líderes estudiantiles de 1968, aunque fue de los pocos en no haber sido detenido tras los eventos en Tlatelolco.

Urgellés se dejó esa tarde llevar por el gusto de contar. De pronto adquirió la alegría y el vigor de un muchacho al recordar sus anécdotas en la Universidad con sus amigos de la Facultad. Su buen conocimiento del inglés, narró, hizo que lo contrataran como traductor y guía para invitados especiales de los Juegos Olímpicos de 1968.

- Yo no tuve nada que ver con el movimiento. Estuvimos muy alejados de eso. Sí había mucha gente involucrada y que acudía a las marchas, pero de igual modo hubo un sector que no participamos y es válido. En esa época yo me dediqué a trabajar, ganaba bien. Ya después volvimos a clases y nos titulamos. No recuerdo bien como conocimos a la señora Garro, pero estoy seguro que fue por Federico Zamora, él andaba metido en muchas cosas.

Para evitar que la charla decayera, me invitó a su oficina privada. Señaló una foto en blanco y negro colgada a lo alto de un muro.

- En esa foto estamos Ruperto y yo con otro amigo, recién que salimos de la carrera…

En la imagen lucían a tres jóvenes, con las patillas gruesas y el bigote de la época, los lentes de pasta gruesa. Llevan suéteres y chaquetas a la moda de entonces. La foto fue captada, por la vista que ofrecía, desde la azotea de la Torre Dos de Humanidades de Ciudad Universitaria, pues al fondo se mostraban la explanada y la Torre de Rectoría.

Al preguntarle sobre su viejo amigo Federico Zamora, el estudiante que Garro citó con insistencia y a quien acusó de acosarla y espiarla, Urgellés da una versión muy distinta a la de Patiño Manffer y a la de los documentos hallados en el AGN:

- Yo sabía que a Federico lo habían matado, eso alguien me lo contó. Pero igual y es más cierta la versión de El Pato, él tenía más contacto con él...

Cuando volvimos al sala de juntas, decidí cuestionarlo sobre el motivo que me llevó hasta él. Le expliqué la huída de Garro, las fechas, los motivos que ella dio y las palabras que le atribuye. La misma historia que he venido repitiendo con cada entrevistado. Urgellés escuchó atento y callado. Ante él, pongo el libro de Rosas Lopátegui que recoge la versión de Garro y la advertencia que le hizo años atrás sobre su posible muerte. El abogado puso el grueso libro frente así y le señalé con el índice el párrafo que lo menciona. No hizo ningún movimiento y leyó en silencio los diarios de Garro. Así transcurrieron algunos segundos que se alargaron

incómodos, tan largos como los años que han pasado desde la huída de Garro y que se le presentaban como un viejo fantasma.

- Ella dice que huyó de México porque usted le advirtió de su muerte, le dijo que la iban a asesinar…

Urgellés abrió los ojos con sorpresa. Su rostro se descompuso en una mueca de miedo. Por un instante su mirada quedó fija en un viejo recuerdo que pareció materializarse frente a él, ahí, en medio de la sala de juntas. Con rapidez agachó la cabeza y la ocultó entre sus brazos, como si estuviera avergonzado. Su frente quedó sostenida sobre el borde de la amplia mesa de vidrio y así permaneció. Lo miré asombrado, callado. En esa posición recordaba a un niño que oculta el sollozo por haber sido reprendido. Pero con sus canas, su traje arrugado y sus espaldas anchas, Urgellés parecía más un hombre derrotado. Así pasó más de un minuto en la lujosa sala de juntas. A través de la ventana se oía el bullicio de Polanco. Los dos permanecimos callados. Instantes después, Urgellés se enderezó en la silla y suspiró con profundidad para relajarse, su pecho se inflamó de aire y exhaló, mientras mantenía los ojos cerrados. En un mismo movimiento, levantó los párpados y abrió la boca en actitud de pensar y, poco a poco, con paciencia, fue eligiendo las palabras para formular su respuesta con voz lenta:

- No puedo decir que le dije eso… Pero tampoco puedo negarlo…

Su respuesta me desarmó. ¿Era una afirmación, era una negación? En su rostro y cuerpo se apreciaba un dejo de pesadumbre e incomodidad. De la charla amigable de minutos atrás no quedaba nada y, en cambio, se le notaba incómodo y malhumorado en la silla de cuero. Su cuerpo y su actitud trasmitían rechazo. Me miraba fijamente, sus ojos brillaban con intensidad y reproche. El tono de su voz se había vuelto seco y serio. Por un instante pensé que me echaría de su oficina y saldría con una respuesta que no resolvería nada. No obstante, decidió seguir hablando:

- Yo nunca supe de una conspiración o un plan para dañar o matar a la señora Garro, eso sería algo muy grave... Pero creo que sí pude decirle que por sus acciones, lo que decía en contra del gobierno y los problemas en que estaba metida, su vida estaba en peligro y podrían matarla. Es algo muy diferente, pero nunca con la intensión de asustarla o advertirle de algo en su contra. No pude imaginar que por un comentario así, decidiera huir del país, nunca pensé que yo pudiera tener una responsabilidad así…

Traté de ahondar en la anécdota, que recordara más información de aquellos días, algún detalle de sus visitas al departamento de Taine, pero las respuestas fueron escuetas y sólo dio vueltas al tema. Ya no había forma de sacarle más palabras a Urgellés. Diez minutos después, me despedí del abogado. Su comportamiento era seco pero amable. Su mirada estaba llena de intensidad al apretar mi mano. Sus ojos brillaban con reproche, como si contuvieran el llanto. Sus labios apretados me decían que hay algo que nunca contará.

Al bajar por el ascensor pensé en los casi cuarenta años que han pasado desde la huída de Garro hacia el exilio. Salí a las calles Polanco, las mismas que Elena y su hija vieron antes de huir, cargando nuevas dudas…

10. Anexo Documental

A continuación reproduzco el contenido de cuatro artículos hallados a lo largo de esta investigación. Su contenido no fue decisivo para el reportaje, pero ayudan a comprender ciertos pasajes de la historia de Elena Garro en el movimiento estudiantil de 1968. No son documentos inéditos, pero debido a que quedaron olvidados durante décadas, decidí incluirlos.

Los dos primeros son una larga y enriquecedora charla que sostuvieron Garro y Elena Poniatowska, publicada el extinto diario Novedades. La entrevista data de hace casi cincuenta años. Dividida en dos partes, la charla abarca los temas que apasionaron a Garro: los campesinos, la literatura, el romanticismo alemán –uno de sus estilos favoritos, junto con la literatura rusa-, y la reforma agraria. Realizada en agosto de 1952, pero publicada hasta septiembre, la entrevista ayuda a conocer por qué Garro sentía odio y rechazo hacia la clase intelectual, a la que ella también pertenecía, y que la metería en tantos problemas en 1968.

Los últimos dos artículos son autoría de Helena Paz, los cuáles fueron publicados en la *Revista de América* en octubre de 1968. Se trata de la "Carta Abierta dirigida al rector Javier Barros Sierra" y "La Policiatización de la UNAM". Los artículos fueron escritos más por la pasión que con la razón, pues la joven mostró una visión parcial de los hechos que sacudieron al país en 1968. De estos artículos no solo existen las ediciones de la *Revista.…* sino que en el AGN hay copias de los originales que redactó en máquina de escribir. La carta al rector fue escrita el 16 de octubre, de acuerdo con la fecha mecanografiada en la copia que se conserva en el Archivo. Sin embargo, la *Revista*… lo publicó hasta el 16 de noviembre. El segundo artículo, en el que Paz Garro ironiza la militancia marxista de algunos integrantes del movimiento estudiantil al señalar que es más "grouchomarxista" –como el gran cómico estadounidense de los Hermanos Marx-, fue escrito el 23 de octubre y publicado el 30 de noviembre. Durante estas fechas, se debe recordar, Elena Garro y su hija permanecieron bajo resguardo de agentes de la DFS, por lo que cualquier publicación pasó por las manos de la policía secreta.

Estos son los argumentos y pensamientos de la hija de dos de los más importantes escritores que ha dado México. Su personalísima versión y testimonio de los hechos de octubre de 1968. Cada quien es libre de interpretarlos (y juzgarlos) a su manera.

La prueba de fuego de los intelectuales / Primera de dos partes

"Ellos se llaman Revolucionarios, son tigres que todavía no comen"
Hay que lavar con lejía las palabras para que las gentes de buena fe puedan volver a usarlas, dice Elena Garro de Paz

Por Elena Poniatowska, enviada especial de Novedades

París, a 2 de agosto de 1962.- Un día hace ya algunos años, el Fondo de Cultura Económica, le preparó a don Rómulo Gallegos un acto de homenaje en el que participaron todos los intelectuales mexicanos. Don Rómulo regresaba a su patria: Venezuela, después de una larga temporada de exilio en México. Como el ex presidente Gallegos es un intelectual profundamente ligado a su pueblo, todos los discursos versaron sobre un solo tema. La democracia y la injusticia social. De pronto, sucedió algo inusitado. En la gran sala de actos del Fondo de Cultura Económica irrumpieron veinte o treinta indios con sombrero de petate, guaraches, calzones de manta y tras de ellos, la señora Elena Garro de Paz. Desde hace dos o tres años, doña Elena Garro de Paz, dedicó lo mejor de su tiempo a defender a los indios de Ahuatepec. Habló con Agustín Legorreta, amenazó a los terratenientes, fue a ver a "los de la Presidencia", visitó a las autoridades municipales, pidió ayuda a los periodistas (sólo Elvira Vargas lo hizo) y los campesinos empezaron a seguirla, porque "a lo mejor con esa señora güerita, si les devolverían sus tierras"... Elena Garro de Paz se hizo amiga de todos los campesinos; se responsabilizó de ellos; hizo suyo los problemas de estos hombres, y el día del homenaje a Rómulo Gallegos, en el Fondo de Cultura Económica, nada se le hizo más fácil que ir a pedir, junto con sus indios, la solidaridad de los intelectuales.

Los intelectuales no son revolucionarios

"Ya habían entrado al Fondo, Elenita, los intelectuales. Abajo, una española, parada en la puerta me dijo cuando quisimos hacer lo mismo:
- ¿Y estos quiénes son?... ¡Éstos no pueden entrar!
- ¿Por qué? -le pregunté.
- Porque éste no es un lugar para ellos -me contestó la española.

"A mí me repugnan los españoles cuando se ponen anti-indígenas; me repugnan los gachupines, así es que yo me metí con mis campesinos, sin hacerle caso a la española. Allí, en la salota, estaban todos los intelectuales, y cuando me vieron con todos los inditos, no me dieron ni la mano; todos muy elegantes los intelectuales con sus whiskys en la mano y unas señoras que escriben mucho y muy mal, que también sólo pelaban los ojos. Los indios que habían entrado de puntitas se quedaron en un rincón, su sombrero en la mano. En medio de los intelectuales uno de los oradores hablaba de "la pluma al servicio del pueblo"... "la justicia social"... "la revolución"... "la tierra es de quien la trabaja"... y los campesinos asentaban con la cabeza: "¡Eso sí que está bueno... Está muy bueno... Debimos venir antes"... Una vez terminados los discursos me acerqué a uno de los intelectuales y le pedí que les dijera a todos que si no me podían firmar una petición, un manifiesto para ayudar a estos indios a recuperar sus tierras. El intelectual me dijo: "Dirígete a la Presidencia de la República"... "Pero si hace dos años que lo hago", le repuse... Él se dio media vuelta y me dejó. Todos los intelectuales se hicieron grupos, se pusieron a hablar entre ellos... Les dieron la espalda a los campesinos... Entonces me dirigí al director del Fondo: "Señor Orfila ¿no les puede pedir firmas por favor, a estos intelectuales?"... Orfila me dijo que no, Gallegos me dijo que no porque él no podía meterse en los asuntos internos de México y esto me pareció más comprensible. En fin, todos se fueron corriendo. Nadie quiso firmar. Por eso te digo que si los intelectuales son revolucionarios, yo soy antirrevolucionaria. Nos salimos. ¡Hombre! ¡Estos indios nunca han tenido un par de zapatos!... En la calle, allí estaban todos los coches de los desgraciados intelectuales y de los banqueros y de los de Relaciones Exteriores y de políticos cultos y de los tigres con jacquet y de los cocodrilos de frac y de los chacales con smoking. Yo pregunté: "¡Quién sabe desinflar llantas?". Todo mundo sabe desinflar llantas. Así es que nos pusimos todos a desinflar llantas. De pronto, se acercaron dos choferes de Relaciones Exteriores: "¿Qué pasa aquí?". Yo los conocía: Antonio y Román. Les conté lo que había pasado: "¡Fíjense Antonio y Román, que han corrido a estos indios!". Ellos me contestaron: "¡Cómo no los van a correr si estos intelectuales son una punta de sinvergüenzas!"... Los choferes vestidos de negro se quitaron el saco y la gorra y desinflamos las llantas de los cadillaques y mercedes benz".

- Pero ¿no crees que a los intelectuales pudo parecerles insólito que tu irrumpieras en su reunión?

En México se destruye a la mujer intelectual

"Lo que pasa es que entonces les parecía insólito que alguien defendiera a los indios... Ahora lo que me da más risa, eso que todos son pro-indios. ¡Eso es lo que me da más risa! ¡Y los pobrecitos campesinos en la reunión del Fondo, estaban creyendo que les iban a dar la razón esos señores tan demócratas!... Por eso yo no creo que los intelectuales sean revolucionarios. Sólo hablan. A la hora de los hechos, nada. En México, la Constitución es buena, las leyes son muy buenas. Los que están fuera de la ley son los banqueros y los llamados revolucionarios. Así se llaman ellos: "revolucionarios". ¡Déjales el título! Son tigres que todavía no comen".

- Bueno, pero tienes que admitir que era un poco asombroso que entraras al Fondo de Cultura en esa forma...

- En México, por el simple hecho de ser mujer, todo queda invalidado... En México, apenas una mujer es un poco inteligente, tiene otras aspiraciones; quiere trabajar, escribir, hacer algo, todos se confabulan para ver "qué le hacen", cómo la destruyen, cómo la dañan.

Los indios son las personas cultas del país

- Pero, ¿por qué te importan tanto los indios? ¿Por qué los has defendido?

- Es la pregunta que más me interesa. Para responderla estoy escribiendo un libro. Te diré de prisa que me crié entre ellos y que para mí son tan queridos como mi familia española. Aparte de esta razón sentimental, los indios son las personas cultas del país. Me da risa cuando los bárbaros de la ciudad dicen que van a civilizarlos y a incorporarlos. ¿Cómo van a civilizarles? ¿Enseñándoles las palabras al revés impuestas por la fuerza de la ametralladora? ¿Y a qué los van a incorporar? ¿Al dinero mal habido, al mal gusto de sus casotas, a la sordidez de sus costumbres y a no ser de ningún país, ni pertenecer a ninguna cultura? ¡Es ridículo! Por muy pobres y desamparados que estén los indios, ellos son los depositarios de las formas antiguas mexicanas y de la cultura española. Basta oír hablar a un campesino y a un político para darse cuenta de quién es el bárbaro.

- ¿Por eso los has defendido?

- Los he defendido porque son nuestras víctimas. El mundo entero protesta cuando linchan al negrito de Alabama. Pero cuando robamos, humillamos, escupimos, violamos y asesinamos a los indios mexicanos, nadie protesta. Desde hace unos meses, cuando la matazón es muy

grande, algunos intelectuales protestan, con muchas palabras y pocos hechos. Son muy cautelosos, ¿verdad? Dicen "un latifundista", "un general", "un millonario" y sólo el teniente que lleva la ametralladora tiene un nombre tan anodino como Pérez o Martínez. Yo creo que cuando se defiende algo, hay que nombrarlo y también hay que nombrar de quién o qué se le defiende. Eso hicimos Archibaldo Burns, el señor Rojas y yo cuando defendimos a los campesinos de Ahuatepec. Por eso dejaron de matarlos y por eso ganaron sus tierras. El "latifundista" nombrado: (Agustín Legorreta) hasta nos ayudó a expulsar a los otros "latifundistas" también nombrados en los artículos de Elvira Vargas. Admiro mucho el valor de esta mujer. Fue la primera en atreverse a poner un nombre conocido junto a un crimen. Y también admiro a Archibaldo Burns que aunque no es libertador de la patria, recibió varios balazos por defender a unos inocentes. Mi experiencia fue que si se nombra al "latifundista", éste se cuida de ser asesinado con toda la impunidad. Claro que nombrarlo es arriesgado pero hay que tomar los riesgos sin las ventajas; lo contrario es excitar al "latifundista", provocar su ira y los muertos son los indios. O se dice todo, o no se dice nada, pues ocultar el nombre del criminal es más peligroso, que ocultar sus hechos.

- Pero ¿no te da miedo meterte en esos terrenos tan pantanosos?

- En casa de Jaime Torres Bodet, cuando éste era director de la UNESCO, conocí a un escritor que se iba a América Latina para escribir un libro sobre nosotros. El escritor se llamaba Tibor Mende. ¿Lo recuerdas? Mende escribió el libro y en el capítulo referente a México dice: "Para entender a México, hay que saber primero que nada, que en ese país las palabras significan lo contrario de lo que se proponen. Cuando en México se dice Revolución, hay que entender Contrarrevolución; cuando se dice Justicia, hay que entender Injusticia; cuando se dice Igualdad, hay que entender Desigualdad; cuando se dice Reparto de Tierras, hay que entender Latifundio"... Y yo, Elenita, todavía no he aprendido a hablar al revés. Por eso me da miedo. Cada vez que hablo se enojan.

- ¿Y crees que lo que dijo Tibor Mende siga siendo verdad?

- A lo mejor. En ese caso habrá que lavar las palabras con lejía para que las gentes de buena fe las puedan volver a usar.

(Elena Garro de Paz, esposa del poeta Octavio Paz, nuestro actual embajador en la India, ha escrito las obras más atrayentes, de un profundo encanto mexicano, que puedan darse en nuestra literatura actual. Su Un hogar sólido (Poesía en Voz Alta) conquistó a todos los

espectadores. Con un gran sentido de lo que es el teatro, Elena Garro de Paz, ha escrito muchas piezas en un acto que son poesía pura... ¿Quién no recuerda a Doña Blanca?... Jean-Louis Barrault y su compañía teatral piensan poner en París La dama boba de Elena Paz, lo cual constituiría un gran éxito para México, ya que sería la primera vez que un autor teatral mexicano moderno, se viera en Europa. Su novela Los recuerdos del porvenir se publicará en Buenos Aires, así como su obra sobre el general Felipe Ángeles... En México, junto con Juan de la Cabada, Elena Paz hizo los guiones para las dos películas de Las Señoritas Vivanco, que interpretaron Sara García y Prudencia Grifell)[168].

[168] Poniatowska, Elena. "La prueba de fuego de los intelectuales, primera de dos partes", Novedades, México, 8 de septiembre de 1962, primera sección, p. 10.

Los intelectuales son gritones más o menos bien pagados / Segunda de dos partes

"El Surrealismo es el regreso a la confusión de valores"

Por Elena Poniatowska, enviada especial de Novedades

París, a 2 de agosto de 1962.- Elena Garro de Paz vive en el número 16 de la Rue de l'Ancienne Comédie, en la casa donde vivió Molière. Los visitantes y los turistas llegan a ver la casa, entran por el inmenso zaguán y se arremolinan en el patio, pegándose a dos viejos muros, sin duda para que se les pegue algo del genio de Molière. A Elena Paz –esposa de Octavio Paz, nuestro embajador en la India-, ya se le había pegado desde antes, y ahora en París, en esa casa mágica, que ella poetiza, ha escrito más que nunca: obras en tres actos, una novela corta, comedias poéticas en un acto, ensayos y artículos... El departamento de Elena Paz tiene todos los tonos del azúcar quemada. Los sillones están forrados de terciopelo café (ella misma los forró); las cortinas caen pesadas, también de terciopelo café (ella misma las cosió); el tapete es beige; las sillas color tabaco, y Elena, en medio de puros colores que le sientan bien es un rayo de luz; sus cabellos aureola de sol y de otoño. Elena Paz concentra a todos a su alrededor como las mariposas que en la noche van y se clavan en el foco que electriza. La Chata, su hija, es como una flor con corola abierta hacia su madre: "Sabes, Elenita, mi mamá hace milagros...". ¿Es cierto?

(Elena Paz sonríe). "En los milagros es en lo único que creo"...

- ¿Y crees en la Virgen de Guadalupe?

- Sí creo en la Virgen de Guadalupe. ¿O crees que soy capaz de sustituirla por la reina del Striptease o las virtudes de las "patricias"? Cuando estoy en México siempre voy a la Villa desde el once y me quedo allí hasta el doce. La Chata nació el doce. Yo, el once. Por dos minutos no alcancé el honor de nacer en su día. Pero sé que la Virgen me tiene simpatía...

- Pero ¿de veras crees en los milagros?

- Mi papá nos decía que nosotros somos también la Divina Providencia: que la Divina Providencia nos escoge a nosotros, y yo, en nadie he creído tanto como en mi papá. Mi papá nos enseñó a Deva y a mí a leer y sobre todo a ver... A mí me formaron los alemanes, los griegos. Desde pequeña conozco la literatura alemana.

- ¿Y Octavio?

- Su formación es latina y francesa.

- ¿Y cómo se conocieron?

- En la Facultad... Pero siempre fuimos muy distintos. En mi casa, todos éramos vegetarianos y comíamos muy despacito, así, de un modo muy apacible. Mi papá –que era de Asturias- era la cortesía misma... Y cuando yo llegué al mundo de los que comen carne –al mundo de Octavio-, todo me pareció muy raro. Octavio y su mamá comían en una mesa muy larga –el uno frente al otro- unos bisteces medio crudos que masticaban y hacían desaparecer a toda velocidad, y conmigo se irritaban porque no hacía exactamente lo mismo.

- ¿Y por qué siempre hablas de la infancia?

- En la infancia aprendemos todo. Crecer es olvidar poco a poco lo que aprendimos con tal intensidad.

Que viva Alemania

- Lo que más me importa es la literatura alemana, desde Goethe hasta Ernst Jünger.

- ¿Por qué?

- La historia moderna empezó en el momento que los románticos alemanes declararon que la razón no era el todo sino el instrumento. El debate todavía no se cierra. Cada día que pasa, la política, la filosofía, la ciencia y la poesía les dan la razón a los escritores alemanes.

- ¿Y Francia?

- Francia se amuralló en el racionalismo y produjo el conformismo poético, científico y político puesto al servicio incondicional de la burguesía. Por eso no nos satisface, nos parece decadente... En cambio, en Alemania continúa la polémica establecida entre los racionalistas y los románticos y la polémica nos incumbe a todos. Allí se dio una de las formas más violentas del materialismo: el nazismo y fue derrotado por otros materialismos menos virulentos. Se dice que Hitler es el producto del romanticismo alemán. La afirmación es de mala fe. Hitler no es sino el producto directo del racionalismo; la utilización al máximo del potencial humano basado en la idea biológica del hombre. El resultado límite del materialismo no es sino el canibalismo. Las fuentes de Hitler no son los poetas alemanes. "Fin y medios son una misma cosa", dice Novalis. Pero ciertamente, de Gobineau, Chamberlain y Augusto Comte, sacó la idea biológica del hombre; y del marqués de Sade la aniquilación de los conceptos del bien y del mal. En el aburrimiento, la acumulación de

horrores, la monotonía de los relatos racionalistas de este ilustre demente, Sade, está la prefiguración para los campos de concentración de Auschwitz y Buchenwald.

Los surrealistas franceses

- Yo no quiero a los surrealistas ni me entiendo con ellos... Por culpa de Octavio Paz conocí al marqués de Sade. Él me lo enseñó. Los surrealistas franceses que se pretenden herederos de los románticos alemanes no son sino los seguidores ardientes del marqués de Sade y el producto sentimental y racional del materialismo del siglo XIX. Los surrealistas como los hitlerianos son sectarios y sus métodos son precisos en la persecución y confusos en las ideas. "Noche y neblina" ("Nuit et brouillard") proclamaba Hitler. "Inconsciente y escritura automática" dice Bretón. La mitología de la raza superior terminó en el exterminio de las razas inferiores. La mitología surrealista, tomada de los símbolos y los métodos freudianos, terminó en la exaltación del Striptease y de las perversiones sexuales. Hitler aplicó la técnica para la destrucción del hombre: cámaras de gases. Los surrealistas han destruido al amor con la técnica sexual: el erotismo. Hitler sustituyó al héroe por el policía. Los surrealistas al héroe por el rebelde sin causa. Hay una extraña correspondencia entre Ilse Koch, la perra de Buchenwald y Erszebet Bathory, la última heroína sangrienta descubierta por los surrealistas. Hitler persiguió a la Iglesia y en su lugar entronizó charlatanes y magos. Los surrealistas han perseguido a los sacerdotes para exaltar a los adivinos. Ambas sectas combaten a la religión para entronizar a los horóscopos y a las cartomancianas. Es asombrosa la coincidencia entre el movimiento político alemán y el movimiento literario francés. Ambos son el regreso a la confusión de valores, a las brujas, a los charlatanes, al tarot, a las supersticiones, al vicio y al desequilibrio.

- Entonces, Elena, ¿al no estar con los escritores surrealistas estás con los socialistas?

- ¡Ah no! Heine es el primer poeta en denunciar con violencia el arte al servicio del pueblo: "¿Por qué celebras tú a la rosa aristocrática? Canta a la patata democrática que nutre al pueblo". Cualquiera de nosotros lo puede decir con él. Heine, el amigo de Marx, y el discípulo de Hegel, perseguido por la jauría de los escritores socialistas, se pronunció también contra "el gritón pagado" y el intelectual a sueldo de los partidos políticos, y luchó por la libertad de expresión y por el arte por el arte y no al servicio de los políticos obtusos.

- ¿Y tú crees que los intelectuales mexicanos que a cada rato escriben contra el gobierno en revistas de izquierda, están al servicio de los políticos obtusos?

Los intelectuales mexicanos tienen chambas

- Yo creo que todos están más o menos ligados con el gobierno, o tienen una chamba en el gobierno, o la han tenido. ¿No te parecen entonces una farsa sus gritos y sus grandes escritos?

- Bueno, pero por lo menos son de izquierda.

- Pero ¿qué importa si son de izquierda, si viven en Las Lomas en casas parecidas a las de los políticos que critican, si viven en San Ángel, si viven en Coyoacán, y si desde la comodidad de su cuarto alfombrado mandan sus encendidas peroratas? A mí me parece totalmente estúpido que se le dé importancia a los "escritos políticos" de los intelectuales mexicanos.

- Alguna vez le pregunté a Alberto Lumbreras que está en la cárcel, que qué pensaba de toda esta nueva izquierda mexicana envuelta en casimir; de todos nosotros –porque yo quiero ser de izquierda- que teníamos mejores medios económicos que él y que ahora blandíamos y casi nos apropiábamos de la bandera de la izquierda mexicana y me repuso: "¡Con tal de que sean de izquierda, no importa lo que tengan!"... Sería peor que fueran de derecha y que estuvieran dispuestos a explotarnos...

Los juntapalabras

- Bueno, peor es nada, ¿verdad? Ves, a mí me dan mucha tristeza los escritores mexicanos. Me da mucha tristeza que haya tantos "juntapalabras" y que todavía no hayamos producido una sola idea. A veces hermosos pensamientos, y en general, muchas, muchas palabras. Para mí existen algunos escritores aislados: Borges, Vallejo, Bioy Casares, de la Cabada (lástima que no quiera escribir más) Rulfo y Paz. Los demás, que me perdonen, pero, o son escritores coloniales, de pupitre alto, pluma de ganso y hermosa letra redondilla; o, como diría Heine, "gritones más o menos bien pagados"... En México hay un caso que me da mucha pena: Guadalupe Amor. Me parece que Pita emprendió una aventura muy valiosa que ninguna otra escritora ha intentado y que, aunque la aventura pudo con ella, su novela es comparable al mundo de Las Moradas de Santa Teresa. ¡Ojalá que su obra próxima sea más disciplinada!

Yo quisiera leer lo que está escribiendo ahora y platicar con ella... Pero a mí, de lo único que realmente me importa hablarte, Elenita, es de los escritores alemanes.

- ¿Por qué?

Buchner, el primero en plantearse la lucha de clases

- Porque los escritores alemanes planearon la batalla del hombre moderno. Al lado de Goethe, Kleist, Tieck, Hoffman, Novalis, Herder es el primero en pronunciarse en contra de la idea utilitaria del progreso. Está Buchner, el primer materialista revolucionario, y el primero también en plantear la lucha de clases. Hegel, Marx y Engels vienen después. Y debatiéndose entre las dos corrientes, los poetas Heine y Nietzsche... ¿No te gusta "Atta Troll"?... Además, el realismo mágico de Novalis, abrió las puertas de la ciencia moderna, basada en la intuición y en la imaginación. "El hombre es un sol, los sentidos son sus planetas"... "La luz elemento creador del mundo físico y símbolo de la conciencia superior"... "Un cuerpo se conduce en relación al espacio como un objetivo visible en relación a la luz"... "Ciertos pensamientos se acercan a las fronteras de la magia y gran número de ellos se vuelven verdaderos ipso facto"... "Todas las cosas nos llegan antes que sucedan".... "Que nuestro cuerpo sea una corriente de energía que ha tomado forma, de eso no cabe la menor duda". Einstein leyó con esmero a su poeta favorito. Y seguramente Freud no dejó de leer a Tieck. "Durante el sueño se manifiestan los aspectos escondidos de la naturaleza humana. Creo que su parte más íntima y profunda de nuestro ser, los pensamientos que no nos atrevemos a discernir todavía se trasponen en imágenes que aprisionan nuestros sueños, para romper nuestra existencia desde sus más profundos cimientos".

- Esto es algo como la Science Fiction...

- No, no es. Einstein y Freud también eran alemanes. Creo que el paso del hombre hacia lo maravilloso lo dieron los poetas alemanes, leerlos es un deslumbramiento. Los materialistas alemanes nos han probado que el mundo basado únicamente en la economía, no conduce sino a la miseria total del hombre, por eso creo en Novalis y en el viaje a las estrellas... Creo, Elenita, que la literatura alemana es el espejo de nuestro tiempo. Nosotros podemos escoger las imágenes que queremos ver reflejadas[169].

[169] "Los intelectuales mexicanos son gritones más o menos bien pagados, segunda de dos partes", Novedades, México, 9 de septiembre de 1962, primera sección, p. 10.

Carta Abierta dirigida al rector Javier Barros Sierra

Señor Rector de la Universidad Autónoma.
Don Javier Barros Sierra:

No me sorprendió su revocable renuncia que lo sitúa en un terreno poco ejemplar. Debo reconocer que me afligió, como a millares de mexicanos, que reconocemos en usted, al portaestandarte de la confusión en que ha caído el País. Ya que el mal llamado Movimiento Estudiantil, del cuál es usted irredento defensor, carece de ideología, programa y dignidad y sólo delata abiertamente un juego político local, que amenaza en convertirse en tragedia nacional si usted continúa a la cabeza de nuestra máxima casa de estudios.
Tampoco me asombró la "defensa" que usted y el grupo de maestros agitadores hicieron ante las Procuradurías a favor no sólo de sus víctimas los jóvenes, sino también de sus victimarios los viejos maestros agitadores. Y digo que no me asombró su "gesto" porque este fue ejecutado después de que el Señor Presidente Don Gustavo Díaz Ordaz, usando el privilegio de la magnanimidad, que su alto cargo le otorga, resolvió públicamente dejar en libertad a los jóvenes engañados por ustedes. Magnanimidad de la cual, ni usted ni sus maestros hubieran hecho uso, si estuvieran a la cabeza del Estado.
Permítame decirle que de usted y sus maestros nada me asombra. He sido testigo involuntaria de algunas de sus maquinaciones. Por ejemplo: dos días después del último Informe Presidencial, algunos de los jóvenes empujados por ustedes a la sedición buscaron asilo en mi casa temerosos de ser aprehendidos. Tanto mi madre Elena Garro como yo, hablamos con los maestros que lo acompañaron a usted en la gestión nobilísima de el último sábado, para pedirles justamente que se presentaran ante las autoridades a responsabilizarse de los jóvenes detenidos, ofreciéndonos compartir una culpa que no nos correspondía, ya que habíamos sido ajenas al Movimiento Estudiantil. Ninguno de los maestros aceptó. Optaron por el silencio y el prudente escondite. Por su parte, el maestro Ricardo Guerra, nos aseguró que esa misma tarde se reuniría con la Coalición de Maestros, para entregar las listas de agitadores a Gobernación y nos rogó que no hiciéramos ninguna gestión ante las Procuradurías hasta que él, Guerra, nos diera la señal. Al mismo tiempo el maestro Guerra, negó extrañamente su ideología marxista, así como su pertenencia al grupo fundador Espartaco. Ahora bien, en mi casa hay teléfono con extensión, y mientras mi madre Elena Garro, hablaba con el señor

Guerra desde la cocina, en presencia de dos monjas católicas, que estaban de visita, en un cuarto de arriba dos líderes estudiantiles, que estaban escondidos, escuchaban estupefactos por la extensión telefónica las oportunas y privadísimas declaraciones del maestro Guerra. Quizás a este incidente se deba el misterio del ametrallamiento del Colegio de México.

Unos días después de la batalla de Tlatelolco, Sócrates, una de las víctimas de ustedes, decidió por presiones, acusar a mi madre y a otras personas ajenas al Movimiento Estudiantil, de ser los autores de la subversión. Tanto usted, como sus maestros sabían y saben que Sócrates faltaba a la verdad por orden suya. ¿A quién aprovecha el crimen? Es evidente que en este caso el crimen de los acusados por Sócrates favorecía a la impunidad de usted y sus maestros, para continuar organizando batallas a las que no asistirían. Enviar a la cárcel a un grupo de inocentes y permanecer ustedes en el puesto de mando de la subversión era una buena jugada. En efecto, Elena Garro conocía a Sócrates y a varios líderes del Consejo de Huelga, que no han sido detenidos. ¡Qué curioso! Sócrates en cambio, fue detenido después de la declaración privada y escuchada clandestinamente por dos líderes, del maestro Guerra. Y por último Elena Garro no delató a Sócrates, sino que fue Sócrates quien delató a Elena Garro. Elena Garro tampoco delató a los maestros puesto que ellos habían organizado públicamente el Movimiento Estudiantil y firmado toda clase de Manifiestos. Tampoco Elena Garro concurrió a las manifestaciones ni las encabezó como hizo usted, señor Rector. Sin embargo, cuando Elena Garro declaró públicamente, lo que era del dominio público, es decir: que eran los maestros firmantes y no ella, los autores y responsables del Movimiento Estudiantil, los maestros, dando una prueba más de su valor civil o intelectual, la injuriaron públicamente y de delatada cobardemente, la quisieron hacer aparecer como cobarde delatora.

Pero, nada de esto me sorprende. En el tristemente célebre Anfiteatro Che Guevara sólo se insultaba. No solo al presidente de la República y a las autoridades mexicanas, sino a todos los valores de nuestra historia a quienes se les repartían lugares escogidos en el panteón de la infamia. De la ridícula revolución mexicana los maestros del Presidium, coreados por agitadores de acentos extranjeros, hacían mofas grotescas. Disentí y continúo disintiendo de esas opiniones y creo que las dos o tres emboscadas ganadas en Sierra Maestra por el Che Guevara, no son comparables a la serie de fulgurantes batallas organizadas y ganadas por

Francisco Villa. Les recuerdo a dichos maestros, que la toma de Zacatecas figura en libros de táctica militar, como ejemplo.

Pero, en realidad ustedes, los intelectuales de 1968 y los de 1910 nunca tomaron parte en la "ridícula revolución mexicana". Recuerde usted que los intelectuales de 1910 fueron los enemigos encarnizados de la Revolución y del señor Francisco I. Madero, y que sus plumas solo sirvieron para enfangar con la calumnia al señor Madero y a los maderistas. Recuerde también, que encerrados con el embajador Henry Lane Wilson, planearon y exigieron la muerte del Presidente legalmente constituido, y que una vez logrado el crimen, exigieron el asesinato de aquellos mexicanos que habían preferido al Presidente Madero, que a Wilson. Entre dichos intelectuales se encuentran algunos parientes suyos, señor Rector, como José Juan Tablada, Joaquín Casasús, etc. solo hubo dos intelectuales que no estuvieron con ustedes: López Velarde y José Vasconcelos. La calidad creadora de su obra demuestra su conducta cívica. Las plumas buenas nunca se emplean a las malas causas. Y cuando digo ustedes, me refiero directamente a los de 1910 y a los de 1968, que son los mismos y cuya actitud intelectual, política y moral, no ha variado.

¿Era calumnia lo que dijo la señora Elena Garro a propósito del enjuiciamiento del Señor Presidente Díaz Ordaz por la Comisión de Derechos Humanos? ¿O ya la están gestionando? ¿Era calumnia la demanda de reprobación al Señor Presidente Díaz Ordaz por el Pen Club? ¿O ya sucedió? ¿Era calumnia la petición condenatoria de ustedes dirigida a Sastre contra el Presidente de la República Mexicana? ¿O ya sucedió? Ahora bien, estas heroicas medidas suyas, permítame decirle, que me parecen indignas y cobardes. ¿Cuál es la calidad especial de la que gozan estos jueces extranjeros para condenar a un Gobierno, que ha sido alevosamente provocado y agredido por los colonos intelectuales e ideológicos que son ustedes? Nadie ignora la filiación ideológica de sus patrones intelectuales, señor Rector.

Si le aclaro la historia de las responsabilidades y de las delaciones es porque he leído la ola de sus denuncias y calumnias, no solo contra las autoridades mexicanas sino directamente contra mi madre las han hecho llegar hasta ciertos periódicos franceses. Pero, conozco a esos periódicos y a esos periodistas encargados por ustedes de la difamación. A muchos de ellos los conozco desde niña y conozco su filiación castrista y su oportunismo económico y político. Algunos de ellos, como Marcel Niedergang, de "Le Monde", cita a Carlos Fuentes para enlodar no solo al gobierno mexicano, sino al mexicano como ente espiritual y físico. En un

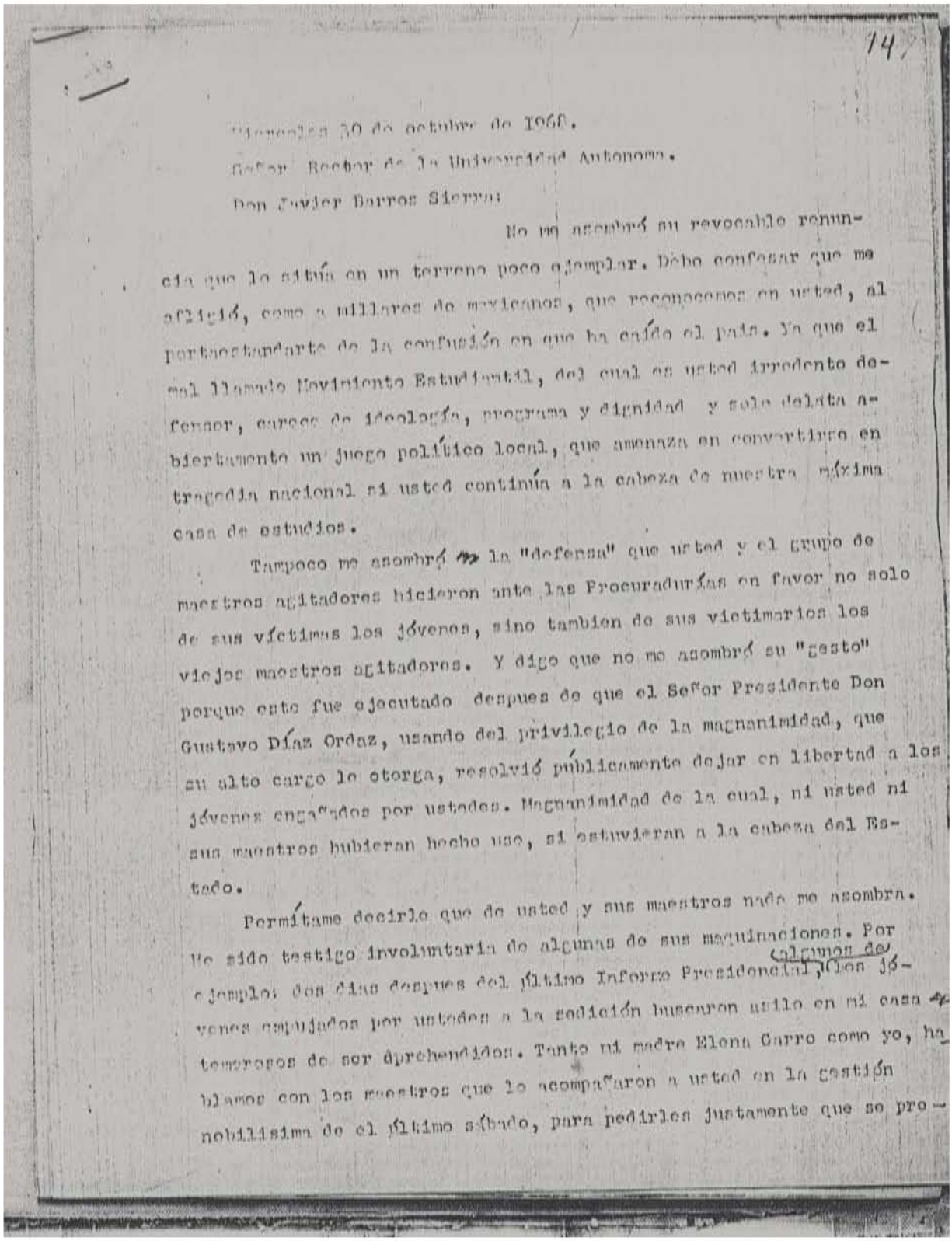
capítulo que le dedica a México y al cual llama "Ser o no Ser Macho", este señor, que vive más en Cuba que en Francia y que es el apologista oficial de Fidel Castro en París, afirma que el carácter del mexicano está formado por dos componendas básicas: el complejo del macho, es decir, virilidad dudosa y el malinchismo, que proviene de una madre de orígenes desconocidos. Yo que he vivido casi toda mi vida en Francia, no concuerdo con la opinión del insolente señor Niedergang. Al contrario, debo confesar que al conocer a mi país, me sorprendió la caballerosidad de los hombres mexicanos de todas las clases sociales y en especial la de los jóvenes. La regla masculina en México es la cortesía, pero como la excepción hace la regla, ustedes, los intelectuales forman la triste excepción. Quisiera, señor Rector, que me explicara las causas del Movimiento y que me diera no solo a mí sino a millones de mexicanos las razones que lo llevan a continuarlo, ya que este misterioso Movimiento está calcado del Movimiento 13 de Noviembre, que llevó al caos a Guatemala.

Yo, comparto la opinión del Ejército Mexicano, que entre paréntesis surgió de la Revolución que combatieron sus parientes, y que Autonomía Universitaria no significa extraterritorialidad. Partiendo de esa lógica legal, el Ejército intervino para desalojar SU UNIVERSIDAD a sus guerrilleros, agitadores y matones extranjeros, instalados cómodamente en la Torre de Filosofía y Letras con sus cocinas y mujeres. Usted, como Rector, no lo ignora. Un norteamericano llamado Ames, lo dijo públicamente y además aclaró que era él, el encargado de dejar la ciudad a oscuras. Su gestión como Rector, mucho me temo y conmigo muchos millones de mexicanos, que sea parecida a la de Ames, solo que en mayor escala: dejar a oscuras al país.

Por lo tanto sería más benéfico para México, que en lugar de anunciar nuevos mítines, asambleas y manifestaciones, imitara usted a mi padre Don Octavio Paz, que tuvo el honor de presentar una renuncia irrevocable, ya que sus principios o informaciones, le prohibían por ética cobrar un sueldo y gozar de privilegios que otorga un gobierno con cuyos métodos disentía. Evíteme la pena de las injurias y de las calumnias anónimas y conteste usted públicamente explicando cuales son las razones históricas que lo obligan a colaborar y a sabotear al mismo tiempo, al Gobierno de México.

Atentamente, Helena Paz[170]

[170] Paz, Helena. "Carta Abierta dirigida al Rector Javier Barros Sierra", Revista de América, México, 16 de noviembre de 1968, pp. 23-25.



14

Diciembre 30 de octubre de 1968.

Señor Rector de la Universidad Autonoma.

Don Javier Barros Sierra:

No me asombró su revocable renuncia que lo sitúa en un terreno poco ejemplar. Debo confesar que me afligió, como a millares de mexicanos, que reconocemos en usted, al portaestandarte de la confusión en que ha caído el país. Ya que el mal llamado Movimiento Estudiantil, del cual es usted irredento defensor, carece de ideología, programa y dignidad y solo delata abiertamente un juego político local, que amenaza en convertirse en tragedia nacional si usted continúa a la cabeza de nuestra máxima casa de estudios.

Tampoco me asombró la "defensa" que usted y el grupo de maestros agitadores hicieron ante las Procuradurías en favor no solo de sus víctimas los jóvenes, sino tambien de sus victimarios los viejos maestros agitadores. Y digo que no me asombró su "gesto" porque este fue ejecutado despues de que el Señor Presidente Don Gustavo Díaz Ordaz, usando del privilegio de la magnanimidad, que su alto cargo le otorga, resolvió públicamente dejar en libertad a los jóvenes engañados por ustedes. Magnanimidad de la cual, ni usted ni sus maestros hubieran hecho uso, si estuvieran a la cabeza del Estado.

Permítame decirle que de usted y sus maestros nada me asombra. He sido testigo involuntaria de algunas de sus maquinaciones. Por ejemplo: dos días despues del último Informe Presidencial, algunos jóvenes empujados por ustedes a la radicalización buscaron asilo en mi casa temerosos de ser aprehendidos. Tanto mi madre Elena Garro como yo, hablamos con los nuestros que lo acompañaron a usted en la gestión nobilísima de el último sábado, para pedirles justamente que se pro-

Imagen del artículo escrito por Helena Paz, resguardado en la Galería 2 del AGN

La Policiatización de la UNAM

***Por Elena Paz* (sic)**

Fouché, el hombre de los ficheros, los datos, "las orejas", etc., el inventor de la Policía moderna no surgió de la monarquía, sino de la Revolución Francesa. En su primera etapa revolucionaria Fouché incendió a Lyo, organizó la represión más sangrienta de la Revolución Francesa y fue el autor del primer manifiesto comunista, en el cual se abolía la propiedad privada por primera vez en la historia. Este manifiesto sirvió más tarde de patrón a Marx para su famoso "Das Capital". Consecuentemente, cuando la Revolución entró en la etapa bonapartista, tan bien analizada por Lenin, Fouché fue el fundador y eterno servidor policiaco de Bonaparte, a pesar de las continuas querellas entre ambos. Al genio de Fouché, debemos los modernos, la invención de tan loable institución: la policía, inherente a las necesidades revolucionarias.

Un siglo después, cuando la Revolución Rusa sustituyó definitivamente al pecado original por el pecado político, común a todos los hombres que estorban el poder temporal de los líderes revolucionarios, la policía tomó una importancia decisiva en el triunfo total de la Revolución. Félix Dzerrzjinskym el primer director de la G.P.U., organizó el funcionamiento perfecto de las checas. Lenin, que criticara tan amargamente al bonapartismo entró con pie firme en esa etapa, que más tarde fue gloriosamente cubierta por el Mariscal Stalin, el Padre de Todos los Pueblos. Parece ser que la etapa bonapartista, es la consecuencia lógica y natural de toda revolución, ya que es la etapa de la consolidación del "poder del pueblo".

El terror, exaltado por los revolucionarios en la etapa de lucha cuando estos llegan al poder solo es ejecutado científicamente por los poderosos. Recordemos a los Narodnikis, grupo de terroristas que floreció en Rusia al final del reinado de los Zares y cuyo heroísmo personal fue definitivo para animar a muchos jóvenes de buena fe. Lenin, al principio de la Revolución los veneraba, y lleno de admiración frente a estos estudiantes escribió desde el café parisino "Le Closserie des Lilas" palabras de admiración para ellos: "Aquellos héroes que van con bombas o pistolas contra este o aquel monstruo individual".

Los hérores Narodnikis: Vera Zasulich, que mató al general Trepov, porque dio de fuetazos al estudiante Bogomolsky, en la prisión Paviak y la Ragozinikova, que mató a Maximovsky, el jefe de la Policía Secreta Zarista, la Okhrana, y fue ahorcada a los veinte años; Strelnikov, el

estudiante pobre, terrorista y guerrillero, que llegó a general y uno de los principales personajes de la novela de Zhivago, de Pasternak, y cuya existencia es exacta en la realidad como en la ficción, ya que Boris Pasternak no le cambió ni siquiera el nombre, eran los jóvenes con los que contaba Lenin para la toma de poder. Naturalmente tan pronto como los bolcheviques tomaron el poder persiguieron y condenaron al terror. El terrorismo se convirtió en terrorismo de Estado, Sólo Lenin y el Politburó gozaban de este monopolio. Entonces Strelnikov fue obligado a suicidarse y como él muchísimos más jóvenes. Lenin, y más tarde Stalin, condenaron solemnemente los métodos terroristas abiertos, tachándolos de medios anarquistas sacados de del deleznable Bakunin. La Revolución marxista leninista había entrado en su larguísima etapa bonapartista, tan larga, que lleva cincuenta años gracias al terrorismo estatal ejercido en una escala imprevista en la historia del hombre.

Desde Lenin a nuestros días, la concepción tiempo y espacio ha cambiado y a eso se debe la precipitación del proceso histórico del movimiento estudiantil revolucionario, que pasó rapidísimamente de la politización de las masas estudiantiles a la policiatización de las clases dirigentes. Entramos pues en la segunda fase del movimiento, o sea, la etapa bonapartista. ¡Alerta jóvenes!

Marx en su libro "El 18 Brumario de Luis Bonaparte" dice: "Hegel dijo alguna vez que todos los grandes hechos y personajes de la Historia Universal, se producen como si dijéramos dos veces: pero olvidó agregar una vez como tragedia y otra como farsa". Marx tenía razón.

El bonapartismo en México tiene sus características propias y el movimiento surgido del pensamiento Zea-Sierrista, tiene más contactos con Groucho Marx, el segundo Marx previsto por Hegel, que con Kart. Sus dirigentes surgidos de "Una Noche en la Ópera", la obra fundamental de Groucho Marx, cambian los escenarios a su antojo, se tropiezan en los pasillos con los tramoyistas, se columpian de las cuerdas, equivocan las frases y desafinan la melodía, se trepan por las cortinas, saltan escotados y endiamantados a los palcos, en una dialéctica histórica grouchomarxista, imprevista y llena de peripecias y peligros para aquellos que los siguen ansiosos de encontrar el cambio de estructuras y no el cambio de disfraces. Las contradicciones de "Das Capital" se reflejan extraordinariamente en las equivocaciones de "Una Noche en la Ópera", y las dos obras se explican y se complementan.

El movimiento grouchomarxista, que empezó como una protesta enérgica contra la policía, pidiendo el "cambio de estructuras" con cartelones fabricados en Berlín Oriental y

manifestaciones encabezadas y firmadas por los maestros grouchomarxistas, erigidos por decreto propio en "detonadores políticos de la juventud" y que culminó en mucha sangre Narodniki en Tlatelolco, ya que después de todo la letra con sangre entra, llegó de inmediato al proceso bonapartista. El primer cambio de táctica revolucionaria surgido del pensamiento Zea-Sierrista fue el cambio de estructuras pedido por los maestros grouchomarxistas: Ricardo Guerra, González Pedrero, Madrazo Garamendi, que solicitaron la reestructuración de la policía y su ingreso inmediato en el Cuerpo de Granaderos. Por fin habían logrado penetrar en el mundo policiaco nacional, ya que antes solo tenían acceso a la K.G.B. o los G-2, etc.

Dos días después, el ideólogo del grouchomarxismo, Sierra, nombró a su Chequista Piñera para reestructurar al Movimiento e imponer el terror desde el poder. El terror ya no se ejercería a tontas y a locas sino contra aquellos que pecaran atentando contra el poder adquirido para futuras lides, más amplias. Los Sócrates o Strelnikovs se habían convertido en suicidables o asesinables. El Movimiento Grouchomarxista aspira a pasar de la pantalla de 16 milímetros al cinemascope. Una grandiosa superproducción nacional de "Una Noche en la Ópera".

Mientras, el Zinoniev del grouchomarxismo, Leopoldo Zea, desde el ex anfiteatro Che Guevara, cambió rápidamente de disfraz y declaró: "que había que olvidar sentimentalismos, volver a los cauces democráticos para no perder las conquistas logradas". ¿Cuáles conquistas? ¿Y qué hace Maese Zea con la sangre derramada por los jóvenes y el encarcelamiento de muchachos pobres y valiosos, que tuvieron la desdicha de escuchar sus prédicas, como el entregado, calumniado y perseguido por ustedes, Sócrates, cuyo único delito fue el de pertenecer al grupo de los pocos hombres que en el movimiento ha habido.

El Maese Zea en reciente editorial, cínica, pero aburrida, culpa a los políticos del PRI de ser los responsables de la Matanza de Tlatelolco. Pero, ya que el Maese Zea es tan práctico y poco sentimental, le propongo a él y a su colaborador Villoro, que como "a cada quien según sus capacidades y sus culpabilidades" y eso obviamente son más útiles a la sociedad dos jóvenes equivocados que dos viejos mal intencionados, entren a ocupar las celdas de Lecumberri, que ocupan Sócrates y Guevara Niebla y se dejen de oscuros romanticismos sentimentalismos .

Sigamos con el análisis del Movimiento Grouchomarxista y el pensamiento Zea-Sierrista. Luis Villoro, el Bujarin nuestro, no hace el recuento en un A B C del Movimiento, sino silenciosa y más modestamente, recuenta las rentas recibidas de sus vecindades de San Luis Potosí, Bucareli y Avenida Chapultepec, después de haber arengado a los Narodnikis desde la tribuna del efímero Anfiteatro Che Guevara.

Radeck, el chaparristo periodista y comentarista cortesano del Kremlin, reencarna en González Casanova y en su análisis crítico del PRI. Aunque es de hacer notar que cuando pudo tomar partido para la democratización de dicho partido puso oídos de mercader.

Evtuchenko, el "escritor independiente e internacional" reencarna en Carlos Fuentes igualmente "independiente e internacional", que aún no ingresa en los manicomios de Estado, como su colega ruso, debido a que el régimen Zea-Sierrista todavía no está bien consolidado en el poder.

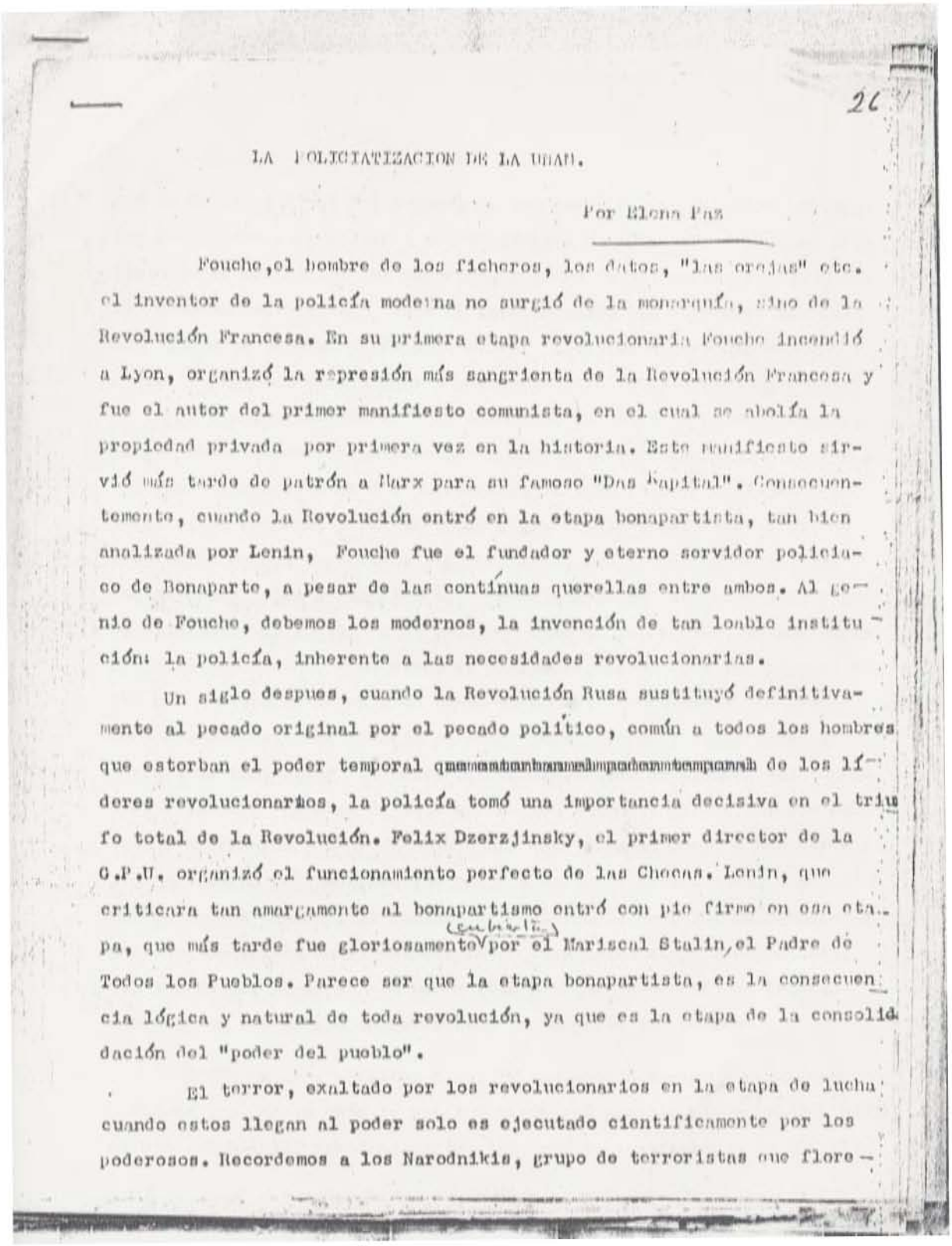
No olvidemos a la poética Isadora Duncan, la primera Flower Girl mamá de los Hippies, que después de su apoteosis en Europa en 1907 y ya cincuentona y derrotada por la bebida y la gordura, se presentó en Moscú para dar un poco de gracia al estricto régimen. La Duncan fue muy bien recibida por los funcionarios soviético-bonapartistas, dio varios recitales y se casó con el joven poeta Esenine, reencarnado en Sergio Mondragón, poeta casado con la moderna y otoñal Flower Girl, Margaret Randall, gran sacerdotisa de los Hippies y de Thumoty Leary.

Oriente también ha reencarnado en el Movimiento Grouchomarxista: la seria y maternal autosuficiencia con que Mao Tse Tung pone de ejemplo su famosa nadada en el Yang Tse Kiang, se duplica en la seriedad paternal con la que Rosario Castellanos se autocita para predicar el urgente cambio de estructuras.

Antonio Gramsci en uno de sus trabajos dedicados a la esencia del bonapartismo dice: "El bonapartismo es el reflejo de una situación en la que las fuerzas que luchan entre sí se hallan en estado de catastrófico equilibrio, o sea de tal equilibrio en el que la continuación de la lucha pueda tener solo una salida: el aniquilamiento mutuo de las fuerzas en lucha".

Esperamos que así sea. Y que la policiatización del Movimiento grouchomarxista, produzca el equilibrio deseado y lleve a sus dirigentes a un encuentro frontal con los policías menos politizados. Así, los estudiantes evitarán el suicidio, la cárcel o la muerte[171].

[171] Paz, Helena. "La Policiatización de la UNAM", Revista de América, México, 30 de noviembre de 1968, pp. 21-23.



26

LA POLICIATIZACION DE LA URAM.

Por Elena Paz

Fouche, el hombre de los ficheros, los datos, "las orejas" etc. el inventor de la policía moderna no surgió de la monarquía, sino de la Revolución Francesa. En su primera etapa revolucionaria Fouche incendió a Lyon, organizó la represión más sangrienta de la Revolución Francesa y fue el autor del primer manifiesto comunista, en el cual se abolía la propiedad privada por primera vez en la historia. Este manifiesto sirvió más tarde de patrón a Marx para su famoso "Das Kapital". Consecuentemente, cuando la Revolución entró en la etapa bonapartista, tan bien analizada por Lenin, Fouche fue el fundador y eterno servidor policiaco de Bonaparte, a pesar de las contínuas querellas entre ambos. Al genio de Fouche, debemos los modernos, la invención de tan loable institución: la policía, inherente a las necesidades revolucionarias.

Un siglo despues, cuando la Revolución Rusa sustituyó definitivamente al pecado original por el pecado político, común a todos los hombres que estorban el poder temporal [illegible] de los líderes revolucionarios, la policía tomó una importancia decisiva en el triunfo total de la Revolución. Felix Dzerzjinsky, el primer director de la G.P.U. organizó el funcionamiento perfecto de las Checas. Lenin, que criticara tan amargamente al bonapartismo entró con pie firme en esa etapa, que más tarde fue gloriosamente (cubierta) por el Mariscal Stalin, el Padre de Todos los Pueblos. Parece ser que la etapa bonapartista, es la consecuencia lógica y natural de toda revolución, ya que es la etapa de la consolidación del "poder del pueblo".

El terror, exaltado por los revolucionarios en la etapa de lucha cuando estos llegan al poder solo es ejecutado cientificamente por los poderosos. Recordemos a los Narodnikis, grupo de terroristas que flore-

Copia del texto escrito a máquina por Helena Paz, conservado en el AGN

11. Bibliografía y fuentes consultadas

Libros consultados

Aguayo, Sergio. 1968. Los archivos de la violencia. Editorial Grijalbo y Periódico Reforma, México, 1998.

Anaya, Héctor. Los parricidas del 68. Editorial Plaza y Valdés, México, 1988.

Bastenier, Miguel Ángel. Cómo se escribe un periódico. FCE y FNPI, México, 2009.

Carballo, Emmanuel. Protagonistas de la literatura mexicana. Editorial Alfaguara, México, 2006.

Carballo, Emmanuel y Batis, Huberto. "Conversación radiofónica" en "Elena Garro, Lectura múltiple de una personalidad compleja", BUAP, México, 2002, pp- 53-64.

Domínguez Michael, Christopher. Diccionario crítico de la literatura mexicana (1955-2005), Fondo de Cultura Económica, México, 2007.

Garro, Elena. Obras Reunidas I Cuentos. FCE, México, 2006.

- Los recuerdos del porvenir. Editorial Planeta, México, 1999.
- Sócrates y los gatos. Editorial Océano, México, 2003.
- Testimonios sobre Mariana. Editorial Grijalbo, México, 1997.

Guevara Niebla, Gilberto. Pensar el 68. Editorial Cal y Arena, México, 1988.

Rogelio Hernández Rodríguez, La formación del político mexicano: El caso de Carlos A. Madrazo, El Colegio de México y Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México, 1997.

Iglesias, Jovita y Arias, Silvia Renée. Los Bioy. Tusquets Editores, Argentina, 2003.

Kapuscinski, Ryszard. Los cinco sentidos del periodista (estar, ver, oír, compartir, pensar). FCE y Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, México, 2003.

- El mundo de hoy: Autorretrato de un reportero. Anagrama, España, 2004.

Landero, Carlos. Yo, Elena Garro. Editorial Lumen, México, 2007.

León, Margarita. La memoria del tiempo. UNAM-Ediciones Coyoacán. México. 2004.

Melgar, Lucía y Mora, Gabriela. Elena Garro. Lectura múltiple de una personalidad compleja. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2002.

Miller, Beth y González, Alfonso. 26 autoras del México actual. B- Costa-Amic Editor, México, 1978.

Mora, Gabriela. Elena Garro, correspondencia con Gabriela Mora (1974-1980). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2007.

Neuvillate, Alfonso De. Antonio Peláez. UNAM, México, 1974.

Peláez, José Antonio. Antonio Peláez, Pintor. SEP, México, 1975.

Peláez, José Antonio. Veintiún mujeres de México. Editorial Fournier, México, 1956.

Poniatowska, Elena. La noche de Tlatelolco. Editorial Era, México, 1997.

- Las siete cabritas. Editorial Era, México, 2000.

Ramírez, Luis Enrique. La muela del juicio. Conaculta, México, 1994.

- La ingobernable. Raya en el agua, México, 2000.

Reyes, Gerardo. Periodismo de investigación. Editorial Trillas, México, 1999.

Rodríguez Munguía, Jacinto. La otra guerra secreta. Editorial Debate, México, 2007.

Robles, Martha. Mujeres del Siglo XX. FCE, México, 2007.

Rosas Lopátegui, Patricia. El asesinato de Elena Garro. Editorial Porrúa, México, 2005.

- Testimonios sobre Elena Garro. Editorial Castillo, México, 2002.

Santoro, Daniel. Técnicas de Investigación. FCE y Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano. México, 2004.

Toro Rosales, Salvador del. Testimonios. Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 1996.

Vázquez Mantecón, Álvaro. Memorial del 68. UNAM, México, 2008.

Volpi, Jorge. La imaginación y el poder. Editorial ERA, México, 1998.

Walsh, Rodolfo. Operación Masacre. Ediciones de la Flor, Argentina, 2009.

Consultas hemerográficas

Aguayo, Sergio. “Recordando la paz: de la cantina al olimpo”, Reforma, México, 19 de abril de 2000, p. 20.

Avilés R., Jorge. “Tlatelolco, campo de batalla”, El Universal, México, 3 de octubre de 1968, primera plana.

Barajas, Abel. “Oficial: Elena Garro era espía”, Reforma, México, 13 de julio de 2006, primera plana.

Cárdenas, Lázaro. “Hay fuerzas enemigas al país”, *Excélsior*, 6 de octubre de 1968, p. 9, primera sección.

Carrasco Araizaga, Jorge. “Herencia y traición”, Proceso, México, sección política. México. número 1497, 10 de julio de 2005, p 38.

Collado, Fernando del, “Avionazo en Monterrey: morir al amanecer”, Reforma, suplemento Enfoque, México, 2004, pp. 12-17.

Escalante, Evodio. “Elena Garro, In memoriam”, La Jornada, suplemento La Jornada Semanal, México, número 182, 30 de agosto de 1998, pp. 10-11.

Excélsior, “Protesta de intelectuales en la Embajada Rusa”, sin autor, México, 22 de agosto de 1968, primera plana.

- “Recio combate al dispersar el Ejército un mitin de huelguistas”, sin autor, México, 3 de octubre de 1 968, primera plana
- “Niegan cargos los cinco señalados”, sin autor, México, 7 de octubre de 1968, primera plana.

La Garrapata, “Más declaraciones de Elena Gorra”, México, número 1, 8 de noviembre de 1968, p. 3.

- “¿Quién le gusta para padrino de La Garrapata”, México, número 9, 5 de marzo de 1969, p. 2.
- “Manifiesto a la Nación”, México, número 13, 30 de abril de 1969, p. 53.

Garro, Elena. “El complot de los cobardes”, Revista de América, México, agosto de 1968, pp. 23-25.

González Torres, Armando. “La herejía de Octavio Paz”, Letras Libres, 1 de octubre de 2011, pp. 20-30.

Herrera, Joaquín. “La juventud está acorralada. Carlos Madrazo y la ‘cacería de brujas’”, Excélsior, México, ocho de octubre de 1968, primera plana.

Iturbe González, Ricardo. “La conjura, al descubierto”, Excélsior, México, 6 de octubre de 1968, primera plana.

Lozano, Jesús M. Y Campos Díaz, Manuel. “Señalan a Madrazo y Romero como instigadores”, Excélsior, México, 6 de octubre de 1968, p. 20.

Marín, Bernardo, “Especial Pinochet”, El País, España, 2006, especial en internet. La dirección web es: http://www.elpais.com/especiales/2001/pinochet/victimas/119.html

Maza, Enrique. “Todavía no sabemos nada”, Excélsior, México, 9 de octubre de 1968, pp. 6 y 8.

Novedades, Rechaza Elena Garro acusaciones”, sin autor, México, 7 de octubre de 1968, primera plana.

Ocampo Ramírez, Pedro. “Apoyo a los jóvenes”. Excélsior, México, 8 de octubre de 1968, p. 14.

Paz, Octavio. “Rectificaciones de Octavio Paz”, Reforma, sección de cartas, 1 de octubre de 1996, p. 28.

Paz Garro, Helena. “Carta a Octavio Paz, el Universal”, El Universal, México, 23 de octubre de 1968, primera sección, p. 17.

- “Carta Abierta dirigida al Rector Javier Barros Sierra”, Revista de América, México, 16 de noviembre de 1968, pp. 23-25.
- “La Policiatización de la UNAM”, Revista de América, México, 30 de noviembre de 1968, pp. 21-23.

Poniatowska, Elena. “La prueba de fuego de los intelectuales, primera de dos partes”, Novedades, México, 8 de septiembre de 1962, primera sección, p. 10.

- “Los intelectuales mexicanos son gritones más o menos bien pagados, segunda de dos partes”, Novedades, México, 9 de septiembre de 1962, primera sección, p. 10.

Puig, Carlos. “Espionaje a los intelectuales en los sesentas. Supuestas confidencias de Elena Garro sobre Oswald, en los archivos del caso Kennedy”, Proceso, México, sección Cultura, núm. 803, 23 de marzo de 1992, p.28.

- ‘La biografía de Elena Garro en la oficina de inteligencia en Estados Unidos”, Proceso, México, núm. 0803, 23 de marzo de 1992, p.29.

Ravelo, Carlos y Lozano, Jesús. “Existe base para llamar a declarar a los presuntos conjurados”, Excélsior, México, siete de octubre de 1968, primera plana.

Rivero, Óscar del. “Culpa Elena Garro a 500 intelectuales”, El Universal, México, 7 de octubre de 1968, primera plana.

Rodríguez Castañeda, Rafael. “A la búsqueda de Octavio Paz”, Proceso, México, 9 de octubre de 2011, pp. 6-16.

Rosas Lopátegui, Patricia. “Del diario inédito de Elena Garro. Mis gatos, mi perrita”, Proceso, México, 22 de agosto de 2004, pp. 66-70.

- "Elena Garro en el 68, por Helena Paz", Proceso, México, 16 de julio de 2006, pp. 77-81.

Siempre!, "Elena Garro… voz delatora", México, número 801, 30 de octubre de 1969, p. 5.

- "La cantante del año", México, número 810, 1 de enero de 1969, p. 9.

Vega, Patricia, "Elena Garro, la mejor autora de la lengua española del siglo XX: Carballo", La Jornada, Cultura, México, 3 de noviembre de 1991, p. 2a-3a.

Expedientes del AGN consultados en formato de versiones públicas

- Expediente de Carlos A. Madrazo
- Expediente de Elena Garro
- Expediente de Federico Hernández Zamora
- Expediente Fernando Gutiérrez Barrios
- Expediente de Helena Paz Garro
- Expediente Javier Rojo Gómez
- Expediente de Norberto Aguirre Palancares
- Expediente de Pedro Gallardo
- Expediente de Raúl Rodríguez Carreón
- Expediente Raúl Sánchez Palacios
- Expediente de Sergio Béjar
- Expediente de Sócrates Amado Campos Lemus

Expedientes del AGN consultados en forma directa

Collado, María:

- Archivo General de la Nación (AGN), Secretaría de Gobernación, Galería 5, Volumen 75 (españoles), exp. 125.

Gallardo, Pedro:

- AGN, Investigaciones Políticas y Sociales, Galería 2, caja 1469B, exp. 46.
- AGN, Secretaría de Gobernación, Galería 2, Caja 1453-A, exp. 32.
- AGN, Secretaría de Gobernación, Galería 2, Caja 0495, exp. 3.

Garro, Elena:

- AGN, Secretaría de Gobernación, Galería 2, Caja 2954, exp. C.
- AGN, Secretaría de Gobernación, Galería 2, Caja 2958, exp. C.

Madrazo, Carlos A.:

- AGN, Procuraduría General de la República, Galería 2, Caja 2939-A, exp. 37.
- AGN, Investigaciones Políticas y Sociales, Galería 2, Caja 1659, exp. 9.
- AGN, Secretaría de Gobernación, Galería 2, Caja 0495, exp. 3.
- AGN, Secretaría de Gobernación, Galería 2, Caja 2949-A, Cajas 14 y 16.

Paz Garro, Helena:

- AGN, Investigaciones Políticas y Sociales, Galería 2, Caja 2958, exp. C

Informes desclasificados de la CIA consultados

- Informe con folio 07603, fechado el 7 de octubre de 1968
- Informe con folio 09451, fechado el 9 de octubre de 1968

Respuestas de información pública solicitadas

Instituto de Seguridad Social para las Fuerzas Armadas Mexicanas:

- Folio: 0715000007108, del 4 de julio de 2008.
- Foloio: 0715000008608, del 14 de agosto de 2008.
- Folio: 0715000010008, del 18 de septiembre de 2008.

Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal:

- Folio: 0113000041807, del 25 de noviembre de 2008.

Procuraduría General de la República:

- Folio: 0001700093009, del 4 de junio de 2010.

Secretaría de la Defensa Nacional

- Folio: 0000700051208, del 9 de abril de 2008.
- Folio: 0000700051208, del 21 de abril de 2008.

Entrevistas realizadas

- Entrevista con Sócrates Amado Campos Lemus, ex director de Comunicación Social de la PGR. 14 de abril de 2004. Oficinas de la PGR, Colonia Guerrero, Delegación Cuauhtémoc, México, DF.
- Entrevista con Héctor Anaya, escritor y autor de 'Los parricidas del 68'. 23 de marzo de 2008. Domicilio particular, Colonia Condesa, Delegación Cuauhtémoc, México, DF.
- Entrevista con Raúl Cruz Zapata, escritor del libro "¡Y cayó en la cumbre!". 24 de junio de 2008. Delegación Coyoacán, México, DF.
- Entrevista con Martha Ballinas, portera de Lisboa 17, Colonia Juárez. 21 de agosto de 2008. Domicilio particular, Delegación Cuauhtémoc, México, DF.
- Entrevista con Roberto Balderas, director de la empresa Transportes Balderas. 29 de agosto de 2008. Oficina, Colonia Lomas de Becerra, Delegación Álvaro Obregón, México, DF.
- Entrevista con Lidia Balmas de Balderas, madre de Roberto Balderas. 30 de septiembre de 2008. Oficina, Colonia Lomas de Becerra, Delegación Álvaro Obregón, México, DF.
- Entrevista con la hermana María de Lourdes, monja del Monasterio de la Virgen Dolorosa. 13 de octubre de 2008. Colonia Florida, Delegación Álvaro Obregón, México, DF.
- Entrevista telefónica con Patricia Castillo, hija del fallecido José Luis Castillo Sentíes, 13 de octubre de 2009.
- Entrevista con Julio Peláez Farell, pintor. 25 de mayo de 2009. Domicilio Particular, Colonia Narvarte, Delegación Benito Juárez, México, DF.
- Entrevista con 'Toby', encargado de la Biblioteca Social Reconstruir. 20 de agosto de 2009. Colonia Centro, Delegación Cuauhtémoc, México, DF.
- Entrevista con Ruperto Patiño Manffer, director de la Facultad de Derecho de la UNAM. 27 de octubre de 2009. Ciudad Universitaria, México, DF.
- Entrevista con Urania Chavarría, psicóloga y ex investigadora de la FEMOSPP. 17 de enero de 2010. Colonia Centro, Delegación Cuauhtémoc, México, DF.
- Entrevista con Carmen Arruza Solana, propietaria del edificio de Taine 222, Colonia Polanco. 5 de abril de 2010. Delegación Miguel Hidalgo, México, DF.
- Entrevista con Raúl Urgellés Rivas, abogado. 19 de abril de 2010. Colonia Polanco, Delegación Miguel Hidalgo, México, DF.